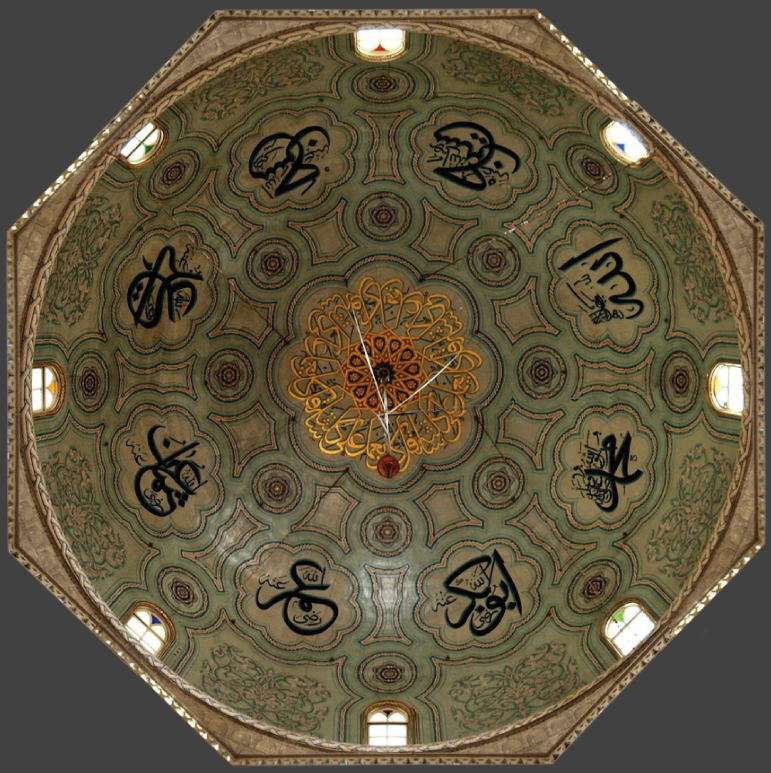
Las relaciones exteriores de Siria



Luis Mesa delmonte
Coordinador

El Colegio de México

LAS RELACIONES EXTERIORES DE SIRIA

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

LAS RELACIONES EXTERIORES DE SIRIA

Luis Mesa Delmonte
(coordinador)

EL COLEGIO DE MÉXICO

327.569
R3821

Las relaciones exteriores de Siria / Luis Mesa Delmonte, coordinador. - - 1a. ed. - - México, D.F. : El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2013.
422 p. ; 21 cm.

ISBN 978-607-462-480-9

1. Siria - - Relaciones exteriores - - Siglo XXI. 2. Siria - - Política y gobierno - - Siglo XXI. I. Mesa Delmonte Luis, 1958- , coord. II. t.

DDC-23

Primera edición, 2013

D.R. © El Colegio de México, A.C.
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
www.colmex.mx

ISBN: 978-607-462-480-9

Impreso en México

ÍNDICE

Prólogo de Rubén Chuaqui Numan 9

Siria: estabilidad interna y poder regional en un entorno conflictivo
Marta Tawil Kuri 31

Las negociaciones entre Siria e Israel: de 'territorios por paz' al 'realineamiento estratégico'
Ignacio Álvarez-Ossorio 79

Siria y Líbano: una relación de conflicto y cooperación
María de Lourdes Sierra Kobeh 121

Turquía e Iraq en las cambiantes relaciones internacionales de Siria
Gilberto Conde Zambada 159

El islam como idioma cultural en las relaciones internacionales de Siria
Paulo G. Pinto 207

Las relaciones de Estados Unidos con Siria durante las administraciones Bush y Obama: de la estrategia de aislamiento a las señales mixtas
Luis Mesa Delmonte 243

Las relaciones entre Rusia y Siria tras la guerra fría
Farid Kahhat Kahatt 287

Relaciones Siria-China. ¿Hacia dónde?
Marisela Connelly Ortiz 307

De emigrantes a embajadores: un análisis del nuevo papel de los emigrantes sirios en la política exterior de Siria
María del Mar Logroño Narbona 347

Apuntes para el estudio de las relaciones entre Siria y América Latina
Camila Pastor de Maria y Campos,
Luis Mesa Delmonte,
Paulo G. Pinto,
María del Mar Logroño Narbona 377

PRÓLOGO

Para entender los últimos cien años de la historia siria, tres factores o procesos encadenados resultan indispensables, aunque distan de explicarlo todo. Primero, la larga dominación del imperio otomano, que en sus postrimerías fue interpretado por vastos sectores internos y externos como irremediablemente despótico y responsable del atraso de los territorios que comprendía.[1] Luego ha de considerarse el proceso que, dentro de un movimiento general de expansión imperial-colonial de un buen número de las grandes potencias del orbe, a partir de 1830 entrañó la ocupación de la mayor parte del mundo árabe por Francia, Gran Bretaña e Italia, y tuvo lugar a costa del Imperio otomano ya debilitado. Una vez que el imperio hubiera sido vencido en la primera Gran Guerra europea, de 1914-1918, sendos mandatos, sancionados por la Sociedad de las Naciones, permitieron a Francia y a Gran Bretaña ocupar y administrar el conjunto de la Siria histórica, correspondiendo a aquélla los actuales Siria y Líbano, y a ésta, Iraq, Jordania y Palestina. El tercer factor, concomitante, o corolario, del mandato británico en Palestina, fue la colonización sionista y la creación del Estado de Israel, que ha tenido como efecto el éxodo palestino y las hostilidades reiteradas a partir de entonces con Siria y otros Estados de la región. Ecos de la ocupación sobrevenida en el propio

[1] Con los términos *progreso* y *atraso* solía conceptualizarse entonces hasta cierto punto lo que más tarde se designaría con el par *desarrollo* y *subdesarrollo*. Aunque a veces la pareja *atraso* y *progreso* se empleaba en forma absoluta (e inevitablemente imprecisa), en los hechos el patrón de medida para el globo eran las naciones de matriz europea que se consideraban más adelantadas, y en un continuo derrotero ascendente.

territorio de la república siria y en zonas aledañas son los frecuentes cuartelazos que la afectaron durante una veintena de años. No es insensato recordar que un trienio después de haberse independizado Siria de Francia en 1946, el primer golpe de Estado, en 1949, fue patrocinado por la CIA y tuvo como uno de sus claros fines legitimar la partición de Palestina y la expansión israelí resultante de la guerra de 1948. Los gobiernos del Ba'th [Ba'ṯ] han sabido utilizar por contraste tal trasfondo, que a propósito de peligros muy reales les ha servido de doble coartada, con el argumento de que protegen el país en dos vertientes, la agresión desde el exterior y la anarquía y el desorden.

Aparte de esa fatídica especie de relaciones exteriores a domicilio que son la ocupación extranjera y sus secuelas, en el estudio de los países y las regiones ha de atenderse, naturalmente, a otros factores externos e internos. En la Siria de las últimas décadas, los internos no siempre se han revelado de manera abierta.

La Siria histórica (y por ende el Estado sirio actual) fue, después de Anatolia, uno de los primeros ámbitos del mundo islámico en incorporarse al conglomerado de pueblos presididos por los sultanes otomanos, y a partir de entonces siempre formó parte de él (con algunas excepciones en el margen del mapa). A diferencia de otras regiones menos próximas a Istanbul, esa circunstancia propició un ejercicio real del poder central, lo que trajo consigo que se fueran afianzando las instituciones importadas. Como es sabido, cuando el imperio de los descendientes de Osmán vence en 1516 e.c. al imperio mameluco, establecido fundamentalmente en Siria y Egipto al momento de la conquista acaudillada por Selim II, aquél ya contaba más de dos siglos de vida y se había expandido hacia el norte allende el Helesponto, absorbiendo así el conjunto del tardío Imperio Bizantino. A consecuencia de la expansión a Europa sudoriental y de que en Asia Menor subsistían cantidades importantes de no conversos, una parte considerable de su población estaba constituida por cristianos. Con la expansión hacia Siria y Egipto, se incorporan poblaciones ya entonces mayoritariamente musulmanas, y tal característica se acentúa con la propagación al occidente, el Magrib,

abarcándose en la práctica casi todo el sur del Mediterráneo, aunque con distinto grado de efectividad. Por el oriente, el Mashriq, se continuará la expansión hacia Iraq y la pensínsula arábiga.

La Siria de hoy representa, en términos generales, una parte de lo que históricamente se denomina al-Sham [*al-Šām*], o Bilad al-Sham [*Bilād al-Šām* ('el país del Šām')], que englobaba la Siria actual, Jordania, Líbano y Palestina (Israel y la franja de Gaza y Cisjordania), más Alejandreta, que fue cedida por Francia a la república turca en 1939 y hoy tiene por nombre oficial Hatay. Si bien en diversas épocas la entidad Bilad al-Sham ha estado ligada a formaciones políticas más amplias, de carácter provincial o, con menor frecuencia, constituyendo el centro de un orden estatal o dinástico, en los pueblos de la región se concibe sobre todo como una entidad cultural evidente, análoga a Egipto o a Iraq (Mesopotamia), a pesar de que, como suele suceder, hay zonas de traslape desde el punto de vista geográfico y civilizacional.[2] Hacia el comienzo de *Out of place*, memorias de infancia y juventud de Edward Said, éste rememora cómo su familia, que había vivido largo tiempo en Egipto, era identificada con el gentilicio *shami* por los egipcios (como sucedía y sucede asimismo con los inmigrantes a Egipto procedentes de los actuales Palestina, Siria y Líbano). Puede observarse cierta analogía entre *Šām* y *Miṣr* (o *Maṣr*, en la expresión corriente). En ambos casos, el respectivo término designa tanto un país (o región) como su capital.[3] Los límites del país o región han

[2] *Cf*. los conceptos contrapuestos de *Kulturnation* y *Staatsnation*. Véase N. Ayubi, *Overstating the Arab state: politics and society in the Middle East*, Londres, I. B. Tauris, 2008, 1995, p. 146. Suele hacerse remontar el concepto de nación cultural a Herder. No está tan claro si a ojos de los propios habitantes de la Siria latamente considerada los innegables rasgos culturales que comparten configurarán de manera unánime una etnia; a lo sumo, se dirá, acotan una subetnia (pensando en algo así como la etnia árabe, dejando fuera arbitrariamente a los no árabes).

[3] *Cf*. México país y capital (extendida,"Ciudad de México"), Guatemala país y ciudad de Guatemala, Panamá etc.; Querétaro ciudad, Querétaro estado… Como *al-Qāhira*, *Dimašq* no se emplea para denotar el país, aunque lo denotado sí suele abarcar la ciudad y su región circundante.

variado, poco o mucho, a través de los siglos, pero Damasco y El Cairo han funcionado como polos de sus respectivos países, ejerciendo un papel de centralidad (no obstante la excentricidad geográfica de Damasco en la república siria contemporánea). No olvidar que *Šām* y *Miṣr*, ciudades, han sido tradicionalmente punto de partida de las caravanas anuales con destino a La Meca, para cumplir el *ḥaŷŷ*, la peregrinación a los lugares sagrados de la península arábiga. Resumiendo, puede decirse que no ha habido Egipto sin El Cairo (o con mayor precisión algunos de los varios conjuntos urbanos de la zona de encuentro entre el Nilo de cauce único y el delta, el Alto y el Bajo Egipto: así, Menfis, Fustat…), ni Siria sin Damasco. Eso es algo que no sucede con otras ciudades o regiones en la historia política de uno y otro países, habida cuenta de esas fronteras hasta cierto punto cambiantes. Las denominaciones actuales *Dimašq* (Damasco) y *Sūriya* (Siria), de dilatada antigüedad, no son propiamente una resurrección de términos desaparecidos, porque siempre estuvieron presentes en algunos contextos, pero sí constituyen una actualización, una traída a primer plano desde el punto de vista oficial. El nombre *Sūriya* reaparece en la nomenclatura otomana durante el siglo XIX, y la potencia mandataria francesa lo escoge para designar en sus documentos en árabe uno de los Estados en que dividió la zona administrada.

El surgimiento del Partido del Renacimiento Árabe, *Ba'th* [*Ba'ṯ*], y de otros afines, signados por el nacionalismo, sólo se comprende en el marco de la resistencia al colonialismo, en este caso el que se ejerció a la sombra del mandato francés sancionado por la Sociedad de las Naciones según la prescripción del Tratado de Sèvres (10 de agosto de 1920),[4] que siguiera al de Paz de Versalles (12 de enero de 1919).[5]

[4] Como es de imaginarse, Siria no fue signataria. El mandato francés fragmentó aun más la zona que se le había asignado, dividiendo el territorio en cuatro Estados entre los cuales procuró alentar las diferencias. A la postre, los miniestados se unificaron.

[5] Véase André Raymond, "La Syrie, du Royaume arabe à l'indépendance (1914-1946)", en *La Syrie d'aujourdhui*, París, CNRS, 1980, pp. 55-85.

Las consideraciones que anteceden explican en buena medida la existencia de tres nacionalismos cuyos referentes van de menor a mayor: el Estado actual, la Siria histórica y la nación árabe. En los primeros decenios del siglo XX, Siria emprendió dos veces la lucha por la independencia. Primero durante Gran Guerra europea de 1914-1918, frente al Imperio Otomano cuando éste se alió a las potencias centrales, y luego frente al mandato impuesto por la Sociedad de las Naciones. No es impertinente mencionar que, en un afán de homologación, los nacionalistas han solido extender este marco colonial moderno al Imperio Otomano, reinterpretado como Estado turco (y, en cuanto tal, conceptuado modernamente como casi genéticamente opresor por un vasto sector de la opinión entre los miembros de las naciones subalternas del imperio, sobre todo en décadas pasadas). Ya desde el siglo XIX se observan analogías de las diversas variedades de nacionalismo árabe con otros movimientos surgidos dentro del imperio, específicamente en las regiones europeas (Balcanes), con la diferencia significativa de que en estos últimos la dimensión nacionalista conllevaba además una conciencia de cristiandad por oposición al islam. Al momento de embarcarse el imperio en la Guerra Europea, esas naciones habían cesado de formar parte de él. No deja de tener importancia que los pueblos balcánicos que terminaron por independizarse del Imperio Otomano pertenecían de modo preponderante a la variedad ortodoxa del cristianismo. En lo que respecta a los pueblos árabes, también hay que tener en cuenta lo que se percibía como fragmentación injustificada de un conjunto, análogamente a lo sucedido en lo que iba a ser Yugoslavia, pero en mayor escala en el caso de aquéllos. De hecho, durante un tiempo prolongado, hasta cuatro siglos, la mayoría de los que a sí mismos se reconocen como árabes estuvieron incorporados en el Imperio Otomano. Parecía entonces que para recomponer ese conjunto lo natural era empezar sin transición por las regiones árabes de ese imperio. Se pretendía constituir un Estado que englobara la parte árabe del Estado otomano y se uniera a las regiones árabes que no habían formado

parte de éste. Como otras tendencias nacionalistas, en los distintos países en que el partido Ba'th encontró adeptos,[6] el ideario reconocía la centralidad del islam en la historia y en la conciencia de los árabes, pero también abogaba por la igualdad de los ciudadanos independientemente de la religión que profesaran; no es casual que fueran medulares en la creación y la promoción del partido personas pertenecientes a minorías religiosas, y particularmente cristianas (como Michel Aflaq), pero desde el principio adhirieron a él musulmanes, y aun de la mayoría sunní (como Salah Bitar). Sería un error, por ende, caracterizar el movimiento como de minorías.

Esta Siria variable pero nucleada se patentiza hoy en un Estado que es usual calificar de mosaico étnico, regional y religioso, con una población consistentemente en ascenso en las décadas recientes. Se trata de una diversidad dinámica, incluso en el sentido de la fecha de aparición o constitución de los distintos grupos componentes, pero sobre todo en las proporciones y los pesos específicos, dentro de un marco general de aumento de la población.[7]

Se podría alegar que en los diversos Estados del mundo, aunque en grados distintos, la heterogeneidad social y comunitaria es bastante más normal de lo que suele reconocerse, y es al menos tan común como el ninguneo de las mismas y su represión. Ha habido represiones más exitosas que otras, así como ha habido grados distintos de éxito en la integración o la asimilación. Los húngaros de etnia, repartidos en las actuales Hungría, Rumania, Eslovaquia, Serbia (Voivodina) y otros países, han experimentado vicisitudes marcadamente diferentes según la entidad política de que forman parte. Se ha vuelto tópico contrastar España y Francia en cuanto al relativo éxito para borrar (o en algunas épocas integrar) particularismos y nacionalismos interio-

[6] Como es sabido, llegaría a hacerse del poder también en Iraq.

[7] Y. Courbage ha señalado más de una vez una coincidencia entre las aspiraciones de vastos sectores de la población en cuanto a número de hijos y los puntos de vista oficiales al respecto, aun cuando no haya habido una política abiertamente natalista por parte del régimen.

res. Generalmente, el resultado diverso se atribuye en gran medida a la fortaleza o la debilidad de los respectivos Estados. Además de la interdependencia económica, la distribución de los recursos del Estado, la centralización administrativa y la información pública, algunos de los mecanismos de que se valen los Estados para propiciar la homogeneidad son el servicio militar y la rotación de los maestros de escuela (y de la enseñanza superior) a través de las distintas regiones. A veces, las maniobras para asimilar a las minorías étnicas son muy violentas: China, Turquía, Siria. En varios rubros, el Estado sirio no ha tenido éxito en integrar plenamente a la población pese a los diversos instrumentos empleados. Uno de los más notorios son las medidas secularistas. El contraste en éxito relativo en este aspecto entre la Siria ba'thista y su vecino del norte es palpable, no sólo por la edad considerablemente mayor del kemalismo en acción.[8] Aunque en Turquía nunca ha cesado la disconformidad con el secularismo del régimen, Kemal y su entorno son reconocidos por la generalidad de los ciudadanos como los que salvaron a Turquía de la desintegración y la dependencia de las potencias europeas cuando éstas acordaron repartirse lo que quedaba del Imperio Otomano. Ni en Siria ni Iraq se advierte nada comparable.

El nacionalismo árabe, como los de otros territorios que contienen pobladores de etnias distintas, o con fuertes identidades de otro género, que se desea incorporar plenamente al Estado, sólo tiene visos de permanencia a largo plazo (aparte de que difícilmente se justificaría de otro modo) a condición de no ser avasallador: los textos

[8] Por supuesto, en una perspectiva mundial, el secularismo no siempre persigue primordialmente la integración. Así, por ejemplo, las metas secularistas del kemalismo y su Estado difieren de las ba'thistas, y en tal sentido es pertinente que la diversidad de denominaciones religiosas en Turquía es menos marcada. En este país, la motivación ha pasado más por el objetivo de la modernización entendida como europeización, lo que acarrea como subproducto el intento de reducir el poder de sectores percibidos como vehículo del atraso, como son los hombres de religión islámicos y los organismos que animan.

programáticos suelen recoger esta visión amplia, aunque la práctica de los Estados no siempre es consecuente; en *Le Monde diplomatique* ha aparecido recientemente un documento interesante divulgado por el organismo englobador de la resistencia, entre cuyos principios se encuentra.[9]

Huelga señalar que la unificación de las regiones árabes no se ha realizado. Lo más cercano a ella desde el punto de vista del conjunto es la Liga Árabe, entidad de infrecuente consenso y dudosa eficacia.

Es preciso situar la Siria contemporánea dentro de los intentos reformadores o renovadores que se desarrollaron en el globo especialmente durante el segundo tercio del siglo pasado. En el seno de las naciones de Asia y África que se independizaban o estaban en vías de hacerlo, fue relativamente común constituir frentes amplios con miras a salir del subdesarrollo, disminuir la desigualdad interna y salvaguardar la independencia. Así, por ejemplo, se formaron en Egipto la

[9] "La Syrie est une partie intégrante de la Nation Arabe. Elle ambitionne de renforcer toutes formes de coopération avec les autres pays arabes; l'Etat syrien respectera cependant les aspirations culturelles et sociales de toutes les autres identités nationales faisant partie du peuple syrien : kurde, assyrienne, arménienne, circassienne, turkmène, etc.". Pacto de la dignidad y la libertad, reproducido por A. Gresh en su blog del 7 de octubre de 2011. Véase también la Declaración del Congreso General de los insurgentes sirios, en la paráfrasis de Actualutte.info: "8. Le Congrès souligne l'importance de la formulation d'un nouveau contrat social, dressant une image rayonnante de l'unité de la société syrienne en partant du projet du Pacte de la Dignité et des Droits après y avoir effectué les modifications nécessaires et l'avoir soumis à un débat public avec les différents spectres de la société. Le Congrès affirme également que « l'existence nationaliste kurde en Syrie est une partie essentielle et historique du tissu national en Syrie, ce qui nécessite de trouver une solution juste et démocratique à la question kurde au sein de l'unité du territoire du pays et du peuple, et de travailler ensemble à l'approuver constitutionnellement. Ceci ne contredit nullement le fait que la Syrie fait partie intégrante du monde arabe », selon ce qui a été mentionné dans le document politique fondateur de la Commission Nationale de Coordination." (Actualutte.info, 24-IX-11).

Unión Socialista Árabe y en Argelia, el Frente de Liberación Nacional. Los programas propugnaban medidas como la reforma agraria, la nacionalización o estatización de las empresas mayores y la creación o consolidación de una industria pesada. A la vez, por lo menos en el discurso, solían incorporar tintes socialistas. En lo que respecta al plano internacional, fue frecuente proclamar la neutralidad positiva ante los grandes bloques de entonces. Con el tiempo, y especialmente después de la implosión de la Unión Soviética y el bloque socialista eurooriental, un buen número de los regímenes nacionalistas y socializantes se habían convertido explícita o implícitamente en aliados de Estados Unidos y sus socios y, en general, lejos de transformarse en democracias, habían reforzado el autoritarismo que los caracterizaba (por ejemplo, Túnez, Egipto, Yemen). Uno de los que se las han arreglado para no estar en la órbita norteamericana es el sirio actual, aunque ha habido ocasionales convergencias y alianzas.

Los frentes amplios que pretenden abarcar en su conjunto el pueblo liberable han tendido a convertirse en partidos únicos, aunque no siempre oficial o nominalmente. Por abarcador que sea, casi por definición un frente de esas características deja fuera ciertos sectores, a los que, según las circunstancias, tolera o reprime. Por otro lado, aun cuando en teoría se escucharán dentro de la alianza todas las opiniones y se tendrán en cuenta todas las propuestas de organización política y social, la realidad es que una vez conformado el aparato es muy difícil que el común de los ciudadanos logre participar en la toma de las decisiones, dentro del partido-frente o de los órganos del Estado. Dos de los factores que contribuyen a la rigidez y el verticalismo son, por un lado, el papel de las fuerzas armadas y estructuras análogas y, por otro, la propaganda en contra de las imperfectas instituciones democráticas anteriores. Si bien los presidentes o jefes máximos no siempre son militares (como en el caso de Saddam Husayn en Iraq, un civil con vocación paramilitar, podría decirse), invariablemente los ejércitos o algún organismo armado alternativo (aparato de seguridad, milicias) están incorporados en el núcleo del

sistema. El segundo factor, menos decisivo tal vez, exalta la instauración de los alguna vez nuevos regímenes contrastándolos con aquellos que han reemplazado, bajo los cuales, sin embargo, no obstante su carácter oligárquico, las libertades de expresión y de manifestación estaban por lo regular resguardadas. De este modo, en Siria y en Egipto, varias décadas más tarde, todavía al inicio de la segunda de este siglo, los gobernantes han recalcado las fallas del sistema anterior y llamado con insistencia la atención sobre los peligros de la división del pueblo.

En diversas etapas del gobierno ba'thista, ha habido intentos de reforma política, social y económica promovidos por actores situados en los márgenes del poder o externos a él, a menudo afines socialmente a grupos del interior del régimen. Esos intentos, evidenciados antes y después de 2000 e.c., año de la muerte de Hafez al-Asad, buscaban una humanización de las condiciones de vida y de las formas de acción política y social, en sentido general, situándose el respeto de los derechos humanos en la primera línea de las preocupaciones. Una de esas coyunturas tuvo lugar precisamente en 2000, en lo que por momentos parecía el inicio de un proceso democratizador. Así emergieron foros de discusión (por ejemplo, los famosos salones) donde se expresaron numerosas propuestas.[10] Pero el proceso se vio frustrado a poco andar. Observadores externos e internos (o procedentes de la región pero radicados fuera de ella) se apresuraron a ver en él un movimiento promisorio, cuando no provisto de un vigor capaz de enfrentar todo tipo de obstáculos opuestos a su desarrollo.[11] En primer lugar, el esca-

[10] Véanse, por ejemplo, Ignacio Álvarez-Ossorio, *Siria contemporánea*, Madrid, Síntesis, 2009, pp. 182-184: "La primavera siria", y Burhan Galioun, "Tentation du changement et dilemme de la réforme" (en la obra colectiva dirigida por Baudouin Dupret, Zouhair Ghazzal, Youssef Courbage y Mohammed al-Dbiyat, *La Syrie au présent,* París, Sindbad, Actes du Sud, 2007, pp. 757-762).

[11] De allí viene el calificativo de Primavera de Damasco. La denominación y el optimismo han vuelto a estar presentes desde principios de 2011 con las revueltas en varios países árabes, aunque hoy el optimismo ha desaparecido prácticamente y

moteo de reformas democratizadoras se insinúa ya a la muerte de Asad el mayor, cuando lejos de elegirse un gobierno emanado de la voluntad popular, con más de un candidato, fue impuesto como presidente de la república uno de los hijos del dictador, como si se reviviera el atavismo de considerar hereditarias las facultades de gobernante, una suerte de carisma transmitido de generación en generación, o quizá algo aun más primitivo.[12] En verdad, muchos percibieron en el juego, más allá de una concepción de la transmisión hereditaria del poder por derecho propio, una manera de conservar el régimen y el gobierno valiéndose de un personaje que presumiblemente iba a dejar las manos libres a los detentadores reales del poder e iba a permitir el fortalecimiento de la incidencia de esos grupos y personajes en la vida del país, por la vía de reclutar el personal decisorio desde la misma cantera; es decir, perpetuando el dominio a través de la renovación generacional. Sin embargo, está claro que yerran quienes se imaginan que el presidente actual es una simple marioneta. En todo caso, ese dejar hacer para que en apariencia florecieran las corrientes de opinión y discusión de las alternativas con miras a remediar las deformaciones de la sociedad siria sí se reveló como un modo de ganar tiempo mientras se reafirmaba el dominio de las riendas del poder y, de modo notorio, las que eran manejadas por el aparato represor.

---

muchos prefieren hablar de otoño (no sólo en alusión a la estación del año). Así, un observador tan perspicaz como Rashid Khalidi ha pasado de "The Arab Spring" (*The Nation*, 21 de marzo de 2011) a "The uncertain Arab Autumn" (*The New Statesman*, 19 de septiembre de 2011).

[12] Aunque estamos muy lejos en el tiempo, y las sociedades islámicas no han cesado de cambiar desde el comienzo, no está de más recordar cómo, en contra del mensaje universalista del islam, a la muerte del Profeta imperaron concepciones legitimistas que se basaban en la pertenencia a determinada familia o clan, precisamente los del Enviado: a veces las normas sociales tradicionales triunfan sobre los cambios en las concepciones; una excepción en ese período temprano fue el movimiento jariyí. Otras veces coexisten dos series de normas, difícilmente compatibilizables; con frecuencia, una de las series asume el papel de legitimadora. Desde luego, en otras latitudes hay paralelos de transmisión hereditaria del poder.

Por su parte, y hasta cierto punto en respuesta a las demandas de los disidentes o como alternativa a ellas, es verdad que en distintas fases del asadato ciertos animadores desde el interior del gobierno o del partido propugnaron cambios. Las modificaciones que ha habido son de limitado alcance y poco han tenido en cuenta lo que piensan las mayorías. Tal vez no sea ocioso preguntarse qué habría sucedido si se hubieran llevado a cabo con amplitud. Podría decirse que, dado el origen de esos esfuerzos, el aspecto más vistoso era la liberalización política, que se presentaba en paquete con el desarrollo económico, incluyendo en éste la modernización tecnológica. Desde luego, en sí mismas, la modernización y la puesta al día del saber hacer no siempre propician el bienestar popular y el crecimiento de las libertades: a veces el día más reciente trae e impone maneras de actuar y de ver que bien miradas no son las mejores para el conjunto de los habitantes de un Estado. Es probable que a lo largo del persistente asadato haya habido una proporción grande de los habitantes que reconozca aspectos positivos del régimen, no sólo por temor a alternativas menos propicias. Es de presumirse que siga habiéndola en esta sociedad que, según los fragmentarios indicios de que se dispone, está políticamente dividida. Un vistazo a los países que han salido de dictaduras nos muestra casi invariablemente la persistencia de cuotas significativas de la opinión pública compuestas por partidarios del régimen desplazado y de sus personeros más o menos reciclados.[13] Para funcionar, las dictaduras precisan de una base de apoyo social. "Seguridad, tranquilidad, prosperidad". Y, claro, del fantasma de la incertidumbre ante un posible relevo. Aun suponiendo que en general los simpatizantes del sistema hayan constituido la mayoría, no es del todo inverosímil imaginar que, pese a la fuerte resistencia de los intereses enquistados, hubiera podido llegarse a acuerdos entre la generalidad de los partidarios del régimen y los que

[13] Véanse los casos de la España posfranquista y el Chile pospinochetista. Desde luego, las proporciones de adeptos suelen variar según la coyuntura.

desea(ba)n vivamente su democratización: de ser así, al gobierno de Bashshar al-Asad le habría sido posible sobrevivir, una vez reemplazados ciertos cargos (a cambio de inmunidad y acaso de exilios dorados,[14] preservando por ende el torcimiento de la justicia) y, lo que es más importante, producido el cese de la represión y de la pérdida de vidas. De esta forma, el sistema se habría transformado en un modelo más civilizado de sociedad política con la incorporación de personas y grupos que se habían mantenido al margen y con la puesta en práctica de medidas reformadoras largamente postuladas por la oposición: fin al estado de emergencia, elecciones libres, una nueva ley de partidos, desmantelamiento de los mecanismos de la represión de la disidencia, lucha efectiva en contra de la corrupción y el nepotismo, libertad de expresión. Hoy esta alternativa parece demasiado problemática después de todos los muertos, heridos, torturados y desaparecidos.

El Ba'th moviliza de modo masivo su ideario y su actuación suele remitir a él.[15] La ideología ba'thista, que ha ido variando hasta cierto punto y ha sido expresada en numerosos documentos desde hace más de dos tercios de siglo, puede ser caracterizada, con alguna exageración, como vaga en el mejor de los casos, y contradictoria en casos menos afortunados. Seguramente, la vaguedad de la ideología y, por lo mismo, su propensión a traducirse en una gama maleable de acciones políticas tienen algo que ver, si bien no de modo decisivo, con la fácil ruptura que llegó a producirse entre los gobiernos ba'thistas de Siria y de Iraq, aunque, desde luego, lo determinante fueron consideraciones de *Realpolitik*.

Desde afuera tal vez se esperara, entre quienes no estaban del todo familiarizados con la historia reciente del país, que el gobierno ba'thista evitaría la violencia contra quienes protestaban en las ca-

[14] Como el de Rif'at al-Asad, después del desencuentro con su hermano Hafez.

[15] *Cf*. Olivier Carré, "Le mouvement idéologique ba'thiste", en *La Syrie d'aujourdhui, op. cit*., pp. 185-224.

lles, en vista de que lo hacían pacíficamente. En apoyo de esta opinión podría invocarse el espejismo de que a los gobernantes les importaba primordialmente proteger a la población, dado que en varios episodios de tensión internacional el régimen sirio se las había arreglado para disminuir o esquivar el riesgo de enfrentamientos armados con Estados poderosos —vecinos y extrarregionales—, lo cual repercutió en el plano interior, en la medida en que con ello el pueblo se ahorró el derramamiento de sangre. Así, durante los sangrientos y destructivos ataques israelíes de 2006 a Líbano, el peso de la defensa estuvo a cargo de Hizb Allah, en tanto que el gobierno sirio no intervino directamente, no obstante la ideología panarabista y a pesar de los vínculos con el movimiento guerrillero. Lo mismo sucedió con la matanza de fines de 2008 y comienzos de 2009 en Gaza, en la llamada Operación Plomo Fundido (o Colado), que tuvo como consecuencia un ingente número de víctimas en la franja, la inmensa mayoría no combatientes. Algunos ven en esa política soslayadora la manifestación de habilidad por parte del gobierno sirio; otros, de oportunismo. Sea como fuere, parece obvio que el objetivo no es preservar a como dé lugar la integridad de la población; lo determinante es si el régimen percibe o no que está en juego su supervivencia. En cambio, dado que éste necesita cierta legitimidad, tampoco parece verosímil suponer que en todo momento se dedica a eliminar en forma indiscriminada a determinados sectores de la población. Acaso haya de tenerse en cuenta que tácitamente o en forma expresa el gobierno suscribe la creencia de que una población numerosa constituye un activo (lo que en la práctica no siempre queda sustentado por la realidad).[16]

[16] El gobierno no se da abasto con el aumento de la población. Hace la vista gorda con la construcción de viviendas sin autorización oficial (al parecer, a ese fin suelen mediar sobornos), lo cual es más palpable en las grandes ciudades, como Damasco, donde ha de tenerse en cuenta la afluencia por migración interior, no sólo del campo, sino también de refugiados, como los del *Ŷawlān* (Golán) ocupado por Israel en la guerra de 1967; a ellos se agregan precisamente los procedentes de Iraq con posterioridad a la invasión por parte de Estados Unidos y socios.

La acogida de refugiados iraquíes apunta en alguna medida a ajustarse a los sentimientos de solidaridad de una franja amplia de los habitantes, que coincide en esto con la ideología oficial en pro de los pueblos percibidos como hermanos. Pero, por otro lado, desde el inicio del gobierno de Hafez al-Asad, y desde antes a él, durante otros gobiernos emanados del Ba'th, la represión ha sido constante, de manera puntual o en gran escala, como las matanzas de Hama en 1982 e.c. Éstas han querido ser justificadas por partidarios del régimen invocando las atrocidades cometidas para entonces por los islamistas descontentos. En realidad, sin negar que existieran esos extremos de violencia por parte de los islamistas, las autoridades tuvieron una reacción considerablemente más feroz. Conviene no olvidar que, antes de las violencias inspiradas y llevadas a cabo por los islamistas, el gobierno había actuado con mano de hierro para reprimirlos.

Cabe preguntarse si los distintos regímenes de la región, por diferentes que sean, y aunque a veces se encuentren enfrentados, no se transmiten entre sí el saber represivo. Desde luego, y en un plano más general, hay semejanzas que incitan a pensar en parentescos como los que caracterizan a las familias depredadoras, sociológicamente hablando. Acabamos de ver que entre los países más "modernos" del mundo árabe contemporáneo han sido frecuentes los partidos únicos o una agrupación de fuerzas contestes en adoptar una línea única, lo que suele darse (en realidad sucede casi siempre), explícita o implícitamante. Entre los más tradicionales, están los países que carecen siquiera de partidos en forma, como las monarquías del Golfo durante largo tiempo (y en algunas hasta ahora, donde, si hay partidos, sólo pueden manifestarse de manera clandestina o son apenas tolerados y están siempre expuestos a ser reprimidos). Con disfraz y sin disfraz, arropadas o no por instituciones formales, han florecido las autocracias o algo muy semejante a ellas.

Es importante observar que las concomitancias se dan tanto en el seno de gobiernos que proclaman el carácter islámico del Estado como en el de gobiernos secularistas. Pese a lo que acostumbran pro-

palar observadores superficiales o sencillamente tendenciosos,[17] no puede sostenerse que esas características compartidas sean achacables al islam, ni tampoco al ser árabe de las sociedades. Más bien se deben a colectividades patriarcales o de predominancia patriarcal.[18]

***

Esta publicación impulsada por Luis Mesa y Marta Tawil no se ciñe a un enfoque de determinada escuela o tendencia de los estudios de política internacional. Ha sido guiada por la meta de atender aspectos importantes de las relaciones exteriores de Siria contemporánea, del Estado que se constituyó al término del mandato francés. Si bien la política exterior promovida por el gobierno sirio descuella naturalmente en los trabajos aquí recogidos, y abre el volumen un estudio sobre la misma (a cargo de M. Tawil), el énfasis es en las relaciones entre esa política exterior y las políticas exteriores de otros Estados. En términos generales, si el libro no es exhaustivo en cuanto a su tema, ni era ése su propósito, abarca buena parte de los aspectos más importantes, en el plano regional y en el extrarregional. Junto con trabajos dedicados a las relaciones con Estados Unidos (Luis Mesa) y Rusia (Farid Kahhat), se incorpora uno sobre las relaciones con China (Marisela Connelly); asimismo, un artículo tiene por objeto una iniciativa del régimen dirigida a los emigrantes sirios (María del Mar Logroño) y otro, elaborado por varios de los colaboradores, se dedica a las relacio-

[17] Bernard Lewis, entre los más notorios. Véanse: *The political language of Islam*, Chicago, Ill., The University of Chicago Press, 1988, y *What went wrong? Western impact and Middle Eastern response*, Oxford y Nueva York, Oxford University Press, 2002.

[18] Véase Hisham Sharabi, *Neopatriarchy: a theory of distorted change in Arab society*, Nueva York, Oxford University Press, 1988. Según él, el patriarcado constituye un universal de las sociedades humanas, a diferencia del modernismo —a lo que apunta el prefijo *neo* en el título—, que se desarrolló primero en Europa Occidental; en las sociedades árabes, la modernización del patriarcado habría consistido en el reforzamiento de éste.

nes con los cuatro países latinoamericanos que Bashshar al-Asad visitó en 2010: Argentina (M. del Mar Logroño), Brasil (Paulo G. Pinto), Cuba (L. Mesa) y Venezuela (Camila Pastor). Un tema obligado, el del islam en la política del régimen, también está presente (artículo de P. G. Pinto). En cuanto a las zonas circundantes, se abordan las interacciones con casi todos los Estados limítrofes: Turquía e Iraq (Gilberto Conde), Israel (Ignacio Álvarez-Ossorio) y Líbano (María de Lourdes Sierra); sólo falta Jordania. No hay un artículo específico sobre relaciones con Palestina y el pueblo palestino y sus organizaciones, aunque ellos están presentes en varios de los artículos.

Los métodos y el modo de explicación varían; por más que se detectan huellas de determinadas teorías de la política y las relaciones internacionales, es significativo que ninguno de los autores enarbola una teoría explícita omniabarcadora. De todos modos, se trasciende la mera descripción. Aunque los fines varían, en todos los artículos la explicación es uno de los propósitos perseguidos. Me parece que es unánime la búsqueda de la objetividad, lo que es uno de los rasgos indispensables que confieren a la colección un carácter académico. En ningún caso se propician fines propagandísticos; tampoco se trata de informes de cancillería o con miras a recomendar opciones de política exterior. Las fuentes utilizadas son variadas: documentos de diversos tipos, entrevistas, observaciones en el terreno, publicaciones periodísticas… La opacidad del régimen, aunque permite resquicios, no facilita la tarea. Los niveles de análisis no siempre son los mismos, ni tenían por qué serlos. El artículo sobre el papel del islam en las relaciones exteriores de Siria combina varios niveles, desde la calle hasta las decisiones de política oficial.

Los lectores advertirán el diverso uso de la historia en los componentes de este libro. Generalmente, el límite temporal de que se parte en los artículos depende del tema elegido, pero unos autores deciden tener presente un horizonte temporal extenso; así, por ejemplo, el que se dedica a las relaciones entre el Líbano y Siria; el de Siria y Rusia arranca desde la desaparición de la URSS, sin descartar

antecedentes que ayudan a explicar la evolución posterior. Hay diferencia en cuanto al peso que los autores otorgan a la historia en la marcha de los acontecimientos. Sabido es que en los países y los grupos de variada extensión la historia está presente de diversas maneras: en la permanencia de actos y procesos pretéritos, en los vestigios del pasado que se manifiestan en el paisaje y en las conciencias.[19] Desde luego, puede tratarse de adulteraciones o desaciertos que, sin embargo, influyen o pueden influir en la toma de decisiones. Y hay, claro, los falseamientos de los estudiosos. Se observará que el volumen está a salvo de ciertos usos excesivos de la historia, predilectos de una variedad de historiadores aficionados pero también favorecidos por profesionales: tales usos excesivos aparecen ocasionalmente en la literatura en la busca de constantes milenarias. Otro tanto cabría poner de relieve con respecto a unas presuntas constantes geopolíticas que por lo general sirven para conferir el carácter de inevitabilidad a designios dudosos; también de éstas, por fortuna, se libra el volumen.

Las colaboraciones para este libro estuvieron en su mayoría terminadas antes de los enfrentamientos actuales o algunos meses después de iniciados. Sin embargo, los lectores podrán advertir en algunas de ellas cómo tal o cual autor se refiere de paso a un posible cambio de régimen o transformación del régimen, porque era un dato que no se podía dejar por completo de lado. Ha habido algunos casos

[19] En diversas obras, no es infrecuente enumerar factores históricos junto con económicos, políticos y sociales. A veces, hacerlo es una simple redundancia: los supuestos factores históricos son económicos o políticos o sociales, históricamente considerados. Pero hay casos en que parece genuino hablar de factores históricos, que actúan sobre el presente como consecuencia de actos o procesos pretéritos. Un ejemplo claro en lo que a Siria respecta es el del abastecimiento de agua en las zonas que revierten desde el nomadismo a la agricultura propiamente dicha; a menudo tiene sentido económico y social aprovechar la infraestructura ya existente, una vez rehabilitada, en lugar de crear una nueva a partir de cero. *Cf*. Marwa Daoudy, "Les politiques de l'eau en Syrie : réalisations et obstacles", en *La Syrie au présent*, *op. cit*., pp. 607-615.

en que los autores tuvieron oportunidad de introducir desarrollos recientes; otros prefirieron no hacerlo. Desde luego, algunos temas no se prestaban para tales retoques.

La sede del proyecto ha sido el Colegio de México, pero se ha tenido la fortuna de contar también con colaboradores de fuera de la institución, de procedencia iberoamericana e ibérica. Tal vez extrañe que una publicación mexicana tenga como tema las relaciones exteriores de Siria, un país pequeño que carece de embajada y consulados en México, en tanto que México se limita a una representación concurrente en El Cairo. Por otra parte, tampoco hay una colectividad numerosa de origen sirio, a diferencia de lo que ha sucedido en otros países de América Latina, y con otros grupos oriundos de la misma región (por ejemplo, Líbano, de donde proviene la mayoría de los inmigrantes árabes de México); ni los intercambios comerciales o culturales suelen ser intensos o constantes entre ambos países. Independientemente de que la búsqueda del saber no tiene por qué reducirse a los grandes temas de alcance planetario o de fuerte importancia para la región o regiones de donde proceden los investigadores (si sólo se estudian aquéllos y éstos, se empobrece la comprensión del mundo, podrá alegarse con cierto sustento), está la cuestión de la zona de la que Siria forma parte, el llamado Medio Oriente, en cuyas vicisitudes coyunturales o de mayor permanencia este fragmento de la Fértil Media Luna ha desempeñado un papel ineludible.

***

Con este conjunto de artículos dedicados a las relaciones internacionales de Siria, se ha querido recordar a uno de sus intelectuales, Issam al-Zaïm [*ʿIṣām al-Zaʿīm*], quien en diversos períodos colaboró con el Colegio de México, en cuyo Centro de Estudios de Asia y África contribuyó a formar a buen número de nuestros estudiantes y representó un estímulo para los profesores. Aunque intermitente,

su vínculo reiterado con el Colegio se prolongó una treintena de años. Entre nosotros fue asimismo un animador de la difusión académica a un entorno más vasto, como lo atestigua la organización de unas jornadas de cultura árabe que alcanzaron repercusión en el ámbito universitario de nuestro medio.

Economista interesado en el conocer y el hacer, fue notable su amplitud de miras en el campo de la cultura y el desarrollo de las sociedades humanas, como se evidenció a lo largo de su existencia prematuramente concluida en 2007. Procedía de una familia alepina acomodada. Caso no del todo infrecuente en personas de esa extracción social en regiones donde la desigualdad y la miseria de los muchos son abrumadoras, desde joven manifestó un interés activo por la reforma social, interés que no se extinguió al proseguir sus estudios en Europa. Fue destacado funcionario internacional. En la última década de su vida, tuvo oportunidad de participar en tareas de gobierno como ministro de industria y planeación en Siria. Se comprometió en una labor de modernización, sabedor de que habría de encontrar escollos mientras el sistema político no se abriera. Su tránsito por el gabinete fue demasiado breve para haber visto fructificar en firme sus esfuerzos. A juicio de algunos observadores, su alejamiento del gobierno se produjo cuando se topó con límites que el régimen no estaba dispuesto a dejar cruzar.[20]

Me gustaría destacar que fue un gran tendedor de puentes entre las disciplinas y los espacios geográficos y civilizacionales, sin por ello renunciar al ejercicio de su espíritu crítico y a sus principios, en lugar de sucumbir a un fácil relativismo. Comprometido con Siria y con el mundo árabe, supo aquilatar las contribuciones de lo que suele denominarse Occidente, habida cuenta de la historia de la dominación y las asimetrías del poder, y reconociendo las diferencias culturales y de desarrollo relativo. Siempre siguió con espíritu alerta el

[20] Souhail Belhadj y Eberhard Kienzle, "Y a-t-il de vraies transformations politiques internes en Syrie?", en *La Syrie au présent, op. cit.*, p. 714.

devenir de Asia, África y América Latina.[21] Su formación de economista especializado en cuestiones energéticas se veía enmarcada en unas concepciones sobre los problemas del desarrollo alejadas de puntos de vista estrechamente economicistas. En otra faceta que manifiesta la pluralidad de enfoques, su gran competencia técnica no inhibió en él el gusto por las letras y las artes. En el plano de las relaciones personales, es de rememorarse la calidez con que las establecía con toda clase de personas.

No hace falta subrayar la notable vocación universalista de Issam al-Zaïm, la maestría con que combinaba sus preocupaciones específicas de sirio y las genéricas de ser humano. Se me viene a la mente una expresión popular, *'arabī 'aŷamī*, con que suele calificarse aquello de excelente factura, como evocaba hacia el fin de su vida, en un libro titulado precisamente *Siria*, un emigrado establecido más de medio siglo antes en el sur del continente americano. Hoy es usual traducir la locución por *árabe persa*. Pero no es el único modo de interpretarla. Si nos atenemos al sentido originario del término *'aŷamī*, aún vigente, los alcances de la fórmula son mayores al de un referente que conjunta dos etnias particulares. *Al-'aŷam* son los no árabes, y ha sido natural que el calificativo se aplique por antonomasia a los extranjeros más a la mano o los más conspicuos. Así, en la península ibérica solía designar a los cristianos de fuera del dominio musulmán. En el oriente árabe, a los iranios o persas. Al hablar de algo que es a un tiempo árabe y no árabe, o árabe y persa, parecería haber un oxímoron, una yuxtaposición de términos que percibida literalmente entraña una imposibilidad conceptual. Así han querido entender algunos tal conjunción de conceptos, a veces exacerbando las diferencias, para promover sus intereses con una astucia de cortas luces.[22] Pero es más sano,

[21] Los "tres continentes olvidados" de Anouar Abdel-Malek.

[22] Claros ecos de esta postura se encuentran en la propaganda difundida por el dictador oriundo de Tikrit y por buena parte de sus apoyos externos cuando se embarcaron en la aventura contra la República de Irán.

más sensato, aprehender su sentido universalista, comprender, como sin duda lo comprendió y lo practicó Issam al-Zaïm desde su juventud, que las mejores épocas de los árabes y de todos los pueblos son aquellas en que se construye con las demás naciones, etnias, estratos e identidades.

RUBÉN CHUAQUI
México, D.F.
Otoño, 2011

SIRIA: ESTABILIDAD INTERNA Y PODER REGIONAL EN UN ENTORNO CONFLICTIVO

*Marta Tawil Kuri**

Bajo el régimen autoritario instaurado por Hafez al-Asad a inicios del decenio de los años setenta, Siria ha logrado tener influencia sobre los actores y los temas de la agenda de seguridad regional que más le interesan, y, desde esa perspectiva, su política exterior puede calificarse de relativamente exitosa. Incluso cuando fracasa en sus objetivos y encuentra márgenes de maniobra reducidos en los ámbitos interno y externo, no deja de ser referente importante, obligado, para los países vecinos y las potencias extranjeras. Más aún, la política exterior de Siria es un elemento que ha estructurado de manera importante los mecanismos y los recursos que han permitido al régimen ba'thista perdurar durante más de cuarenta años.

Pero la crisis política y social que sacude a Siria desde marzo de 2011 revela que los elementos detrás del enigma del poder regional que este país desplegó en las cuatro décadas pasadas eran sumamente frágiles y terminaron por agotarse. Y ello porque la manera hábil con la que Damasco manejó sus relaciones exteriores haciendo que terceros Estados tomaran en cuenta sus intereses nunca se acompañó de la apertura del espacio político ni del objetivo de fortalecer el tejido social o la unidad nacional, además de que las repercusiones socioeconómicas de esa política exterior fueron tardías, pocas y algunas bastante contraproducentes para buena parte de la sociedad.

* El Colegio de México.

¿De qué manera, pues, la política exterior ha servido a Siria para compensar su debilidad y avanzar los intereses del Estado? En la primera sección se expone someramente la evolución del marco regional e internacional en el que Siria actúa. Se destacan los elementos que generaron vulnerabilidad e incertidumbre en su entorno pero que también abrieron oportunidades a su papel. En la segunda parte se hace un análisis breve de los principales recursos económicos, demográficos, militares, diplomáticos y culturales con los que Siria cuenta. En su estrategia de política exterior, el Estado debe extraer de la sociedad y la economía los recursos materiales necesarios y el apoyo político de la población o, por lo menos, de ciertos sectores importantes para la estabilidad del régimen.[1] Se asume que los recursos son muy importantes en toda política exterior que busca ser protagónica, si bien el caso sirio muestra que no necesariamente existe una correspondencia entre la posesión de un recurso o de atributos materiales numerosos y la habilidad de Siria, cualquiera que sea la naturaleza del régimen, de ejercer influencia en su entorno. Una tercera parte se dedica a analizar los instrumentos que Damasco ha escogido para alcanzar sus objetivos y conservar un papel de poder regional; esto equivale a desagregar la manera en la que el poder de Siria se manifiesta en el proceso de implementación de la política exterior. Finalmente, la cuarta parte trata la fluctuación en las percepciones externas de Siria desde que ésta se afirmó como actor regional en el decenio de 1970. A pesar de la elasticidad y la subjetividad de las percepciones, algunos ejemplos pueden servir de pista para ahondar en la manera en la que esas imágenes han influido en la política exterior de Siria.

[1] Kenneth Waltz, *Theory of International Politics*, Nueva York, McGraw-Hill, 1979; Michael Mastanduno, David A. Lake y G. John Ikenberry, "Towards a Realist Theory of State Action", *International Studies Quarterly*, 33, 1989, pp. 457-474.

EL MARCO DE ACCIÓN DE SIRIA

El comportamiento exterior de Siria y sus resultados tienen que analizarse en el contexto del sistema de relaciones al que pertenecen. Como toda política exterior, la de Siria puede conceptualizarse como la interacción estratégica y dialéctica entre el Estado y su entorno. En la "doctrina de seguridad del Levante" formulada por Hafez al-Asad y heredada por su sucesor Bashar, el objetivo general principal —que orienta el de recuperar el territorio de los altos del Golán, que Israel ocupó en 1967 y se anexó en 1981— es alcanzar un orden regional basado en el equilibrio de poder entre Israel (en sus fronteras de 1948-1949) y el Oriente árabe; el eje de este último debe ser Damasco.[2] La probabilidad de que se alcance este objetivo depende de cómo Siria se posiciona estratégicamente en su marco de acción: su posición en relación con ciertos actores y dinámicas hace que algunas de sus acciones sean más exitosas que otras.

El paso de un cierto "aislacionismo" durante los años de la guerra fría a un periodo de mayor activismo en política exterior después de 2003 puede entenderse como corolario del cambio que se operó en la interpretación de la posición relativa de Siria en el sistema internacional. En el ciclo de la voluntad de poder de Siria al terminar la guerra fría se distingue un primer momento (1996-2000) que se extiende hasta 2002. La política exterior formalmente depende del presidente Hafez al-Asad, pero, en los hechos, se identifica con su sucesor potencial, su hijo Bashar. A partir de 1996, la voluntad de poder se asocia a la motivación de llenar un vacío de poder en el espacio regional, bajo las condiciones impuestas por la ausencia de una verdadera estrategia de Estados Unidos para la región de Medio Oriente. En la escena regional, se observa durante ese periodo una

[2] Patrick Seale, *Asad of Syria. The Struggle for the Middle East*, Berkeley, University of California Press, 1989; Alasdair Drysdale y Raymond A. Hinnebusch, *Syria and the Middle East Peace Process*, Nueva York, Council on Foreign Relations Press, 1991, pp. 12, 24-25, 84.

progresiva fragmentación de actores y un fuerte desequilibrio estratégico-militar respecto de sus vecinos. El año 2000 fue testigo del fin de las negociaciones con Israel, del retiro unilateral israelí del sur de Líbano y del fracaso de los acuerdos palestino-israelíes de Oslo. Dentro de Siria, la muerte de Hafez al-Asad en julio de 2000 generó tendencias centrífugas dentro del círculo más cercano al poder que restringieron la autonomía relativa del nuevo presidente, su hijo Bashar al-Asad.

Los problemas de estabilidad del régimen, de política económica y de integración social se vieron agravados por el ciclo en la política exterior de Damasco que se inició en 2003 con la invasión estadounidense de Iraq. Siria fue el único país árabe que se opuso abiertamente a dicha invasión. La oposición siria respondió a la amenaza que representa la presencia militar estadounidense en suelo iraquí (Iraq comparte con Siria una frontera de 600 km), y el espectro de una partición de Iraq sobre líneas comunitarias y religiosas. La voluntad de poder siguió motivada por el interés de Damasco de tener un peso importante en las negociaciones en conformidad con el proyecto de la "lucha por el Medio Oriente" que Patrick Seale describe en su biografía de Hafez al-Asad.[3] Pero esta lucha por el liderazgo regional se vio contrariada por el objetivo urgente de corregir la desunión entre, por un lado, las ambiciones de desempeñar un papel regional ineludible y, por otro lado, la realidad económica interna que se vuelve explosiva y las fisuras que aparecen en el corazón del régimen sirio. Todo se combinó con una hegemonía norteamericana ofensiva animada por el deseo de romper con el frágil equilibrio geopolítico regional existente, y cuya estrategia rechazaba abiertamente el papel de Siria.

En el plano político y estratégico-militar, Siria debió desplegar su voluntad de autonomía frente a la pérdida de su aliado soviético y la hegemonía estadounidense en el plano militar y político. A partir

[3] Seale, *Asad of Syria, op. cit.*

de 2001, para Damasco, esa hegemonía se convirtió en una amenaza. La administración Bush devaluó los objetivos de la política norteamericana para Oriente Medio, estabilidad política y proceso de paz, lo cual depreció las cartas de negociación de Siria gracias a las cuales Damasco había podido en el pasado cooperar con, o bien, impedir el avance de los intereses norteamericanos e israelíes. Al presidente libio Muammar Qaddafi le fue suficiente anunciar, en diciembre de 2003, que renunciaba a su intención de dotarse de armas de destrucción masiva (ADM) para recuperar una imagen positiva ante Estados Unidos, Gran Bretaña y otros países europeos. A Bashar al-Asad, en cambio, no le bastó ni cooperar con Estados Unidos en su caza de Al-Qaeda,[4] ni realizar gestos cosméticos en Líbano, ni acercarse a la Autoridad Palestina cuando el gobierno de Bush lanzó oficialmente la llamada Hoja de Ruta (*Road Map)* para Palestina-Israel,[5] ni aceptar la inclusión de cláusulas concernientes a las ADM en el texto del acuerdo de asociación con la Unión Europea.[6]

[4] En los meses posteriores al 11 de septiembre, sus servicios de inteligencia sirios cooperaron activamente con los norteamericanos; su ayuda fue públicamente apreciada por la CIA y otras instituciones norteamericanas. Véase Mark Hosenball, "The Syrian Connection", *Newsweek*, 26 de junio de 2002, p. 21; Seymour M. Hersh, "The Syrian Bet", *The New Yorker*, 28 de julio de 2003.

[5] La Hoja de Ruta define una serie de etapas para relanzar las negociaciones palestino-israelíes (estancadas desde 2000). Fue concebida por el Departamento de Estado y avalada por el "Cuarteto": la Unión Europea, Rusia, Estados Unidos y Naciones Unidas. Luego de replicar que los grupos palestinos no llevaban a cabo operaciones militares contra Israel desde territorio sirio, el régimen sirio obtuvo de ellos que redujeran el nombre de sus oficinas en Damasco; algunos miembros del Hamas dejaron el país (ICG, *Hizbollah: Rebel without a Cause?,* Middle East Briefing, 30 de julio de 2003, p. 9). Paralelamente, en momentos en que Egipto y Jordania se acercaban de nuevo a Israel (habían congelado sus relaciones desde la invasión israelí a Gaza y Cisjordania en la primavera de 2002), Siria intentó mostrar que su intención era la de presentarse como socio constructivo del nuevo liderazgo palestino.

[6] Desde la caída del régimen de Iraq en la primavera de 2003 y el aumento de las presiones norteamericanas, para Damasco se vuelve urgente firmar el acuerdo de asociación con la Unión Europea. Sin embargo, en cuanto concluyeron las negociaciones, en diciembre de 2003, Gran Bretaña, Alemania y los Países Bajos blo-

El papel de Siria en sus relaciones exteriores se ha visto muy influido por el conflicto con las grandes potencias y, desde 1948, con Israel, al que se percibió como una extensión del colonialismo europeo en Medio Oriente. Esto contribuyó a la instrumentalización de la ideología y la identidad árabes, y a una práctica de autonomía muy dirigida hacia el sistema internacional y las presiones externas. Otra de las consecuencias de la frecuencia del conflicto regional es que el papel del Estado sirio como agente de seguridad y el rol político y económico central del ejército se conjugaron para fortalecer el papel de potencia regional que Siria ha buscado asumir.

En el marco económico global, la naturaleza de las relaciones exteriores de Siria ha sido menos jerárquica que la de sus interacciones en el ámbito político y militar. Si bien todo Estado actúa en el marco de una interdependencia creciente con los demás actores del sistema, sus dirigentes poseen un espacio de autonomía en la conducción de la política exterior. En el caso de Siria, particularmente desde los años noventa, el país tuvo que hacer frente a dos tendencias económicas regionales mayores: la marginación del Medio Oriente de la economía global con la consecuente caída de los ingresos del Estado, y la saturación de los mercados laborales;[7] en el sistema internacional, debió posicionarse y aprovechar la multipolaridad que se fue afianzando en el terreno económico, donde sobresalen los países europeos, asiáticos, y latinoamericanos, así como países vecinos de Siria como Turquía.

Hasta ahora, la efectividad de la estrategia siria (entendida ésta como la elección de los objetivos de seguridad del Estado y del régimen) en su interacción con la política internacional puede observarse ante todo en su capacidad de definir objetivos y en una firme elección de instrumentos, así como en la habilidad de adaptarse a

---

quearon su ratificación, exigiendo que ésta se condicionase a que Damasco abandonara sus armas de destrucción masiva. Esa exigencia se volvió obligatoria y Siria fue el primer país al que se aplicó.

[7] Fred Halliday, *The Middle East in International Relations: Power, Politics and Ideology*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

circunstancias imprevistas sin alterar sustancialmente su línea doctrinaria. Desde esta perspectiva, el poder regional de Siria puede entenderse en términos de autonomía de acción. Sin duda, la capacidad de desarrollar una política relativamente autónoma se ha visto limitada por la presencia militar de Estados Unidos, la inestabilidad y la fragmentación en Medio Oriente, así como por la dependencia y la interdependencia económicas. No obstante, si se limita la comparación al entorno árabe de Siria, se nota que, a pesar de su superioridad en tamaño, población, recursos naturales y otros, algunos países vecinos acrecentaron su dependencia respecto a Estados Unidos en lo que concierne a su desarrollo económico, militar y tecnológico, lo cual ha limitado ampliamente su margen de maniobra diplomática.[8]

En cada uno de los ciclos del poder sirio desde el fin de la guerra fría, se observa cómo Siria reformula y adapta su poder,[9] cómo el equilibrio o la relación entre las fuentes internas y externas de la política de poder evoluciona y se modifica, y cómo en cada momento Damasco intenta definir una política que tenga en cuenta de manera equilibrada dos prioridades esenciales: la estabilidad interna y la capacidad disuasiva frente a las amenazas reales y eventuales que percibe.

LOS RECURSOS DE SIRIA

Desde el decenio de los sesenta, los principios socialistas rigen el sistema político y económico de Siria. Esa característica se ha ido modificando, pero sin duda ha sido un elemento que contribuye a

[8] Kalevi J. Holsti, *International Politics. A Framework for Analysis*, Londres, Prentice-Hall, 6ª ed., 1992, p. 83; David Skidmore y Valerie Hudson (eds.), *The Limits of State Autonomy. Societal Groups and Foreign Policy Formulation*, Boulder, Westview, 1983, p. 7.

[9] James N. Rosenau, *The Study of Political Adaptation*, Nueva York, Frances Pinter, 1981.

explicar la continuidad con la que Siria ha interpretado su lugar en la región.[10]

La estabilidad macroeconómica del régimen dependió durante muchos años de las rentas geopolíticas del conflicto árabe-israelí, de sus relaciones con el sistema bipolar de la guerra fría y, a partir de los años ochenta, de los ingresos del sector petrolero. Además, como nota Volker Perthes, en el ámbito de la política económica el régimen sirio, dominado por el partido Ba'th, supo obtener y conservar una autonomía importante respecto a la sociedad, en la medida en que nunca dependió del apoyo de un solo sector social en particular. Esta situación contrasta con la de otros países árabes.[11] En Siria, la dimensión de autonomía nacional en materia económica se acompañó de políticas sociales y económicas que enfatizaban la seguridad y la autosuficiencia alimentaria; esa autonomía relativa se elevó a principio de política exterior. Durante todo el decenio de los noventa, en varios reportes, se señalaba a Siria como el único país de la región "capaz de alimentar totalmente a su población, lo cual no era un logro menor en esta región en la que prevalece la dependencia alimentaria".[12] Un funcionario sirio nos decía que, además de la unidad nacional, el otro elemento del poder sirio es su "independencia económica […] Siria no tiene problema alguno con las instituciones financieras internacionales, como el FMI, el BM, el Club de París, pero nuestra posición es evitar pedirles ayuda. Nuestra independencia es primero".[13]

[10] Los principios socialistas acompañaron a un régimen que, en sus orígenes, se apoyaba en una coalición amplia compuesta de campesinos, trabajadores sindicalizados, empleados del sector público y de instituciones civiles y militares. Hasta 1970, la gran burguesía estaba excluida del acceso al Estado y sólo bajo la presidencia de Hafez al-Asad se logró un compromiso entre los centros de poder tradicionales y la nueva élite "provincial".

[11] Volker Perthes, *The Political Economy of Syria under Asad*, Londres, Tauris, 1994, p. 188.

[12] Robert Springborg y Clement M. Henry, *Globalization and the Politics of Development in the Middle East*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, p. 129.

[13] Entrevista en Damasco con la autora, 11 de noviembre de 2005.

Entre los especialistas ha habido un acuerdo sobre los puntos fuertes macroeconómicos de Siria que hasta años recientes la distinguían respecto a otros países de la región: una deuda externa reducida que pasó de 22 000 millones de dólares en 2003 a 7.3 mil millones en 2010;[14] reservas importantes de alrededor de 18.3 mil millones de dólares, según estimaciones de 2009 del Banco Mundial; nichos de exportación que le permitieron casi triplicar el valor de sus exportaciones de 6 800 millones de dólares en el año 2000 a 17 600 millones de dólares en 2009;[15] el bajo costo de su mano de obra; sus materias primas; además, su potencial turístico creció en 40% de 2009 a 2010 en cuanto al número de turistas, lo que representó un crecimiento de 60% de los ingresos provenientes de este sector, es decir, de 242 000 millones a 386 000 millones de libras sirias.[16] Ha logrado mantener un crecimiento estable del PIB por habitante que osciló entre 4 y 5% durante el periodo 2005-2009.[17] De un estimado de 50 000 trabajadores sirios en el extranjero, la mayoría están en el Golfo. Las remesas de los trabajadores sirios en el Golfo se incrementaron constantemente durante la última década, y alcanzaron un estimado de 850 millones de dólares en 2008. Tomando en cuenta que el total de las remesas hacia Siria durante ese mismo año fue de 1 400 millones de dólares, las remesas provenientes del Golfo representan entonces poco más de 60%[18] —aunque la cri-

[14] CIA *World Factbook* (sitio de internet).

[15] Estadísticas del Banco Mundial.

[16] "Numbers confirm surge of Syria's tourism industry", *The Syria Report*, 24 de enero de 2011; "Tourism sector impacted by regional events and poor business environment", *The Syria Report*, 17 de marzo de 2011; "Syria's travel and tourism sector to continue to growth", *The Syria Report*, 22 de marzo de 2010.

[17] "Syria's GDP growth forecast at 4% in 2010", *The Syria Report*, 1 de febrero de 2010.

[18] Según datos de la Embajada de Siria en Estados Unidos, la comunidad expatriada más grande en ese país del Golfo es la siria, y una de las comunidades de empresarios más importantes de esa federación. Se calcula que cerca de 17 000 sirios trabajan en Qatar desde 2002. En Abu Dhabi habría alrededor de 900 empre-

sis financiera de 2008 frenó la apertura de los gobiernos del Golfo a la recepción de migrantes.

Sin embargo, las deficiencias estructurales de la economía siguieron siendo muy serias. Si bien el sector privado fue ganando terreno, el país carecía aún de los recursos necesarios para orientar una reforma estructural y no simplemente cosmética. En los noventa, Siria continuó dependiendo en exceso de la renta petrolera, pero desde 2000 las reservas petroleras disminuían rápidamente. Desde 2002-2003, la balanza comercial de Siria registró una disminución acelerada de las exportaciones petroleras, compensadas parcialmente por las exportaciones no petroleras y de servicios. No obstante las señales positivas, por diversas razones relacionadas principalmente con la hegemonía que Siria ejerció sobre Líbano desde 1990 así como con el modelo estatista de la economía, no se aplicaron a tiempo las reformas económicas que eran urgentes, de tal manera que los análisis oficiales califican los años 1997-2003 como "años perdidos para la economía".[19]

Asimismo, el Estado sirio no terminó de modernizar su sistema financiero y el déficit de su sector público ha sido abismal. Noventa y seis por ciento de la población total siria tiene menos de 65 años y el crecimiento demográfico anual ya está en torno a 3.3%.[20] Aunado a

---

sas dirigidas por sirios. A finales de 2005, Riyadh Nassan Agha, embajador de Siria ante los Emiratos, anunció la formación de un Consejo Sirio de Negocios en Abu Dhabi (*Al Watan al-Qatariya*, 25 de junio de 2005; *Al-Khaleej*, 29 noviembre de 2005. Véase también la entrevista a la ministra de Expatriados, Boutheina Cha'abane, por el diario *Al-Hayat*, 7 de enero de 2004). Oxford Analytica, "Syria reforms may slow down but will continue", *Gulf News*, 30 de abril de 2009. Sobre las remesas, véase "Remittances to Syria to reach USD 1.4 billion in 2010", *The Syria Report*, 22 de noviembre de 2010.

[19] Samir Aïta (dir.), *Syria Country Profile. The Road Ahead for Syria*, El Cairo-París, Economic Research Forum-Institut de La Méditerrannée, febrero, 2006. Véase también "Syria: Return of the reformer", *Economist Intelligence Unit-Business Middle East*, 16 octubre de 2006.

[20] "Syria's population to reach 37 million in 2050", *The Syria Report*, 12 de abril de 2010; *Central Bureau of Statistics of Syria*.

esto, aunque el desempleo ha descendido sus índices respecto a los de 2003, actualmente se ubica en alrededor de 11% y es una señal de alarma.[21] Por tanto, el factor demográfico y el desempleo provocan que el número creciente de jóvenes que deberán ingresar al mercado laboral lo hagan sin grandes expectativas, y son los jóvenes, las mujeres y los diplomados los más afectados. Un factor más que determina el desempleo, además de la creciente migración rural y urbana a nivel interno, es el millón y medio de iraquíes que llegaron a Siria durante 2006 y 2007, quienes equivalen a alrededor de 7% de la población.[22]

Por lo que a la esfera educativa respecta, se calcula que la expectativa de vida académica que tienen los jóvenes es de 12 años para los hombres y de 11 para las mujeres,[23] con lo cual sólo cubren una formación básica que afecta severamente la competitividad de la economía. En 2007, la Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el *Central Bureau of Statistics* de Siria anunciaron que 33% de la población total vivía en la pobreza, mientras que 12.5% vivía en el límite de subsistencia.[24] El constante incremento

[21] "Global crisis had limited impact on Syrian economy-IMF report", *The Syria Report*, 8 de febrero de 2010.

[22] *Al-Iqtissad*, núm. 11, diciembre de 2005, pp. 28-41; UPI, 19 de junio de 2007. Según las Naciones Unidas, cerca de un millón y medio de iraquíes de todas religiones se han instalado en Siria huyendo de la guerra desde finales de 2003. No fue sino hasta junio de 2007 que Damasco empezó a restringir la entrada de refugiados iraquíes a su territorio. El presidente Barack Obama ha agradecido públicamente la cooperación en este tema así como en el de la seguridad en la frontera (algo que Bush nunca hizo de manera pública), pero su gobierno sigue escatimando la ayuda financiera a países receptores de refugiados iraquíes como Siria (los otros dos países que han recibido a un número muy importante de refugiados iraquíes son Jordania y Líbano).

[23] *CIA World Factbook*.

[24] El PNUD no es explícito sobre este 12.5%, sin embargo, se deduce porque es el resultado del promedio de pobreza entre las zonas rurales y las urbanas, ya que el índice para las primeras es de 15.1% y para las segundas, de 9.9%. "Syrian Arab Republic: Third national MDG's progress report", Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Reporte de 2010, p. 14 [http://www.undp.org.sy/files/FINAL253.pdf.]; sitio web del PNUD sobre la pobreza en Siria [http://www.undp.org.sy/index.php/

de los precios y la subsecuente inflación por encima de 15% en 2008 agravaron más este problema.[25] El PIB por habitante no ha permitido a los ciudadanos enfrentar las deficiencias de su sistema económico y se ha encontrado muy por debajo de los niveles mundiales; cifras de 2009 del Banco Mundial ubican este indicador apenas por encima de los 2 400 dólares por habitante.[26]

Nibras Fadel, consejero económico de la presidencia entre los años 1999 y 2005, negaba que las reformas internas de 2004 hubiesen sido el resultado de presiones externas, y afirmaba que "la economía libanesa necesita de Siria para salir de la crisis así como Siria necesita de Líbano para reformar su economía".[27] Aunque el régimen intentaba minimizar las repercusiones negativas de su retiro de Líbano, éste coincide con la promulgación de nuevas reformas económicas y administrativas internas. Más aún, desde el último decenio, Siria no pudo evadir la necesidad de disponer de las instituciones intergubernamentales para obtener la cooperación y atraer el interés de países ricos. En el marco de la interdependencia económica, el poder sirio debe movilizar ciertos actores no estatales (instituciones internacionales, sector privado, empresarios dentro y fuera de Siria) para manejarla mejor. En noviembre de 2001, Damasco presentó su candidatura para ingresar a la Organización Mundial de Comercio (OMC). Nueve años después, en mayo 2010, el Consejo General de la OMC concedió a Siria el estatus de observador.[28]

---

millennium-development-goals/mdgs-in-syria.]; "Drawing the poverty line", *Syria Today*, mayo de 2010.

[25] "Correction: Syria's 2008 inflation rate", *The Syria Report*, 8 de junio de 2009; "Inflation rates gathers peace", *The Syria Report*, 16 de marzo de 2011.

[26] Estadísticas del Banco Mundial; el *CIA World Factbook*, al igual que el PNUD, ubican el PIB per cápita para el año 2010 en 4 800 dólares, de cualquier forma una cifra muy baja.

[27] *Akhbar Asharq*, 9 de abril de 2005.

[28] Siria fue miembro fundador del predecesor de la OMC, el GATT, en 1947, pero dejó de participar en sus trabajos y no se unió a la OMC cuando ésta se creó en 1995. En Medio Oriente, Egipto, Jordania, Oman, Barein, Qatar, Túnez, Arabia Saudita,

Por otro lado, el régimen sirio logró hasta cierto punto esquivar las sanciones que desde 2004 Washington aplica contra ella (*Syrian Accountability and Lebanese Sovereignty Restoration Act*). Su respuesta a las presiones externas desde finales de 2004 fue el X Congreso del Partido Ba'th (junio de 2005), en el que se decidió postergar las reformas políticas y se adoptó una "economía social del mercado" (la Constitución de 1973 definía la economía como "socialista"). El alcance de las sanciones también fue menor porque ningún país de la Liga Árabe aceptó unirse a su aplicación, como tampoco Turquía, la Unión Europea y Rusia; todos consideraron esas medidas como "inútiles". Más aún, las sanciones no impidieron que aumentaran las exportaciones de Siria hacia Estados Unidos a partir de 2005.[29] De hecho, no puede afirmarse que las sanciones y las presiones de Estados Unidos hayan contribuido a acelerar las reformas económicas estructurales: Damasco tomó medidas populistas y simbólicas, como el anuncio, en 2004, de un aumento de 20% de los salarios del sector público[30] y la adopción por parte del Parlamento de un proyecto de ley destinado a imponer sanciones contra Estados Unidos.

No parece que estos pasos hayan contradicho la búsqueda de autonomía en política exterior e interna; más bien, revelan que para Siria el aislamiento dejó de ser una opción, mientras que, como se

---

Emiratos Árabes Unidos e Israel ya son miembros (*Syria Today*, junio de 2010; Jennifer M. Freedman, "Syria Wins WTO Observer Status as U.S. drops Opposition to Membership", *Bloomberg Business Group,* 4 de mayo de 2010).

[29] En particular, las exportaciones sirias se triplicaron a 352 millones de dólares, mientras que las exportaciones estadounidenses aumentaron a 408.8 millones contra 361.4 millones en 2007. Sin embargo, esas cifras no revelan una tendencia estructural o de largo plazo. Los productos petroleros representaron 90% de las exportaciones sirias, mientras que los agrícolas representaron 91% de las exportaciones estadounidenses. Debido a las sanciones, las exportaciones de Estados Unidos hacia Siria se limitan a productos agrícolas y medicinas. Véase el portal *La Syrie* [http://www.lasyrie.net/article.aspx?id_rubrique=4&id_article=3569], del 4 de marzo de 2009, y el de la US Energy Information Administration [http://tonto.eia.doe.gov/].

[30] *Arabic News*, 12 de mayo de 2004.

verá más adelante, la diversificación de las relaciones económicas y comerciales como instrumento de su política regional contribuyó a mantener su posición relativa. Lo que sí se observa, en cambio, es que esas presiones internacionales contribuyeron a cerrar filas en lo político y en lo económico, lo que a su vez se reflejó en el comportamiento de Siria en política exterior: ésta se volvió un instrumento para aprovechar las ventajas que ofrecía la multipolaridad del sistema internacional y los fracasos de la estrategia norteamericana.

Aun así, todo intento serio y sostenido de globalizar la economía siria se vio socavado por la ausencia de instituciones creíbles, y por las restricciones que el poder y la influencia de los principales miembros de la élite siria han establecido sobre la acumulación del capital privado, la actividad empresarial y el flujo de información.[31] Durante mucho tiempo, el régimen ba'thista contó con el apoyo y el reconocimiento del mundo rural sunní. Pero a medida que el modelo económico se fue liberalizando, especialmente a partir de 2000-2001 a la fecha, empezó a concentrarse la riqueza en las ciudades principales, como Damasco y Alepo, en detrimento de las zonas rurales, que no sólo se vieron marginadas de ese modelo, sino que también sufrieron los estragos de la sequía desde 2005.[32]

[31] A los 34 años de edad, cuando asumió la presidencia, Bashar al-Asad ya había renovado a la vieja élite impuesta por su padre. La mayoría de los miembros recién llegados a la élite, como su hermano Mahir, que fue puesto a cargo de la Guardia Republicana, o su cuñado Assef Shawkat, nombrado subdirector de la inteligencia militar en 2001 y promovido a director en 2005, provienen de su familia inmediata o extendida, así como de su generación predominantemente alawi, comunidad shiita minoritaria en Siria que gobierna a Siria desde 1970. Estos *awlad al sultah* (hijos del poder), usualmente bien educados y determinados, extendieron rápidamente su influencia hacia la economía y marginaron a los hombres de negocios sunníes de segundo grado, quienes no pudieron más exigir un monopolio en los sectores relevantes. El círculo capitalista alrededor de la presidencia se ha fortalecido aún más al interior del núcleo del régimen alawi durante el periodo de Basha (Robert Springborg y Clement Moore Henry, *Globalization and the Politics of Development in the Middle East*, *op. cit*., pp. 142-142 y 145).

[32] Fabrice Balanche, "Le retournement de l'espace syrien", *Moyen-Orient*,

Recursos militares: en el plano de los recursos militares, entre 2003 y 2008, el ejército sirio, integrado por alrededor de 215 000 soldados de reserva activa, destinó entre 4 y 6% del PIB a gastos militares (este presupuesto cubre el conjunto de los gastos de las fuerzas armadas, incluidos los servicios secretos). Diversos factores han obstaculizado el potencial militar y la efectividad del aparato de defensa militar de Siria, como la corrupción y la politización, así como la falta de recursos y de margen de maniobra para obtener armamento sofisticado. A diferencia de países como Egipto y Arabia Saudita, Siria no se ha visto beneficiada de armamento moderno estadounidense; todavía buena parte de su equipo militar es de la década de los años ochenta, ofrecido por la Unión Soviética a bajos precios. Al mismo tiempo, la inconsistencia de la reforma económica redujo su habilidad para financiar efectivamente el proyecto de un ejército moderno, a lo que debe sumarse la corrupción imperante de sus divisiones desplegadas en la frontera con Líbano. En cuanto a armas de destrucción masiva, se ha sospechado que Siria posee armas químicas y biológicas, así como los vehículos necesarios para su dispersión; sin embargo, su capacidad tecnológica poco desarrollada cuestiona la eficacia de las mismas. También ha sido señalada por su supuesta intención de desarrollar armamento nuclear, con ayuda de Irán y Corea del Norte.[33]

Recursos del "poder suave" y diplomáticos: el progreso de las producciones culturales de Siria ha sido menor, sus medios de comunicación no han fungido como intermediarios de su estrategia hacia el exterior; su prensa, sus métodos y la organización de difusión e información tampoco. Patrick Seale, el biógrafo de Hafez al-Asad, observaba en una conversación con la autora en 2004 que:

---

núm. 12 *(dossier Syrie)*, octubre-diciembre de 2011; y, del mismo autor, "Géographie de la révolte syrienne", *Outre-Terre*, núm. 29, 2011.

[33] Anthony H. Cordesman, *Israel and Syria: The Military Balance and Prospects of War*, Washington, Center for Strategic and International Studies, 2007, pp. 14-17; 178-185.

> Hafez al-Asad siempre intentó mantener la vía de comunicación con Estados Unidos y nunca rompió con ellos, además contaba con una oficina de prensa eficaz (encabezada por Gibran Kureya). Bashar al-Asad, por el contrario, no pudo mantener una relación respetable. El hecho de que el régimen no cuente con una comunicación coherente hacia el exterior no ayuda nada a la posición siria.[34]

Gradualmente, y ante los resultados limitados de sus gestos hacia Estados Unidos desde 2001, el poder sirio requirió nuevos recursos en este ámbito. Un periodista sirio nos decía que "entre 2000 y 2002, en Siria predominaba la tendencia a analizar todos los aprietos diplomáticos del país en términos de imagen. Muchos estaban convencidos de que la única fuente de los problemas con el mundo era su mala imagen ante los países occidentales".[35] Desde entonces, se observaron algunos pasos tímidos en dirección de una comunicación externa diversificada o, por lo menos, dinámica, desde 2004. A inicios de 2005, enfrentada a la degradación de su posición pocos meses después del voto de la resolución 1559 de las Naciones Unidas, Siria anunció el nacimiento de su primera sociedad de relaciones públicas, esencialmente destinada a proyectar en Occidente "la verdadera imagen" de Siria.[36] En este registro, también pueden mencionarse las visitas de Bashar al-Asad a varias capitales europeas al inicio de su presidencia, así como el interés manifiesto y constante de cortejar a los medios de comunicación internacionales y de ofrecer múltiples entrevistas a diarios y revistas árabes, europeas y estadounidenses. También se observa el interés de fomentar una circunscripción prosiria en Estados Unidos con el fin de mejorar la imagen del país entre la opinión estadounidense, lo mismo

[34] Entrevista de la autora con Patrick Seale en París, 9 de abril de 2004.

[35] Entrevista de la autora con Ibrahim Hamidi, director de la oficina en Siria del diario panárabe *Al-Hayat*, Damasco, 11 de febrero de 2006.

[36] *Cham Press*, 9 de febrero de 2005. El jefe de la Sociedad Siria de Relaciones Públicas, Nizar Maihoub, exponía que el objetivo de esta sociedad era el de "proyectar de manera profesional en el mundo la imagen de Siria y de su pueblo, en momentos en los que se ve expuesta a una campaña mediática feroz".

que la afirmación de Asad de la supuesta disposición de su país a firmar la paz con Israel, incluso sin condiciones. Otros ejemplos son los encuentros de la delegación parlamentaria siria con miembros del Congreso norteamericano y el activismo notable del embajador de Siria ante Estados Unidos, 'Imad Mustafa, hacia los expatriados sirios en diversos continentes, incluida la comunidad siria judía. En el ámbito de las representaciones diplomáticas sirias y de los esfuerzos de una mejor comunicación con el exterior, puede destacarse el nombramiento de Bashar Jaafari a la cabeza de la delegación siria ante Naciones Unidas,[37] o la designación de Mohsen Bilal como ministro de Información. Como embajador en España, había desempeñado un papel importante en el acercamiento entre Damasco y Madrid en 2000. Con el mismo ánimo de dar a la política exterior una apariencia de institucionalización y un nuevo rostro a la diplomacia siria, en febrero de 2006, el presidente nombró a Walid al-Mouallem ministro de Relaciones Exteriores,[38] en el lugar de Faruk al-Shara'. Este último se había erigido, desde los años setenta, como una figura mayor del Ba'th y como "guardián" de la herencia de Hafez al-Asad en política exterior. Por su parte, Abdel Halim Jaddam, quien hasta 2005 había sido vicepresidente para Asuntos Exteriores y se había impuesto en el tema de las relaciones con Líbano y los países árabes, salió de escena, acusado de traición a raíz de su posición contra el régimen durante la crisis siriolibanesa que comenzó a mediados de 2004.[39]

[37] Jaafari había sido consejero de la embajada siria en París, director del Departamento de organismos internacionales dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores, y representante permanente ante Naciones Unidas en Ginebra.

[38] Al-Mouallem, con amplia trayectoria diplomática, fue embajador de Siria ante Estados Unidos de 1990 a 2000 y fue miembro de la delegación siria en las negociaciones para un acuerdo de paz con Israel; su subordinación burocrática respecto a Shara' durante todos esos años impuso límites a su acción y a su acceso directo a la presidencia.

[39] Jaddam, miembro prominente de la "cepa" del Ba'th, contemporáneo de Hafez al-Asad y con relaciones personales estrechas con algunas figuras de la élite política libanesa, dimitió de su puesto en junio de 2005. A finales de diciembre, ante

LA IMPLEMENTACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR: LOS INSTRUMENTOS

Los instrumentos de política exterior son el reflejo de las capacidades de Siria, las cuales a su vez dependen de los recursos con los que cuentan la sociedad y el Estado; más aún, la naturaleza de los instrumentos disponibles tiende a moldear las opciones en el manejo de sus relaciones internacionales.[40]

En la esfera militar, a pesar de haber perdido la ayuda de la Unión Soviética y no obstante la imposibilidad de alcanzar la paridad estratégica con Israel, Damasco no renunció a dotarse de una disuasión en el ámbito del armamento convencional, y mediante sus relaciones con actores no estatales, como el Hezbollah libanés y los grupos palestinos. Estas ventajas se explican por la preeminencia del conflicto y de los intereses asociados a la estrategia regional de Siria de manera más amplia, en la que Líbano reviste una importancia capital.

Ante el constante fortalecimiento de los vínculos militares y de seguridad entre Washington y Tel Aviv bajo los gobiernos de Bush y de Obama,[41] las continuas violaciones israelíes de la soberanía liba-

---

las cámaras de la cadena saudita *al-Arabiyya,* Jaddam —instalado en París— acusó a Bashar al-Asad de haber amenazado a Rafiq Hariri poco antes de su muerte. En enero de 2006 fue interrogado por la Comisión Internacional encargada de investigar sobre dicho asesinato. Ha lanzado periódicamente amenazas contra el régimen, se ha pronunciado sobre su inminente caída y se ha presentado a sí mismo como candidato a la sucesión. En febrero de 2006, Jaddam y la Hermandad Musulmana en el exilio sellaron una 'alianza' con la creación del Frente Nacional de Salvación, grupo que Arabia Saudita habría apoyado de manera perceptible aunque ambigua.

[40] Elisabetta Brighi y Christopher Hill, "Implementation and behavior", en Steve Smith, Amelia Hadfield y Tim Dunne (eds.), *Foreign Policy. Theories, Actors, Cases*, Oxford, Oxford University Press, 2008, pp. 118-135.

[41] Glenn Kessler, "Despite diplomatic tensions, U.S.-Israeli security ties strengthen", *The Washington Post*, 16 de julio de 2010; Shlomo Shamir, "We will continue to shield Israel, militarily and diplomatically, U.S. official says", *Haaretz*, 15 de julio de 2010; Charles Levinson, "U.S., Israel Build Military Cooperation", *Wall Street Journal*, 14 de agosto de 2010.

nesa, y las amenazas de nuevos bombardeos contra territorio sirio por parte de Israel (como el de octubre de 2003),[42] Siria encontró maneras de fortalecerse militarmente. Varios ejemplos dan muestra de ello. Por ejemplo, no obstante las fuertes presiones de israelíes y estadounidenses, el Kremlin no renunció a sus transacciones armamentistas con Damasco y desde 2004 ambos países han firmado varios contratos en ese ámbito.[43] El armamento ruso y, en menor medida, el chino y el coreano, son paliativos de la debilidad siria frente a Israel y en particular frente a las amenazas que percibe a su seguridad provenientes de Líbano. La ofensiva militar israelí contra Líbano en el verano de 2006 no alcanzó el objetivo de eliminar al Hezbollah; tampoco restableció la capacidad de disuasión global de Israel. El rearme del grupo shiita con ayuda de Siria y de Irán desde la guerra de 2006 parece ser un hecho.[44] La debilidad del poder israelí y las contradicciones de la estrategia norteamericana hacia

[42] Jack Khoury, "Report: Israel planning to attack Hezbollah arms depots in Syria", *Haaretz*, 30 de agosto de 2010.

[43] Entre los más recientes se cuenta la venta de Rusia a Siria de misiles tierra-mar de largo alcance. Barak David, "Despite Israeli protests, Russia won't halt arms sale to Syria", *Haaretz*, 30 de agosto de 2010. Para acuerdos anteriores, "Moscow Slams US Sanctions on its Military Firms", *Reuters*, 6 de enero de 2007; "Minister of Foreign Affairs of the Russian Federation Sergey Lavrov Interview with SANA", *Syrian News Agency*, 24 de enero de 2005; "Strelets Sam systems to be sold to Syria", *RIA Novosti,* 26 de abril de 2005; "Moscow Plans First Post-Soviet Foreign Port in Syria", *World Tribune*, 5 de junio de 2006.

[44] Según Israel, desde 2006 Hezbollah ha triplicado la cantidad de cohetes tierra-tierra en 40 000 unidades. El boletín del Jane's Defense Weekly del otoño de 2009 reportaba que Siria había provisto al grupo libanés cohetes M-600, una versión de los Fateh 110 iraníes, cuyo alcance es de 160 millas (257.5 km), mayor que el de los que se usaron en la guerra del verano de 2006. Se trataría de armas más peligrosas para Israel que los misiles Scud a pesar del alcance mayor de estos últimos, porque los Scud son menos móviles y su lanzamiento es más lento. Según el boletín informativo francés Intelligence Online, la fábrica de los cohetes M-600 es una empresa conjunta sirio-iraní. Véase Yossi Melman, "Iran is keeping a tight rein on Nasrallah and Hezbollah. With aid from Iran, Syria has a factory producing M-600 missiles for Hezbollah", *Haaretz*, 11 de julio de 2010.

Líbano,[45] país que para Siria representa una zona colchón que forma parte de su estrategia defensiva (en particular el valle del Beqa'a), aumentaron la capacidad disuasiva de Damasco.

También cabe destacar que Damasco decidió continuar y fortalecer su asociación con Irán[46] (un socio cuya función desde 1982 es ante todo disuasiva y estratégica, ya que los beneficios económicos que Siria retira de esta alianza son ínfimos). Ello a pesar de su carácter costoso para el prestigio diplomático sirio desde la llegada de Mahmud Ahmadineyad al poder en Teherán en junio de 2005, y no obstante las tensiones bilaterales que surgieron debido a posturas antagónicas respecto al Hezbollah o a la escena política iraquí.[47] En el marco de la evolución de las crisis en Iraq, Palestina y Líbano, la relación con Irán ha también servido a Siria para "venderse" mediante una imagen que promueve sus fuerzas y minimiza sus debilidades.[48]

No obstante, Israel ha bloqueado exitosamente todo intento sirio por renovar su capacidad militar. En el caso de Rusia, por ejemplo, la

[45] Luego de que en agosto de 2010 Estados Unidos anunciara la decisión de congelar su ayuda al ejército de Líbano, funcionarios sirios se aprestaron a declarar que Líbano tenía "todo el apoyo de Siria para fortalecerlo y defender al Estado de los ataques israelíes". Kamel Saqr, "Masáder suriya tu-akid yáhaziátaha lida'am al-yaish al-lubnani wa tazuidih bil mustalzamát", *Al-Quds al-Arabi*, 12 de agosto de 2010.

[46] Con base en fuentes norteamericanas e israelíes, un funcionario del Pentágono recientemente acusó a Irán de establecer un sistema avanzado de radar en territorio sirio para detectar cualquier posible ataque israelí contra sus instalaciones nucleares. Charles Levinson, "Iran Arms Syria With Radar. System Could Help Tehran Dodge Israeli Strike; a Blow to U.S. Strategy on Damascus", *The Wall Street Journal*, 30 de junio de 2010; Kamel Saqr, "Syrian source surprised by Pentagon adoption of radar claims", *Al-Quds al-Arabi*, 6 de julio de 2010.

[47] Recientes disputas entre Irán y Siria, que los dos gobiernos niegan pero que sin duda están latentes, existen en torno al apoyo de distintas figuras de la escena iraquí para encabezar el gobierno (Nidal al-Laythi y Karim Abed Zayer, "Jiláf Suri-Irani. Dimashq tufádil Allawi wa Iran turíd taydíd Al-Maliki", *Az-zaman*, 4 de agosto de 2010; Ibrahim Hamidi, "Velayati ianfí ai tabáyan bain mawáqif Dimashq wa Tehrán", *Al-Hayat*, 10 de agosto de 2010).

[48] Christopher Hill, "What is to be done? Foreign policy as a site for political action", *International Affairs*, vol. 79, núm. 2 , 2003, pp. 233-255.

importancia que el Kremlin da a las relaciones con Israel y las susceptibilidades de este último es un elemento de peso que ha impedido a Rusia vender a Damasco cierto tipo de armas que Siria necesita para renovar su capacidad de defensa, sobre todo aérea.

La búsqueda de poder militar no es sólo el reflejo del carácter autoritario y minoritario del régimen sirio y de sus intrigas de poder internas, o por la corrupción de los servicios secretos y de los generales del ejército, quienes se embolsan sumas de contratos jugosos en el mercado armamentista. La modernización de los equipos también tiene una lógica estratégica innegable, resultado de la relación de fuerzas en la región. La dimensión geográfica de las disputas territoriales y de las amenazas transnacionales ha motivado a Damasco todos estos años a conservar un poder militar disuasivo con el que se espera desalentar las veleidades ofensivas de Israel.

Ciertamente, no puede pasarse por alto que la consolidación de lo que se ha denominado "complejo militar-industrial"[49] en Siria ha dependido en gran medida de su presencia política y militar en Líbano. La función de Líbano desde inicios de los noventa fue claramente la de ser una zona de compensación de las pérdidas y la ineficiencia económicas, bancarias, de empleo y de otros campos en Siria. Este abuso, así como la acumulación capitalista que se produjo por la presencia militar y de inteligencia en Líbano, beneficiaron a un número importante de gente cercana al poder, incluidos oficiales del ejército y miembros de los servicios de la seguridad política y general que tradicionalmente han tenido una injerencia mayor en política exterior.[50]

[49] Joseph Bahout, "The Syrian-Business Community: Its Politics and Prospects", en Eberhard Kienle (ed.), *Contemporary Syria. Liberalisation Between Cold War and Cold Peace*, Londres, Tauris, 1994, pp. 72-80.

[50] Samir Aïta, "L'économie de la Syrie peut-elle devenir sociale?", en Youssef Courbage, Zuhair Ghazzal *et al*. (dirs.), *La Syrie au présent. Reflets d'une société*, París, Actes Sud, 2007, p. 578; Souhaïl Belhadj y Eberhard Kienle, "Y a-t-il de vraies transformations politiques internes en Syrie?", en Courbage, Ghazzal *et al*., *ibid,* pp. 721-722.

Éstos habrían perdido una fuente de enriquecimiento importante cuando Siria tuvo que retirar sus tropas de territorio libanés en abril de 2005, por lo que el régimen habría buscado compensarlos.

En cuanto a los instrumentos económicos, debe primero recordarse que, en buena medida, a partir de 2003, la capacidad de Siria de desplegar un papel regional se vio condicionada por la reestructuración de sus relaciones económicas y comerciales regionales y globales. En muchos casos, todo apunta a que las negociaciones y los acuerdos en los ámbitos económico y comercial fueron el accesorio de vastas transacciones políticas o militares. Más aún, la diversificación de las relaciones comerciales y el proceso gradual de liberalización económica en Siria no parecen haber sido resultado de presiones externas, ni haberse acompañado de cambios en sus opciones estratégicas principales en política exterior.

Frente a los problemas de la economía interna y la incapacidad de Siria de atenuar las presiones norteamericanas particularmente desde 2003, Damasco adoptó una política de diversificación de los recursos de poder con el fin de romper su aislamiento internacional. Siria fue capaz de manejar su crisis económica combinando, por un lado, los ingresos petroleros y un proceso de liberalización controlada dentro del país y, por el otro, la ampliación de relaciones comerciales con Turquía, Iraq, los países árabes, entre otros.

El mercado turco representó uno de los novedosos y mejores escapes para las presiones de la economía siria[51] y sirvió de pilar a su interés de generar espacios de integración regional. Siria se propuso aprender de la experiencia turca y adoptar la tecnología que le permitiera elevar su nivel de competitividad. Esta floreciente relación co-

[51] En 2006 el comercio bilateral era de 795 millones y en 2009 era de 1.6 mil millones, y se espera que en tres años alcance los 5 000 millones. Khaled Yacoub Oweis, "Trade flourishes as Syria befriends old foe Turkey", *Reuters*, 4 de junio de 2004; "Syrians' New Ardor for a Turkey Looking Eastward", *The New York Times*, 25 de julio de 2010; Samir Aïta, "The Road Ahead for Syria", *op. cit.,* p. 84; European Statistics, "Syria-UE bilateral trade", *Report*, 22 de septiembre de 2009.

mercial bilateral sin duda motivó a Siria a seguir postergando la ratificación del acuerdo de asociación con la Unión Europea que habría forzado al gobierno a discutir temas políticos y del sistema jurídico.

América Latina fue integrada a la estrategia de diversificación y el instrumento comercial. Las visitas oficiales del presidente sirio a algunos países del Caribe y del Cono Sur de América Latina (Cuba, Argentina, Venezuela y Brasil) donde hay una importante presencia de emigrantes y expatriados sirios representa un importante paso en la política de mejorar la imagen y de encontrar apoyos. Por ejemplo, con el presidente Luiz Inácio Lula da Silva, en Brasil (de 2 a 3 millones de personas de origen sirio), se habló de la necesidad de reformar las Naciones Unidas y en particular el Consejo de Seguridad, así como sobre el esfuerzo de mediación de Brasil, junto con Turquía, entre Irán y las potencias occidentales.[52]

La Siria de Bashar al-Asad aspiraba a ser el principal acceso para los países europeos a los mercados del mundo árabe y los asiáticos. Con miras a este objetivo, Asad tomó pasos para expandir el gasoducto árabe que transporte gas de Egipto e Iraq a través de Siria y que conecte con los ductos de Nabucco a Turquía y hasta Europa. El gasoducto árabe actualmente liga a Egipto con Jordania, Siria y Líbano, y en 2009 se acordó un nuevo tramo de 62 km entre Siria y Turquía que se espera concluir en 2011. El objetivo de largo plazo de Siria es volverse un Estado tránsito para Egipto, Iraq, Irán y Azerbaiyán.[53] Más aún, Gazprom de Rusia está considerando unirse al gasoducto árabe

[52] Ibrahim Hamidi, "Lula-Asad support Palestinian reconciliation, end of Gaza blockade…", *Al-Hayat*, 2 de julio de 2010; "Argentina backs the return of Golan to Syria", *Israel News*, 3 de julio de 2010. Además de los acuerdos de cooperación bilateral firmados en distintos temas, Brasil también apoyó el establecimiento de una zona de libre comercio entre el Mercosur y Siria.

[53] En 2009, Asad visitó Azerbaiyán; su padre nunca lo hizo desde que ese país se independizó en 1991. Uno de los acuerdos bilaterales que se firmaron consiste en la exportación de Azerbaiyán de 1.5 bcm de gas anuales a Siria a través de Turquía en 2011. Según cifras del Banco Central de Siria, la producción de gas natural aumentó en 6.2% de 2009 a 2010, según el *BP Statistical Review of World Energy* de junio.

existente y llevar gas de Egipto, Iraq y Azerbaiyán a Nabucco. Otra compañía rusa, Stoytransgaz, ha participado en la construcción de las dos primeras fases del gasoducto árabe, con una planta procesadora en la parte central de Siria y otros 75 km en el sur de la provincia de Raqqa. Por su parte, Iraq anunció que autorizaba a Irán construir un gasoducto conectado a Siria a través de territorio iraquí.[54]

En el ámbito árabe, el gobierno sirio prosiguió con la firma de acuerdos bilaterales que se unificaron bajo el acuerdo árabe de libre comercio en 2005, que entró en vigor el 1 de enero de 2005. El declive de la producción petrolera nacional y el alza en los precios del petróleo contribuyeron al aumento del valor de las importaciones de productos petroleros provenientes de los países árabes. El acuerdo también aumentó las importaciones de Siria de bienes manufacturados y favoreció las exportaciones agrícolas sirias hacia los países del Golfo, ya de por sí importantes. En efecto, la agricultura ha sido un componente importante del comercio exterior de Siria.[55] Sin embargo, la dependencia de los países árabes vecinos de Siria de los programas de los organismos financieros internacionales, así como la falta de complementariedad entre las economías árabes (debida a la similitud de sus recursos y estructuras de producción), han impedido en buena medida la formación de un mercado regional.

[54] Christina Lin, "The Caspian Sea: China's Silk Road Strategy Converges with Damascus", *The Jamestown Foundation*, 19 de agosto de 2010; "Iraq to Allow Iranian Gas Pipeline to Syria", *Voice of America News*, 12 de agosto de 2010.

[55] Por ejemplo, en 2006 Siria exportó a Jordania 100 000 toneladas de trigo, a Egipto 30 000, y a Iraq 25 000 *(The Syria Report*, núm. 31, 2006, p. 22). Siria ofrece trigo a Egipto a cambio de arroz egipcio (alrededor de 85% de las importaciones de arroz de Siria provienen de ese país). No obstante, desde 2007 una fuerte sequía ha golpeado duramente esta relativa autosuficiencia alimentaria, por lo que en 2010 el gobierno sirio se vio forzado por tercera ocasión a importar trigo (Khaled Yacoub Oweis, "Syrian wheat harvest weak, needs imports", *Reuters*, 15 de junio de 2010. Las condiciones de sequía resultaron en el desplazamiento de cerca de un millón de habitantes del este del país y el gobierno ha recibido la asistencia internacional, principalmente de los Emiratos Árabes Unidos y las Naciones Unidas).

La posición siria en el marco de la evolución económica y comercial regional ha buscado conectar la economía siria a los polos mundiales de desarrollo sin modificar la línea doctrinaria (un fuerte nacionalismo estatal) de su perfil diplomático. Ello ha requerido a veces hacer uso del instrumento económico de manera coercitiva, sobre todo con vecinos más débiles como Líbano[56] y Jordania,[57] pero también Egipto.[58]

[56] En efecto, desde el retiro sirio de abril 2005, la competencia de productos agrícolas importados de Siria o producidos en Siria a bajo costo todavía existe, gracias a los subsidios del gobierno sirio y a que entran al mercado libanés de manera fraudulenta (*Daily Star*, 6 de julio de 2005; Karine Bennafla, "La Biqa', une zone libanaise stratégique au voisinage de la Syrie", en F. Mermier y E. Picard (eds.), *Liban : une guerre de 33 jours*, París, La Découverte, 2007, pp. 170-171). En 2005, el control de la frontera sirio-libanesa dio a las autoridades sirias el pretexto para asfixiar económicamente a Líbano. En momentos en los que el primer ministro libanés, Fouad Siniora, estaba formando su gobierno, en el verano de 2005, Damasco decidió cerrar la frontera, única ruta terrestre para el tránsito de mercancías provenientes del puerto de Beirut que se dirigen a Siria, Jordania, Iraq y el Golfo (la otra ruta es Israel, que no es una opción). El bloqueo duró tres semanas y provocó varias decenas de millones de dólares de pérdidas a los sectores agrícola e industrial libaneses. Damasco también impuso un bloqueo al sector de la pesca, y decidió congelar todos los acuerdos comerciales, incluido el que prevé el suministro de gas sirio a la central de Deir Ammar, donde los libaneses habían construido un costoso gasoducto. Además, los comerciantes y los agricultores libaneses se quejaban de que los sirios nunca respetaron el acuerdo de libre comercio de 2000.

[57] El arma económica también parece haber sido utilizada en las relaciones con Jordania. En diciembre de 2007, este país compró a Siria 50 000 toneladas de trigo a precios preferenciales. Al parecer, esa compra ventajosa para Jordania fue una recompensa a la monarquía jordana por la visita que el rey Abdala II efectuó a Damasco a finales de noviembre para pedir personalmente a Asad participar en la conferencia de Annapolis patrocinada por Estados Unidos para retomar las negociaciones regionales para la paz. *Al-Quds al-Arabi*, 14 de junio de 2007; *Jordan News Agency*, 3 de diciembre de 2007.

[58] A inicios de 2008, el jefe de la edición de un periódico egipcio de oposición protestó contra la intención de Damasco de recurrir al "arma del trigo" para chantajear a El Cairo para que éste dejara de presionar a Siria en el tema libanés. *Al-Wafd*, 18 de febrero de 2008.

Por lo que al sector de la inversión extranjera directa concierne, desde 2002 Siria recibió un importante flujo de inversiones privadas del Golfo, tanto en el sector bancario como en el inmobiliario. En 2004, las inversiones árabes en Siria fueron de 61.1 millones de dólares, lo que representaba un aumento de 44% respecto al año anterior, y el nivel más alto en cinco años. En el contexto de gran tensión entre Siria y Arabia Saudita y las presiones internacionales por la política siria hacia Líbano, las inversiones de los países del Golfo en Siria registraron un aumento impresionante: 3.9 mil millones de dólares.[59] Las principales inversiones provinieron de Arabia Saudita y de los Emiratos Árabes Unidos (EAU), que se han beneficiado de las reformas económicas y financieras emprendidas por el régimen, sobre todo a partir de 2004. Ese compromiso considerable de los inversionistas del Golfo se ha denominado *El consenso de Dubai*: un acuerdo económico general por el que se destinan o canalizan los préstamos y las inversiones a sectores como las finanzas, las telecomunicaciones, la construcción y los servicios, para fomentar el crecimiento económico de los países mediterráneos y del Próximo Oriente, y que por lo tanto es acorde con el interés del régimen sirio de fortalecer al sector privado.[60] Siria, pues, pudo aprovechar el crecimiento y la diversificación de las monarquías del Golfo; particularmente la inversión directa de las petromonarquías contribuyó a compensar la caída en la producción petrolera interna y el crecimiento sirios.

Comentando las sumas del dinero saudita en Siria, un opositor del régimen del Ba'th nos explicaba en Damasco que: "En realidad, Arabia Saudita se siente ofendida con las declaraciones de Bashar. Los abrazos son protocolarios; Riad no respeta al régimen ba'thista y, por lo tanto, todos esos acuerdos comerciales y de inversión se

[59] *AP Worldstream*, 18 de octubre de 2005.

[60] Massimiliano Trentin, "Siria y Europa: la práctica de la multipolaridad", *Foro Internacional*, vol. XLIX, núm. 4, 2009, p. 875.

explican solamente porque los sauditas son muy generosos, como buenos beduinos que son". Sin embargo, más que generosidad beduina podría pensarse simplemente en razones de tipo económico. Es cierto que la legislación en Siria siguió siendo desfavorable a la inversión extranjera: en 2005, de una lista de 15 beneficiarios de inversiones árabes, Siria ocupaba la 12ª posición.[61] También es cierto que el mercado sirio no es esencial para los países del Golfo. No obstante, desde 2005 dichos países aumentaron sus inversiones en Siria porque después del 11 de septiembre de 2001 necesitaban llevar su capital a países que no fueran occidentales, ante las restricciones legales que encontraron por parte de estos últimos.[62] Además, los países ricos del Golfo veían a Siria como un mercado virgen, creciente y estable.[63] Por ejemplo, en 2004, la inversión de Qatar en Siria era prácticamente nula. Luego de una visita de una delegación siria a Doha en junio de 2005, ambos países firmaron varios acuerdos en el área de las inversiones en infraestructura, sobre todo turística.[64] Desde entonces, la inversión de Qatar y de los EAU en Siria no dejó de aumentar de manera considerable; se acompañó de posturas comunes en el marco de instituciones regionales y multilaterales. Puede decirse, pues, que ese flujo de inversiones le dio a Siria la ventaja de mantener su distancia frente a Riad, que en varias ocasiones ha boicoteado los intereses de Damasco en los temas más sensibles para el régimen ba'thista como son Líbano y los territorios palestinos. Haciendo a un lado la decisión del reino saudita de bloquear por unos días el tránsito de mercancías provenientes de Siria hacia Arabia Saudita en abril 2005, los costos económicos o financieros de la política siria hacia Líbano, su alianza con Irán, o las

[61] *The Syria Report*, núm. 27, 2005, p. 11.

[62] Entrevista a Jihad Yazigi, director del reporte económico semanal *The Syria Report* (París, 22 de marzo de 2007).

[63] Sarah Birke, "Post-Dubai, Syria on Rise", *The Wall Street Journal*, 23 de junio de 2010.

[64] "Syria: The Ties Not Yet Binding", *Oxford Business Group*, 7 de julio de 2005.

declaraciones ofensivas contra líderes del Golfo no parecen haber tenido repercusiones importantes en el plano de las relaciones económicas y financieras al punto de persuadir a Damasco de adoptar posiciones diplomáticas más flexibles.

Ahora bien, desde el punto de vista del empleo y el desarrollo económico, el efecto de esas inversiones fue a todas luces contraproducente,[65] ya que muchos de los nuevos contratos y proyectos en el sector energético beneficiaron ampliamente a la familia presidencial, a los clanes y los grupos que gravitan alrededor del régimen. La inversión de los países del Golfo, muy asociada a la especulación inmobiliaria, exacerbó la marginación de sectores amplios de la sociedad siria. En suma, la liberalización económica dentro y hacia afuera siguió estando dominada por lógicas de distribución clientelistas y corruptas.

En la esfera institucional, la instrumentalización que Siria bajo los Asad ha hecho de los organismos internacionales ha sido limitada y puntual. En momentos en los que se agudiza la crisis en torno al eje árabe-israelí, o cuando enfrenta una crisis de política exterior, Siria ha buscado aprovechar espacios institucionales en los que encuentra una ventaja, limitada, para convencer a los demás de su postura o, por lo menos, para defender su posición y evitar que los más fuertes le impongan su agenda. Así, por ejemplo, desde 2002 las Naciones Unidas se volvió un instrumento institucional para Siria como un foro de protesta, de denuncia y de afirmación de la autonomía en temas como la lucha contra el terrorismo, la invasión y guerra de Iraq, las armas de destrucción masiva o Líbano.

En el plano diplomático, Siria no destaca por las tareas de mediación que normalmente se atribuyen a las potencias medias y regionales. Las mediaciones efectuadas por Damasco entre Irán y Egipto en

[65] Fabrice Balanche, "El nuevo León de Damasco no transformará a Siria en un tigre económico", *Culturas. Revista de análisis y debate sobre Oriente Próximo y el Mediterráneo*, núm. 8, 2010, pp. 77-91.

los noventa, entre las petromonarquías e Irán en los ochenta y noventa, o más recientemente, entre Irán y Francia, han sido mediaciones que responden a su interés de evitar críticas de países árabes a su política de alianzas regionales (especialmente con Irán) o de impedir que Estados Unidos explote condiciones volátiles para avanzar su propia agenda.

Hacia los países del Golfo, en particular, una de las tareas de la política de poder siria después de 2003 fue la de mantener el equilibrio entre los poderes saudita e iraní. Por un lado, se mantuvo del lado de Irán; por otro, ofreció mediar entre Teherán y las petromonarquías. Sin embargo, esta última tarea se volvió más delicada. En un contexto en el que la guerra en Iraq dio un nuevo impulso a la movilización shiita transnacional, la alianza entre Siria e Irán suscitó temores casi obsesivos entre los países del Golfo, situación que contrasta con el periodo anterior a 2003; basta recordar que el príncipe heredero saudita Abdallah Ben Abdel Aziz había iniciado la normalización de las relaciones con Irán y que ambos países firmaron un tratado de seguridad (lucha contra el terrorismo y narcotráfico) en 2001.

Siria ha logrado ejercer influencia en su entorno principalmente mediante su relación con grupos palestinos, libaneses e iraquíes. Sus acciones en esos frentes no parecen haberle traído costos importantes que hayan superado los beneficios, lo cual podría explicarse por los bajos niveles de formalización e institucionalización de las relaciones regionales.

En el tema palestino, a partir de 2004, Siria disputó a Egipto y a Jordania el papel de intermediario presentándose como un socio constructivo del nuevo liderazgo encabezado por Mahmud Abbas, que fue elegido a la presidencia de la Autoridad Palestina en enero de 2005. Pero Damasco no abandonó su apoyo a grupos de oposición palestinos como Hamas, y nunca ha perdido el apoyo de ellos. Así lo ilustra el papel que Siria desempeñó en el cese el fuego entre israelíes y palestinos negociado el 8 de febrero de 2005 (acuerdos de Sharm al-Sheij), en el acercamiento entre Mahmud Abbas y uno

de los dirigentes del brazo político de Hamas en exilio en Damasco, Jaled Mesha'al,[66] o en la declaración del Cairo del 17 de marzo de 2005[67] que marcó la entrada de Hamas al sistema político palestino. Las ventajas de la decisión de Damasco de apoyar a este grupo islamista se concretaron cuando en enero de 2006 Hamas ganó las elecciones legislativas para encabezar el gobierno de la Autoridad Palestina.[68]

De manera similar, Siria buscó influir en la escena iraquí. Uno de los objetivos de Damasco hacia su nuevo vecino a partir de 2003 fue el de participar en la reconstrucción económica de Iraq y simultáneamente mantenerse firme en el plano diplomático, para subrayar la legitimidad nacionalista árabe del régimen.[69] Así, Siria buscó obstaculizar la tarea de las tropas estadounidenses estacionadas en territorio iraquí, a pesar de las amenazas de la Casa Blanca. Paralelamente, Damasco buscó cultivar múltiples contactos con las fuerzas políticas iraquíes que participaron en el nuevo gobierno así como con grupos iraquíes de la oposición, sunníes (principalmente para prevenir los efectos de un enfrentamiento religioso dentro de la misma Siria) y shiitas (lo cual se le facilita por la alianza del régimen sirio con el shiismo libanés e Irán, y le da una ventaja sobre Arabia Saudita).[70] Estos contactos se volvieron una constante de la política

[66] *Al-Hayat,* 22 de enero de 2007; *Daily Star*, 22 de enero de 2007.

[67] En el diálogo del Cairo participaron diversas facciones palestinas, así como el entonces viceministro sirio de asuntos exteriores, Walid al-Mouallem. En mayo, varios grupos palestinos, como el Fatah, Hamas, Jihad islámica y el Frente Popular para la Liberación de Palestina-Comando General se reunieron en Damasco para dar seguimiento al acuerdo del Cairo (AFP, 23 de mayo de 2005).

[68] "WikilLeaks: Syria tried to sabotage Shalit deal", *Israel News*, 10 de febrero de 2011.

[69] Thomas Pierret, "Le couple syro-libanais dans la tourmente. 'The Struggle for the Middle East'. Suite et fin ?", *Cahiers du RMES*, núm. 2, diciembre de 2004.

[70] A título de ejemplo, Bayan Jabber, quien fuera ministro en el gobierno transitorio iraquí que se formó después de la caída del régimen de Sadam Hussein, había sido el portavoz del Consejo Supremo de la Revolución Islámica de Irán en Damasco

siria hacia el Iraq ocupado. Ese activismo había hecho especular que el régimen sirio se proponía crear una red clientelista "a la libanesa". En cualquier caso, no fue un azar que en abril de 2004 el ministro italiano de Asuntos Exteriores, Franco Fratini, haya llamado a Bashar al-Asad para obtener la liberación de tres ciudadanos italianos secuestrados por rebeldes sunníes.[71] Otro ejemplo vino meses más tarde, en diciembre del mismo año, cuando emisarios del diputado francés Didier Julia afirmaron desde Siria que estaban cerca de liberar a los rehenes franceses Christian Chesnot y Georges Malbrunot, secuestrados por un grupo iraquí.[72]

En Iraq, el líder iraquí shiita Moqtada al-Sadr representa el puente de unión entre Siria e Irán, como el Hezbollah lo ha sido en Líbano. Esta ventaja también hizo de Damasco un jugador valioso para el Estados Unidos de la administración encabezada por el presidente Barack Obama. Así lo atestiguan las visitas a Siria de las delegaciones militares del Comando Central estadounidense en Iraq para discutir sobre la seguridad de ese país, o la actitud conciliatoria de Washington ante la crisis bilateral entre Siria e Iraq luego de los atentados de coche-bomba mortales contra varios ministerios en Bagdad en agosto de 2009, de los que el primer ministro iraquí, Nuri

---

en tiempos de Saddam. Por su parte, Hassan Nasrallah, secretario general del Hezbollah libanés, es cercano al Consejo Supremo de la Revolución Islámica en Iraq, mientras que Hussein Fadlallah, ayatollah prestigiado e inspirador ideológico del islamismo shiita libanés, mantenía lazos estrechos con el partido shiita iraquí Da'wa. Éste desempeñaba un papel de primer orden en el Comité de Acción Conjunta que reunía a diferentes grupos iraquíes de oposición en el exilio en Damasco. Véase Mahan Abedin, "Hezb al-Daawa al-Islamiyya", *MEIB*, vol. 5, núm. 6, junio de 2003; Anders Strindberg y Mats Wärn, "Syria, Hizbullah and the Iraqi Dimension", *Middle East International*, núm. 702, 13 de junio de 2003, pp. 27-29.

[71] Pietro del Re, "L' inviato italiano da Asad anche Gheddafi mediatore", *La Repubblica*, 17 de abril de 2004.

[72] Desde la década de 1980, el régimen de Damasco aparece en las crisis de toma de rehenes occidentales, como en Líbano, sobre el que varios Estados disputaban a Siria el control. Véanse Robert Fisk, *Pity the Nation. Lebanon at War*, 3ª ed., Oxford, Oxford University Press, 2001; Seale, *Asad of Syria*, *op. cit.*

al-Maliki, acusó directamente a Siria.[73] Posteriormente, ante la crisis por la formación del nuevo gobierno en Iraq (marzo de 2010), Siria, la Liga Árabe y Turquía (y posteriormente Rusia) coordinaron esfuerzos para prevenir la internacionalización de la crisis gubernamental iraquí.[74]

A pesar de estos pasos, al régimen sirio le siguió resultando difícil moverse alternativamente en diversos modos de acción y de comunicación en política exterior. El alcance de los nuevos métodos diplomáticos tuvo, pues, sus límites. A falta de una liberalización política, ha sido difícil que Siria avance en la consolidación de una política de información externa creíble. Damasco se ha mostrado inmune a innovar en este ámbito, debido a inercias institucionales, burocráticas y culturales. Más aún, desde la sucesión presidencial en 2000, la injerencia de los servicios de seguridad política y de la seguridad general se amplió a todos los dominios de la política interna (justicia, economía), así como al ámbito de la diplomacia regional.

[73] En el marco de las sospechas de importantes sectores iraquíes sobre la solidez de esa acusación y las ambiciones políticas y electorales de Maliki detrás de ella, los funcionarios estadounidenses y sirios siguieron llevando a cabo sus encuentros; Washington, además, agradeció la cooperación siria en el ámbito de la seguridad. Esta posición contrasta abiertamente con la de años precedentes, cuando los gobiernos de Estados Unidos e Iraq de manera conjunta lanzaban acusaciones contra el régimen de Asad como el principal responsable de diversos ataques terroristas en Iraq. Acerca del expediente sobre el secuestro y la liberación de los franceses en Iraq en 2004, con la participación de Siria, véase por ejemplo el reportaje de Christophe Deloire y Jean Gusinel, "Otages, Pieds- Nickelés et grandes Oreilles", *Le Point*, núm. 1686, 6 de enero de 2005.

[74] Rebecca Santana, "Iraqi cleric meets with PM candidate in Syria", *AP*, 19 de julio de 2010. El acuerdo, que finalmente fracasó, fue caracterizado por un diario kuwaití como "un Ta'ef sirio con sabor iraquí" (*Ar-Rai al-'Amm*, 25 de agosto de 2010). Sobre el fracaso de las negociaciones, véase "Al-Yama'a wa Suria tafshilán fi a'aqad Ta-if 'iráqi", *Ad-Dar*, 27 de agosto de 2010. Los acuerdos de Ta'ef de 1989, firmados en la ciudad saudita que lleva ese nombre, pusieron fin a la guerra civil libanesa que estalló en 1975, y legitimaron la presencia militar y de inteligencia siria en territorio libanés.

En efecto, en Siria, desde la muerte de Hafez al-Asad, es un hecho que la Presidencia dejó de controlar el diseño y la ejecución de la política exterior, por no hablar del Ministerio de Asuntos Exteriores, que nunca lo hizo. El partido Ba'th, además, ha tenido "la capacidad de reducir el margen de maniobra del presidente en la definición y conducción de la política nacional, mientras que los servicios de inteligencia tienen la capacidad de someter al aparato estatal y suplantar la autoridad del Presidente".[75]

La imagen progresista en la que Siria y su presidente invirtieron tanto durante diez años se desmoronó a una velocidad espectacular desde el inicio de las protestas en marzo de 2011. La represión sangrienta e indiscriminada de los civiles sirios que se manifiestan de manera pacífica, así como los poquísimos y fatuos discursos de Bashar al-Asad ante el Parlamento para hablar de la crisis política, corresponden más a las prácticas de los dirigentes soviéticos de los años sesenta que a una Siria del siglo XXI, audaz y abierta al mundo. Si algo hace patente esta evolución es la fragilidad de los pilares sobre los cuales la imagen del país se construyó.

En el plano discursivo, la política de Siria hacia ciertos Estados ha contribuido a construir o reproducir una imagen de sí misma como potencia regional. El Estado sirio ha tendido a proyectar una imagen de víctima de complots fomentados por los Estados rivales y enemigos; intenta, también, reivindicar una posición moral superior en la escena internacional. Las fórmulas verbales no indican forzosamente todas las intenciones políticas o estratégicas reales del régimen sirio. Sin embargo, bajo ciertas condiciones, pueden ser útiles para entender estas últimas cuando corresponden a una evaluación objetiva de las capacidades materiales o las decisiones tomadas. En todos los casos, el discurso de poder de Siria puede leerse como parte de una política de equilibrio de poder.

[75] Souhaïl Belhadj y Eberhard Kienle, "Y a-t-il de vraies transformations politiques internes en Syrie?", *op. cit.*, p. 722.

Sobre la oposición de Siria ante la invasión de Iraq, un diplomático saudita en Siria ofrece su interpretación: "Desde el inicio, el gobierno de Bashar cometió varios errores en política exterior. No quiso reconocer que el lenguaje internacional había cambiado, que tenía que adaptarla para poder dialogar con Estados Unidos. El régimen sirio no supo lidiar con la política norteamericana".[76] En cambio, puede afirmarse que esa continuidad en la postura siria ante la crisis regional y la alianza estadounidense-israelí se conectaba a una posición defensiva, articulada en torno a reivindicaciones territoriales e ideológicas. En el marco de esta política de poder defensiva, Siria buscó servirse del espacio regional para optimizar su imagen mediante la exaltación de la "solidaridad árabe", en el sentido social y estatal del término.

Desde los años setenta, un objetivo central en la estrategia del gobierno sirio ha sido evitar que alguna corriente del islam se vuelva dominante y que las tensiones internas entre corrientes religiosas opaquen o impugnen su legitimidad nacionalista árabe. El presidente Bashar al-Asad introdujo referencias religiosas en sus pronunciamientos y discursos, con la esperanza de movilizar apoyos internos y transnacionales frente a la remergencia de fuerzas islamistas sirias, que hacían temer al régimen ser atacado por su carácter minoritario alawita. Esta táctica no era nueva, su padre ya la había usado. Pero debido al peso del factor religioso en la escena regional y siria, con Bashar al-Asad el régimen hizo un uso masivo de la ideología que combina islam con nacionalismo. También en estos últimos años, Bashar al-Asad empezó a hacer cada vez más concesiones a los ulemas en el plan educativo y de los órganos asociativos, destinadas a compensar su apoyo al Hezbollah libanés y su alianza con Irán. Estos esfuerzos se inscriben también en la rivalidad entre Damasco y Riyad. Al minimizar públicamente el papel regional de la monarquía saudita, como lo hicieron Bashar al-Asad y distintos fun-

[76] Entrevista en Damasco, 6 de febrero de 2006.

cionarios del gobierno especialmente entre 2003 y 2006, el régimen de Damasco trataba de cuestionar la legitimidad del papel saudita y de hacer aparecer a Siria como el único verdadero representante de la causa árabe.

Lo anterior muestra varias cosas: *1)* las políticas de Damasco pueden tener un impacto en su entorno, y éste, a su vez, puede tener repercusiones en Siria y en el debate interno sobre su papel regional; *2)* el islam como factor social y cultural transnacional es especialmente complejo en las relaciones entre Siria y Arabia Saudita, que no representa algo muy distinto de una amenaza externa susceptible de usarse en estrategias de equilibrio de poder; *3)* la interacción entre las dimensiones interna y externa de la seguridad impone un desafío al régimen sirio, éste difícilmente puede mantener a raya la realidad interna del contagio de la evolución regional, y *4)* la política interna se vuelve un factor importante en las redes de interdependencia.

LAS PERCEPCIONES EXTERNAS Y EL RECONOCIMIENTO DEL PAPEL SIRIO

La percepción que Siria ha tenido de sí misma como actor de peso en la escena del Próximo Oriente corre en paralelo con la percepción que otros países han tenido de ella. Si los países occidentales y los árabes han sido con frecuencia muy críticos de la política exterior siria y del papel que Damasco pretende asumir, su aceptación ha sido más bien ambigua. Una fuente diplomática egipcia en Damasco (19 de enero de 206) opinaba, durante una conversación con la autora, que el líder (Hafez al-Asad) y su visión garantizaron a Siria un papel de potencia regional: "Hafez dio a Siria un prestigio que no tenía por su debilidad interna. Sus cartas y la manera en que sabía jugar con ellas dieron a Siria su gran personalidad".

En los hechos, se observa, primero, que Siria ha asumido su papel de manera sutil o pronunciada según la aceptación o aquiescencia

que encuentra por parte de otros Estados;[77] segundo, que las percepciones que se tiene en el extranjero del presidente Bashar al-Asad y su política exterior han fluctuado significativamente desde su acceso al poder. Al inicio, suscitó esperanza porque se le distinguía de los "viejos caciques" en virtud de su edad (Bashar tenía 34 años cuando accedió a la investidura presidencial), y la juventud de otros herederos al poder (Mohamed VI en Marruecos, Abdallah II en Jordania) fortalecía esas expectativas; por su interés por las nuevas tecnologías, y por su aparente determinación de luchar contra la corrupción incluso antes de acceder al poder. Paralelamente a este trato condescendiente del primer año de su presidencia, a Bashar se le percibía como un presidente moderno que conocía los valores occidentales, pero que tenía las manos atadas por la oposición de una "vieja guardia" reticente al cambio económico y político que él buscaba impulsar.

En el plano internacional, y a pesar de las dificultades en la relación sirio-estadounidense, el régimen sirio recibió los favores de la diplomacia norteamericana desde los años setenta y hasta 2002. Por su parte, el presidente francés Jacques Chirac en 1998 recibió a Bashar al-Asad en el Elíseo como si se tratara de un jefe de Estado, cuando su padre aún vivía. Varios editoriales en la prensa francesa e inglesa describían al joven presidente como el representante de la esperanza de una población ávida de cambio, y a su esposa, Assma, como el rostro moderno y progresista del país.

Todo cambió a partir del 11 de septiembre de 2001: Bashar dejó de ser el reformista para convertirse en un déspota. A la focalización en la amenaza terrorista global por parte de Estados Unidos y las potencias europeas, el fin abrupto de la llamada "primavera de Damasco" impuesto por el régimen sirio hizo que el optimismo exterior

[77] Daniel Flemes, *Conceptualising Regional Power in International Relations: Lessons from the South African Case*, German Institute of Global and Area Studies (GIGA) Working Papers, núm. 53, 2007, p. 51.

diera paso a la imagen de Bashar como un dictador opresor y similar a los "dinosaurios" de tiempos de su padre. Es en esos años que el primer ministro francés (junio 1997-mayo 2002), Lionel Jospin, ratifica la idea de que Damasco siempre se ha rehusado a hacer la paz con Israel, lo cual no se sustenta en la evidencia de los testimonios de los años setenta ni de las negociaciones sirio-israelíes de los años noventa y de la primavera de 2000.[78] En los años de la peor crisis en las relaciones entre Francia y Siria (2004-2006) un diplomático francés en Damasco comparaba la figura de Hafez al-Asad con la de su hijo sucesor: "Bashar y su equipo son unos incompetentes. Han escogido la política del enfrentamiento, Siria ha dejado de tener un proyecto en política exterior". La superficialidad del análisis de nuestro interlocutor reside ante todo en que pasa totalmente desapercibida la continuidad de la política exterior siria desde 1970. En efecto, las políticas regionales de Siria bajo el gobierno de Bashar al-Asad, que diplomáticos y periodistas europeos y estadounidenses deploraban, no eran nuevas. En realidad, su padre, Hafez al-Asad, nunca hizo grandes concesiones a Washington; sus únicos gestos de "flexibilidad" fueron, en 1990-1991, su decisión de colaborar con la fuerza multinacional contra Iraq para poner fin a su invasión de Kuwait, y enseguida su participación en las negociaciones bilaterales de paz abiertas en Madrid. Más allá de eso, durante el decenio de los noventa, Damasco mantuvo una estrategia de autonomía y distanciamiento respecto a las ambiciones de las grandes potencias, basada en el recurso a grupos no estatales regionales, en el objetivo de limitar las opciones del liderazgo palestino y jordano y de ejercer influencia

[78] Entre los múltiples testimonios pueden mencionarse: Patrick Seale, "The Syria-Israel Negotiations: Who is Telling the Truth?", *Journal of Palestine Studies*, vol. 29, núm. 2, 2000, pp. 65-77; Clayton E. Swischer, *The Truth About Camp David. The Untold Story About the Collapse of the Middle East Peace Process*, Nueva York, Nation Books, 2004, pp. 60-76; Avi Shlaim, "The Rise and Fall of the Oslo Peace Process", en Louise Fawcett (ed.), *International Relations of the Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 2005, pp. 241-260.

sobre Líbano, así como en el de presionar a Egipto y Arabia Saudita para que tomaran en cuenta sus intereses.

Si algo muestran estas fluctuaciones es, primero, que las diplomacias occidentales cayeron en la trampa de personalizar a Siria en la figura de Bashar al-Asad, y de subestimar los elementos de continuidad en el funcionamiento del régimen de Bashar al-Asad respecto al que encabezó su padre. En segundo lugar, esas fluctuaciones revelan los efectos que las torpezas y la ambigüedad de las políticas de las grandes potencias han tenido en los equilibrios internos y el comportamiento externo del régimen sirio. Las políticas de las potencias occidentales durante el periodo 2002-2008 facilitaron al régimen la tarea de reprimir y criminalizar cualquier crítica interna, y contribuyeron a que Bashar al-Assad figurara entre los hombres políticos más populares de Medio Oriente.

CONSIDERACIONES FINALES SOBRE LA POLÍTICA EXTERIOR DE SIRIA ANTE LA SUBLEVACIÓN POPULAR Y LA EVENTUAL CAÍDA DEL RÉGIMEN

La doctrina, la agenda y la máquina diplomática de la política exterior de Siria desde los años setenta mostraron líneas de continuidad importantes; con base en esa continuidad, Siria con los Asad aspiró a ser protagónico en el sistema regional. Más allá del "autoritarismo populista"[79] del régimen y no obstante la debilidad de la economía nacional y la ausencia de un equilibrio de poder en el Próximo Oriente (que deja al país en una situación militar vulnerable ante Israel), la posición geográfica de Siria en el corazón del irresuelto

[79] Raymond Hinnebusch, "Syria Under the Ba'th: The Political Economy of Populist Authoritarianism", en R. Hinnebusch y S. Schmidt, *The State and the Political Economy of Reform in Syria*, St. Andrews Papers on Contemporary Syria, University of St. Andrews Centre for Syrian Studies, 2009, pp. 5-24.

conflicto árabe-israelí, así como el modelo de formación del Estado, imprimen una especificidad propia a su política exterior, con la que ha desplegado un papel de potencia regional. Siria correspondería a esta categoría[80] en la medida en que ha tenido la voluntad de asumir ese papel; ha sabido traducir determinados recursos en capacidades y en la elección de instrumentos materiales, discursivos e institucionales; y en el hecho de que otros Estados perciben que Siria efectivamente ejerce una influencia ineludible en su entorno. El potencial de estos criterios se relaciona con un escenario geopolítico caracterizado por la concentración sistémica del poder; esto es, el comportamiento de Siria no es solamente el resultado del autoritarismo del régimen de Damasco, sino que deriva de la motivación de contener las ambiciones de los países más poderosos o hegemónicos, Estados Unidos y sus aliados o socios en Medio Oriente, principalmente.

Desde que estalló la sublevación popular en marzo de 2011, la actitud indecisa de las diplomacias occidentales frente a la cruenta represión que lleva a cabo el régimen de Asad contra la población, ha contribuido a que éste se perciba a sí mismo en una posición de fuerza, viendo en las precauciones que toman los países occidentales la señal de que reconocen a Siria como un actor indispensable para la estabilidad regional. El temor de que el derrumbe abrupto del régimen sirio desestabilice al conjunto de los equilibrios regionales empujó a los vecinos de Siria a adoptar posiciones ambivalentes, que se manfiestaron en las iniciativas que la Liga de Estados Árabes adoptó hacia el final de 2011. La ambigüedad fue dando lugar a un activismo

[80] Por mencionar unas cuantas obras de la extensa literatura: Barry Buzan y Ole Waever, *Regions and Powers. The Structure of International Security*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003; Robert Cox, "Middlepowermanship: Japan and the future of the world order", en R. Cox y Timothy Sinclair (eds.), *Approaches to world order*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp. 67-78; Andrew F. Cooper *et al*., *Relocating Middle Powers*, Vancouver, University of British Columbia, 1993; Robert Chase *et al*., "Pivotal States and US Strategy", *Foreign Affairs*, vol. 75, núm. 1, 1996, pp. 33-51.

más determinante contra el régimen sirio, cuando Qatar y Arabia Saudita anunciaron públicamente favorecer la militarización de la crisis (armar a los rebeldes).

A medida que el cerco de las presiones se fue cerrando, el régimen optó por una estrategia que se traduce notablemente en describir la crisis como una conspiración americana-israelí y responsabilizar del baño de sangre a los "terroristas islámicos", ofreciendo pruebas dudosas de ello. Los rumores de un posible ataque israelí contra la infraestructura nuclear iraní y el discurso bélico del gobierno israelí de Benjamín Netanyahu aumentan las sospechas de Irán y del grupo Hezbollah de ser víctimas, junto con Siria, de un complot destinado a consolidar la hegemonía israelí y estadounidense en Medio Oriente. Líbano, debido a la fragilidad de su propio equilibrio interno, se abstiene de criticar y sancionar a Damasco en los foros regionales e internacionales, sin por ello poder evitar que la crisis siria se refleje en su vida política y social. Turcos e iraquíes esconden de manera distinta su impotencia frente a la crisis siria, a pesar de que los dos vecinos de Siria comparten con ésta intereses comunes asociados al comercio, las inversiones, los refugiados y los kurdos. La solidaridad económica y diplomática que el gobierno iraquí de Nuri al-Maliki ha otorgado al presidente sirio puede explicarse tanto por el reflejo de una pertenencia comunitaria (de tipo religioso) común, como por razones de Estado vinculadas a las presiones que Irán ejerce sobre Bagdad y por las tensiones entre Iraq y los países árabes del Golfo. Si Turquía retiró el apoyo a su antiguo socio sirio, no está, sin embargo, obsesionada por "el peligro iraní" como lo están las monarquías árabes y aplica sanciones suaves contra Damasco que afecten lo menos posible la economía turca y dejen la puerta abierta a un acercamiento futuro. Finalmente, Moscú y Pekín han visto en la crisis siria la ocasión de afirmar su estatus de potencias geopolíticas frente a la hegemonía de Estados Unidos en el Golfo y el Pacífico. Aun cuando Rusia lanza advertencias a Bashar al-Asad, sigue poniendo las acciones de los opositores sirios y las de las fuerzas del régimen en un

mismo nivel de responsabilidad. El apoyo de Rusia sin duda contribuye mucho a forjar la actitud de determinación del régimen Asad frente a las presiones internas y de las potencias occidentales.

Finalmente, el caso sirio ofrece una oportunidad para discutir el tema del cambio y la adaptación de cualquier política exterior. Si bien la prioridad de una Siria liberada de los Asad será la de reconstruir el Estado para fundar la unidad nacional sobre bases democráticas, cabe preguntarse si el cambio de régimen se acompañará del fin de la identidad de Siria como un Estado nacionalista y arabista, y por un giro estratégico en la doctrina y práctica en sus relaciones exteriores.

Por un lado, los debates apasionados entre opositores y activistas sirios acerca de la idea de una intervención militar y sus modalidades, de las alianzas de Siria o de la cuestión kurda, muestran la especificidad de la crisis siria y confirman que el "nacionalismo diplomático" defensivo de Siria bajo los gobiernos de Hafez al-Asad y de Bashar al-Asad no puede atribuirse al autoritarismo y al Partido Ba'ath exclusivamente, no solamente porque el régimen sirio supo siempre combinar ideología con pragmatismo, sino también porque ese nacionalismo está muy vinculado a elementos estructurales como la identidad del Estado y su formación histórica, a su posición geográfica, a la extrema debilidad de países vecinos como Líbano y al estado de guerra que prevalece en su entorno, atizado muchas veces por las políticas de potencias extranjeras. Por lo tanto, muy probablemente el nacionalismo y el interés de preservar para la nueva Siria una autonomía de acción relativa en su política exterior seguirá en vigor en el marco de la reformulación del juego interno y del papel externo del país.

Por otro lado, sin embargo, esos elementos estructurales ya no bastarán a ningún gobierno para sostener cómodamente una "política exterior de resistencia" aprovechándose del conflicto en su entorno, mucho menos para pretender desplegar una política exterior de ese tipo acallando las voces de la sociedad y pasando por encima de las necesidades de la población siria. Desde esta perspectiva,

puede afirmarse que todo un ciclo de la política exterior siria se acerca a su fin.

REFERENCIAS

Abedin, Mahan, "Hezb al-Daawa al-Islamiyya", *Middle East International Bulletin*, vol. 5, núm. 6, junio de 2003.

Aïta, Samir (dir.), *Syria Country Profile. The Road Ahead for Syria*, El Cairo-París, Economic Research Forum Institut de La Méditerrannée, febrero de 2006.

Aïta, Samir, "L'économie de la Syrie peut-elle devenir sociale?", en Youssef Courbage, Zuhair Ghazzal *et al*. (dirs.), *La Syrie au présent. Reflets d'une société*, París, Actes Sud, 2007, pp. 541-624.

Bahout, Joseph, "The Syrian-Business Community: Its Politics and Prospects", en Eberhard Kienle (ed.), *Contemporary Syria. Liberalisation Between Cold War and Cold Peace*, Londres, Tauris, 1994.

Balanche, Fabrice, "El nuevo León de Damasco no transformará a Siria en un tigre económico", *Culturas. Revista de análisis y debate sobre Oriente Próximo y el Mediterráneo*, núm. 8, 2010, pp. 77-91.

Baldwin, David, "Power analysis and world politics: new trend versus old tendencies", *World Politics*, vol. 31, núm. 2, 1979, pp. 161-194.

Belhadj, Souhaïl y Eberhard Kienle, "Y a-t-il de vraies transformations politiques internes en Syrie?", en Youssef Courbage, Zuhair Ghazzal *et al*. (dirs.), *La Syrie au présent. Reflets d'une société*, París, Actes Sud, 2007.

Bennafla, Karine, "'La Biqa', une zone libanaise stratégique au voisinage de la Syrie", en F. Mermier y E. Picard (eds.), *Liban: une guerre de 33 jours*, París, La Découverte, 2007, pp. 167-171.

Brighi, Elisabetta y Christopher Hill, "Implementation and behavior", en Steve Smith, Amelia Hadfield y Tim Dunne (eds.), *For-*

eign Policy. Theories, Actors, Cases, Oxford, Oxford University Press, pp. 118-135.

Buzan, Barry y Ole Waever, *Regions and Powers. The Structure of International Security*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

Cantori, Louis J. y Steven L. Spiegel, "The International Relations of Regions", en Richard A. Falk y Saul H. Mendlovitz (eds.), *Regional Politics and the World Order*, San Francisco, W.H. Freeman, 1973.

Chase, Robert *et al*., "Pivotal States and US Strategy", *Foreign Affairs*, vol. 75, núm. 1, 1996, pp. 33-51.

Cooper, Andrew F. *et al*., *Relocating Middle Powers*, Vancouver, University of British Columbia, 1993.

Coral Bell, *Dependent Ally: A Study in Australian Foreign Policy*, Sydney, Allen and Unwin, 1988.

Cordesman, Anthony H., *Israel and Syria: The Military Balance and Prospects of War*, Washington, Center for Strategic and International Studies, 2007.

Cox, Robert, "Middlepowermanship: Japan and the future of the world order", en Robert Cox y Timothy Sinclair (eds.), *Approaches to World Order*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp. 67-78.

Deloire, Christophe y Jean Gusinel, "Otages, Pieds-Nickelés et grandes Oreilles", *Le Point*, núm. 1686, 6 de enero de 2005.

Domínguez, Jorge I., "Cuba en las Américas: ancla y viraje", *Foro Internacional*, vol. 53, 2003, pp. 525-549.

Doran, Charles F., *Systems in Crisis. New Imperatives of High Politics at Century's End*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

Droz-Vincent, Philippe, *Vertiges de la puissance. Le "moment américain" au Moyen-Orient*, París, La Découverte, 2007.

Drysdale, Alasdair y Raymond A. Hinnebusch, *Syria and the Middle East Peace Process*, Nueva York, Council on Foreign Relations Press, 1991.

Economist Intelligence Unit, "Return of the reformer", 16 de octubre de 2006.

———, "Syria Economy: Outperforming?", 2 de julio de 2010.

Ehsteshami, Anoushiravan y Raymond A. Hinnebusch, *Syria and Iran. Middle Powers in a Penetrated Regional System*, Londres, Routledge, 1997.

European Statistics, "Syria-UE bilateral trade", *Report*, 22 de septiembre de 2009.

Fisk, Robert, *Pity the Nation. Lebanon at War*, 3ª ed., Oxford, Oxford University Press, 2001.

Flemes, Daniel, *Conceptualising Regional Power in International Relations: Lessons from the South African Case*, German Institute of Global and Area Studies (GIGA) Working Papers, núm. 53, 2007.

Freedman, Jennifer M., "Syria wins WTO Observer Status as U.S. drops Opposition to Membership", *Bloomberg Business Group*, 4 de mayo de 2010.

Gilpin, Robert, *The Political Economy of International Relations*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1987.

Halliday, Fred, *The Middle East in International Relations: Power, Politics and Ideology*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

Hersh, Seymour M., "The Syrian Bet", *The New Yorker*, 28 de julio de 2003.

Hill, Christopher, "What is to be done? Foreign policy as a site for political action", *International Affairs*, vol. 79, núm. 2, 2003, pp. 233-255.

Hinnebusch, Raymond, "Syria Under the Ba'th: The Political Economy of Populist Authoritarianism", en R. Hinnebusch y S. Schmidt (coords.), *The State and the Political Economy of Reform in Syria*, St. Andrews Papers on Contemporary Syria, University of St Andrews Centre for Syrian Studies, 2009, pp. 5-24.

Hoffmann, Stanley, "Notes on the elusiveness of modern power", *International Journal*, vol. 15, núm. 2, 1975, pp. 183-206.

Holsti, Kalevi J., *International Politics. A Framework for Analysis*, 6ª ed., Londres, Prentice-Hall, 1992.

Hosenball, Mark, "The Syrian Connection", *Newsweek*, 26 de junio de 2002.

International Crisis Group (ICG), *Hizbollah: Rebel without a Cause?*, Middle East Briefing, 30 de julio de 2003.

Kapstein, Ethan B. y Michael Mastanduno (eds.), *Unipolar Politics and State Strategies After the Cold War*, Nueva York, Columbia University Press, 1999.

Lesch, David, "The Role of Bashar al-Asad in Syrian Foreign Policy", en R. Hinnebusch y S. Schmidt (coords.), *The State and the Political Economy of Reform in Syria*, St. Andrews Papers on Contemporary Syria, University of St. Andrews Centre for Syrian Studies, 2009, pp. 43-52.

Lin, Christina, "The Caspian Sea: China's Silk Road Strategy Converges with Damascus", *The Jamestown Foundation*, 19 de agosto de 2010.

Mastanduno, Michael, David A. Lake y John G. Ikenberry, "Towards a Realist Theory of State Action", *International Studies Quarterly*, vol. 33, 1989, pp. 457-474.

Perthes, Volker, *The Political Economy of Syria under Asad*, Londres, Tauris, 1994.

Pierret, Thomas, "Le couple syro-libanais dans la tourmente. 'The Struggle for the Middle East'. Suite et fin?", *Cahiers du RMES*, núm. 2, diciembre de 2004.

Rosenau, James N., *The Study of Political Adaptation*, Nueva York, Frances Pinter, 1981.

Rougier, Bernard, "Qu'est-ce qu'une diplomatie contestataire?", *Les Cahiers de l'Orient*, núm. 87, 2007, pp. 9-24.

Salame, Ghassan, "Inter-Arab Politics: The Return of Geography", en William Quandt (ed.), *The Middle East. Ten Years After Camp David*, Washington, Brookings Institution, 1988, pp. 318-356.

Sayigh, Yezid, "The Gulf Crisis. Why the Arab Regional Order Failed", *International Affairs*, vol. 67, núm. 3 , 1991, pp. 487-507.

Seale, Patrick, *Asad of Syria. The Struggle for the Middle East*, Berkeley, University of California Press, 1989.

Seale, Patrick, "The Syria-Israel Negotiations: Who is Telling the Truth?", *Journal of Palestine Studies*, vol. 29, núm. 2, 2000, pp. 65-77.

Shlaim, Avi, "The Rise and Fall of the Oslo Peace Process", en Louise Fawcett (ed.), *International Relations of the Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 2005, pp. 241-260.

Skidmore, David y Valerie Hudson (eds.), *The Limits of State Autonomy. Societal Groups and Foreign Policy Formulation*, Boulder, Westview, 1983.

Springborg, Robert y Clement M. Henry, *Globalization and the Politics of Development in the Middle East*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.

Strindberg, Anders y Mats Wärn, "Syria, Hizbullah and the Iraqi Dimension", *Middle East International*, núm. 702, 13 de junio de 2003, pp. 27-29.

Sunayama, Sonoko, *Syria and Saudi Arabia. Collaboration and Conflict in the Oil Era*, Nueva York, Tauris Academic Studies, 2007.

Swischer, Clayton E., *The Truth About Camp David. The Untold Story About the Collapse of the Middle East Peace Process*, Nueva York, Nation Books, 2004.

Trentin, Massimiliano, "Siria y Europa: la práctica de la multipolaridad", *Foro Internacional*, vol. XLIX, núm. 4, 2009, pp. 864-891.

Waltz, Kenneth, *Theory of International Politics*, Nueva York, McGraw-Hill, 1979.

Periódicos en línea

Ad-Dar
Ad-Diyyar
Al-Watan al-Qatariya
Al-Akhbar
Al-Bayan
Al-Hayat
Al-Khaleej
Al-Quds Al-Arabi
Al-Wafd
Ar-Rai al-'Amm
Ash-Sharq al-Awsat
Ath-Thawra
Teshrine
Arabic News
Cham Press
Daily Star
Al-Ahram Weekly
Haaretz
Israel News
The New York Times
The Wall Street Journal
The Washington Post
Voice of America News
La Repubblica
El País
Syria Today

Boletines, reportes, revistas económicas

Al-Iqtissad
Economic Intelligence Unit

European Statistics
ICG
Oxford Business Group
The Syria Report
BP Statistical Review of World Energy

Agencias

AFP
AP
Jordan News Agency
Reuters
UPI
CIA World Factbook
Banco Mundial
PNUD

Blogs

All4Syria
Foreign Policy/Marc Lynch
Mideastwire
Qantara.de Dialogue with the Islamic World
Syria Comment

LAS NEGOCIACIONES ENTRE SIRIA E ISRAEL

De 'territorios por paz' al 'realineamiento estratégico'

Ignacio Álvarez-Ossorio[*]

La alambicada relación entre Siria e Israel está condicionada por la evolución del conflicto árabe-israelí. Desde 1948, los dos países se han enfrentado en diversas ocasiones en el terreno de batalla de manera directa (como en las guerras de los Seis Días o de Yom Kippur) o a través de actores interpuestos (como sucedió durante la guerra y posguerra civil libanesa).

Esta enemistad sirio-israelí es fruto no sólo de un enfrentamiento entre dos proyectos irreconciliables, como lo son el arabismo y el sionismo, sino también de la competencia que ambos actores mantienen por el control de la misma área de influencia: la Gran Siria / la Tierra de Israel.[1] La Doctrina Asad consideraba el Bilad al-Sham como una esfera de influencia sobre la cual debían imponerse sus concepciones regionales,[2] proyecto que chocó de lleno con las aspiraciones hegemónicas israelíes en Oriente Medio.

* Universidad de Alicante. Este artículo se inscribe en el proyecto "Sociedad civil y contestación política en Oriente Medio: dinámicas externas y estrategias externas", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación español (CSO2009-11729).

[1] Helena Cobban, *The Superpowers and the Syrian-Israeli Conflict*, Nueva York, Center for Strategic and International Studies, 1991, p. 15.

[2] Elizabeth Picard, "Le rôle de la Syrie dans la stratégie de paix en Mediterranée", *Awraq*, vol. X, 1989, p. 219.

Si bien es cierto que durante la guerra fría Siria supo explotar hábilmente la confrontación bipolar en su propio beneficio, tras la disolución de la Unión Soviética (URSS), Hafez al-Asad se inclinó por una 'paz estratégica' que salvaguardase sus intereses en la región. El proceso de paz sirio-israelí, iniciado en la Conferencia de Madrid en 1991, abrió las puertas a una solución negociada del conflicto basada en el principio 'territorios por paz'.

Desde un primer momento, Siria condicionó una paz definitiva a la completa devolución del Golán y la retirada israelí a las posiciones previas al estallido de la guerra de los Seis Días. No debe olvidarse que dicho territorio tiene un elevado valor geoestratégico, puesto que domina la vasta llanura que conduce a Damasco (situada a tan sólo 35 kilómetros de distancia) y, lo que es más importante, posee una gran riqueza hídrica: el lago Tiberíades, la cuenca del Jordán y el río Banias aportan una cuarta parte del agua consumida por Israel. Un obstáculo añadido para la consecución de la paz es la presencia de 17 000 colonos en los 33 asentamientos erigidos desde 1967.

Tras su llegada al poder en el año 2000, Bashar al-Asad concentró todas sus energías en afianzar su posición en el ámbito interno, tarea que no resultó sencilla sobre todo si tenemos en cuenta las presiones de la administración norteamericana, que se hicieron especialmente intensas tras la aprobación de la Ley de Responsabilidad Siria, que exigía a Damasco un realineamiento estratégico y la ruptura de su alianza con Irán, Hezbollah y Hamas como condición para recuperar el Golán. A pesar de que no constituía una de sus prioridades, el presidente Bashar aceptó la mediación turca en sus negociaciones con Israel en 2007, probablemente con la intención de aliviar la intensa presión internacional de la que era objeto.

En las tres décadas de negociaciones sirio-israelíes se pueden apreciar constantes altibajos que suelen coincidir con los cambios de gobierno en Estados Unidos e Israel. El proceso de paz es consecuencia directa de las presiones de Washington sobre los diferentes gobiernos israelíes, poco o nada proclives a intercambiar 'territorios por

paz'. Pese a que se suele considerar a los presidentes demócratas norteamericanos más favorables a involucrarse en las negociaciones, no siempre se respeta este patrón, como lo demuestran claramente los casos de George H. Bush y de Barack Obama. En lo que respecta a Israel, se puede constatar que las negociaciones de paz sólo avanzan cuando gobierna el Partido Laborista (en particular durante los mandatos de Rabin y Barak) y se estancan en los periodos de gobierno del Likud, cuyos dirigentes son reacios a cualquier devolución de territorios por estimar que pondría en peligro la sacrosanta seguridad israelí.

Hoy en día, el proceso de paz ha quedado relegado a un segundo plano. El gobierno de Netanyahu se encuentra demasiado ocupado en la colonización intensiva de Cisjordania y Jerusalén Este para hacer inviable un eventual Estado palestino con continuidad territorial o, al menos, para reducirlo a su más mínima expresión. Tras el inicio de la Primavera Árabe, la absoluta prioridad de Bashar al-Asad es garantizar su propia supervivencia política y poner fin a la revuelta popular que arrancó a mediados de marzo de 2011.

LA APROXIMACIÓN DE DAMASCO A WASHINGTON

Probablemente no nos equivocaríamos si afirmásemos que Siria fue el país de Oriente Medio más perjudicado por el desmoronamiento de la URSS, país al que le unía un Acuerdo de Amistad y Cooperación vigente desde 1980.[3] Después de la firma del tratado de paz de Camp David entre Egipto e Israel (1979), Damasco reforzó su alianza con Moscú con la voluntad de alcanzar una 'paridad militar' con Israel que le diera una posición de fuerza en unas eventuales negociaciones o, al menos, que tuviese un efecto disuasorio para que Israel no golpease en un futuro su territorio. Como se ha subrayado en varias ocasiones, Asad demostraba una vez más su capacidad para

[3] M. Tawil, "Las relaciones de Siria con Rusia: juego de equilibristas", *Foro Internacional*, vol. XLIX, núm. 198, octubre-diciembre de 2009, pp. 771-774.

> [...] explotar, de una manera inteligente, las tensiones de la guerra fría en beneficio de Siria: la asistencia militar, económica y diplomática soviética le permitió convertir a su país en una de las principales potencias regionales. Sin dicho respaldo, Siria no habría sido capaz de soportar tan elevado aparato militar y tampoco hubiera podido mantener sus ambiciosas políticas regionales.[4]

A mediados de los ochenta, tras el ascenso de Mijail Gorbachov, quedó claro que Siria debía replantear su política regional debido a la renuencia del gigante soviético a seguirle proporcionando armamento, tal y como había hecho en el pasado. Sin la ayuda de la URSS, Siria no podría volver a embarcarse en una nueva guerra, por lo que no le quedaba otra opción que buscar la paz aproximándose a Estados Unidos, tal y como había hecho el presidente egipcio Anwar al-Sadat una década atrás. Desde entonces, el presidente Hafez al-Asad replanteó su posicionamiento, señalando que su meta era conseguir la devolución de los altos del Golán por cualquier medio posible, en una velada alusión a las negociaciones.

Una vez aceptada la vía diplomática, Siria era plenamente consciente de que era el único actor que podría presionar a Israel para que se aviniese a respetar la legalidad internacional retirándose del Golán ocupado, tal y como le demandaba la resolución 242. La llegada a la Casa Blanca de George H. Bush en 1989 favoreció un acercamiento entre Damasco y Washington. Frente a la actitud hostil del presidente Ronald Reagan, que consideraba a Siria un promotor del terrorismo internacional, Bush interpretó que Damasco era una pieza central en el proceso de paz y propuso un nuevo marco de acción y cooperación con el país árabe.

El nuevo clima que se respiraba entre Washington y Damasco tuvo consecuencias inmediatas en el escenario libanés e israelí. Tras

[4] A. Drysdale y Raymond Hinnebuch, *Syrian and the Middle East Peace Process*, Nueva York, Council of Foreign Relations Press, 1991, p. 149.

el Acuerdo de Taif de 1989, Siria impuso una suerte de protectorado sobre Líbano, que llegó a convertirse para las élites sirias en una porción de territorio mucho más importante que el propio Golán, ya que de él extraían beneficios directos. Pese a que dicho acuerdo estipulaba que las tropas sirias abandonarían el país del cedro en un periodo de dos años, el mantenimiento de la ocupación israelí del sur libanés fue empleado como pretexto para prolongar indefinidamente dicha presencia. Con el consentimiento de Estados Unidos y Arabia Saudí, Siria tuteló el país durante los siguientes quince años.

Desde su llegada a la presidencia en 1989, el presidente George H. Bush apostó por la reactivación del proceso de paz árabe-israelí haciendo especial hincapié en la necesidad de resolver la cuestión palestina. De hecho, la administración de Bush llegó más lejos que ninguna otra en sus presiones a Israel. El 22 de mayo de 1989, en plena *intifada* palestina, su secretario de Estado James Baker lanzó una dura advertencia a Tel Aviv ante el AIPAC (The American Israel Public Affairs Committee), el más importante *lobby* proisraelí de Washington:

> Ha llegado el momento de que Israel renuncie de una vez por todas a la visión irrealista de la Tierra de Israel. Israel debe renunciar a la anexión, interrumpir su política de asentamientos, permitir la reapertura de las escuelas en los territorios y tender la mano a los palestinos, sus vecinos, que merecen disponer de derechos políticos.

Aprovechando este nuevo clima, el presidente Hafez al-Asad prodigó sus gestos hacia la nueva administración americana. El 14 de marzo de 1990, comunicó al ex presidente Jimmy Carter su disposición a tomar parte en un proceso de paz apadrinado por Estados Unidos y la URSS (y no ya por la ONU ni por su Consejo de Seguridad, como había reclamado hasta entonces) que implantase una solución justa, duradera y global para el conflicto árabe-israelí de acuerdo con las resoluciones 242 y 338. La invasión iraquí de

Kuwait en agosto de ese mismo año aceleró el acercamiento de Damasco a Washington.

Como otros países árabes, Siria se sumó a la coalición internacional con 15 000 efectivos. Gracias a esta hábil maniobra, Asad logró lo que tanto había buscado en el pasado: hacer ver a Washington que podía jugar un papel positivo en la región. En realidad, esta actitud no implicaba un cambio respecto a las dinámicas precedentes, puesto que Siria había apoyado a Irán durante la guerra del Golfo y había mantenido unas deplorables relaciones con el Iraq de Saddam Husein (quien a principios de los ochenta ofreció su respaldo al levantamiento islamista en Siria). En reconocimiento a esta contribución, George H. Bush se reunió en Ginebra con Hafez al-Asad el 23 de noviembre de 1990: se trataba del tercer encuentro entre el mandatario sirio y un presidente norteamericano (tras los celebrados por Nixon en 1974 y Carter en 1977).

En el discurso de la victoria pronunciado el 6 de marzo de 1991, el presidente George H. Bush reclamó ante el Congreso americano una nueva estructura regional de seguridad, la limitación de la carrera armamentística en Oriente Medio, el fin del conflicto árabe-israelí y la liberalización económica en los países de la región. La nueva estrategia regional norteamericana se basaba en tres elementos: unas negociaciones de paz que respetasen los parámetros de la *pax americana*, el desarme y las sanciones a Iraq y el establecimiento de bases militares en los países del golfo Pérsico.

La puesta en marcha del proceso de paz no sería una tarea sencilla dada la frontal oposición del gobierno israelí dirigido por Isaac Shamir. Para el primer ministro israelí, "Siria representaba una amenaza estratégica y militar y estaba envuelta, asociada con Irán, en una sangrienta e indirecta guerra de desgaste en el sur libanés a través de Hezbollah".[5] El gobernante Likud se oponía radicalmente a la devo-

[5] Moshe Maoz, "From conflict to peace? Israel's relations with Syria and the Palestinians", *The Middle East Journal*, vol. 53, núm. 3, 1999, p. 411.

lución del Golán ocupado, cuyo control consideraba indispensable para preservar la seguridad de Israel. Israel defendía un entendimiento parcial con Jordania, la marginación de Siria y la naturalización de los refugiados palestinos en los países árabes.

De hecho, Israel únicamente aceptó tomar parte en la Conferencia de Madrid tras recibir una serie de garantías por parte de la administración de Bush: las negociaciones directas y bilaterales serían precedidas de una conferencia internacional copatrocinada por Estados Unidos y la URSS; la comunidad internacional no impondría soluciones ni vetaría los acuerdos alcanzados entre las partes; Israel no tendría que negociar con personas que no desease y los palestinos se integrarían en la delegación jordana.

EL ARRANQUE DEL PROCESO DE PAZ

Tras la guerra del Golfo de 1991, la administración de Bush vio la coyuntura adecuada para proseguir el camino iniciado en Camp David. El retorno de la diplomacia norteamericana a Oriente Medio fue facilitado por varios factores, entre ellos, la concertación con Moscú, la nueva actitud de Siria, la debilidad de la OLP y la cooperación con Arabia Saudí, actores que respaldaron los esfuerzos diplomáticos del presidente George H. Bush. De esta manera se hizo evidente que "Oriente Medio había dejado de ser un espacio de confrontación en el cual las superpotencias competían en un juego de suma cero y sus clientes y representantes podían explotar las tensiones de la guerra fría".[6]

El marco del proceso de paz respetó, en líneas generales, los principios de la *pax americana*: posición hegemónica de Israel, rechazo a un Estado palestino, apoyo a la integridad territorial de los países de la zona y, sobre todo, bilateralidad del proceso de paz. Así, Israel po-

[6] Drysdale y Hinnebusch, *Syrian and the Middle East Peace Process*, *op. cit.*, p. 149.

dría negociar simultáneamente con Siria, Líbano, Jordania y la OLP y elegir, en cada momento, la opción más adecuada a sus intereses.

En el pasado, Siria se había opuesto a los Acuerdos de Camp David al interpretar que sólo la unidad negociadora árabe permitiría lograr una posición de fuerza con la cual alcanzar una paz justa, duradera y global. Damasco exigía que Israel se retirara íntegramente de todos los territorios árabes que ocupaba desde 1967: Cisjordania, Gaza, Jerusalén Este, el sur de Líbano y el Golán. Israel, por lo tanto, debía retornar a las fronteras del 4 de junio de 1967 y evacuar a los 17 000 colonos que vivían en los 33 asentamientos erigidos sobre el Golán. La carta de garantías de la administración de Bush a Siria señalaba expresamente: la meta es "una paz global —'territorios por paz'—, aplicada a todos los frentes incluidos los altos del Golán. No modificaremos esta política ni reconoceremos la anexión del Golán por Israel".

Aunque la Conferencia de Madrid, inaugurada el 30 de octubre de 1991, fue testigo de virulentos ataques entre las delegaciones sirio-israelíes, lo cierto es que pronto dio paso a un proceso negociador bilateral en el que se registraron importantes avances, especialmente tras la llegada de Isaac Rabin al gobierno en 1992. En Madrid, Isaac Shamir, al frente de la delegación israelí, denunció que Siria representaba "uno de los regímenes más opresivos y tiránicos del mundo", y señaló que "el origen mismo del conflicto responde al rechazo árabe a reconocer la legitimidad del Estado de Israel". El ministro de Asuntos Exteriores sirio, Faruq al-Shara, respondió a su vez:

> Israel ha empleado la firma de su tratado de paz con Egipto en 1979 para anexar Jerusalén en 1980, el Golán en 1981 e invadir Líbano en 1982 [...]. Siria exige que Israel se retire totalmente del Golán sirio, Cisjordania, Jerusalén, Gaza y el sur de Líbano y que se salvaguarden los derechos legítimos del pueblo palestino, en particular su derecho a la autodeterminación.

Tras la Conferencia de Madrid se abrieron negociaciones directas entre Israel y Siria, así como conversaciones multilaterales sobre aquellas cuestiones que atañían al conjunto de Oriente Medio. Para allanar el camino, Siria permitió la salida de los cinco mil judíos que todavía residían en la judería de Damasco y que habían sido retenidos durante décadas para ser empleados como moneda de cambio en una eventual negociación. La mayor parte de ellos emigraron a Estados Unidos e Israel. Su salida formó parte de un acuerdo secreto, mediante el cual los sirios del Golán ocupado pudieron a su vez restablecer sus relaciones familiares con el resto del territorio sirio y estudiar en las universidades sirias.

En la primera fase de las negociaciones bilaterales, entre octubre de 1991 y abril de 1992, no se registró ningún avance significativo debido a su boicot por parte del gobierno de Shamir.[7] Israel reclamó su reconocimiento por parte de Siria, así como el compromiso de que ninguna de las partes respaldaría acciones violentas contra la otra durante el desarrollo de las negociaciones; asimismo, demandó el establecimiento de 'fronteras seguras' en un claro intento de abrir la negociación sobre el trazado de la línea fronteriza.[8] Por su parte, la delegación siria recordó que la resolución 242 reclamaba una retirada a las fronteras vigentes el 4 de junio de 1967, dejando claro que no entraría a negociar el calado de dicha retirada. Igualmente, advirtió que la normalización de relaciones sólo sería posible en el caso de que se diera una completa retirada del Golán.

Ante el colapso de las negociaciones, James Baker planteó un 'ejercicio hipotético' que consistía en el intercambio de las siguientes preguntas: "En el caso de satisfacer vuestras demandas en torno a la retirada, ¿cuál sería vuestra posición en torno a la paz y la normali-

[7] Walid al-Moualem, "Fresh Light on the Syrian-Israeli Peace Negotiations", *Journal of Palestine Studies*, vol. XXVI, núm. 2, 1997.

[8] Yossi Ben-Aharon, "Negotiating with Syria: A First-Hand Account", *Middle East Review of International Affairs*, vol. 4, núm. 2, 2000, pp. 1-2.

zación?". Siria, por su parte, preguntaría: "En el caso de satisfacer vuestras demandas en torno a la paz, ¿cuál sería el calado de la retirada territorial que se llevaría a cabo?". La propuesta del secretario de Estado norteamericano fue rechazada de plano por el primer ministro Shamir.

LA GARANTÍA DE RABIN

La victoria electoral laborista en 1992 imprimió un nuevo rumbo a las negociaciones con Siria. Isaac Rabin formó un amplio gobierno de coalición para disponer del suficiente margen de maniobra en el proceso de paz. En su toma de posesión, Rabin hizo toda una declaración de intenciones ante la Knesset:

> Debemos desembarazarnos de este sentimiento de aislamiento que nos habita desde hace más de un siglo. Debemos participar en la marcha de la paz, la reconciliación y la cooperación internacional. Si no lo hacemos, nos quedaremos los últimos: solos en la casilla de partida. El nuevo gobierno tiene como primer objetivo impulsar la paz en Israel y adoptar medidas enérgicas para poner fin al conflicto árabe-israelí.

Poco después, Rabin trasladó al presidente egipcio, Husni Mubarak, que ejercía la labor de mediador, su disposición a impulsar las negociaciones con Siria. Al mismo tiempo, realizó una serie de declaraciones que modificaron radicalmente el posicionamiento tradicional de Tel Aviv al manifestar, en el mes de septiembre, que la resolución 242 era aplicable al Golán y que estaba dispuesto a un compromiso territorial; en noviembre fue más allá al declarar que la extensión de la retirada dependería del calado de la paz que se estableciera entre ambos países.

Las negociaciones bilaterales fueron retomadas de manera inmediata e Itamar Rabinovich, un académico especializado en el conflicto

árabe-israelí y en la historia contemporánea siria, asumió la dirección de la delegación israelí. En las reuniones celebradas en Washington, la delegación siria reclamó un compromiso claro en torno a la completa retirada del Golán. A partir de entonces, las delegaciones entraron de lleno en el 'ejercicio hipotético' de Baker, discutiendo el precio a pagar por la evacuación del Golán. El primer ministro israelí era plenamente consciente de que dicha evacuación tendría un alto coste político, ya que una buena parte de la población consideraba que la devolución del Golán colocaría a Israel en una situación de vulnerabilidad.

La llegada de Bill Clinton a la Casa Blanca en 1993 sirvió de acicate para impulsar estas negociaciones. El 3 de agosto de 1993, Isaac Rabin se reunió con el nuevo secretario de Estado norteamericano, Warren Christopher, para manifestarle que "Israel está dispuesto a una completa retirada de los altos del Golán en el caso de que se cumplan sus demandas en torno a la seguridad y la normalización". Rabin solicitó a Christopher que hiciera llegar a Asad el siguiente mensaje:

> En el caso de que la demanda [en torno a la retirada] fuera satisfecha: en primer lugar, ¿estaría Siria dispuesta a firmar un tratado de paz con Israel? En segundo, ¿estaría preparada Siria para una verdadera paz que incluyese la normalización? En tercero, ¿estaría lista Siria para ofrecer otros compromisos antes de que se complete la retirada?

Tras recibir dicho mensaje, Asad pidió a Christopher la clarificación de dos puntos: "¿Cuando Rabin habla de una retirada completa significa la retirada a las posiciones que Israel ocupaba antes del 4 de junio de 1967?". La respuesta del secretario de Estado americano fue la siguiente: "Tengo el compromiso de una retirada completa, pero no una definición de cuál sería la línea". La segunda cuestión fue: "¿Reclama Israel algún territorio ocupado en el frente sirio en junio de 1967?". El diplomático americano respondió: "Que yo sepa, no".

A partir de entonces, este compromiso secreto en torno a "una completa retirada de los altos del Golán en el caso de que se cumplie-

ran los requerimientos israelíes sobre la seguridad y la normalización" pasó a conocerse como la 'garantía de Rabin'. La polémica en torno a dicha garantía residía en que fue ofrecida de manera indirecta, por vía oral, en términos de condicionalidad y en el más estricto de los secretos, lo que impidió que gran parte de la dirección política y militar israelí estuviera al corriente de su propia existencia.[9]

El compromiso de Rabin fue ligado a la satisfacción siria de una serie de garantías: acuerdos de seguridad, periodo transitorio de cinco años para comprobar la buena voluntad siria, ruptura de lazos con Hezbollah y los grupos disidentes palestinos (Hamas, Yihad Islámica y Frente Popular de Liberación de Palestina) y replanteamiento de la alianza entre Damasco y Teherán. El dirigente israelí también consideraba indispensable el mantenimiento del control israelí sobre la estación de alerta temprana situada en el monte Hermón.

Más compleja era la satisfacción de otras reivindicaciones sirias en torno a la línea fijada por el armisticio de Rodas de 1949. Según éste, 160 kilómetros cuadrados de territorio entre ambos países, distribuidos en tres zonas, quedarían desmilitarizados. Este territorio tenía un alto valor hidrológico, especialmente la zona central que comunicaba el lago Hula con el Tiberíades, y la sur que controlaba buena parte de la costa este del Tiberíades.[10] Después de 1948, Israel actuó sobre ellas como si estuvieran bajo su soberanía desecando las marismas del Hula y construyendo un acueducto que desvió las aguas del Jordán para irrigar el Neguev, todo ello con la intención de hacer inviable cualquier futura reclamación por parte siria.

Aunque Rabin era partidario de priorizar el tramo sirio, pronto se rindió ante la evidencia: Asad no aceptaría un acuerdo a menos que el Golán fuese restituido en su totalidad. Ante esta situación, decidió

[9] Patrick Seale, "The Syria-Israel Negotiations: Who Is Telling the Truth?", *Journal of Palestine Studies*, vol. 29, núm. 2, 2000, p. 67.

[10] M. Muslih, "The Golan: Israel, Syria and Strategic Calculations", *Middle East Journal*, vol. 47, núm. 4, 1993.

impulsar las negociaciones con la OLP, mucho más vulnerable y, por ello, más proclive a aceptar los términos que dictase Tel Aviv. Tras varios meses de azarosas negociaciones, palestinos e israelíes firmaron el 13 de septiembre de 1993 la Declaración de Principios por la que se establecería la Autoridad Palestina. Según el relato de Walid Muallem, jefe de la delegación siria, Rabin informó a través del canal americano que no podría retomar las negociaciones con Siria hasta que la opinión pública israelí digiriera los Acuerdos de Oslo.[11]

El desencanto sufrido por dichos acuerdos fue mayúsculo, habida cuenta de que Siria se convertía, junto a Líbano, en el último eslabón de la cadena de la paz y, por lo tanto, su posición quedaba seriamente debilitada. Esta situación llevó a Asad a fortalecer su relación con los grupos opositores palestinos, agrupados en las Diez Organizaciones Palestinas. Como había hecho ya en 1974 y 1985, cuando se formaron sendos 'frentes de rechazo' a la política gradualista de Arafat, el presidente sirio ofreció su territorio a las organizaciones críticas con Oslo, en particular los Frentes Popular y Democrático para la Liberación de Palestina, liderados por los históricos dirigentes George Habash y Nayef Hawatme, pero también a las organizaciones islamistas Yihad Islámica y Hamas, lo que suponía un giro radical en la estrategia del régimen laico sirio y, a un mismo tiempo, mostraba su capacidad de adaptación ante las transformaciones registradas en la escena palestina.

El apoyo a la oposición palestina se inscribía dentro de la lógica de la Doctrina Asad, que consideraba a la Gran Siria como una esfera de influencia de Damasco, y sería empleado como instrumento de presión durante las negociaciones de paz para evitar un proceso excluyente que aislase a Siria.[12] La subordinación de la causa palestina a los intereses sirios fue ampliamente denunciada, entre otros, por el

[11] S. G. Hajjar, "The Israel-Syria Track", *Middle East Policy*, vol. 6, núm. 3, 1999.

[12] Ignacio Álvarez-Ossorio, *El proceso de paz de Oriente Medio. Historia de un desencuentro*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1999.

pensador palestino Edward W. Said, que señaló: "El gobierno sirio ha hecho del nacionalismo árabe su credo general y de Palestina su causa particular. De hecho, su verdadero interés en Palestina es la mera dominación. Impopular y represivo, el régimen sirio tiene la vocación de obstaculizar y manipular a los demás".[13]

Tras el Acuerdo de Oslo, Rabin pidió a Asad que no boicoteara la autonomía palestina argumentando que de su éxito dependía el futuro de la negociación con Siria. En el caso de que el mandatario israelí lograra reforzar su posición interna, podría acometer con mayores garantías de éxito un tratado de paz con Siria. Recelosas ante el rumbo que tomaba el proceso de paz, las autoridades sirias apoyaron sin reservas las acciones de la resistencia palestina, incluidos los atentados terroristas contra objetivos civiles que provocaron cientos de víctimas a partir de 1994. Tras su expulsión de Jordania, Siria ofreció refugio a Jaled Mashal, jefe del Buró Político de Hamas, quien justificaba los atentados suicidas de la siguiente manera:

> Las operaciones de mártires son el resultado de la evolución natural de la estrategia palestina para responder a los crímenes del enemigo, en particular contra los civiles. El mantenimiento de la ocupación exige el mantenimiento de la resistencia, así como la evolución de su violencia y sus crímenes requieren una evolución similar de la resistencia […] El principal objetivo del martirio no es matar, sino que el enemigo sionista pierda su seguridad.[14]

Desde un primer momento, las relaciones entre Siria y la Autoridad Palestina estuvieron marcadas por la desconfianza. No debe pasarse por alto que, en el pasado, Hafez al-Asad no sólo había dado refugio a las organizaciones disidentes palestinas, sino que también había tratado de derrocar al liderazgo de Fatah secundando una re-

[13] Edward W. Said, *The Politics of Dispossession. The Struggle for Palestine Self-Determination*, Londres, Chatto & Windus, 1994, p. 102.

[14] *Al-Hayat*, 5 de diciembre de 2003.

vuelta contra Yaser Arafat en el seno de la OLP. En 1983, el *rais* fue expulsado de Trípoli y declarado persona non grata por el régimen sirio tras denunciar "la agresión sirio-libanesa contra la resistencia palestina". Con estos precedentes no nos debe extrañar que el presidente sirio hiciera todo lo posible por torpedear al autogobierno palestino por medio de su patrocinio a las Diez Organizaciones Palestinas, que consideraban los Acuerdos de Oslo como "una derrota del movimiento de liberación nacional palestino y una victoria histórica del codicioso movimiento sionista".[15]

Con el objeto de calmar los temores sirios, el presidente Bill Clinton se reunió con Hafez al-Asad en Ginebra el 16 de enero de 1994 para confirmarle el compromiso israelí de una completa retirada a las líneas del 4 de junio de 1967. Durante el encuentro, Asad le preguntó a Christopher en torno a la respuesta israelí a las dos preguntas que le había formulado meses atrás. El secretario de Estado le respondió que pensaba que Rabin se refería a una retirada a la frontera internacional, es decir, a la frontera establecida en 1923 por los británicos y los franceses.[16] Dicha respuesta significaba un nuevo contratiempo, puesto que la frontera fijada en la época colonial no se correspondía con la vigente en 1967. En el caso de un retorno a las fronteras previas a la guerra de los Seis Días, Siria podría recuperar el control del lago Tiberíades y de su agua a lo largo de 13 kilómetros de su costa.[17]

Ante el desconcierto de Asad, el presidente Clinton le telefoneó nuevamente el 25 de julio para asegurarle que la retirada se refería a las fronteras de 1967. El 27 octubre se registró un nuevo encuentro, esta vez en Damasco, y Clinton volvió a confirmar que la retirada israelí sería a dichas líneas. Una vez más, el 6 de junio de 1995, Clinton envió un nuevo mensaje en el que señalaba: "Como le comuniqué en

[15] *Al-Hadaf*, 31 de octubre de 1993.

[16] Seale, "The Syria-Israel Negotiations: Who Is Telling the Truth?", *op. cit.*, p. 71.

[17] Moshe Maoz, *Syria's Role in the Region. Mediator, Peacemaker or Aggressor?*, A Century Foundation Report, The Century Foundation, 2007, p. 20.

Damasco y he asegurado a su ministro de Asuntos Exteriores, tengo en mi bolsillo el compromiso del primer ministro Rabin en torno a una completa retirada a las líneas del 4 de junio de 1967", pero le reclamó prudencia para evitar que la difusión de este compromiso colocase a Rabin en una situación delicada ante su electorado. Pese a las promesas de Rabin, Israel se decantó por impulsar la paz con Jordania firmando el tratado de Wadi Araba el 26 de octubre de 1994.

A pesar de los atentados suicidas, las negociaciones sirio-israelíes se retomaron en 1995, esta vez con la presencia de los jefes del Estado Mayor sirio e israelí, lo que puso de manifiesto que el diálogo había ascendido un nuevo peldaño. Las negociaciones se centraron en los acuerdos de seguridad y en los aspectos relativos a la normalización de relaciones. Tras maratonianas discusiones, las delegaciones siria e israelí alcanzaron el 24 de mayo un documento de una página titulado 'Objetivos y principios de los acuerdos de seguridad'. Dicho *no-paper* señalaba:

Objetivos:

1) La prioridad más importante es reducir, si no eliminar, el peligro de un ataque por sorpresa.

2) Prevenir o minimizar las fricciones cotidianas en la frontera.

3) Reducir el peligro de un ataque a larga escala, invasión o guerra.

Principios:

1) La seguridad es una necesidad legítima de ambas partes. Ninguna reclamación ni ninguna garantía de una parte debería lograrse a costa de la seguridad de la otra parte.

2) Los acuerdos de seguridad deben ser equitativos, mutuos y recíprocos.

3) Las dos partes reconocen que los acuerdos de seguridad deberían alcanzarse por mutuo acuerdo y, en consecuencia, deberían respetar la soberanía y la integridad territorial de cada parte.

4) Los acuerdos de seguridad deberían restringirse a las áreas a ambos lados de la frontera de los dos países.

El asesinato de Rabin el 4 de noviembre supuso un duro golpe para Siria y para el proceso de paz. Aunque el magnicidio no detuvo las negociaciones, sí las privó de contenido. Shimon Peres, su sucesor, aun siendo un firme defensor del proceso de paz, carecía del carisma de su predecesor. Como recuerda Shlomo Ben-Ami, posterior ministro de Asuntos Exteriores,

> [...] hasta entonces el proceso dependía de un motor, Peres, siempre creativo e incansable, y de un escudo, Rabin, que por su trayectoria de jefe militar 'halcón' y experto en materias de defensa, ayudaba a calmar los temores de los israelíes y a darles confianza [...]. Con su muerte, el proceso de paz quedaba sin escudo.[18]

El nuevo primer ministro intentó imprimir su propio sello a las negociaciones. Peres estaba convencido de que un nuevo Plan Marshall podría cerrar las heridas causadas por el conflicto árabe-israelí y de que podría erigirse un nuevo Oriente Medio a través de la cooperación económica. Bajo estas premisas trabajó la delegación israelí, presidida por Uri Savir, en los encuentros desarrollados entre diciembre de 1995 y enero de 1996, que también contaron con una nutrida presencia de cargos militares. Tras comprometerse a respetar la 'garantía de Rabin', Peres propuso una cumbre con el presidente sirio para cerrar con rapidez un tratado de paz.

Asad consideró precipitada dicha propuesta. El presidente sirio "se mostraba dispuesto a mantener unas 'relaciones normales y pacíficas' con Israel, pero no estaba preparado para aceptarla como potencia hegemónica".[19] A pesar de la disparidad de fuerzas existente sobre el terreno, Asad no quería renunciar a una 'paridad estratégica' entre ambos países. Para los negociadores israelíes, Asad consideraba que "los términos del acuerdo de paz no deberían incrementar la

[18] Shlomo Ben-Ami, "El proceso de paz árabe-israelí y sus derivaciones geoestratégicas", *Política Exterior*, núm. 43, 1995, p. 145.

[19] Seale, "The Syria-Israel Negotiations: Who Is Telling the Truth?", *op. cit.*, p. 71.

ventaja de Israel sobre los árabes, y sobre Siria en particular, sino más bien reducirla".[20]

Tras la derrota electoral de Peres en 1996, el Likud recuperó el gobierno. Benjamín Netanyahu intentó reemplazar el principio 'territorios por paz' por el de 'paz con seguridad', poniendo como condición indispensable para retomar las negociaciones la restauración de la seguridad israelí, lo que implicaba una guerra sin cuartel contra las organizaciones islamistas patrocinadas por Siria. En lo que respectaba al tramo sirio-israelí, Netanyahu consideraba que un eventual acuerdo con Damasco debía basarse en el concepto de 'fronteras seguras' y que éstas no se correspondían con las existentes antes de la guerra de los Seis Días. Además, Netanyahu defendió que, de retomarse, las negociaciones debían reanudarse sin condiciones previas. Con el objeto de intensificar la presión sobre Siria y lograr que rebajase sus expectativas, Israel concluyó un acuerdo de cooperación militar con Turquía, con la que Siria compartía 900 kilómetros de fronteras.

EL ESPEJISMO DE SHEPHERDSTOWN

Tras el retorno de los laboristas al gobierno en 1999, se retomaron las negociaciones. Poco antes de las elecciones, Ehud Barak señaló a un diario conservador israelí: "Quien piense o afirme que es posible firmar la paz con los sirios sin hacer ningún tipo de concesiones en el Golán no sabe de lo que está hablando y, además, está arrojando tierra en los ojos de los ciudadanos. El acuerdo al que llegaré fortalecerá, y no debilitará, nuestra seguridad".[21]

Durante los primeros meses de su mandato, Barak apostó por el tramo palestino al considerar que la 'garantía de Rabin' le colocaba

[20] Itamar Rabinovich, *The Brink of Peace*, Princeton, Princeton University Press, 1998, p. 168.

[21] *Jerusalem Post*, 14 de mayo de 1999.

en una situación de desventaja frente a Siria. Como Rabin, Barak activó o congeló las negociaciones con palestinos y sirios en función de sus intereses. El nuevo primer ministro intentó negociar previamente la distribución del agua, las garantías de seguridad, la retirada de Líbano, los puestos de alerta temprana, la apertura de fronteras, el establecimiento de embajadas y el calendario de aplicación del acuerdo.[22] Dicho requerimiento fue considerado por Damasco como un pretexto para ganar tiempo. Para tratar de desbloquear la situación, el ministro de Asuntos Exteriores sirio, Faruq al-Shara, declaró:

> Consideramos que el primer ministro Barak pertenece a la misma escuela de Rabin y que seguirá sus pasos. Tenemos el presentimiento de que aceptará la 'garantía de Rabin'. Cuando lo haga, Siria estará preparada para reanudar las negociaciones donde fueron interrumpidas.

Madeleine Albright, la nueva secretaria de Estado norteamericana, se involucró activamente en la reanudación de las negociaciones sirio-israelíes. El 26 de octubre de 1999 se reunieron en Berna el nuevo responsable de la delegación israelí, Uri Sagi, y el consejero del ministro de Asuntos Exteriores sirio, Riad Dawdi. Este último mostró la voluntad de su país de alcanzar la paz con Israel siempre que se respetase la 'garantía de Rabin' en torno a la extensión de la retirada. Por su parte, el representante israelí manifestó: "Si dicha garantía existe, Barak no la retirará". Otro encuentro similar tuvo lugar en Washington el 15 de noviembre, al que se sumaron Yoel Zinder (consejero legal de las Fuerzas de Defensa Israelíes) e Ibrahim Omar (jefe de la Inteligencia Militar siria), así como Dennis Ross, Martin Indyk, Robert Malley y Aaron Millar en representación de la administración de Clinton. En esta reunión, la delegación israelí sugirió que la retirada fuese a un punto intermedio entre la frontera internacional de 1923 y la vigente antes de la guerra de 1967.

[22] Seale, "The Syria-Israel Negotiations: Who Is Telling the Truth?", *op. cit.*, p. 6.

El 8 de diciembre el presidente Clinton anunció que las conversaciones serían retomadas "donde fueron interrumpidas", el requisito esperado por Siria para volver a la mesa de negociaciones. El 3 de enero de 2000, las delegaciones siria e israelí llegaron a la localidad norteamericana de Shepherdstown para tratar de cerrar un tratado de paz. Desde un primer momento, la parte israelí intentó negociar la profundidad de la retirada del Golán con la intención de obtener concesiones sirias en torno a la seguridad.[23] Barak manifestó en su discurso de apertura que "nadie sabe cuál es la línea fronteriza", en una clara alusión a que podía ser la fijada en 1923 o la vigente en 1967. Ante la reticencia de Barak a dar como buena la 'garantía de Rabin', el propio Bill Clinton se vio obligado a acudir a la cumbre para salvarla del fracaso.

En torno a la cuestión de la seguridad, Faruq al-Shara accedió a limitar la presencia militar siria en la línea fronteriza y aceptó el despliegue de observadores internacionales norteamericanos y franceses en territorio sirio; igualmente autorizó el despliegue de sensores y radares. En torno a la normalización, Siria se mostró dispuesta al establecimiento de plenas relaciones diplomáticas, al intercambio de embajadores y al establecimiento de plenas relaciones económicas.

Ante la negativa de Barak a aceptar la 'garantía de Rabin', Dennis Ross y Martin Indyk redactaron un borrador del tratado de paz, a la espera de que se superase el escollo del calado de la retirada. Dicho borrador detallaba todas y cada una de las propuestas sirias en torno a la seguridad y la normalización, pero ignoraba la espinosa cuestión de la profundidad de la retirada. De hecho, "Barak convenció al equipo negociador estadounidense para que intentara impulsar una retirada alternativa basada en la denominada frontera internacional de 1923, creada por los británicos y franceses durante los días

[23] C. E. Swisher, *The Truth about Camp David: The Untold Story About the Collapse of the Middle East Peace Process*, Nueva York, Nation Books, 2004.

del Mandato de Palestina",[24] lo que le permitiría controlar por completo el lago Tiberíades. Tal sugerencia fue rechazada por la delegación siria.

Las negociaciones fueron interrumpidas temporalmente el viernes y el sábado para que musulmanes y judíos pudiesen cumplir con sus ritos religiosos, pero en este lapso, la prensa árabe publicó algunos extractos del borrador distribuido el 7 de enero por los americanos. Según el relato del diario *Al-Hayat*, "Siria reconoce que la línea del 4 de junio no es una frontera, ya que no está delimitada y, por lo tanto, acepta negociar la delimitación de dicha línea", algo difícilmente compatible con la posición de Asad desde el arranque del proceso de paz en Madrid diez años atrás. Estas filtraciones provocaron el colapso de la conferencia.

El día 13, cuando ya las negociaciones se habían interrumpido, el diario israelí *Haaretz* publicó el borrador completo. El punto 2 del artículo 1 señalaba:

> La localización de la frontera ha sido comúnmente aceptada (según la posición siria: está basada en la línea del 4 de junio) (según la posición israelí: tiene en cuenta la seguridad y otros intereses vitales de las partes, así como consideraciones legales de ambas partes). Israel (según Siria: retirará) (según Israel: reubicará) todas sus fuerzas armadas (según Siria: y su población civil) detrás de este frontera de acuerdo con el anexo – de este tratado.

El artículo 4 dejaba patentes las discrepancias en torno a la seguridad y, en particular, al establecimiento de zonas desmilitarizadas, que según Siria debían tener la misma extensión en ambos lados de la frontera, mientras que Israel interpretaba que debían ubicarse en la actual área de separación fijada en 1974. Al abordarse la cuestión de la estación de alarma temprana del monte Hebrón, Israel defendía

[24] *Ibid*., pp. 82-83.

que debía mantenerse bajo su control, mientras que Siria demandaba que fuera operada por Estados Unidos y Francia.

Entre los acuerdos destacaba "el compromiso a abstenerse a cooperar con una tercera parte en una alianza hostil de naturaleza militar y asegurar que el territorio bajo su control no es empleado por ninguna fuerza militar o tercera parte", así como que "cada parte adoptará las medidas necesarias para prevenir la entrada, presencia y operación desde su territorio de cualquier grupo u organización, y su infraestructura, que amenace la seguridad de la otra parte mediante el uso de, o la incitación al uso de, medios violentos". Por si no hubiera quedado lo suficientemente claro, se puntualizaba: "Ambas partes reconocen que el terrorismo internacional en todas sus formas amenaza la seguridad de todas las naciones y, por lo tanto, comparten un interés común en el reforzamiento de los esfuerzos de cooperación para afrontar este problema".

En sus memorias, Bill Clinton interpretó que

> […] los sirios vinieron a Shepherdstown en un estado de ánimo positivo y flexible, deseosos de alcanzar un acuerdo. Al contrario, Barak decidió, de acuerdo a los datos de las encuestas, ralentizar el proceso para convencer a la opinión pública israelí de que era un negociador duro. Pretendía que utilizara mi buena relación con Shara y Asad para mantener a los sirios contentos mientras él relevaba tan poco como fuera posible durante su auto impuesto periodo de espera.[25]

Antes de abandonar su cargo, Clinton llevó a cabo un nuevo intento para acercar las posiciones de las partes. El presidente norteamericano aspiraba a abandonar la Casa Blanca con un acuerdo sirio-israelí bajo el brazo. El 27 de marzo, Clinton se reunió nuevamente en Ginebra con un Asad en un precario estado de salud, con el objeto de cerrar los detalles del acuerdo, una vez que Barak se había

[25] Bill Clinton, *My Life*, Nueva York, Random House, 2004.

avenido finalmente a aceptar la 'garantía de Rabin'. Tras concluirse un tratado de paz, Estados Unidos se comprometía a mejorar de manera sustancial sus relaciones bilaterales con Siria.

En la reunión, Clinton se limitó a señalar que "los israelíes están preparados para retirarse completamente a una frontera comúnmente acordada". Cuando Asad le respondió: "¿La línea del 4 de junio de 1967?", Dennis Ross le mostró un mapa con la frontera de 1923 que aseguraba el control israelí del lago Tiberíades. La reunión se interrumpió con un Asad encolerizado que señaló: "Los israelíes no quieren la paz. No tiene sentido proseguir". El presidente sirio murió el 10 de junio, una vez que había dejado atada la sucesión en su hijo Bashar.

BUSH VERSUS BASHAR

En tan sólo unos meses, el proceso de paz sirio-israelí se vio privado de sus tres principales protagonistas. La muerte de Hafez al-Asad, la derrota electoral de Ehud Barak y la llegada a la Casa Blanca de George W. Bush provocaron la interrupción de las negociaciones. Quienes les reemplazaron carecían de la capacidad y, probablemente también, de la voluntad de alcanzar el ansiado tratado de paz. Desde su ascenso a la presidencia, Bashar al-Asad tuvo que dedicar todas sus energías a asentar la naciente república hereditaria en un clima extraordinariamente adverso. Ariel Sharon, el nuevo primer ministro israelí, hizo todo lo posible para destruir la autonomía palestina. El presidente George W. Bush adoptó, tras el 11-S, una agenda neoconservadora que llevó a la invasión de Afganistán e Iraq y a la criminalización de Siria.

Si en los noventa, las administraciones de Bush y Clinton pusieron un énfasis especial en el tramo sirio-israelí al considerar que Hafez al-Asad era sincero en su apuesta por la paz,[26] a partir de 2000 se

[26] Rabinovich, *The Brink of Peace*, *op. cit.*

registró un giro copernicano. La Intifada del Aqsa y su violenta represión por parte de Israel mostró las limitaciones del proceso de paz, del que prácticamente sólo restó una raquítica autonomía palestina. Tras el estallido de la revuelta palestina, Bashar al-Asad endureció su discurso reclamando a Egipto y Jordania, que habían firmado sendos tratados de paz con Israel en 1979 y 1994, que rompieran sus relaciones diplomáticas con el Estado hebreo. Por su parte, Ariel Sharon descartó tajantemente una retirada del Golán al considerar que su devolución pondría en peligro la seguridad de Israel. También la relación entre Damasco y Washington desandó el camino andado en la época de Bush padre y Clinton hasta retroceder a niveles equiparables a los de la etapa de Reagan.

Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, la administración de Bush Jr. apostó por el unilateralismo lanzando una serie de ataques contra sus potenciales enemigos. Los neoconservadores, que se hicieron con el control de la política exterior, abogaron por "un planteamiento agresivo y unilateral de las relaciones internacionales al considerar que Estados Unidos debía emplear su poder inigualable para hacer que el mundo se adaptase a sus intereses y asegurar a largo plazo su dominio militar y económico".[27] El núcleo central de este grupo estaba representado por el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, sus subsecretarios Paul Wolfowitz y Douglas Feith, y el director del Consejo de Política de Defensa, Richard Perle, todos ellos con estrechos vínculos con Israel.

En coherencia con esta visión, Washington elaboró un listado de países que, según su interpretación, representaban una amenaza para la estabilidad internacional por su interés de desarrollar armas de destrucción masiva. Para evitar que lo consiguieran, la Casa Blanca aprobó el lanzamiento de ataques preventivos contra los países del denominado Eje del Mal, integrado por Iraq, Irán y Corea del Norte.

[27] M. Mohamedi y R. Alkadiri, "Washington Makes Its Case for War", *Middle East Report*, vol. 32, núm. 224, 2002.

Aunque Siria nunca llegó a formar parte de dicho grupo, a menudo se le trató como a uno más de sus integrantes.

Tras la invasión norteamericana de Iraq en la primavera de 2003, la administración de Bush fijó su atención en Siria. No está de más recordar que en Siria, como en Iraq, también una minoría —en este caso los alawíes, secta shiita que apenas representa 11% de la población— gobierna sobre una mayoría —los árabes sunníes, que suponen 65%—, que la población kurda está perseguida y que el partido que detentaba el poder en solitario desde cuatro décadas atrás es el Baaz. Las autoridades americanas, además, acusaron al régimen sirio de tolerar la infiltración de insurgentes a través de su frontera con Iraq y dar cobijo a ex dirigentes baazistas iraquíes.

Aprovechando el creciente clima antisirio que se respiraba en Washington, la aviación israelí bombardeó el 6 de octubre de 2003 un campamento de refugiados palestinos en las proximidades de Damasco tras un atentado suicida en Haifa. Las autoridades israelíes señalaron que en dicho campamento se entrenaban terroristas de la Yihad Islámica. Tras el ataque, el ministro de Asuntos Exteriores sirio, Faruq al-Shara, envió una queja formal al secretario general de la ONU, Kofi Annan, en la que tachaba el bombardeo como una "violación flagrante del Derecho Internacional y una amenaza para la paz y la seguridad mundial". A continuación, el Departamento de Estado norteamericano exhortó a Siria y a Israel a "evitar cualquier tipo de acción que conlleve una escalada de la tensión".

El 12 de diciembre de ese mismo año, el Congreso norteamericano aprobó la Ley de Responsabilidad Siria y de Restauración de la Soberanía Libanesa para tratar de aislar al régimen sirio. Dicha ley acusaba a Siria de intentar adquirir armas de destrucción masiva y apoyar el terrorismo internacional, idénticas acusaciones a las esgrimidas a la hora de invadir Iraq. En consecuencia, Estados Unidos aprobó diversas sanciones: prohibición de exportar productos americanos (excepto alimentos y medicinas) e invertir u operar en dicho país, limitación de movimiento de los diplomáticos sirios en territo-

rio americano y negativa a que la flota de Syrian Air sobrevolase territorio americano. La nueva ley también reclamó

> […] la plena restauración de la soberanía de Líbano, de su independencia política y de su integridad territorial, que son del interés de la seguridad nacional de Estados Unidos […]. La obligación siria es retirarse de Líbano sin condicionarlo al progreso del proceso de paz israelo-sirio o israelo-libanesa.

La Ley de Responsabilidad Siria fijó cinco condiciones para la rehabilitación siria. En primer lugar, la interrupción de su ayuda a Hezbollah, Hamas, Yihad Islámica y al Frente Popular para la Liberación de Palestina. En segundo lugar, el cese de la infiltración de insurgentes en Iraq a través del territorio sirio. En tercer lugar, la delimitación de un calendario para la retirada de Líbano. En cuarto lugar, la ruptura con Irán. En quinto y último lugar, la reanudación de negociaciones bilaterales con Israel sin condiciones previas.

En un nuevo paso para acorralar a Siria, Estados Unidos y Francia impulsaron la resolución 1559 del Consejo de Seguridad, que demandaba "el estricto respeto de la soberanía, la integridad territorial, la unidad y la independencia política de Líbano". La resolución reclamaba a su vez el desarme de las milicias, en una clara alusión a Hezbollah, dirigida también a Siria e Irán, sus principales patrocinadores.

El 25 de abril de 2005, en el momento más delicado de la presidencia de Bashar al-Asad, las tropas sirias fueron forzadas a abandonar Líbano tras tres décadas de presencia en el país del cedro. La retirada fue acelerada por el asesinato del ex primer ministro y hombre fuerte del país, Rafiq Hariri, en el que muchos quisieron ver la implicación de los Servicios de Inteligencia sirios. De hecho, la resolución 1636 del Consejo de Seguridad reclamó a Siria, en consonancia con las demandas de la Comisión Mehlis, que entregase a los "involucrados en la planificación, financiación, organización y realización" del magnicidio.

LA REHABILITACIÓN DE BASHAR

Ante las crecientes presiones internacionales y el manifiesto abandono del mundo árabe (en particular Egipto y Arabia Saudí, que congelaron sus relaciones con Siria tras el asesinato de Hariri), Bashar al-Asad decidió que había llegado el momento de diversificar sus alianzas en Oriente Medio.

Desde su asunción del poder, Bashar había estrechado sus relaciones con un Irán decidido a desarrollar su programa nuclear. Aunque suele afirmarse que el componente ideológico y doctrinal de tal alianza pasa por el hecho de que ambas élites son shiitas (duodecimana la iraní y septimana la alawí), la razón principal no es otra que la necesidad mutua de contrarrestar el proyecto hegemónico estadounidense en Oriente Medio. El aislamiento sirio convirtió la alianza estratégica con Irán en vital para garantizar la supervivencia del régimen. Al mismo tiempo, Siria robusteció sus vínculos con Hezbollah con la intención de demostrar que todavía tenía cartas que jugar en la partida libanesa.

Ante la posibilidad de que Estados Unidos o Israel lanzasen un ataque para destruir el programa nuclear iraní, Siria inició una aproximación a Turquía con la cual pretendía, a su vez, recomponer sus maltrechas relaciones con la Unión Europea. Bashar aprovechó la llegada de Recep Tayyip Erdogan al gobierno turco en 2003 para potenciar las relaciones entre Damasco y Ankara, que habían experimentado una mejoría progresiva desde el Acuerdo de Adana de 1998 que puso fin al patronazgo sirio del PKK. Además de compartir fronteras, Siria y Turquía se oponían frontalmente a que la autonomía kurda iraquí condujese a la creación de un Kurdistán independiente. Ante los múltiples desplantes al proceso de adhesión europea, Erdogan lanzó una nueva política exterior siguiendo la máxima 'cero problemas con los países vecinos'. Aunque probablemente sea exagerado calificarla de 'neotomanista', lo cierto es que el ascenso turco no es visto con malos ojos por las potencias árabes sunníes de Oriente

Medio, preocupadas por el excesivo protagonismo del Irán shiita en la zona. Una buena muestra del nuevo clima imperante fue la realización de unas maniobras militares sirio-turcas, algo impensable unos años atrás, y la firma de un tratado de libre comercio que multiplicó los intercambios entre ambos países (en la actualidad representa 1 500 millones de dólares).

Junto a la diversificación de alianzas, otro elemento clave para la rehabilitación de Bashar al-Asad fue la ofensiva israelí contra Líbano en 2006. Ese verano, las Fuerzas Armadas israelíes lanzaron sendas operaciones militares contra Gaza y Líbano. El propósito israelí no era otro que doblegar a Hamas y Hezbollah, movimientos de resistencia islámica que se habían hecho fuertes en la Franja de Gaza y en el sur libanés y que contaban con el patrocinio sirio-iraní.

A pesar de la devastación del país, Hezbollah salió reforzada tras resistir durante un mes el asedio israelí y mantener parte de su arsenal balístico. Tras la guerra, la milicia shiita pudo incluso imponer sus condiciones para la formación del nuevo gobierno libanés, en el que consiguieron una minoría de bloqueo. El hecho de que las Fuerzas de Defensa Israelíes fracasaran sus propósitos desató una tormenta política de enormes proporciones que llevó a la dimisión, por primera vez, de un jefe del Estado Mayor. También hubo duras acusaciones contra el primer ministro, Ehud Olmert, y el ministro de Defensa, Amir Peretz, ambos civiles y sin experiencia en el terreno militar. De hecho, Peretz se vio obligado a dimitir el 15 de junio de 2007, antes incluso de la publicación del Informe Winograd. La popularidad de Olmert, a su vez, cayó en picado.

Siria e Irán, principales aliados de Hezbollah, también salieron reforzados. Muchos analistas apuntaron a que la guerra de 2006 no era sino un nuevo conflicto sirio-israelí a través de actores interpuestos. En revancha, Israel decidió golpear directamente el territorio sirio. El 6 de septiembre de 2007, su fuerza aérea bombardeó, con la autorización de la administración norteamericana, un complejo en la localidad norteña de al-Kibar donde, según Estados Unidos e Is-

rael, se almacenaban residuos nucleares procedentes de Corea del Norte destinados a equipar las cabezas de combate de los misiles Scud para convertirlos en 'bombas sucias'.[28] Con posterioridad, la Agencia Internacional de Energía Atómica anunció que, durante su investigación sobre el terreno llevada a cabo en junio de 2008, había encontrado restos de uranio y grafito, normalmente usados en los reactores nucleares.

Más tarde, el 12 de febrero de 2008, un coche bomba acabó con la vida de Imad Mugniye, jefe del aparato militar de Hezbollah, en la capital siria. El 4 de agosto de ese mismo año, fue asesinado en la costa de Latakia uno de los principales asesores militares de Bashar, Muhamad Suleiman, responsable del aprovisionamiento de armas a Hezbollah. En el momento más delicado de la crisis, la aviación israelí se permitió dar varias batidas sobre el palacio presidencial de Damasco.

A pesar de las sanciones norteamericanas y la presión israelí, Bashar logró conservar el poder. El restablecimiento de relaciones entre Siria y Francia, país que ocupaba la presidencia europea durante el segundo semestre de 2008, allanó el camino para la definitiva rehabilitación de Siria. El asesinato de Hariri había provocado la congelación de relaciones entre París y Damasco y facilitado la coordinación entre Francia y Estados Unidos para adoptar varias resoluciones del Consejo de Seguridad contrarias a los intereses sirios. El 12 de julio de 2008, el presidente sirio, Bashar al-Asad, y el libanés, Michel Suleiman, anunciaron en París, en presencia del presidente Nicolas Sarkozy, el establecimiento, por primera vez desde sus respectivas independencias, de plenas relaciones diplomáticas. Poco después, Sarkozy visitó Damasco, donde señaló: "Nuestros países abren una nueva página en sus relaciones". El momento no podía ser más idóneo, ya que en septiembre se puso en marcha la Unión Mediterránea con la participación siria.

[28] *The Washington Post*, 21 de septiembre de 2007.

EL CANAL TURCO Y EL ACERCAMIENTO SIRIO-ISRAELÍ

Durante el primer lustro de la presidencia de Bashar al-Asad, el proceso de paz sirio-israelí estuvo congelado. La manifiesta debilidad de Siria, acorralada por la administración de Bush y presionada intensamente por Israel, recomendaba un paréntesis negociador para blindar a la nueva república hereditaria.

La nueva coyuntura regional, con la ocupación de Iraq y la creciente hostilidad de Estados Unidos, convertía en papel mojado la antigua máxima negociadora 'territorios por paz'. Martin Indyk, ex embajador estadounidense en Tel Aviv, considera que las reglas han cambiado y que ahora la prioridad tanto de Estados Unidos como de Israel es 'territorios por realineamiento estratégico'. Es decir: devolución del Golán a cambio del reposicionamiento de Siria en Oriente Medio con la ruptura con su principal aliado estratégico desde la década de los ochenta —el régimen teocrático iraní— y con los movimientos de resistencia islámica Hezbollah y Hamas.

La ofensiva de 2006 contra Hezbollah cambió las tornas y dejó, una vez más, en evidencia que no habría paz en Oriente Medio sin tener en cuenta a Siria. De hecho, una de las recomendaciones del Informe Winograd fue precisamente la necesidad de abrir el canal diplomático para conseguir quebrar la alianza entre Hezbollah y Siria. También el Informe Baker-Hamilton, realizado por un grupo bipartisano de congresistas norteamericanos, aconsejó la inclusión de Siria en el proceso de paz y se posicionó a favor de un acercamiento entre Washington y Damasco como medio para pacificar el frente iraquí. Según este último informe:

> Estados Unidos no puede alcanzar sus objetivos en Oriente Medio a menos que aborde directamente el conflicto árabe-israelí y la inestabilidad regional. Debe existir un compromiso renovado y sostenido de Estados Unidos con una paz árabe-israelí global en todos sus frentes: Líbano, Siria y el compromiso del presidente Bush de junio de 2002 en

torno a una solución de dos Estados para Israel y Palestina. Este compromiso debe incluir negociaciones directas entre Israel, Líbano, Siria y los palestinos (que acepten el derecho de Israel a la existencia).

Respondiendo a este nuevo clima, Ehud Olmert señaló al canal de televisión norteamericana Fox el 19 de junio de 2007 que estaba dispuesto a negociar sobre el Golán con Siria siempre que neutralizase a Hezbollah y a Hamas y se alejase de Irán. El aumento del peso específico de Irán y, sobre todo, su apuesta por un programa nuclear, habría llevado al estamento militar israelí a presionar activamente a Olmert para que retomase, de manera incondicional, las negociaciones para tratar de obligar a Siria a abandonar la órbita iraní.[29]

A mediados de 2007, el primer ministro israelí dio luz verde a la mediación turca entre Israel y Siria, probablemente con la intención de tantear la posición de Bashar al-Asad. Turquía, aunque no sólo ella,[30] jugó un papel central en este acercamiento. Deseoso de afianzar su posición en Oriente Medio, Ankara ofreció su mediación entre Tel Aviv y Damasco. La labor diplomática turca fue facilitada por las buenas relaciones existentes con Jerusalén y Damasco, que veían en Ankara un socio fiable. Debe recordarse que Turquía fue el primer país musulmán en reconocer la independencia de Israel, en el año 1949, y en 1996 ambos países firmaron un tratado de cooperación militar. También las relaciones turco-sirias, gélidas durante la guerra fría, habían experimentado una notable mejoría desde la llegada de Bashar al-Asad al poder.[31]

[29] Yossi Alper, "Peace with Syria? An Israeli Perspective", *Haaretz*, 21 de abril de 2009.

[30] Turquía no fue el único mediador en este periodo. En otras conversaciones informales, celebradas en 2007 con la mediación del Ministerio de Asuntos Exteriores suizo, las partes acordaron que la zona disputada del lago Tiberíades se destinase a proyectos turísticos conjuntos, posiblemente bajo jurisdicción especial de la ONU (Maoz, *Syria's Role in the Region*, *op. cit.*, p. 20).

[31] Ignacio Álvarez-Ossorio, "Siria-Turquía: una alianza en construcción", *Política Exterior*, núm. 139, enero-febrero, 2011.

Tras la ofensiva israelí sobre Líbano, el presidente Asad emitió señales de su disposición a reanudar el proceso de paz sin condiciones previas. El 24 de septiembre de 2006, Bashar declaró al periódico *Der Spiegel*: "Queremos la paz con Israel". El 1 de octubre señaló al diario *El País* que estaba dispuesto a dar un periodo de seis meses para que las negociaciones llegaran a buen puerto. El 17 de julio de 2007, Asad se mostró favorable a unas negociaciones con Israel bajo los auspicios de un mediador internacional fiable (en una clara alusión a Turquía).

Hasta el día de hoy, no han trascendido prácticamente detalles de las conversaciones desarrolladas entre 2007 y 2008 a través del canal turco. En una entrevista al periódico qatarí *Al-Watan*, Asad afirmó que Erdogan le había confirmado que Olmert se habría comprometido a devolver a Siria los altos del Golán en su totalidad aceptando la 'garantía de Rabin'. La oficina del primer ministro israelí ni confirmó ni negó esta manifestación. Al igual que Hafez al-Asad, su hijo Bashar interpretaba que la retirada debía ser a las líneas vigentes el 4 de junio de 1967 y que la paz debía reforzar, y no debilitar, la posición siria en Oriente Medio.

Moshe Maoz, uno de los principales especialistas en las relaciones sirio-israelíes y bien conectado con el *establishment* militar israelí, considera que Damasco fija cinco condiciones para la paz: *1)* retorno completo de los altos del Golán; *2)* garantía de Estados Unidos e Israel de no atacar su territorio; *3)* reconocimiento de los intereses estratégicos sirios en Líbano; *4)* inversiones por parte de Estados Unidos y de los países occidentales tras la salida de Siria de la lista de países que respaldan el terrorismo, y *5)* ayudas económicas tanto de Arabia Saudí como de los países árabes del Golfo.[32] Como otros analistas han subrayado, "el régimen sirio tiene dos objetivos interrelacionados a su vez: el primero de ellos es asegurar su propia supervivencia y el segundo es emprender una reforma económica siguiendo el modelo chino. Para asegurar el primero, Siria ne-

[32] Maoz, *Syria's Role in the Region*, *op. cit.*

cesita de garantías norteamericanas y para el segundo requiere de la ayuda de la UE y de los países árabes del Golfo".[33]

Como es bien sabido, las negociaciones de proximidad a través del canal turco no dieron los resultados esperados. Las razones que explican este fracaso son variadas; entre otras, las escasas expectativas que tanto Israel como Siria depositaron en ellas. Ambos países las consideraron más bien como un tanteo previo para saber si algo había cambiado desde Shepherdstown. Ni Olmert, acosado por la judicatura que investigaba su implicación en varios casos de corrupción y criticado por su mala gestión de la guerra contra Hezbollah, ni tampoco Asad, cuestionado en el ámbito interno por su impericia como gobernante y aislado de su entorno árabe, parecían dispuestos a promover una paz contraria a sus intereses. Probablemente ambos dirigentes considerasen que, a través de dichos contactos, podrían reforzar su posición interna y esquivar la presión internacional sin presentar a cambio ninguna concesión.

Otro elemento clave para entender el fracaso negociador fue la renuencia de la administración americana a participar en las negociaciones. Si bien el presidente Bush no impidió a Olmert tantear la posición siria, dejó entrever que el avance de las negociaciones contradecía su estrategia encaminada a aislar al régimen sirio. Bashar, por su parte, confiaba en que los contactos sirio-israelíes contribuyeran a mejorar las relaciones entre Damasco y Washington, pero tras la Conferencia de Anápolis de noviembre de 2007, quedó clara la apuesta de Washington por el tramo palestino-israelí y su temor a que las conversaciones sirio-israelíes obstaculizaran un eventual acuerdo en torno a un Estado palestino.

Sea como fuere, a medida que Bashar consiguió superar su particular travesía del desierto, en especial tras el restablecimiento de

[33] Patrycja Sasnal, *Syria-Israel Talks: High Stakes and Low Expectations*, PISM Strategic Files, núm. 5, The Polish Institute for International Affairs, 15 de septiembre de 2008.

relaciones con Francia y la incorporación a la Unión por el Mediterráneo, al régimen sirio no le fue tan imperiosa la prosecución de las negociaciones indirectas con Israel, ya que era plenamente consciente de que dichos tanteos estaban condenados al fracaso, pues Olmert estaba abocado a dimitir (como finalmente hizo el 15 de septiembre de 2008) y la administración de Bush Jr. no levantaría sus sanciones mientras Siria no se alejase de sus aliados y satélites (Irán, Hezbollah y Hamas).

La mediación turca entre Israel y Siria se interrumpió tras la operación Plomo Fundido contra la Franja de Gaza en diciembre de 2008 y enero de 2009. En el Foro de Davos, el primer ministro, Erdogan, reprendió con dureza al presidente israelí, Shimon Peres, por la ofensiva contra Gaza que provocó la muerte de centenares de civiles palestinos. El desencuentro entre Turquía e Israel siguió creciendo en los meses posteriores y alcanzó su paroxismo el 31 de mayo de 2010, cuando la denominada Flotilla de la Libertad, que transportaba ayuda internacional para la sitiada Franja de Gaza, fue asaltada en aguas internacionales por comandos israelíes. El asesinato a sangre fría de nueve activistas turcos provocó la retirada del embajador turco en Tel Aviv y la congelación de las relaciones bilaterales. Al posicionarse contra Israel, Turquía daba por finiquitada su labor de mediador, ya que "difícilmente puede ejercerse la mediación entre las partes respaldando a Israel o poniéndose del lado árabe: el mediador ha de mantener la equidistancia entre las partes".[34]

CONCLUSIONES

El conflicto sirio-israelí se inició en 1948 y se agudizó en 1967 con la ocupación de los altos del Golán. Desde entonces, las relaciones

[34] Bakr Sidqi, "Turkiyya: wilada quwwa iqlimiyya", *Afaq al-Mustaqbal*, núm. 3, enero-febrero de 2010, p. 24.

entre los dos países han estado presididas por el conflicto y se han librado varias guerras directas (la de los Seis Días o la de Yom Kippur) y choques indirectos (a través de actores interpuestos).

La necesidad de combatir a Israel, considerado un instrumento del colonialismo y el imperialismo, fue uno de los principales desafíos del Partido Baaz, que en 1963 conquistó el poder en Siria. Esta misión recayó sobre las Fuerzas Armadas, que instauraron la ley de emergencia y suprimieron la mayor parte de las libertades públicas. La perduración del conflicto beneficiaba a los militares, que así podrían conservar sus privilegios y mantener indefinidamente su control sobre el Estado, la economía y la sociedad. Otro tanto ocurre en Israel, donde los militares ocupan un peso central en la escena política y económica, lo que ha fortalecido el complejo militar-industrial y creado unas élites interesadas en la preservación del conflicto.

La apertura del proceso de paz en la Conferencia de Madrid en 1991 obligó a revisar algunos de los postulados sirios. Si durante la guerra fría Hafez al-Asad se había mostrado a favor de una 'paridad estratégica' con Israel, a partir de entonces apostó por una 'paz estratégica' que salvaguardara sus intereses en la región y, en especial, perpetuase la tutela siria de Líbano. La firma de los Acuerdos Oslo y Wadi Araba hizo que Asad modificase su posición. La marginación siria le obligó a estrechar su relación con la resistencia islámica —el Hezbollah libanés y el Hamas palestino—, que representaba un eficaz instrumento de presión sobre Israel. El hecho de que un régimen baazista, teóricamente laico, socialista y panarabista, se alinease con formaciones islamistas en la órbita del Irán de los ayatollas o de los Hermanos Musulmanes palestinos representaba una flagrante contradicción, pero las escasas posibilidades de alcanzar un mínimo equilibrio entre ambos países pesaron más que otras cuestiones.

Durante la década de los noventa, los diferentes gobiernos laboristas israelíes dialogaron a dos bandas con palestinos y sirios acelerando o frenando cada tramo negociador en función de sus necesidades. Ahora bien: en las contadas ocasiones en las que se acarició un

acuerdo definitivo, quedó claro que el camino de la paz pasaba, obligatoriamente, por Damasco. Consciente de este activo, Hafez al-Asad demandó que Peres, Netanyahu y Barak aceptaran la 'garantía de Rabin' (retirada a las fronteras de 1967 y no a las de 1923) como principio negociador.

Las cláusulas de Shepherdstown, donde se estuvo cerca de rubricar un acuerdo, evidenciaron un deslizamiento desde la 'paz estratégica' demandada por Asad al 'realineamiento estratégico' exigido *a posteriori* por la administración de Bush Jr. De hecho, uno de los compromisos adquiridos por los negociadores sirios fue el de "abstenerse a cooperar con una tercera parte en una alianza hostil de naturaleza militar y asegurar que el territorio bajo su control no es empleado por ninguna fuerza militar o tercera parte" (en una nada velada referencia a Irán).

La muerte de Hafez y el ascenso de Bashar al poder coincidieron con un panorama internacional borrascoso. Si en los años noventa las administraciones de Bush y Clinton impulsaron el tramo sirio-israelí al interpretar que Siria era la llave del proceso de paz, con la llegada de George W. Bush a la Casa Blanca, y más marcadamente tras el 11-S, se registró un giro radical. El nuevo presidente adoptó una agenda neoconservadora que llevó a la invasión de Afganistán e Iraq y a la adopción de la Ley de Responsabilidad Siria y de Restauración de la Soberanía Libanesa. Ante esta coyuntura adversa, las dos prioridades de Bashar al-Asad fueron asentar su autoridad en el interior y mantener el control de su feudo libanés. La manifiesta debilidad de Siria, acorralada por la administración de Bush y presionada intensamente por Israel, recomendaba un paréntesis negociador para blindar a la nueva república hereditaria.

Una vez superada su particular travesía del desierto, ni Siria ni Israel parecen tener excesiva prisa por alcanzar la paz. Un acuerdo exigiría profundos cambios en la distribución del poder interno en ambos países, pero especialmente en Siria, donde las Fuerzas Armadas y los numerosos Servicios de Inteligencia se verían obligados a

Fuente: Christine Epperson/Equator Graphics Inc., 1999.

renunciar a sus privilegios, lo que debilitaría dos de los pivotes de la alianza clánico-familiar de los Asad que dirige las riendas del país desde hace más de cuatro décadas.

La normalización de relaciones no sólo implicaría el intercambio de embajadas entre ambos países, sino que también llevaría consigo una apertura de sus respectivas economías con la consiguiente penetración de las empresas israelíes en el mercado sirio. Las élites sirias interpretan que la hegemonía militar israelí sería reemplazada entonces por una hegemonía económica. Un tratado de paz exigiría, además, una reubicación estratégica de Siria, abandonando a sus tradicionales aliados (Rusia, Irán, Hezbollah y Hamas) para aproximarse al campo árabe-norteamericano compuesto por Egipto, Arabia Saudí y Jordania, algo poco probable.

En la actualidad, el proceso de paz sirio-israelí ha quedado relegado a un segundo plano por diversas razones. El presidente Barack Obama nunca ha considerado el proceso de paz de Oriente Medio como una de sus prioridades (pese a que muchos interpretaran en esa clave su famoso discurso de El Cairo), sino más bien la salida de Iraq y Afganistán que le ayudaría a enterrar la herencia envenenada que recibió de su predecesor en la Casa Blanca. Netanyahu, por su parte, se encuentra demasiado ocupado en colonizar Cisjordania y Jerusalén Este, para hacer inviable la aparición de un Estado palestino con continuidad territorial o, al menos, para reducirlo a su mínima expresión. Tras el inicio de la Primavera Árabe, que ya ha provocado la caída de Ben Ali, Mubarak y Gadafi, la absoluta prioridad de Bashar al-Asad es garantizar su propia supervivencia política, lo que pasa por poner fin a la revuelta popular desencadenada a mediados de marzo de 2011.

REFERENCIAS

Alper, Yossi, "Peace with Syria? An Israeli Perspective", *Haaretz*, 21 de abril de 2009.

Álvarez-Ossorio, Ignacio, *El proceso de paz de Oriente Medio. Historia de un desencuentro*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1999.

———, *Siria contemporánea*, Madrid, Síntesis, 2009.

———, "Siria-Turquía: una alianza en construcción", *Política Exterior*, núm. 139, enero-febrero, 2011.

Álvarez-Ossorio, Ignacio e Ignacio Gutiérrez de Terán, "La república hereditaria siria: el fracaso de una transición", en Ferran Izquierdo (ed.), *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2009, pp. 261-300.

Ben-Aharon, Yossi, "Negotiating with Syria: A First-Hand Account", *Middle East Review of International Affairs*, vol. 4, núm. 2, 2000.

Ben-Ami, Shlomo, "El proceso de paz árabe-israelí y sus derivaciones geoestratégicas", *Política Exterior*, núm. 43, 1995.

Clinton, Bill, *My Life*, Nueva York, Random House, 2004.

Cobban, Helena, *The Superpowers and the Syrian-Israeli Conflict*, Nueva York, Center for Strategic and International Studies, 1991.

Drysdale, A. y Raymond Hinnebuch, *Syrian and the Middle East Peace Process*, Nueva York, Council of Foreign Relations Press, 1991.

Ehteshami, A. y R. A. Hinnebusch, *Syria and Iran: Middle Powers in a Penetrated Regional System*, Londres, Routledge, 1997.

Eldar, Akiva, "A summit can be a very dangerous thing", *Haaretz*, 21 de septiembre de 2009.

Hajjar, S. G., "The Israel-Syria Track", *Middle East Policy*, vol. 6, núm. 3, 1999.

Haydar, H., "Las relaciones entre Siria y Estados Unidos durante la presidencia de Hafez al-Asad (1970-2000)", tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Madrid, 2009.

Maoz, Moshe, "From conflict to peace? Israel's relations with Syria and the Palestinians", *The Middle East Journal*, vol. 53, núm. 3, 1999.

———, *Can Israel and Syria Reach Peace? Obstacles, Lessons and Prospects*, The James A. Baker III Institute for Public Policy of Rice University, 2005.

———, *Syria's Role in the Region. Mediator, Peacemaker or Aggressor?*, A Century Foundation Report, The Century Foundation, 2007.

Moualem, Walid al-, "Fresh Light on the Syrian-Israeli Peace Negotiations", *Journal of Palestine Studies*, vol. XXVI, núm. 2, 1997.

Mohamedi, M. y R. Alkadiri, "Washington Makes Its Case for War", *Middle East Report*, vol. 32, núm. 224, 2002.

Muslih, M., "The Golan: Israel, Syria and Strategic Calculations", *Middle East Journal*, vol. 47, núm. 4, 1993.

Picard, Elizabeth, "Le rôle de la Syrie dans la stratégie de paix en Mediterranée", *Awraq*, vol. x, 1989.

Rabinovich, Itamar, *The Brink of Peace*, Princeton, Princeton University Press, 1998.

———, "A 'Track-in-Waiting': The Prospects of New Israeli-Syrian Negotiations", *Israel Journal of Foreign Affairs*, vol. III, núm. 3, 2009.

Said, Edward W., *The Politics of Dispossession. The Struggle for Palestine Self-Determination*, Londres, Chatto & Windus, 1994.

Sasnal, Patrycja, *Syria-Israel Talks: High Stakes and Low Expectations*, PISM Strategic Files, núm. 5, The Polish Institute for International Affairs, 15 de septiembre de 2008.

Seale, Patrick, "The Syria-Israel Negotiations: Who Is Telling the Truth?", *Journal of Palestine Studies*, vol. 29, núm. 2, 2000.

Sidqi, Bakr, "Turkiyya: wilada quwwa iqlimiyya", *Afaq al-Mustaqbal*, núm. 3, enero-febrero de 2010, pp. 22-25.

Swisher, C. E., *The Truth about Camp David: The Untold Story*

About the Collapse of the Middle East Peace Process, Nueva York, Nation Books, 2004.

Tawil, M., "Las relaciones de Siria con Rusia: juego de equilibristas", *Foro Internacional*, vol. XLIX, núm. 198, octubre-diciembre de 2009.

Wikas, Seth, *The Golan Heights and Syria-Israeli Relations: What does Assad Wants?*, Policy Watch, núm. 1163, The Washington Institute for Near East Policy, 15 de noviembre de 2006.

Zisser, Eyal, "Bashar and Olmert: the First Test", *Tel Aviv Notes*, Moshe Dayan Center, 29 de abril de 2008.

SIRIA Y LÍBANO: UNA RELACIÓN DE CONFLICTO Y COOPERACIÓN

*María de Lourdes Sierra Kobeh**

INTRODUCCIÓN

Patrick Seale, en su prólogo a la obra publicada por Youssef Chaitani en 2007, *The Decline of Arab Nationalism and the Triumph of the State. Post-Colonial Syria and Lebanon*, señala de manera elocuente que

> […] de todas las relaciones políticas existentes en el Mundo Árabe, ninguna muestra tal mezcla de atracción y repulsión, de amor y odio como la que se da entre Siria y Líbano […] aunque cada una de ellas es indispensable para la otra, a menudo su coexistencia ha sido difícil y problemática […] no pueden vivir juntas, pero tampoco apartadas […] parecen estar atrapadas en un ciclo repetitivo de conflicto y reconciliación.[1]

Como ejemplo de ello, menciona el asesinato en 2005 del ex primer ministro libanés y arquitecto del Líbano de la posguerra, Rafiq Hariri, acontecimiento que desató una serie de manifestaciones antisirias en Beirut, la llamada *Revolución de los Cedros,* que llevó a la salida de las tropas de Damasco del territorio libanés en ese mismo

* Universidad Nacional Autónoma de México.

[1] Patrick Seale, en Youssef Chaitani, *The Decline of Arab Nationalism and the Triumph of the State. Post-Colonial Syria and Lebanon*, Londres, I.B. Tauris, 2007, pp. IX-XIV.

año, tras casi 30 años de ejercer su dominio sobre Líbano.[2] Aun así, nos recuerda Seale, es difícil pensar en una ruptura permanente, debido a las múltiples ataduras que los unen, entre ellas, una serie de lazos históricos y una frontera común, marcada por redes familiares y de amistad e intereses comerciales y estratégicos, así como un enemigo al sur de sus fronteras, el Estado de Israel.[3]

En efecto, Siria ha sido un actor fundamental en el conflicto árabe-israelí y ha librado cuatro guerras contra Israel (1948, 1967, 1973 y 1982), y partes de su territorio, las alturas del Golán, han estado bajo ocupación israelí desde 1967. Asimismo, se ha enfrentado a Israel en suelo libanés tanto de manera directa como indirecta, otorgando ayuda logística, financiera y militar a sus respectivos aliados libaneses del momento, como fue durante su guerra civil (1975-1990), y en particular tras la invasión israelí de Líbano en 1982, cuando Israel intentó eliminar las bases militares de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y la presencia siria,[4] y continúa haciéndolo, a través de su apoyo a todas las fuerzas opuestas a la ocupación israelí de tierras árabes, en particular a la organización shiita libanesa Hezbollah.

Para Siria, Líbano representa un asunto de seguridad nacional más que de reivindicación histórica o territorial, a pesar de las tendencias pansirias de su clase política y de muchos sectores de la población siria, para quienes la creación del Gran Líbano a fines de la Primera Guerra Mundial representó una división arbitraria del colonialismo francés. Al ser Líbano su flanco más débil, debido a la proximidad de Damasco de la frontera libanesa y del valle de la Beqaa,[5] un principio fundamental de la política exterior del régimen

[2] *Idem*.

[3] *Idem*.

[4] Israel invadió y ocupó Líbano en dos ocasiones, primero en 1978 y luego, con mayor profundidad e intensidad, en 1982 con el propósito de destruir las bases militares de la OLP asentadas en dicho país luego de que esta organización fuera expulsada de Jordania en 1970, en lo que fuera conocido como el *Septiembre Negro*.

[5] Ésta se encuentra a menos de 20 kilómetros.

sirio ha sido hasta ahora impedir que una fuerza o potencia hostil, e Israel en particular, imponga su política sobre Líbano, o bien pueda lanzar operaciones militares contra Siria desde suelo libanés.

De ahí su interés por mantenerlo dentro de su propia esfera de influencia y alejado de cualquier relación con Tel Aviv, una opción que para algunos libaneses, sobre todo maronitas, era sumamente atractiva desde antes de la creación del Estado de Israel en 1948,[6] pero en especial durante su guerra civil de 1975-1990, cuando Líbano estuvo a punto de firmar una paz por separado con Israel, en mayo de 1983.

Atrapado entre las luchas de poder de sus más poderosos vecinos y dividido internamente a lo largo de líneas confesionales y sectarias, Líbano siempre ha sido un campo de confrontación de diversos actores, tanto regionales como extrarregionales, y un microcosmos de todas las crisis que afligen al Medio Oriente. A mediados de los años setenta, este país, que fuera considerado en los años cincuenta y sesenta como la *Suiza del Medio Oriente*, sufrió los estragos de la más cruenta y destructiva guerra civil de los tiempos modernos, que destruyó una gran parte de su infraestructura y de su tejido social.

Durante dicha guerra, pero sobre todo en el periodo conocido como de la *Pax Syriana*, Siria impuso su control sobre Líbano y logró incrementar no sólo su peso regional e internacional sino también la posibilidad de contar con un Estado tapón frente a Israel, además de insertarse de manera exitosa en el ejército y los servicios de seguridad, así como en la élite política y la comunidad empresarial libanesos. Todas estas ventajas, sin embargo, fueron amenazadas por la crisis desatada tras el asesinato de Hariri y el retiro de las tropas sirias del territorio libanés. Empero, Siria sigue ejerciendo una gran influencia sobre Líbano, ya que cuenta con un gran número de amigos y aliados locales, aunque actualmente ya no pueda ejercer de manera directa su control sobre dicho país.

[6] Véase Eyal Zisser, "The Maronites, Lebanon, and the State of Israel: Early Contacts", *Middle Eastern Studies*, vol. 31, núm. 4, octubre de 1995, pp. 889-918.

En las páginas siguientes se abordan los diversos factores que explican esta compleja red de intereses. Todo ello a partir de un análisis histórico que da cuenta de los múltiples actores, factores y fenómenos, de índole tanto local como regional y global, que favorecen u obstaculizan la relación existente entre ambos países, y que se encuentran ligados de manera menos visible, aunque de forma importante, con procesos de cambio social, económico e ideológico.

EL PESO DE LA HISTORIA

A lo largo de cuatro siglos, los países que hoy conocemos como Siria, Líbano, Jordania e Israel, junto con los territorios palestinos ocupados por Tel Aviv en la guerra de 1967, fueron conocidos como "Siria" (Bilad al-Sham), o más bien como las provincias sirias del Imperio otomano. En la antigüedad, sin embargo, lo que hoy conocemos como Siria y Líbano no eran más que una expresión geográfica utilizada por los geógrafos clásicos y más tarde por los geógrafos musulmanes para referirse a un territorio en donde se asentaron diferentes pueblos en distintas épocas, ya sea como ciudades-Estado, principados o provincias de algún imperio cuyo centro de gravedad algunas veces estaba dentro del área y otras fuera de ella.[7]

En el siglo I a.C., con la conquista romana, el territorio del Líbano actual pasó a formar parte de la provincia de Siria, en un Imperio romano que comprendía el total del Mundo Mediterráneo y cuyo dominio habría de continuar hasta la conquista árabe de Siria en el siglo VII d.C. Desde entonces y hasta 1918 —con excepción del periodo de las Cruzadas (1098-1291), cuando algunas partes de la costa y del norte del territorio sirio cayeron bajo la dominación de la Europa cristiana—, Siria, incluyendo el Líbano actual, formó parte del territorio de

[7] *Cfr*. Kamal Salibi, *A House of Many Mansions. The History of Lebanon Reconsidered*, Berkeley, University of California Press, 1998, p. 64.

una sucesión de imperios islámicos que controlaron o reivindicaron su dominio sobre todo el territorio o diferentes partes de éste.

No es sino hasta la época otomana —en particular con el advenimiento de los maánidas al frente de Fakhr al-Din en la primera mitad del siglo XVII y de Bashir II, de la dinastía Shihab a principios del siglo XIX, periodo comúnmente conocido como el del *Emirato Libanés* (1697-1841)— que podemos trazar los orígenes de una entidad libanesa, cuando toda la cordillera de Líbano, con excepción de sus partes más septentrionales, pasó a ser gobernada por un conjunto de familias locales, quienes pudieron conseguir un cierto grado de autonomía política del Imperio otomano. Un territorio cuyo núcleo central estuvo constituido por los distritos drusos y maronitas del Monte Líbano (Jabal Lubnan) y cuya delimitación geográfica nunca estuvo claramente definida.[8]

Durante dicho periodo, ambas dinastías lograron extender su autoridad a todo el territorio del Monte Líbano e inclusive más allá de éste, al controlar en diferentes momentos otros territorios adicionales como Sidón, Trípoli, Beirut y el valle de la Beqaa, y establecer lo que algunos nacionalistas libaneses, pero sobre todo la Iglesia maronita, consideran como *sus fronteras naturales e históricas*, no obstante que dichos territorios nunca llegaran a formar parte, en sentido estricto, del Emirato Libanés.[9]

Tras los sangrientos enfrentamientos entre drusos y maronitas en el Monte Líbano (de 1858 a 1860), y ante la pasividad de los pashas otomanos para detenerlos, las potencias europeas decidieron intervenir en los asuntos del imperio, con la promulgación en 1861 de un Estatuto Orgánico para el Monte Líbano, al otorgarle a este territorio un carácter separado bajo el régimen del mutasarrifato (1861-1920).[10]

[8] *Ibid*., pp. 7-8.

[9] *Ibid*., p. 25.

[10] Dicho Estatuto introdujo no sólo importantes modificaciones constitucionales y administrativas, sino también una nueva delimitación geográfica al no incluir dentro del mutasarrifato las zonas costeras de Beirut, Trípoli y Sidón, así como las

A partir de entonces, éste quedaría al frente de un gobernador cristiano no libanés, nombrado por Estambul con el consentimiento de las potencias europeas (Gran Bretaña, Francia, Austria, Rusia y Prusia) y asistido por un consejo administrativo que representaba a las diferentes sectas y comunidades de la Montaña.[11] Sin embargo, este régimen privilegiado habría de finalizar con la llegada de los Jóvenes Turcos y el estallido de la Primera Guerra Mundial, pero en especial con el establecimiento del Estado del Gran Líbano en 1920.

En efecto, tras la derrota del Imperio otomano al término de dicha conflagración, y como resultado de los tratados negociados durante la guerra entre los países de la Entente —no obstante las promesas hechas por los británicos a los gobernantes hachemitas del Jiyaz de crear un Estado o confederación de Estados árabes independientes al término de la misma— las provincias otomanas del Creciente Fértil fueron divididas y repartidas entre Inglaterra y Francia, de acuerdo con sus respectivos intereses y bajo un régimen de mandato. De esta manera, Siria y el Líbano pasaron a la dominación de Francia, mientras que Iraq y Palestina a Gran Bretaña.[12]

Francia, que tenía una serie de intereses establecidos en Siria, tanto comerciales como financieros, estratégicos y educativos,[13] tuvo

---

regiones fértiles de la Beqaa y Wadi al-Taym, que fueron colocadas bajo la tutela de los pashas de Damasco. Véase Samir Khalaf, *Persistence and Change in 19th Century Lebanon, A Sociological Essay*, Beirut, American University of Beirut, 1979, p. 93.

[11] Véase Kamal Salibi, *The Modern History of Lebanon*, Nueva York, A. Praeger, 1966, p. 109.

[12] Fue en los acuerdos celebrados en la ciudad de San Remo en 1920 que se aprobó el Sistema de Mandatos, haciendo caso omiso de las resoluciones de la Comisión King-Crane, que entre otras cosas señalaba el deseo de los habitantes de Siria, incluyendo a los palestinos árabes, de un Estado sirio unificado que comprendiera no sólo el interior sirio sino también a Líbano y Palestina, con Faisal —hijo del jerife Husein de la Meca, de la dinastía Hachemita— como monarca constitucional; el rechazo a toda pretensión francesa sobre la zona y su oposición a las pretensiones sionistas sobre Palestina. Véase George Lenczowski, *The Middle East in World Affairs*, 4ª ed., Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 1969, pp. 67-83.

[13] Los banqueros y los empresarios franceses tenían fuertes inversiones en los

que enfrentarse a la disyuntiva de crear un Estado libanés separado o bien integrar dicho territorio a una entidad siria más amplia. Si bien ésta necesitaba de un Líbano amigable con una mayoría cristiana como base de su política en la región, capaz de ser usada contra sus rivales europeos, sobre todo contra Inglaterra y los nacionalistas árabes del interior sirio, dudaba sin embargo de la conveniencia de establecer un Líbano más grande.[14] En el Monte Líbano, los maronitas habían logrado alcanzar una clara mayoría desde el punto de vista demográfico; en un Líbano más grande, los cristianos podrían ser superados numéricamente por los musulmanes de las ciudades costeras y del valle de la Beqaa.[15] Fueron las primeras razones, sin embargo, las que impulsaron a Georges Clemenceau, en ese entonces primer ministro de Francia, a establecer un Líbano separado e independiente de Siria, bajo protección francesa.

De acuerdo con ello, el primer acto de Francia como potencia mandataria fue la creación del Gran Líbano en 1920, al ampliar las fronteras del nuevo Estado a costa de otros territorios que, hasta la caída del Imperio otomano, habían formado parte de distintos distritos administrativos del imperio, y al añadir al antiguo mutasarrifato del Monte Líbano, habitado principalmente por maronitas y drusos, las ciudades costeras de Trípoli, Beirut, Sidón y Tiro, que dependían de la provincia de Beirut, así como el valle de la Beqaa en el Este, dependiente de la provincia de Damasco. Todas ellas habitadas por sunnies, greco-ortodoxos y shiitas. Dicha decisión, sin embargo, sería una fuente de tensiones y de conflictos en el futuro, no sólo al

---

puertos, los ferrocarriles, en la producción del algodón y la seda y en los negocios de importación-exportación. De igual forma, los puertos de Alexandreta, Beirut y Trípoli representaban un medio para extender su influencia y su actividad económica en la región. No hay que olvidar, por otra parte, que en tanto potencia protectora de las comunidades cristianas, Francia se sentía investida con el deber moral de continuar con su obra educativa y religiosa.

[14] Véase Kamal Salibi, *A House of Many Mansions*, *op. cit.*, p. 161.

[15] *Ibid.*, pp. 25-26.

interior del recién creado Estado libanés, sino también en sus relaciones con su *nuevo* vecino.

En efecto, aunque la anexión de las ciudades costeras y del valle de la Beqaa hizo del Líbano una entidad más viable desde el punto de vista económico, al aumentar su superficie territorial de 5 350 km^2 a casi el doble (10 452 km^2), creó obstáculos a la libre circulación de mercancías entre Siria y Líbano, con lo que fomentó la competencia entre sus puertos marítimos.[16] Esta política fue fuertemente resentida por la naciente burguesía siria, ligada fundamentalmente a la industria textil. No fue coincidencia, entonces, que el balance comercial fuera constantemente deficitario o que las fuentes de la riqueza permanecieran en la agricultura, los servicios comerciales y la industria a pequeña escala. Para aliviar los efectos de la fragmentación política, los franceses optaron por el uso de una moneda única, un código comercial y un sistema aduanero unificado. De esta manera, los temores de los comerciantes y financieros de las ciudades costeras sobre las repercusiones resultantes de dicha fragmentación, fueron en gran parte mitigadas.[17]

De igual forma, tras la creación del Gran Líbano, la vieja cohesión existente entre las principales comunidades del Monte Líbano se perdió y dio paso a la incorporación arbitraria de un buen número de habitantes, en su mayoría musulmanes, que no estaban de acuerdo en formar parte del nuevo Estado, lo que generó una fuerte controversia entre los círculos nacionalistas árabes —que demandaban la devolución de estos territorios al recién creado Estado sirio— y los nacionalistas libaneses —que defendían la expansión de las fronteras del nuevo Estado libanés.[18]

[16] Véase Albert Hourani, *Syria and Lebanon: A Political Essay*, Nueva York, Oxford University Press, 1954, p. 89.

[17] Véase Stephen Longrigg, *Syria and Lebanon Under French Mandate*, Nueva York, Oxford University Press, 1958, p. 271.

[18] Véanse, a este respecto, las obras citadas de Kamal Salibi, *The Modern History of Lebanon*, y *A House of Many Mansions. The History of Lebanon Reconsi-*

Los opositores más reacios a la creación del Gran Líbano fueron sobre todo los sunníes, la comunidad musulmana más numerosa, que después de ser una mayoría dominante, sobre todo en las ciudades costeras de Beirut, Trípoli y Sidón, pasó a convertirse de la noche a la mañana en una minoría dominada, no sólo por los franceses sino también por sus aliados maronitas. Los sunníes se consideraban a sí mismos como parte integral de la población musulmana de Siria y tenían fuertes lazos familiares, sociales y económicos con el interior sirio. Muchos de ellos eran prósperos comerciantes y, como en el resto de Siria, habían sido la comunidad más importante desde el punto de vista político. De ahí que muchos de ellos se negaran a reconocer a Líbano como un Estado distinto y separado de Siria y denunciaran al nuevo Estado libanés como una creación artificial del Imperialismo, que les fuera arrebatada por Francia al término de la Primera Guerra Mundial.[19]

En su lucha contra el establecimiento de un Líbano separado de Siria, los sunníes contaron con la simpatía y la colaboración de los cristianos greco-ortodoxos, para quienes la idea de una Gran Siria resultaba más atractiva que un Líbano dominado por los maronitas.[20] También recibieron el apoyo de los shiitas y los drusos de Líbano, a pesar de que todos ellos desconfiaran de un gobierno árabe dominado

---

dered. Otros trabajos que pueden consultarse sobre este tema son: Philip Hitti, *Lebanon in History*, Londres, Macmillan and Co. Ltd., 1957; Zamir Meir, *The Formation of Modern Lebanon*, Ithaca, Cornell University Press, 1985, y María de Lourdes Sierra Kobeh, *La crisis de Líbano: un interjuego local, regional e internacional*, México, Institución Paradigma de Actividades Científicas y Culturales, 1999.

[19] *Idem*.

[20] Éstos, a diferencia de los maronitas, tienen una fuerte presencia en otros países de la región, sobre todo en Siria. De ahí que el *pansirianismo*, la creencia en una Siria natural, histórica e indivisible, haya tenido un gran significado para ellos. Uno de sus miembros, Antun Saadeh, fundó durante los años treinta el Partido Nacionalista Sirio, y encontró un gran número de seguidores entre sus correligionarios, así como entre algunos drusos, shiitas y sunníes, e inclusive entre algunos maronitas.

por los sunníes, lo cual los llevaría más adelante a dejar de oponerse al nuevo Estado.[21]

Sólo los maronitas aceptaron con agrado la administración francesa, convencidos de que ésta defendería el carácter cristiano de Líbano. Para muchos de ellos, sobre todo para la Iglesia maronita, la ayuda de Francia en la realización de sus aspiraciones nacionales era el resultado natural de sus lazos históricos, religiosos y culturales. De ahí su disposición de colaborar con ella a fin de hacer del nuevo Estado libanés todo un éxito político, una visión de corte particularista, fundada en más de mil años de historia.[22]

De igual forma, varias teorías, sobre todo de carácter histórico y geográfico, fueron desarrolladas por los nacionalistas libaneses para justificar la existencia de una nacionalidad libanesa separada y distinta de Siria y del resto del mundo árabe. Entre ellas, la que se desarrolló alrededor de los antiguos fenicios que plantea, entre otras cosas, el origen no árabe de los libaneses, así como una continuidad histórica e ininterrumpida entre la antigua Fenicia y el Líbano moderno, tesis que para muchos analistas carece de bases históricas sólidas.[23]

No menos importante es la doctrina de la *mediterraneidad*, que sostiene el carácter cristiano de Líbano y su pertenencia al Mundo Mediterráneo más que al Mundo Árabe. Su máximo expositor fue el banquero caldeo-cristiano y nacionalista libanés Michel Chiha, quien como muchos otros intelectuales cristianos de su época, creía que el destino económico de Líbano era convertirse en el centro económico y de servicios del Mundo Árabe, la *Fenicia* del Medio Oriente moderno.[24]

Pese a ello, Chiha y otros nacionalistas libaneses como Bishara al-Khuri, estaban conscientes de la necesidad de establecer un acuerdo político entre las diferentes comunidades cristianas y mu-

[21] Kamal Salibi, *The Modern History of Lebanon*, *op. cit.*, p. 169.
[22] *Ibid.*, p. 12.
[23] Véase a este respecto, Kamal Salibi, *A House of Many Mansions*, *op. cit.*, p. 178.
[24] *Ibid.*, p. 179.

sulmanas de Líbano que garantizara los intereses y las posiciones políticas de cada una de ellas dentro del nuevo Estado, a fin de salvaguardar la independencia y la integridad territorial del Líbano en su lucha contra el mandato francés.[25] A fin de cuentas, no fue sino hasta que los nacionalistas libaneses al frente de Bishara al-Khuri —quien ganó las elecciones parlamentarias en 1943— y los nacionalistas árabes de Líbano, en particular los líderes de la comunidad sunní al frente de Riad el-Solh —quien sería el primer ministro del Líbano independiente—, tomaron conciencia de que un Líbano ampliado e independiente de Siria era la única manera de liberarse de la tutela de Francia, que éstos aceptaron la fórmula de un Líbano separado de Damasco a través del llamado Pacto Nacional, un acuerdo no escrito y de compromiso que institucionalizó el sistema confesional.

Bajo los términos del mismo, el sector panárabe de la comunidad sunní dio su consentimiento a la existencia de un Líbano independiente y soberano, renunciando de esta manera a su pretensión de integrarlo a Siria. A cambio de ello, el ala militante de la comunidad maronita abandonó la idea de una protección occidental o francesa sobre un Líbano predominantemente cristiano, aceptando formar parte del mundo árabe.[26]

LÍBANO Y SIRIA: PROYECTOS NACIONALES DIVERGENTES

Con la salida de Francia de ambos Estados en 1946, luego de que ésta realizara un intenso bombardeo sobre Damasco un año antes, Siria y el Líbano desarrollarían una identidad separada, así como diferentes modelos de desarrollo y estilos de vida, lo que complicaría sus relaciones en el periodo postindependiente. En efecto, luego de

[25] Zamir Meir, *The Formation of Modern Lebanon*, *op. cit.*, p. 123.
[26] *Ibid.*, p. 220.

que Siria perdiera Palestina (o el sur sirio) a manos de los sionistas, la provincia de Alejandreta a favor de la nueva república turca, y el valle de la Beqaa y la mayor parte de sus costas mediterráneas a favor de Líbano, ésta sería reducida a un territorio menor al que aspiraba. Dichas amputaciones habrían de llevarla a adoptar una política defensiva, ultra nacionalista y decididamente antifrancesa.[27]

Desde el punto de vista económico, Siria en ese entonces era un país eminentemente agrícola, cuya producción de cereales estaba en gran parte controlada por un reducido grupo de terratenientes y grandes latifundistas locales. Su incipiente industria demandaba, por otra parte, una política proteccionista que la llevó a adoptar una política aislacionista. Por si fuera poco, su moneda estaba ligada al franco y sufrió varias devaluaciones tras la Segunda Guerra Mundial, lo que la llevó a romper con dicho sistema.[28]

A diferencia de Siria, Líbano adoptó un sistema de *laissez faire* y se abrió al mundo mediterráneo y occidental a través del comercio, el libre tránsito y el turismo, adoptando un estilo de vida muy diferente al de su vecino y de su entorno árabe, por lo cual sería reconocido desde la década de los cincuenta como la *Suiza del Medio Oriente*. Ello debido a su éxito económico y a su sistema multipartidista y pluralista.[29] En efecto, contrariamente a Siria, que desde su independencia sufrió varios golpes militares y una gran inestabilidad en su vida política, los gobiernos de Líbano llegaron al poder de manera pacífica y ordenada y sus elecciones parlamentarias dieron margen a una competencia abierta, no obstante el clima de inestabilidad política imperante a todo lo largo y ancho de la zona.

Dicha situación fue facilitada a su vez por condiciones económicas favorables, entre ellas: su vinculación con los mercados, capita-

[27] Véase Patrick Seale, en Youssef Chaitani, *The Decline of Arab Nationalism…*, *op. cit.*, p. XII.

[28] *Cfr.* Youssef Chaitani, *ibid.*, pp. 90-125.

[29] Véase Elie A. Salem, "Lebanon's Political Maze: The Search for Peace in a Turbulent Land", *Middle East Journal*, vol. 33, núm. 4, otoño de 1979, p. 446.

les y fuerza de trabajo del mundo árabe,[30] lo que le permitió alcanzar un impresionante grado de crecimiento económico y financiero, y el papel de banquero y comerciante de su entorno árabe, al proporcionar servicios y niveles de eficiencia poco usuales en su medio, por lo que se convirtió en la principal plaza comercial y financiera del Medio Oriente, así como en un paraíso fiscal donde los impuestos se podían evadir fácilmente.[31]

No menos importante fue el clima de libertad y tolerancia política existente, por lo que pensadores, poetas, artistas y políticos, muchos de ellos escapando de la persecución de sus propios regímenes, encontraron en Líbano un oasis de libertad y un lugar seguro para expresar sus ideas y organizar la oposición; un centro de juego para los árabes ricos del Golfo, y un lugar de veraneo y distracción para muchos árabes y extranjeros, situación que sería capitalizada por su élite política, en especial por los nacionalistas libaneses, para quienes Líbano era el intermediario natural entre los árabes y Occidente, tal como Michel Chiha lo había previsto durante los años del mandato.[32]

Anclada en este estereotipo, la élite libanesa atestiguó todos los cambios y convulsiones que azotaron al Medio Oriente desde la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la guerra fría, entre ellos: la creación del Estado de Israel y el conflicto árabe-israelí, el ascenso

[30] Una buena proporción de mano de obra barata proveniente de Siria y de Jordania era utilizada en la industria de la construcción y los servicios. Además, un gran número de trabajadores libaneses calificados y profesionistas de alto nivel emigraron a los más lucrativos mercados de trabajo de los países petroleros árabes del Golfo, y sus remesas fueron una fuente adicional de riqueza para el país.

[31] Véanse a este respecto, *The Arab Economist*, vol. XII, núm. 128, Beirut, junio de 1980, y Samir Al Maqdisi, "An Appraisal of Lebanon's Postwar Economic Development and a Look at the Future", *Middle East Journal*, vol. 32, núm. 3, verano de 1977. Asimismo, María de Lourdes Sierra Kobeh, *La crisis de Líbano*, *op.cit.*, pp. 17-18, e Iliya Harik, *Lebanon: Anatomy of Conflict*, American University Field Staff Reports, núm. 49, Birmingham, University of Alabama, 1981, p. 8.

[32] Véase Fouad Ajami, *Los árabes en el mundo moderno. Su política y sus problemas desde 1967*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 299.

del nacionalismo árabe y los golpes de Estado en Siria, Egipto e Iraq, la guerra de Suez y la de Yemen. Para ella, la inestabilidad crónica de la región era sinónimo de grandes negocios, de fuga de capitales, de contrabando y de operaciones bancarias.[33]

A cambio del apoyo estadounidense y occidental, los líderes libaneses ofrecieron su moderación en la política regional, una postura no amenazadora hacia Israel y una posición prooccidental en la guerra fría. Y aunque no siempre lograron obtener todo el éxito deseado, éstos pudieron encontrar la fórmula adecuada para acomodar el nacionalismo árabe emergente y el particularismo libanés, explotando las rivalidades de sus vecinos árabes.[34] Aun así, Líbano no pudo evitar el fermento revolucionario del mundo árabe, que demandaba su unificación de cara a la ofensiva occidental para impedir dicha unidad, y que en el caso de Líbano llevó a la guerra civil de 1958, en donde el prooccidental presidente maronita libanés Camille Chamoun, quien fuera el único líder árabe en aceptar la Doctrina Eisenhower[35] y en recurrir a la ayuda estadounidense durante la misma, se enfrentó a una poderosa coalición de líderes nacionalistas que aspiraban a una mayor participación libanesa en las causas árabes.

Fue gracias al jefe del ejército libanés, el general Fouad Chehab, que Líbano logró evitar cualquier tipo de alineación, ya sea en el terreno de las rivalidades interárabes o en el del conflicto Este-Oeste, lo que le dio al país otra década y media de estabilidad relativa. Sin embargo, desde mediados de los años sesenta, una serie de factores locales, pero sobre todo de carácter regional e internacional, operando desde dentro y fuera del país, golpearon con particular fuerza el

[33] *Idem*.

[34] Véase María de Lourdes Sierra Kobeh, *La crisis de Líbano*, *op. cit.*, p. 166.

[35] Dicha doctrina se inscribió dentro del marco de la política estadounidense de contención al comunismo. A través de ella, Washington se comprometió a dar asistencia económica y militar a cualquier país del Medio Oriente que fuera amenazado por las fuerzas del comunismo internacional.

sistema político libanés, lo que llevaría al estallido de una nueva guerra civil, en donde Siria se vería fuertemente involucrada.[36]

SIRIA, ISRAEL Y LA GUERRA CIVIL LIBANESA (1975-1990)

Siria ha sido una variable externa, igual o aun más importante que Israel y los palestinos en los asuntos internos libaneses. A pesar de las fuertes tendencias pansirias del régimen de Damasco, ambos países mantuvieron luego de su independencia una relación hasta cierto punto cordial, en el plano tanto económico como político, a pesar de no tener relaciones diplomáticas formales. El hecho de que cada uno de ellos siguiera líneas de política económica diferentes, así como la endémica inestabilidad política siria, impidieron que Damasco pudiera convertirse en una amenaza para Líbano, lo que le permitió a este país disfrutar, desde fines de los años cincuenta, de una prosperidad económica sin precedentes, reforzada en gran medida por el aflujo masivo de capitales sirios y de sus trabajadores en la industria de la construcción y de los servicios. La única nube negra fue la guerra civil libanesa de 1958, que se dio a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, con el ascenso del nasserismo y de su competidor el partido Baaz, formas militantes del nacionalismo árabe que aspiraban a la unificación de la nación árabe y que, como hemos visto, serían un componente importante de esa guerra.

Sin embargo, una serie de factores causaron un drástico cambio en las relaciones sirio-libanesas. Entre ellas: la llegada a Líbano durante los años setenta de la resistencia palestina, luego de su expulsión de Jordania; la muerte del presidente Nasser y la llegada al poder de Hafez al-Asad en Siria en noviembre de ese mismo año. A partir de entonces, Líbano se convirtió en una base logística de la OLP y sede

[36] María de Lourdes Sierra Kobeh, *La crisis de Líbano*, *op. cit.*, p. 167.

de sus operaciones guerrilleras contra Israel.[37] La presencia militar de esta organización en suelo libanés y las frecuentes represalias israelíes dividieron a los libaneses y alentaron a Israel y a algunos Estados árabes, sobre todo a Siria y a otros actores tanto regionales como extrarregionales, a intervenir en sus asuntos internos. Por otra parte, la desaparición de Nasser de la escena árabe agravó este problema, al desaparecer el contrapeso tradicional que Egipto había tenido frente a la influencia de Damasco.

Asad creó un régimen estable y duradero en Siria, hecho notable en la historia independiente de ese país, lo que le permitió jugar un papel cada más importante en la escena política regional, pero sobre todo en Líbano, tras el estallido de su guerra civil en 1975. En efecto, luego de que Egipto siguiera un camino separado tras los acuerdos del Sinaí de 1975 y firmara los acuerdos de Campo David con Israel, Siria se concentró en su pequeño vecino, a fin de garantizar su seguridad estratégica y su estabilidad en su flanco occidental.[38] Para ello, se sirvió tanto del Movimiento Nacional Palestino como de sus aliados libaneses, los cuales fueron tanto un instrumento como un obstáculo para alcanzar sus objetivos.

De la misma manera, intentó aumentar su influencia a nivel regional y, al mismo tiempo, ganar espacios para una solución del conflicto árabe-israelí que le fuera favorable, entre ellas, la devolución de las alturas del Golán, conquistadas por Tel Aviv en la guerra de 1967. Ello explica las distintas estrategias que adoptó durante la guerra y el giro en sus alianzas con los diferentes partidos y líderes del espectro político libanés,[39] lo que le permitió determinar en gran

[37] Véase Michael C. Hudson, "The Palestinian Factor in the Lebanese Civil War", *The Middle East Journal*, Washington, vol. 32, núm. 3, verano de 1978, pp. 261-278.

[38] Véase Patrick Seale, *Assad of Syria. The Struggle for the Middle East*, Londres, I. B. Tauris, 1988. Asimismo, Robert G. Rabil, *Embattled Neighbors. Syria, Israel and Lebanon*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner Publishers, 2003, pp. 43-84.

[39] Véase a este respecto, María de Lourdes Sierra Kobeh, *La crisis de Líbano, op. cit.,* pp. 194-197.

medida, junto con Israel, el curso y el ritmo de los acontecimientos, y, a la larga, convertirse en el árbitro indiscutido de la arena política libanesa.

En efecto, luego de haber impedido un acuerdo de paz por separado entre Líbano e Israel en mayo de 1983,[40] y de haber contribuido a la humillante derrota de las Fuerzas Multinacionales estacionadas en Beirut en 1984, Damasco se aprestó a consolidar su posición en dicho país, haciendo de Líbano un país cada vez más dependiente de Siria, no obstante la "guerra de liberación nacional" emprendida por el general Michel Aoun en contra de las fuerzas de ocupación sirias. Israel, por su parte, perdería todas las ventajas que obtuvo con su invasión de Líbano en 1982, situación que lo obligó a retirarse de la mayor parte del territorio libanés en mayo de 1985, aunque seguiría ocupando una franja de seguridad de 10 kilómetros a lo largo de la zona fronteriza que divide a ambos países.[41]

Con los Acuerdos de Taif,[42] se puso término a la guerra civil. El régimen de Damasco, con la bendición de Estados Unidos y Arabia Saudita y el silencio de Israel, quedó como el árbitro indiscutido entre las facciones rivales libanesas. A partir de entonces, Líbano gozaría de una inusual estabilidad por más de catorce años, aunque no resol-

[40] Siria no aceptó dicho acuerdo porque éste le daba a Israel, entre otras cosas, derechos especiales sobre el sur de Líbano. Véase Elie Salem, "A Decade of Challenges: Lebanon 1982-1992", *The Beirut Review*, núm. 3, Primavera de 1992, pp. 17-37.

[41] Véanse Amos Perlmutter, *Israel, el Estado Repartido (1900-1985)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985, pp. 339-357, y Don Peretz, "Israel's Foreign Policy Objectives in Lebanon: A Historical Overview", en Deirdre Collings, *Peace for Lebanon? From War to Reconstruction*, Boulder-Londres, Lynne Rienner Publishers, 1994, pp. 117-110.

[42] En dichos acuerdos, celebrados en la ciudad de Taif, Arabia Saudita, las distintas facciones libanesas sentaron las bases de una nueva distribución sectaria del poder a favor de los musulmanes. A partir de entonces, los asientos en el Parlamento se distribuyeron en un radio de 5-5 en vez del 6-5 establecido en 1943. Igualmente, los poderes del primer ministro, que por ley debe ser un sunní, se ampliaron considerablemente a expensas del presidente cristiano maronita.

vería sus problemas endémicos. Los únicos incidentes dignos de tomar en cuenta fueron los ataques realizados por Israel en 1993 y 1996 contra la organización islamista Hezbollah, fuerte aliada de Damasco, la cual desde la invasión y ocupación israelí del territorio libanés en 1982, inició una guerra de liberación en contra de la ocupación.

LA *PAX SYRIANA*

En 1990, el régimen de Damasco impuso su control sobre Líbano.[43] Con el fin de la guerra fría y la disolución del campo socialista, Estados Unidos dejó de ver el conflicto libanés en términos de su confrontación con la URSS y estuvo más abierto a concederle a Siria un papel de mayor importancia dentro de Líbano. Para principios de agosto de 1990, cuando Iraq atacó y ocupó Kuwait, el general Aoun había perdido todo vestigio de ayuda en el extranjero.[44] Aún más importante fue la necesidad norteamericana de incorporar a Damasco en su estrategia antiiraquí y la decisión del entonces presidente sirio, Hafez al-Asad, de participar en la fuerza multinacional encabezada por Estados Unidos durante su ofensiva en contra de Iraq. Dicha acción permitió al régimen sirio debilitar a su antiguo rival regional, Saddam Husein, y facilitó a sus tropas, apoyadas por sus aliados libaneses, darle el tiro de gracia a su debilitado enemigo libanés, el general Aoun.

Luego de la derrota de éste y de su exilio en Francia, toda resistencia a los Acuerdos de Taif fue aplastada, lo que abrió el camino a la introducción de las reformas constitucionales aprobadas en Arabia Saudita y a la formalización de "relaciones especiales" entre Siria y

[43] Para conocer los antecedentes del papel jugado por Siria en el País de los Cedros, véase Hisham Milhem, "Syria between Two Transitions", *Middle East Report*, núm. 203, primavera de 1997.

[44] No solamente dejaría de ser apoyado por el régimen de Saddam Husein, quien le proporcionó las armas, sino también por Francia y el Vaticano.

Líbano. Ello, a través de la firma del Tratado de Hermandad, Cooperación y Coordinación, del 22 de mayo de 1991, así como del Pacto de Defensa y Seguridad Mutua del 1 de septiembre de ese mismo año.[45]

Tras la instauración el 24 de diciembre de 1990 de un gobierno de "reconciliación nacional", conformado en su gran mayoría por los ex jefes de las milicias que participaron en la guerra civil, los sucesivos gobiernos de Líbano hicieron efectivo el desarme de la mayoría de las milicias libanesas y palestinas, con excepción de Hezbollah, la cual gracias a un acuerdo alcanzado entre Irán y Siria se mantendría armada, para continuar la resistencia nacional en contra de la ocupación israelí.[46]

A partir de entonces, Hezbollah trabajaría estrechamente con el ejército libanés y los servicios de inteligencia sirios a fin de lograr el retiro de las fuerzas de Israel del sur de Líbano, objetivo que alcanzó en mayo de 2000. Dicho acontecimiento representó una victoria momentánea para Hezbollah, aunque amenazó su legitimidad al privarla de una causa por la cual luchar. A pesar de ello, esta organización seguiría desempeñando un papel clave en la llamada "Línea Azul", que separa la frontera entre Líbano, Israel y el territorio sirio, al reclamar las Granjas de Chebaa, un territorio montañoso de 20 kilómetros cuadrados que corre a lo largo de la frontera sudoriental de Líbano y las alturas del Golán conquistadas por Israel en la Guerra de 1967, las que, de acuerdo con la ONU y Tel Aviv, forman parte del territorio sirio, pero que, según el gobierno libanés y el régimen de Damasco, pertenecen a Líbano.[47]

[45] Véase María de Lourdes Sierra Kobeh, *La crisis de Líbano, op.cit*., p. 226.

[46] *Cfr*. Nicholas Blanford, "Fears of a Second Front. The Lebanese-Israeli Border", *Middle East Report Online*, abril de 2004, p. 4.

[47] De acuerdo con ello, Israel alegaría que cumplió plenamente con la resolución 425 del Consejo de Seguridad de la ONU, que lo obligó a retirarse del sur de Líbano, y que la eventual devolución de dichas granjas sólo debía ser negociada con Siria y no con Líbano. Véase Michael Young, "Walking into Israel's Trap?", *Merip Press Information*, núm. 55, 19 de abril de 2001.

Hezbollah justificaría sus acciones en términos tanto de la legítima defensa de la soberanía libanesa como de su resistencia a la ocupación de tierras árabes, sumadas a las repetidas violaciones realizadas por Tel Aviv sobre el espacio aéreo, marítimo y terrestre libanés, lo cual le ayudaría en gran medida a reforzar sus credenciales panárabes e islámicas. Esta situación, sin embargo, habría de cambiar después de los atentados del 11 de septiembre y la llamada Guerra contra el Terrorismo, lanzada por la administración de George W. Bush, pero sobre todo tras la invasión y ocupación de Iraq, la cual tuvo importantes repercusiones en Medio Oriente y en las relaciones sirio-libanesas, en particular sobre Líbano, ya que erosionó la paz y la estabilidad de las cuales gozaba este país desde el fin de su guerra civil.

LA GUERRA CONTRA IRAQ, EL ASESINATO DE HARIRI Y EL RETIRO DE LAS TROPAS SIRIAS

En la guerra contra Iraq, y a diferencia de su padre, el nuevo presidente de Siria, Bashar al-Asad, se opuso categóricamente a la invasión y ocupación de su tradicional enemigo y estrechó su relación con Irán alejándose de Washington y de Arabia Saudita.[48] Fue en ese entonces cuando el primer ministro libanés y arquitecto del Líbano de la posguerra, Rafiq Hariri,[49] entró en conflicto con el presidente maronita Emile Lahoud, quien con la ayuda de Damasco extendió su mandato presidencial a tres años más.[50] Hasta ese momento, sin embargo, po-

[48] *Cfr*. Volker Perthes, *Syria under Bashar al-Asad: Modernization and the Limits of Change*, Adelphi Paper núm. 366, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, 2004. Asimismo, David W. Lesch, *The New Lion of Damascus. Bashar al-Asad and Modern Syria,* New Haven, Yale University Press Publications, 2005.

[49] Tras renunciar al gobierno de Lahoud en 1998, Hariri regresó de manera triunfal al puesto de primer ministro, después de su aplastante victoria en las elecciones generales del año 2000. Véase AbuKhalil As'ad, "Lebanon One Year After the Israeli Withdrawal", *Middle East Report Online*, 29 de mayo de 2001, p. 3.

[50] Dicha decisión puede ser explicada en términos de la necesidad de Damasco

cos cuestionaban de manera abierta la presencia e interferencia del gobierno sirio en la arena política libanesa. De hecho, Hariri gobernó con el apoyo de los sirios, de su ejército y sus servicios de inteligencia en un momento de enormes esfuerzos para reconstruir el país.[51]

Sin embargo, luego de su guerra contra Afganistán y la ocupación de Iraq, la administración republicana estadounidense, al frente del presidente George W. Bush, inició una campaña en contra de Irán y de Siria, por considerarlos un fuerte obstáculo a sus políticas en Iraq y en todo el Medio Oriente, y los acusó de prestar apoyo a organizaciones que el Departamento de Estado norteamericano consideraba como organizaciones terroristas, entre ellas la organización shiita libanesa Hezbollah y el Hamas palestino.[52]

Esta percepción llevaría a Washington a adoptar una nueva estrategia, en la que Líbano y Palestina serían dos de sus principales blancos. En el caso de Líbano, el principal objetivo fue poner término a la presencia siria y a la hegemonía de su principal aliado, Hezbollah, por considerarlo responsable de la muerte de muchos ciudadanos estadounidenses durante los años de la guerra civil.[53] Ello a través de la resolución 1559, impulsada por Francia y Estados Unidos y adoptada el 2 de septiembre de 2004 por el Consejo de Seguridad de la ONU, que

---

de mantener su control sobre Líbano, como moneda de cambio en su confrontación con Israel.

[51] Véase Georges Corm, "Back to Buffer Zone Status for Beirut, Lebanon: A Cedar Ready to Fall", *Le Monde Diplomatique*, abril de 2005.

[52] Para Siria e Irán, sin embargo, Hezbollah y todos aquellos grupos clasificados por la Casa Blanca como "grupos terroristas", son organizaciones de resistencia contra la ocupación israelí cuya integración a la vida civil sólo podrá darse una vez que las causas que llevaron a su surgimiento sean resueltas.

[53] Entre las múltiples acusaciones lanzadas por los detractores de esta organización destacan, por un lado, sus devastadoras embestidas contra blancos occidentales en Beirut a mediados de los ochenta; entre ellas, el ataque suicida lanzado contra la embajada norteamericana y sus bases militares en Líbano, en el que murieron cerca de doscientos cuarenta y un marines norteamericanos, y la toma de rehenes occidentales a fines de los ochenta. Véase, a este respecto, Nicholas Blanford, "Hizballah in the Firing Line", *Midde East Report Online*, 28 de abril de 2003, p. 6.

demandaba el retiro de las tropas sirias al igual que el desarme y el desmantelamiento de todas las milicias libanesas y no libanesas existentes en Líbano, entre ellas las organizaciones armadas palestinas aliadas al régimen sirio y las de la milicia shiita libanesa Hezbollah.[54]

Dicha resolución representó un triunfo momentáneo para todos los sectores que aspiraban a que las tropas sirias y sus servicios de inteligencia, instalados en territorio libanés desde 1976, salieran del país. Sin embargo, el asesinato de Rafiq Hariri el 14 de febrero de 2005, representó un fuerte golpe para todos ellos y desató una ola de protestas y manifestaciones antisirias en la llamada *Revolución de los Cedros*, en donde el régimen de Damasco sería acusado no sólo de la muerte de Hariri, sino también de la de otros políticos e intelectuales antisirios,[55] cargos que serían rechazados de manera rotunda por el régimen sirio. A pesar de ello, el Consejo de Seguridad de la ONU decidió en 2007 establecer un Tribunal Internacional destinado a investigar y juzgar a los responsables de estos hechos.

El asesinato de Hariri dividió a Líbano en dos grupos antagónicos. Por un lado, las Fuerzas del 14 de Marzo, opuestas a la presencia siria, una agrupación heterogénea de movimientos, grupos e individuos de muy diverso signo, con alianzas a menudo cambiantes, que incluyeron en su momento a las Fuerzas Libanesas Cristianas, al Partido Socialista Druso Socialista Progresista de Walid Jumblatt, al Movimiento Patriótico Libre —dirigido por el ex general Michel Aoun, recién regresado de su exilio en Francia— , así como al partido sunní al Mustaqbal (Movimiento del Futuro), presidido por Saad Hariri, hijo del ex primer ministro libanés Rafiq Hariri.[56]

[54] Véase Michael Young, "Walking into Israel's Trap?", *op. cit.*, p. 2.

[55] Véase Steven R. Weisman, "U.S. has Credible Word of Syrian Plot to kill Lebanese", *The New York Times,* junio de 2005.

[56] A este respecto es importante mencionar la división existente entre los grupos opuestos a la presencia siria, así como la diversidad de sus agendas políticas. Paradójicamente, muchos de los líderes opuestos a Damasco eran, hasta ese momento, fieles defensores de su presencia.

Del otro lado, las Fuerzas del 8 de Marzo, que agruparon a la mayoría de las fuerzas shiitas representadas por Hezbollah y Amal, así como a otros grupos pro sirios pertenecientes a las diversas comunidades religiosas del país, entre ellos, los del norte de país: los Franjieh y los Karami, que sin dejar de hacer un fuerte llamado a la unidad nacional, realizaron manifestaciones a favor del régimen sirio, señalando el importante papel jugado por dicho país desde 1990 en la estabilidad de Líbano, al permitirle recuperar su papel económico, comercial y financiero de antaño, y por su decidido apoyo frente a Israel.[57]

En abril de 2005, las tropas de Damasco se retiraron finalmente del territorio libanés,[58] lo que dio paso a las elecciones parlamentarias de ese mismo año en donde las Fuerzas del 14 de Marzo obtuvieron una clara mayoría en el Parlamento frente a las Fuerzas del 8 de Marzo. Sin embargo, la lucha desatada entre estas dos agrupaciones llevó a una parálisis política durante los años 2005-2006. El debate central, que se ha venido dando desde entonces, se ha centrado en el Tribunal Internacional encargado de averiguar la muerte de Hariri, y en la legitimidad de mantener una resistencia armada fuera del control del gobierno libanés.[59]

Todos los que estaban a favor del desarme de Hezbollah, sostenían que el retiro israelí del sur de Líbano hacía innecesaria una organización armada. Proponían, en cambio, el establecimiento de alianzas internacionales a fin de proteger a Líbano de cualquier amenaza y la utilización de la diplomacia y de la ONU como medios para recuperar las granjas de Cheeba y otras demandas nacionales. Para Hezbollah, sin embargo, Israel continuaba representando una amena-

[57] Véase Laurie King-Irani, "Conmemorating Lebanon's War Amid Crisis", *Middle East Report Online*, 14 de abril de 2006.

[58] *Cfr*. Nicholas Blanford, "Lebanon Catches its Breath", *Middle East Report Online*, 23 de marzo de 2005.

[59] Véase Hazem Saghieh, "Lebanon's Internal Struggle: Two Logics in Combat", *Open Democracy*, 19 de diciembre de 2006.

za para Líbano y la resistencia armada era necesaria no sólo para responder a los ataques israelíes, sino también para recuperar las tierras árabes ocupadas y para la liberación de prisioneros libaneses en cárceles israelíes.[60]

Este argumento cobraría importancia a la luz de los cambios operados en la política libanesa y las iniciativas diplomáticas que la acompañaron, pero, sobre todo, tras la guerra entre Israel y Hezbollah, iniciada el 12 de julio de 2006, que llevó a Líbano a una confrontación devastadora y no deseada que implicó un alto costo político en términos de vidas humanas y desplazados lo mismo que en infraestructura.

LAS REPERCUSIONES DE LA GUERRA ISRAEL-HEZBOLLAH SOBRE EL ESCENARIO POLÍTICO LIBANÉS Y EN SUS RELACIONES CON SIRIA

El gobierno estadounidense creyó que, una vez retiradas las tropas sirias, el ejército libanés sería capaz de desmantelar y desarmar a las fuerzas de Hezbollah, fuerte aliada de Damasco y una carta útil en cualquier negociación futura con Israel. Sin embargo, la correlación de fuerzas existente en ese momento no permitió a las Fuerzas del 14 de Marzo imponer una solución por la fuerza. Este decepcionante escenario obligó a Washington a dar luz verde a Israel para realizar una ofensiva militar contra Líbano, la cual, según algunos analistas, se había planeado un año antes.[61] Sólo quedaba un pretexto, mismo que le fue proporcionado por Hezbollah el 12 de julio de 2006, tras la captura de dos soldados israelíes.

[60] *Idem*.

[61] Véase a este respecto la investigación realizada por Seymour Hersch, "Watching Lebanon", *The New Yorker,* 21 de agosto de 2006. Asimismo, el artículo de Matthew Kalman, "Israel Set War Plan More than a Year Ago", *San Francisco Chronicle*, 21 de julio de 2006.

En dicha guerra, Israel intentó destruir la capacidad logística, operativa y militar de Hezbollah y, al mismo tiempo, infligir un alto costo político y económico al conjunto de la sociedad libanesa y al gobierno libanés. También buscó desacreditar a dicha organización no sólo entre la comunidad shiita libanesa, que fue la más castigada tras la ofensiva militar israelí, sino también entre las otras comunidades del país, con el propósito de alentar el desarrollo de una nueva guerra civil o, en su defecto, crear un clima propicio para el despliegue del ejército libanés en el sur de Líbano, de acuerdo con los términos impuestos por la resolución 1559 del Consejo de Seguridad de la ONU.[62]

Todos estos objetivos, sin embargo, resultarían a la larga contraproducentes para Israel. Si bien la ofensiva militar israelí contra Hezbollah fue resentida enormemente por todos los libaneses, sobre todo por los shiitas, y generó en un principio una enorme hostilidad hacia dicha organización por distintos sectores de la sociedad libanesa, este rechazo muy pronto se dirigiría contra Israel. En efecto, la devastación de Líbano dio crédito a uno de los principales argumentos de Hezbollah y de su líder, Hassan Narrallah, en el sentido de que Israel buscaba cualquier pretexto para destruir la economía libanesa. Asimismo, el rechazo de la administración Bush de llamar a un alto al fuego incondicional confirmaría uno de sus presupuestos básicos: que el apoyo norteamericano al gobierno libanés era cambiante y, en última instancia, subordinado a su alianza con Israel.

Esto debilitó políticamente a la coalición presidida por las Fuerzas del 14 de Marzo al frente del entonces primer ministro libanés, Fouad Siniora, y aumentó el prestigio de Hezbollah, no sólo entre los shiitas libaneses, sino también entre otras comunidades del país, lo que dio un resultado totalmente diferente a lo que Washington, Israel y sus aliados libaneses y regionales buscaban, y obligó a su gobierno

[62] *Cfr*. Gary C. Gambill, "Implications of the Israel-Hezbollah War", *Middle East Monitor*, vol. 1, núm. 3, septiembre-octubre de 2006.

a modificar su posición y congraciarse momentáneamente con Nasrallah, Siria e Irán.[63]

El resultado de este conflicto, no obstante, llevó a un frágil equilibrio entre ambos bloques y, según Gilbert Achcar, a *una guerra por otros medios*.[64] En efecto, el retiro de cinco ministros de la oposición, en noviembre de 2006, marcó el inicio de un esfuerzo concertado y calculado, apoyado por el régimen sirio, para forzar la creación de un gobierno de "unidad nacional" o, en su defecto, el colapso del gobierno libanés a través de plantones, marchas y el cierre del centro de la ciudad de Beirut.[65] Por si fuera poco, los enfrentamientos entre el Ejército libanés y la organización islamista palestina Fatah al-Islam, en Nahr el-Bared y en otros campos de refugiados palestinos en 2007,[66] así como el asesinato de diputados antisirios de las Fuerzas del 14 de Marzo, tuvieron un fuerte impacto y representaron un enorme desafío para el gobierno de Siniora, por no hablar de la parálisis institucional y la amenaza del estallido de una nueva guerra civil en mayo de 2008, tras la toma efectuada por las fuerzas de Hezbollah de la zona occidental de Beirut.[67]

[63] *Idem*.

[64] Véase Gilbert Achcar y Michel Warschawski, *The 33-Day War. Israel's War on Hezbollah in Lebanon and Its Consequences*, Boulder, Paradigm Publishers, 2006.

[65] Véase MEMRI, *Serie de Análisis de Investigación*, núm. 299, 3 de noviembre de 2006.

[66] Sobre este asunto y en general sobre la situación de los refugiados palestinos en Líbano, véase Zaid al-Ali, "Lebanon's Palestinian Shame", *Open Democracy*, 19 de junio de 2007. [http/www.opendemocracy.net.] De igual forma, Jim Quilty, "The Collateral Damage of Lebanese Sovereignty", *Middle East Report Online*, 18 de junio de 2007.

[67] Véase International Crisis Group, *Lebanon: Hizbollah's Weapons Turn Inward*, Middle East Briefing, núm. 23, 15 de mayo de 2008.

DE DOHA A LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS LIBANESAS DEL 7 DE JUNIO DE 2009

Con el acuerdo de Doha del 21 de mayo de 2008, se intentó poner fin a la parálisis política en que se veía envuelta la política libanesa y pactar, al mismo tiempo, la formación de un gobierno de unidad nacional a fin de evitar una nueva guerra. Dos de sus principales objetivos fueron: instaurar una tregua y restablecer el funcionamiento de sus instituciones a fin de garantizar la gobernabilidad de Líbano hasta la celebración de nuevas elecciones. Asimismo, alcanzar un acuerdo consensuado para la elección de un nuevo presidente, el cual culminó con el nombramiento del comandante del ejército libanés Michel Suleiman.[68]

El 13 de agosto de 2008, Michel Suleiman viajó a Siria, en la primera visita de un jefe de Estado libanés a dicho país desde 2005. En ella se lograron importantes avances en el camino hacia el establecimiento de relaciones diplomáticas plenas entre ambos países, sobre la base del respeto mutuo, la independencia y la soberanía de ambos Estados. Asimismo, se anunció la reanudación de negociaciones para delimitar su frontera común, el contrabando y el paradero de ciudadanos que se encuentran desaparecidos tanto en Siria como en Líbano.

Dicha reunión representó un punto de inflexión, ya que puso fin a meses de tensión entre ambos Estados y le permitió a Damasco romper el aislamiento internacional al que había estado sometido por Estados Unidos y algunos países occidentales. Ejemplo de ello fue el inicio de conversaciones indirectas de paz entre Siria e Israel, que comenzaron a principios de 2008 gracias a la mediación turca; la presencia del presidente Bashar al-Asad en París en la Cumbre Euro

[68] Véase International Crisis Group, *The New Lebanese Equation: The Christian's Central Role*, Middle East Report, núm. 78, 15 de julio de 2008. Asimismo, International Crisis Group, *Lebanons's Elections: Avoiding a New Cycle of Confrontation*, Middle East Report, núm. 87, 4 de junio de 2009.

Mediterránea semanas después; la visita del presidente francés Nicolás Sarkozy a Damasco en septiembre de ese mismo año,[69] así como las múltiples visitas de funcionarios estadounidenses a Siria, antes y después de la llegada de Obama a la Casa Blanca, que hicieron pensar a varios analistas sobre la posibilidad de que éste buscara debilitar la posición de Irán, apostando a la "carta siria".[70] A pesar de ello, Damasco continuaría sometido a fuertes sanciones, a través de la controvertida *Ley de Responsabilidad Siria*, aprobada por el Congreso norteamericano en 2003, y que sigue renovándose desde entonces.

Tras las elecciones parlamentarias libanesas del 7 de junio de 2009, las primeras realizadas bajo una nueva ley electoral no impuesta por Siria, y en contra de todos los pronósticos que apuntaban a unos resultados muy apretados, las Fuerzas del 14 de Marzo alcanzaron la mayoría con 71 de los 128 escaños, frente a 57 del grupo de la oposición del 8 de Marzo, formada principalmente por las agrupaciones shiitas de Hezbollah y Amal, y por el Movimiento Patriótico Libre del líder cristiano maronita libanés Michel Aoun, quien se convertiría desde febrero de 2006, para sorpresa de muchos, en un firme aliado de Hezbollah.[71] Aunque dichas elecciones dieron una clara ventaja y legitimidad a la coalición del 14 de Marzo, no modificaron el equilibrio de fuerzas en el escenario político libanés, ni mucho menos significaron un golpe definitivo para el grupo del 8 de Marzo, que siguió detentando, gracias al apoyo recibido de Siria, un enorme poder en el escenario político libanés.

Sin duda, dichas elecciones dieron a Líbano un nuevo respiro, pero no resolvieron los dilemas que habrían de llevarlo a la crisis

[69] Véase Juan Miguel Muñoz, "Siria y Líbano establecen relaciones diplomáticas plenas", *El País.com*, 16 de agosto de 2008.

[70] Véase a este respecto, Seymour M. Hersh, "Syria Calling. The Obama Administration's to engage in a Middle East Peace", *The New Yorker*, 6 de abril de 2009. [http://www.newyorker.com/reporting/2009/04/06/090406fa_fact_hersh?printable=trae.]

[71] Aoun fue un fuerte opositor a la presencia siria y defensor de la resolución 1559, que demandaba, entre otras cosas, el desarme de Hezbollah.

política iniciada desde el año 2004, ni mitigaron la amenaza de nuevos enfrentamientos en el plano doméstico o la posibilidad de una nueva guerra con Israel. En el centro del debate de la volátil situación interna libanesa seguirían estando las diferentes posiciones con respecto al Tribunal Especial para Líbano (STL), que, como hemos señalado, ha tenido a su cargo la responsabilidad de encontrar y juzgar a los responsables del asesinato de Rafiq Hariri. Los reportes propalados por la prensa internacional durante el verano de 2010, en el sentido de que dicho Tribunal se aprestaba a culpar a varios miembros de Hezbollah, recibió una fuerte respuesta del secretario general de dicha organización, Hassan Nasrallah, al acusar al STL de ser un instrumento destinado a eliminar su lucha de resistencia contra la ocupación israelí, desatar una nueva guerra civil en el Líbano, y otorgar a Israel una nueva oportunidad para atacarlo nuevamente.[72]

En efecto, mucho se especuló sobre una nueva ofensiva militar israelí contra Líbano en el verano de 2010, la que para algunos analistas sería una versión más amplia de la realizada por Tel Aviv en 2006, y en la que estarían involucrados tanto Siria como Irán. Lo anterior, en virtud de las amenazas lanzadas por Tel Aviv en contra del régimen sirio al acusarlo de proporcionar a Hezbollah armas más sofisticadas, entre ellas misiles Scud de largo alcance, y las escaramuzas que se dieron en la frontera israelí-libanesa. De acuerdo con esta lógica, Israel buscaba distraer los esfuerzos de Washington de relanzar el proceso de paz árabe-israelí y sabotear al mismo tiempo cualquier acercamiento entre Estados Unidos y Siria, para debilitar de esta manera el llamado Eje Teherán-Damasco-Hezbollah, al que considera como un fuerte desafío a su hegemonía en la región.[73] Es evidente, sin embargo, que ni Siria ni Irán, y mucho menos Hezbo-

[72] Véase "Is hezbollah About to Become a Sacrificial Lamb?", *Geopolemics*. [http://www.geopolemics.com./index-name-News-file-article-sid-38.htm.]

[73] Véase a este respecto, Patrick Seale, "Rumours of War", *Agence Global*, 26 de abril de 2010. [http://www.agenceglobal.com/article.asp?id=2305.]

llah, han estado dispuestos a lanzar una ofensiva militar contra Israel debido a su debilidad militar frente a Tel Aviv, y que más bien buscan alcanzar una capacidad disuasiva a fin de evitar un ataque israelí sobre ellos.

Con la visita del rey Abdallah de Arabia Saudita a Siria y Líbano, en la primera semana de agosto de 2010, se logró impedir la amenaza de una nueva guerra civil y consolidar las relaciones sirio-libanesas. Una de las principales consecuencias de esta simbólica visita fue, sin duda, el reconocimiento saudí de la legitimidad de los intereses sirios en Líbano, así como la creación de un frente árabe unificado frente a la amenaza de una nueva agresión israelí, debido a la negativa o incapacidad del presidente Obama de ejercer en ese momento la menor presión sobre Israel antes de las elecciones parlamentarias estadounidenses que se realizaron en ese año y después de ellas.[74]

Aún más, la declaración emitida por Saad Hariri el 6 de septiembre de 2010, no sólo de que él y sus aliados de las Fuerzas del 14 de Marzo habían cometido un error al acusar a Siria del asesinato de su padre, Rafiq Hariri, en febrero de 2005, sino además de que esta acusación había estado políticamente motivada,[75] puso de manifiesto la difícil transición política que Líbano ha experimentado en los últimos años, en su búsqueda, por un lado, de llevar a los responsables de dicho asesinato a los órganos judiciales competentes y, por el otro,

[74] *Cfr*. Patrick Seale, "King Abdallah Seizes the Initiative", *Agence Global*, 2 de agosto de 2010. [http://www. Agence global.com/article.asp?id=2393.]

[75] Aunque la exculpación que hizo Saad Hariri del gobierno sirio sobre el asesinato de su padre fue cuestionada y resentida por algunos sectores libaneses, en especial por las Fuerzas Libanesas al frente de Samir Geagea, al considerarla como una capitulación del gobierno libanés frente a Damasco, otros actores, sin embargo, la vieron como un signo de madurez, pragmatismo y realismo político, dada la convergencia que se dio entre la profunda antipatía y resentimiento contra la presencia siria entre amplios sectores de la sociedad libanesa y la enorme presión internacional de Estados Unidos y sus socios occidentales contra el régimen de Damasco. Véase Rami G. Khouri, "Lebanon Adjusts to Regional Realities", *Agence Global*, 8 de septiembre de 2010. [http://agenceglobal.com/article.asp?id=2415.]

de mantener la estabilidad y el crecimiento económico del país, dos objetivos difíciles de obtener al mismo tiempo, máxime cuando el Tribunal Especial para Líbano se aprestaba a emitir una resolución final que inculpaba a cuatro miembros de Hezbollah en el asesinato de Rafiq Hariri, lo que para algunos analistas podría provocar una nueva ola de violencia o una nueva guerra civil.

LA CAÍDA DEL GOBIERNO DE SAAD HARIRI, LA CRISIS SIRIA Y SUS IMPLICACIONES EN EL ESCENARIO POLÍTICO LIBANÉS

La caída del gobierno de Saad Hariri a mediados de enero de 2011, surgido de las elecciones legislativas de 2009, tras la renuncia de diez ministros de la oposición y un ministro independiente, no obstante los distintos esfuerzos por alcanzar un diálogo nacional, trajo consigo un nuevo equilibrio de fuerzas en el escenario político libanés. El motivo: la inminente publicación del veredicto del Tribunal Especial para Líbano sobre el asesinato de Hariri, y la implicación de Hezbollah en dichos actos.[76]

Tras una serie de giros políticos y un enorme cabildeo, y con la mediación del gobierno sirio, Najib Mikati —hombre de negocios multimillonario y ligado a los gobiernos de Rafiq Hariri— fue nombrado como primer ministro el 25 de enero de 2011.[77] Ello gracias al apoyo de las Fuerzas del 8 de Marzo y de algunos diputados relativamente independientes, entre ellos Walid Jumblat, quien, de manera

[76] Las Fuerzas del 8 de Marzo han exigido que se retiren los jueces libaneses del Tribunal Especial para Líbano, que el Estado libanés corte su contribución financiera y deje de colaborar en sus investigaciones. Acusa a este organismo de presentar testigos falsos, entre ellos cuatro generales libaneses, los cuales fueron encarcelados durante cuatro años, y señala a Israel como el actor principal detrás de estos asesinatos.

[77] Mikati siempre ha colaborado con el régimen sirio, a pesar de haber formado parte de las Fuerzas del 14 de Marzo, con las que ganó un escaño por Trípoli en el Parlamento.

nada sorprendente, dio un giro en sus alianzas para incorporarse de lleno a las Fuerzas del 8 de Marzo. Aunque Mikati trató de incorporar a Saad Hariri y a las Fuerzas del 14 de Marzo en el nuevo gobierno, sus desavenencias en torno a temas como el Tribunal Internacional, las armas de Hezbollah y el reparto de las carteras ministeriales en el nuevo gobierno complicaron cualquier posibilidad de acuerdo.

A pesar de que Mikati logró formar un nuevo gobierno el 13 de junio de 2011, conformado mayoritariamente por las Fuerzas del 8 de Marzo,[78] lo cierto es que el nuevo primer ministro ha tenido que conciliar hasta ahora las enormes presiones provenientes tanto de esta agrupación como de aquellos que respaldan a las Fuerzas del 14 de Marzo y sus aliados regionales y extrarregionales, entre ellos: Francia, Estados Unidos y Arabia Saudita, por no hablar de las repercusiones que están teniendo ya las revueltas populares en el Mundo Árabe, sobre todo la crisis siria, sobre el escenario político libanés y las incertidumbres que ésta genera.

CONSIDERACIONES FINALES

Tal como hemos señalado, Siria y Líbano siguen siendo vecinos cercanos y distantes. A pesar de los múltiples lazos geográficos, históricos y culturales que los unen, ambos desplegaron diversas estrategias de desarrollo y distintas posiciones en términos de sus alianzas regionales y extrarregionales. Durante la guerra civil libanesa, Siria intervino en sus asuntos internos e impuso su dominio sobre dicho país durante cerca de treinta años.

Tras el asesinato de Rafiq Hariri, Siria tuvo que ajustar su política a la enorme presión internacional encabezada por Estados Unidos y Francia, por no hablar del intento estadounidense de efectuar un

[78] *Cfr*. "Mikati saca adelante la formación de gobierno", *Observatorio Electoral, Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 14 de junio de 2011.

cambio de régimen en Damasco. Esta combinación de fuerzas y la nueva geopolítica regional, la obligó a retirarse de Líbano. Aun así, mantuvo una fuerte resistencia a los designios occidentales en la región, sobre todo en el Líbano, a través de sus aliados locales.

Si bien el escenario político y estratégico regional fue cambiando de forma sorprendente a favor de Siria, pese a su notoria debilidad militar, lo que le permitió recuperar su papel de antaño como un actor indispensable e interlocutor válido digno de ser consultado en cualquier asunto relacionado con la región, tanto en Líbano como en Iraq, Irán, Palestina, Israel, Turquía y Arabia Saudita, lo que explica en gran medida los reacomodos que se dieron en las relaciones siriolibanesas tendentes a forjar una serie de acuerdos mutuamente aceptables, éstos, sin embargo, seguirían marcados por un desequilibrio histórico y estructural de poder entre ambos países.

A estos problemas que enfrentan tanto el sistema político libanés como sus élites políticas, se añade ahora la complicada situación que encara el régimen de Damasco. Siria, para bien o para mal, ha sido hasta ahora un actor clave en el escenario político libanés y lo seguirá siendo, al igual que otros actores regionales y extrarregionales. A pesar del retiro de sus tropas en 2005, sigue teniendo una enorme influencia en dicho país, ya que cuenta con múltiples aliados en Líbano. Ello, gracias a sus lazos familiares y de amistad e intereses comerciales y estratégicos, además de compartir una frontera común. Aun así, la caída o sobrevivencia del régimen de los Asad tendrá sin lugar a dudas fuertes repercusiones en el balance de fuerzas existente en el Líbano y provocará una nueva reconfiguración de poder en donde habrá perdedores y ganadores.

Si bien, como hemos mencionado, la mediación siria fue un factor importante para la conformación de un nuevo gobierno libanés al frente del primer ministro Mikati, lo cierto es que la difícil situación interna que padece el régimen de los Asad ha dejado a Líbano en un segundo plano, lo que genera una enorme incertidumbre e incrementa la posibilidad de una mayor inestabilidad en el país.

Desde entonces, las tensiones entre opositores y seguidores del régimen sirio se han incrementado, sobre todo en el norte del país, donde ya se han dado varios enfrentamientos. De igual forma, el futuro del régimen de los Asad cuestiona la posición e influencia de algunos de los grupos más relevantes del país, que hasta ahora se han beneficiado del apoyo sirio, entre ellos Hezbollah, que, como hemos mencionado, mantiene estrechas relaciones con el régimen de Damasco e Irán. A pesar de ello, Hezbollah cuenta con una agenda propia tanto en Líbano como en la región, no obstante su dependencia en términos políticos, económicos y militares de ambos regímenes, por lo que es difícil pensar que esta organización no pueda sortear la conflictiva situación interna y regional. Ello, debido a su peso social y demográfico y la enorme influencia que tiene en el plano doméstico libanés. No obstante ello, se verá obligada a ajustar su política a las nuevas realidades.

El futuro de Líbano y sus relaciones con Siria, tal como en el pasado, siguen estando sujetos a un gran número de variables, por lo que resulta sumamente arriesgado realizar previsiones a mediano o largo plazo. Sin embargo, si nos atenemos a la difícil situación interna que Líbano ha experimentado en los últimos años, así como a los cambios que se han venido dando en el escenario regional y su entorno inmediato, es posible pensar que su futuro será tormentoso. No sólo por la crisis siria y su posible desenlace, sino también porque la "comunidad internacional" tiene ahora otras prioridades en la región. Por si fuera poco, las élites políticas libanesas siguen buscando, como en el pasado, apoyos en el exterior, a fin de garantizar sus respectivas agendas políticas, y dejan sin resolver los verdaderos problemas que afectan al país.

A fin de cuentas, Líbano sigue representando para Damasco una carta útil en cualquier negociación con Israel, por lo que no parece realista pensar que un nuevo gobierno sirio, de ser el caso, esté dispuesto a renunciar a la influencia que ganó sobre este país, sobre todo en los temas prioritarios que afectan su seguridad nacional.

REFERENCIAS

Achcar, Gilbert y Michel Warschawski, *The 33-Day War. Israel's War on Hezbollah in Lebanon and Its Consequences*, Boulder, Paradigm Publishers, 2006.

Ajami, Fouad, Los *árabes en el mundo moderno. Su política y sus problemas desde 1967*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Al-Ali, Zaid, "Lebanon's Palestinian Shame", *Open Democracy*, 19 de junio de 2007. [http/www.opendemocracy.net.]

Al Maqdisi, Samir, "An Appraisal of Lebanon's Postwar Economic Development and a Look at the Future", *Middle East Journal,* vol. 32, núm. 3, verano de 1977.

As'ad, Abukhalil, "Lebanon One Year After the Israeli Withdrawal", *Middle East Report Online*, 29 de mayo de 2001.

Blanford, Nicholas, "Hizballah in the Firing Line", *Midde East Report Online*, 28 de abril de 2003.

———, "Fears of a Second Front. The Lebanese-Israeli Border", *Middle East Report Online*, abril de 2004.

———, "Lebanon Catches its Breath", *Middle East Report Online*, 23 de marzo de 2005.

Chaitani, Youssef, *The Decline of Arab Nationalism and the Triumph of the State. Post-Colonial Syria and Lebanon*, Londres, I. B. Tauris, 2007.

Corm, Georges, "Back to Buffer Zone Status for Beirut, Lebanon: A Cedar Ready to Fall", *Le Monde Diplomatique*, abril de 2005.

Gambill, Gary C., "Implications of the Israel-Hezbollah War", *Middle East Monitor*, vol. 1, núm. 3, septiembre-octubre de 2006.

Harik, Iliya, *Lebanon: Anatomy of Conflict*, American University Field Staff Reports, núm. 49, Birmingham, University of Alabama, 1981.

Hersch, Seymour, "Watching Lebanon", *The New Yorker,* 21 de agosto de 2006.

———, "Syria Calling. The Obama Administration's to engage in a

Middle East Peace", *The New Yorker*, 6 de abril de 2009. [http://www.newyorker.com/reporting/2009/04/06/090406fa_fact_hersh?printable=true.]

Hitti, Philip, *Lebanon in History*, Londres, Macmillan and Co. Ltd., 1957.

Hourani, Albert, *Syria and Lebanon: A Political Essay*, Nueva York, Oxford University Press, 1954.

Hudson, Michael C., "The Palestinian Factor in the Lebanese Civil War", *The Middle East Journal*, Washington, vol. 32, núm. 3, verano de 1978, pp. 261-278.

International Crisis Group, *Lebanon: Hizbollah's Weapons Turn Inward*, Middle East Briefing, núm. 23, 15 de mayo de 2008.

———, *The New Lebanese Equation: The Christian's Central Role*, Middle East Report, núm. 78, 15 de julio de 2008.

———, *Lebanons's Elections: Avoiding a New Cycle of Confrontation*, Middle East Report, núm. 87, 4 de junio de 2009.

Irani, Laurie King, "Conmemorating Lebanon's War Amid Crisis", *Middle East Report Online*, 14 de abril de 2006.

"Is Hezbollah About to Become a Sacrificial Lamb?", *Geopolemics*. [http://www.geopolemics.com./index-name-News-file-article-sid-38.htm.]

Kalman, Matthew, "Israel Set War Plan More than a Year Ago", *San Francisco Chronicle*, 21 de julio de 2006.

Khalaf, Samir, *Persistence and Change in 19th Century Lebanon, A Sociological Essay*, Beirut, American University of Beirut, 1979.

Khouri, Rami G., "Lebanon Adjusts to Regional Realities", *Agence Global*, 8 de septiembre de 2010. [http://agenceglobal.com/article.asp?id=2415.]

Lenczowski, George, *The Middle East in World Affairs*, 4ª ed., Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 1969.

Lesch, David W., *The New Lion of Damascus. Bashar al-Asad and Modern Syria,* New Hawen, Yale University Press Pubications, 2005.

Longrigg, Stephen, *Syria and Lebanon Under French Mandate*, Nueva York, Oxford University Press, 1958.

Meir, Zamir, *The Formation of Modern Lebanon*, Ithaca-Londres, Cornell University Press, 1985.

MEMRI, *Serie de Análisis de Investigación*, núm. 299, 3 de noviembre de 2006.

Milhem, Hisham, "Syria between Two Transitions", *Middle East Report*, núm. 203, primavera de 1997.

Muñoz, Juan Miguel, "Siria y Líbano establecen relaciones diplomáticas plenas", *El País.com*, 16 de agosto de 2008.

Peretz, Don, "Israel's Foreign Policy Objectives in Lebanon: A Historical Overview", en Deirdre Collings, *Peace for Lebanon? From War to Reconstruction*, Boulder-Londres, Lynne Rienner Publishers, 1994, pp. 117-110.

Perlmutter, Amos, *Israel, el Estado Repartido (1900-1985)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985.

Perthes, Volker, *Syria under Bashar al-Asad: Modernization and the Limits of Change*, Adelphi Paper núm. 366, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, 2004.

Quilty, Jim, "The Collateral Damage of Lebanese Sovereignty", *Middle East Report Online*, 18 de junio de 2007.

Rabil, Robert G., *Embattled Neighbors. Syria, Israel and Lebanon*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner Publishers, 2003.

Saghieh, Hazem, "Lebanon's Internal Struggle: Two Logics in Combat", *Open Democracy*, 19 de diciembre de 2006.

Salem, Elie A., "Lebanon's Political Maze: The Search for Peace in a Turbulent Land", *Middle East Journal*, vol. 33, núm. 4, otoño de 1979, pp. 444-463.

———, "A Decade of Challenges: Lebanon 1982-1992", *The Beirut Review*, núm. 3, primavera de 1992, pp. 17-37.

Salibi, Kamal, *The Modern History of Lebanon*, Nueva York, A. Praeger, 1966.

———, *A House of Many Mansions. The History of Lebanon Reconsidered*, Berkeley, University of California Press, 1998.

Seale, Patrick, *Assad of Syria. The Struggle for the Middle East*, Londres, I. B. Tauris, 1988.

———, "Rumours of War", *Agence Global*, 26 de abril de 2010. [http://www.agenceglobal.com/article.asp?id=2305.]

———, "King Abdallah Seizes the Initiative", *Agence Global*, 2 de agosto de 2010. [http://www. Agence global.com/article. asp?id=2393.]

Sierra Kobeh, María de Lourdes, *La crisis de Líbano: un interjuego local, regional e internacional*, México, Institución Paradigma de Actividades Científicas y Culturales, 1999.

The Arab Economist, vol. XII, núm. 128, Beirut, junio de 1980.

Weisman, Steven R., "U.S., Has Credible Word of Syrian Plot to Kill Lebanese", *The New York Times,* junio de 2005.

Young, Michael, "Walking into Israel's Trap?", *Merip Press Information*, núm. 55, 19 de abril de 2001.

Zisser, Eyal, "The Maronites, Lebanon, and the State of Israel: Early Contacts", *Middle Eastern Studies*, vol. 31, núm. 4, octubre de 1995, pp. 889-918.

TURQUÍA E IRAQ EN LAS CAMBIANTES RELACIONES INTERNACIONALES DE SIRIA

*Gilberto Conde Zambada**

In memoriam Issam El-Zaim,
maestro, hermano y amigo,
que dejó un vacío en su país y en el mundo.

INTRODUCCIÓN

Desde poco después de su independencia en 1946 hasta finales del siglo XX, Siria frecuentemente tuvo relaciones difíciles, cuando no francamente conflictivas, con Turquía y con Iraq. La primera década de los años 2000 ha atestiguado un cambio radical y profundo. Siria se ha tornado en aliado de Turquía, ha cortejado a Iraq y ha limitado su apoyo a los kurdos. El mejoramiento de los lazos con Turquía se ha sostenido rindiendo importantes frutos para ambas partes. El proceso en la relación sirio-iraquí se interrumpió con la invasión estadounidense de Iraq, en 2003, aunque a finales de la década se tornó mejor de lo que se podía esperar. En el presente capítulo se intenta explicar los factores que contribuyeron a cambios que pocos podían haber previsto, originados en transformaciones que fueron madurando a lo largo de la década de 1990.

No obstante, durante 2011 se operaron nuevos y radicales cambios. Turquía endureció su postura hacia el régimen sirio, aunque no

* El Colegio de México.

así Iraq. Tras las rebeliones populares que estallaron en numerosos países árabes, incluido Siria, cambiaron importantes consideraciones de parte de las élites gubernamentales respecto de la situación en este país y de las relaciones que debían sostener con sus autoridades. El capítulo que el lector está leyendo fue redactado en 2010, antes de que ocurrieran estos últimos cambios, que serán tratados en un estudio posterior. Es necesario subrayar que, con todo, las evoluciones analizadas en este texto son fundamentales para comprender las relaciones de Siria con sus vecinos, Turquía e Iraq, en el siglo XXI.

La guerra fría —que, entre 1947 y 1989, dividió al mundo en dos campos, uno bajo la hegemonía de Estados Unidos y el otro bajo la dirección de la Unión Soviética— había puesto a Turquía en un bloque y arrojado a Siria en el otro, mientras que Iraq fue y vino entre ambos. Desde 1948, la preocupación principal de los dirigentes sirios en materia de política exterior ha sido el permanente estado de guerra con Israel. Durante la década de 1990, la dialéctica de las relaciones en el área se fue tornando sumamente delicada para Siria en un contexto de aislamiento creciente, agravado por la desaparición del bloque socialista, a pesar de sus esfuerzos por estabilizar su relación con Occidente e incluso con Israel.

En 2000, se dio una transformación en la estructura de la relación de Siria con estos actores. Ese año murió el presidente sirio Hafez al-Asad y lo sucedió su hijo, Bashar al-Asad. La dirección siria emprendió un esfuerzo sostenido por lograr un acercamiento con Turquía y con Iraq. Para lograrlo, debió limitar aún más su apoyo a los rebeldes kurdos y archivar, aunque fuera temporalmente, el expediente del agua. La diplomacia siria condujo exitosamente la transformación de sus relaciones con Ankara. El proceso con Iraq, cuando aún era presidente Saddam Husayn, avanzó y ayudó a poner en crisis el duro régimen de sanciones internacionales que azotaba a los iraquíes.

El cambio en las relaciones sirias con sus vecinos del Tigris y el Éufrates se antoja súbito y radical. ¿A qué se debió? ¿A la muerte del viejo Asad y a la llegada al gobierno del entonces joven médico

Bashar? ¿O más bien a la iniciativa de los nuevos dirigentes de Turquía y de Saddam Husayn desde Iraq? Es probable que la renovación de mandos en Turquía y Siria haya desempeñado un papel. Sin embargo, lo que se intenta mostrar en este capítulo es que los cambios empezaron a gestarse desde la década anterior, y se vieron coronados con diversos ajustes en la política siria hacia Turquía e Iraq —lo que implicaba cambios hacia los kurdos también. La modificación en la política siria hacia estos vecinos empezó por ofrecer ventajas geográficas y comerciales a Turquía y romper el régimen de sanciones hacia Iraq. Las ventajas para Damasco fueron enormes en un contexto de inicios de siglo en el que aumentaba vertiginosamente la agresividad geopolítica de Estados Unidos hacia la región: consiguió hacer más flexibles sus relaciones internacionales, reducir su aislamiento relativo, aumentar su prestigio entre los árabes, incrementar la legitimidad interior del régimen, mejorar las ganancias económicas de sus comerciantes, industriales y agricultores, y debilitar la alianza turco-israelí —y con ello la amenaza israelí—, con lo que se dificultó la posibilidad de una intervención estadounidense para operar un cambio de régimen en Siria.

Este capítulo se divide en tres apartados que corresponden a cada uno de los siguientes objetivos:

1. Recordar la forma en la que se estructuraron las relaciones de Siria con Turquía, Iraq y los grupos kurdos durante el siglo XX, particularmente durante su segunda mitad, para entender la razón de los conflictos que la caracterizaron.
2. Estudiar en qué consistieron los cambios ocurridos durante la década de 1990 y cuáles operaron en el sentido del conflicto y cuáles en el del acercamiento.
3. Finalmente, analizar en qué consistió el cambio de política operado en 2000 por la administración siria, qué la impulsó en ese sentido, en qué se apoyó para conducirlo con éxito y qué frutos obtuvo.

LA ESTRUCTURA DE LAS RELACIONES DE SIRIA CON TURQUÍA, IRAQ Y LOS REBELDES KURDOS DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Las contradicciones de Siria con Turquía y con Iraq después de la Segunda Guerra Mundial tienen una variedad de causas. Sin embargo, gran parte está estrechamente ligada con el intervencionismo extranjero en el contexto de la guerra fría y la dependencia de las antiguas potencias mandatarias o de nuevos patrones internacionales. Kemal Karpat explica, con razón, que el factor más determinante en las relaciones turco-árabes ha sido el alineamiento político y militar de Turquía con el oeste.[1] Ya avanzado el periodo, se llegó a una situación en la que los dirigentes de los países árabes, particularmente de Siria e Iraq, intentaban jugar con los márgenes que les dejaba la llamada *bipolaridad* de la guerra fría.[2]

Sin embargo, estas contradicciones también están estrechamente ligadas con el conflicto israelí-sirio. Como se verá más adelante, después del fracaso estadounidense y occidental en la década de 1950 en integrar a los países árabes en un mecanismo militar que le permitiera mantenerlos bajo su control, Israel optó por una estrategia para mantener a raya a los países que consideraba más peligrosos, como Siria, por lo que estableció lazos secretos con Turquía, entre otros países.

A continuación se intenta aclarar cómo se estructuraron las relaciones de Siria con Turquía, con Iraq y con los kurdos durante la segunda mitad del siglo XX. Se aborda el periodo que va de la indepen-

[1] Kemal H. Karpat, "Turkish and Arab-Israeli Relations", en Kemal H. Karpat (ed.), *Turkish Foreign Policy in Transition 1950-1974*, Leiden, E. J. Brill, 1975, pp. 109-134.

[2] Yezid Sayigh y Avi Shlaim, "Introduction", en Yezid Sayigh y Avi Shlaim (comps.), *The Cold War and the Middle East*, Oxford, Clarendon Press, 1997, pp. 1-5, y Fawaz A. Gerges, *The Superpowers and the Middle East: Regional and International Politics, 1955-1967*, Boulder, Westview Press, 1994.

dencia de Siria en 1946 y el inicio de la guerra fría hasta el fin de ésta en 1989-1991. Se demarcan tres etapas: *a)* el periodo en que Siria transita al campo de la neutralidad activa durante la década de 1950 y concluye con su salida de la República Árabe Unida en 1961; *b)* desde entonces hasta el rompimiento del proyecto de unificación con Iraq en 1979, y *c)* del inicio de la guerra Irán-Iraq hasta el desmembramiento del llamado *bloque socialista* en 1989-1991.

Nacionalismo árabe y membresía turca en la OTAN

Siria tiene una fuerte historia de nacionalismo árabe. La memoria popular está llena de gestas independentistas y nacionalistas que con frecuencia se vieron frustradas. La lucha por la unidad y la independencia nacional árabe tras la Primera Guerra Mundial, ya sin las ataduras del Imperio otomano, se vio cancelada con la partición del territorio y la sujeción de sus fragmentos a Gran Bretaña y Francia. Además, en 1939, la provincia de Alejandreta, que había sido parte de Siria bajo el mandato francés, fue cedida por la potencia europea, contra la voluntad de los sirios, a Turquía.[3] En lo que restó del siglo XX, Siria nunca aceptó la validez del tratado firmado en su nombre por Francia. Los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial también fueron frustrantes para los sirios y para los nacionalistas árabes en general.

Otro golpe mayúsculo, que a la postre resultaría más grave, sería la partición de Palestina, entonces bajo mandato británico, con la creación del Estado de Israel en 1948. El problema no era sólo la progresiva fragmentación de la nación árabe, sino la colindancia con un poderoso Estado extranjero que amenazaba con expandir sus fronteras a costa de sus vecinos. Esto absorbió gran parte del presupuesto

[3] Erik J. Zürcher, *Turkey: A Modern History*, 3ª ed., Lanham, I. B. Tauris, 1997, pp. 138-139.

nacional de los países árabes, y de Siria, naturalmente, que debió desviarse al presupuesto militar.[4] Por supuesto, este asunto ha ocupado el primer lugar en las preocupaciones de política exterior de Siria desde entonces.

En esos años, mientras iniciaba la guerra fría, Estados Unidos y Gran Bretaña se esforzaron por integrar a los países del Medio Oriente en un mecanismo militar que fuera una especie de apéndice de la recientemente creada Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). La idea era controlar las fronteras de la Unión Soviética, evitar el acceso de ésta a los yacimientos petrolíferos del Golfo, poder atacar los pozos soviéticos cercanos a sus fronteras meridionales y controlar a los países de la zona. El proyecto de crear un mecanismo militar especial para la región fracasó porque los egipcios se negaron a participar en él.[5]

La opción de los gobernantes turcos e iraquíes por los pactos militares con Occidente creó las primeras grandes contradicciones con Siria. Turquía tenía una ubicación estratégica que le permitía vigilar la salida de las naves soviéticas del mar Negro hacia al resto del Mediterráneo a través del Bósforo y el estrecho de los Dardanelos. En el proceso, los líderes turcos realizaban esfuerzos por quedar bien con las potencias occidentales. El 28 de marzo de 1949, Ankara reconoció formalmente al Estado de Israel, una semana antes de la fundación de la OTAN, a la que no sería admitida sino hasta 1952.

La monarquía hashemí que en esa época gobernaba Iraq estrechamente ligada a Gran Bretaña buscaba ligarse a la alianza occidental. En febrero de 1955, firmó con Turquía el llamado Pacto de Bagdad, al que después se unirían Irán, Paquistán y Gran Bretaña con el apoyo de Estados Unidos.[6] La calle árabe, incluso en Iraq, identi-

[4] Alford Carleton, "Syria Today", *International Affairs*, vol. 30, núm. 1, 1954, pp. 24-30. [http://www.jstor.org/stable/2608418.]

[5] Karpat, "Turkish and Arab-Israeli Relations", *op. cit*.

[6] Charles Tripp, *A History of Iraq*, 2ª ed., Cambridge, Cambridge University Press, 2002, pp. 139-143.

ficó el pacto como un nuevo tratado de sumisión a los designios imperialistas.

La radicalización nacionalista en Siria (y en el mundo árabe en general) continuó a la alza ante la práctica de las potencias y de sus aliados en la región, lo que aumentó las contradicciones con Turquía e Iraq. En 1956, Estados Unidos, Gran Bretaña y la monarquía iraquí promovieron una frustrada conspiración para entregar las riendas del gobierno sirio a sus aliados en el país. Siria terminó firmando un pacto militar con Egipto y, en 1957, convenios económicos y de adquisición de armas con la Unión Soviética.[7] Ese mismo año, Eisenhower llamó a los dirigentes iraquíes, jordanos y libaneses a que apoyaran una intervención turca para derrocar al régimen sirio. Sólo la amenaza de intervención soviética atemperó los ánimos y evitó el ataque. En 1958, Siria se unió con Egipto para formar la República Árabe Unida (RAU), que perduró hasta 1961.

El acontecimiento que probablemente incidió más en alejar a los turcos de los sirios fue la participación del gobierno de aquéllos en lo que los dirigentes israelíes llamaron la alianza con la periferia. Con el acuerdo y estímulo estadounidense, Israel buscó acuerdos con los países islámicos vecinos de los países árabes: Turquía, Irán y Etiopía, así como con movimientos étnicos, como los kurdos, que reivindicaban derechos en los países árabes.

Las relaciones de Siria con Turquía, Iraq y los kurdos de 1961 a 1979

Las relaciones de Siria con Turquía mejoraron ligeramente durante el periodo, pero francamente menos que otros países árabes. Ankara se esforzó por mejorar sus relaciones diplomáticas en la región a partir

[7] Patrick Seale, "Syria", en Sayigh y Shlaim (comps.), *The Cold War and the Middle East*, *op. cit.*, p. 57.

de 1964. Dos hechos habían marcado el pensamiento de sus estrategas que llevaron al país a tomar una cierta distancia de Estados Unidos: uno fue el acuerdo de Estados Unidos con la Unión Soviética, tras la crisis de octubre de 1962, para retirar sus misiles Júpiter de Turquía; el otro fue el aislamiento de Ankara en Naciones Unidas en torno del asunto de Chipre en 1964, cuando tomaron nota de la poca simpatía de que gozaba su país entre los árabes y musulmanes.[8] Los dirigentes turcos intentaron diversificar sus contactos, en especial con el Medio Oriente, pero también con los soviéticos. Ankara impidió que Estados Unidos utilizara sus aeropuertos para apoyar el esfuerzo de guerra israelí contra Egipto, Siria y Jordania en junio de 1967, aunque se negó a condenar la agresión en Naciones Unidas.[9]

El estrechamiento de las relaciones turco-árabes tampoco se tradujo en mayor cercanía con Siria durante la década de 1970. Es verdad que en 1973, al dispararse los precios del petróleo tras la guerra de octubre de ese año y con los crecientes requerimientos de energía de la economía turca, el gobierno alentó a las empresas privadas a que aumentaran sus exportaciones a los países vecinos exportadores de hidrocarburos para neutralizar el déficit en la balanza comercial con ellos. Sin embargo, Siria no era un exportador importante. Además, aunque durante esos años Turquía mantuvo en público una relación de distancia con Israel, nunca renunció a los acuerdos, abiertos o secretos, con el Estado hebreo, lo que tampoco ayudó a mejorar la relación con Damasco.

Las relaciones sirias con Iraq se caracterizaron por la lejanía, primero, y la confrontación, después, con algunos momentos excepcionales de acercamiento. Las causas de este curso se deben en parte a las fricciones dentro del campo nacionaista, en un primer momento, y dentro del partido Ba'th después. Los gobiernos de los herma-

[8] William Hale, *Turkish Foreign Policy, 1774-2000*, 2ª ed., Londres, Frank Cass, 2002.

[9] Karpat, "Turkish and Arab-Israeli Relations", *op. cit.*

nos ʻĀrif, afines al naserismo, llegaron al poder excluyendo al Baʻth del gobierno en 1964, lo que no alentaría las relaciones con el gobierno baazista en Siria.[10] Para cuando el Baʻth recuperó el poder en Bagdad, el partido se había dividido. El ala izquierda en Damasco había mandado al líder histórico, Michel Aflaq, al exilio. Damasco y Bagdad intercambiarían acusaciones de traición a la causa árabe y se deterioró toda posibilidad de coordinación.

Hubo un primer intento de distensión en el contexto del acercamiento iraquí con la URSS durante la primera mitad de los años 1970. Durante la guerra israelí-árabe de 1973, Bagdad envió tropas al frente sirio-israelí cuando los árabes ya retrocedían en el Golán.[11] Pero la animadversión volvería muy pronto. En 1975, Saddam Husayn firmó el Acuerdo de Argel con el Shah de Irán, tras lo que relanzó el conflicto con Siria. A los tres años, sin embargo, un episodio parecía que cambiaría el curso de los acontecimientos: las administraciones de ambos países anunciaron planes para unir las dos repúblicas en una sola. Sin embargo, el presidente iraquí, Ahmad Hsasan al-Bakr, renunció sorpresivamente después de supuestamente haber propuesto que Hafez al-Asad fuera el vicepresidente del nuevo Estado.[12] Husayn tomó la presidencia e hizo ejecutar a decenas de integrantes de la dirección del partido acusados de conspirar para Siria. La relación se deterioró de inmediato.

Es durante este periodo, las décadas de 1960 y 1970, que los kurdos irrumpen realmente con su lucha nacionalista, en ocasiones reivindicando la independencia, en otras la autonomía. El movimien-

[10] Eberhard Kienle, "The Limits of Fertile Crescent Unity: Iraqi Policies towards Syria since 1945", en Derek Hopwood, Habib Ishow y Thomas Koszinowski (comps.), *Iraq: Power and Society*, Oxford, Ithaca, Middle East Monographs Series 29, 1993, p. 370.

[11] Patrick Seale, *Asad: The Struggle for the Middle East*, Berkeley-Los Ángeles, University of California Press, 1995, p. 215.

[12] Por temor al excesivo poder de Husayn, según Tripp, *A History of Iraq*, *op. cit.*, pp. 218-222.

to tomó fuerza en Iraq antes que en Turquía o en Siria. En aquel país se formaron el Partido Democrático de Kurdistán (PDK) y la unión Patriótica de Kurdistán (UPK), que tomaron las armas en diversos momentos contra Bagdad y lograron un número importante de conquistas, incluso un estatuto de autonomía a inicios de la década de 1970. Estos partidos buscarían apoyo en el exterior, tanto de superpotencias como de países vecinos, como Irán, Turquía y Siria. Con la firma del Acuerdo de Argel perdieron el apoyo de Irán, tras lo que Bagdad dio marcha atrás a los acuerdos y volvió a combatirlos.

Las relaciones de Siria con Turquía e Iraq durante la década de 1980

En términos generales, Siria tuvo relaciones deficientes con Turquía y con Iraq durante el periodo, mientras que las de estos dos entre sí fueron bastante buenas. Damasco le cobró a Turquía su alianza de la periferia con Israel apoyando al Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK). Mientras que en público Ankara mantenía una política de neutralidad ante el conflicto israelí-árabe, los dirigentes sirios habían observado la colaboración turca con el enemigo. En efecto, durante la invasión israelí de Líbano en 1982, los servicios de seguridad turcos colaboraron estrechamente con los de Israel.[13] Es durante esa época que los miembros del PKK se preparaban para emprender su guerra de guerrillas contra Turquía.

En 1980, Ronald R. Reagan inició la llamada *segunda guerra fría* y Ankara puso a tono su estrategia hacia la región. Estableció relaciones diferentes con cada país árabe en lugar de tratar con ellos como un conjunto.[14] Iraq entró en guerra con Irán (lo que representaba una convergencia de intereses con Washington) y otorgó más con-

[13] Hale, *Turkish Foreign Policy, 1774-2000*, *op. cit.*, p. 171.
[14] *Idem.*, p. 170.

tratos a Turquía. Adquirió bienes manufacturados y se convirtió en el tercer cliente árabe de las empresas de construcción turcas después de Arabia Saudí y Libia. El valor total de los contratos turcos en Iraq pasó de 400 millones de dólares en 1980 a 2 100 millones en 1986.[15] No obstante, Turquía satisfacía la demanda de los dos beligerantes y ofrecía salida al Mediterráneo para sus productos. Cuando Siria cerró el oleoducto Kirkuk-Banias en 1982, Turquía e Iraq aumentaron la capacidad del oleoducto alternativo que habían construido previamente entre Kirkuk y Yamurtalık. En 1985, poco antes del estrangulamiento económico de los dos países en guerra, Turquía dirigía a Irán y a Iraq una cuarta parte de todas sus ventas al exterior.[16]

Dadas las circunstancias, no es de extrañar que, cuando Iraq entró en guerra con Irán, Siria se haya convirtido en el único país árabe en apoyar a Teherán. Aunque Bagdad no se podía dar el lujo de abrir otro frente con Siria, durante los años que siguieron, financió y equipó —junto con aliados de Estados Unidos en la región, como la monarquía hashemí de Jordania— a la oposición religiosa en Siria para la realización de atentados contra civiles y militares dentro del territorio sirio.[17]

Después del golpe militar de 1980 en Turquía, las autoridades arrestaron a 1 800 supuestos miembros de una organización kurda clandestina, pero los dirigentes principales lograron cruzar la frontera siria. De ideología maoísta y con influencia entre los sectores kurdos desposeídos de Turquía, el PKK tomó las armas en 1983 y mantuvo en jaque al ejército turco hasta bien avanzada la década de 1990. Siria no únicamente ofreció refugio a los kurdos, sino que les permitió transitar por su territorio y establecer campamentos de entrenamien-

[15] Jalāl ʻAbdallah Maoud, *Al-ʻIlāqāt Al-Iqtiṣādiya al-Turkiyya al-ʻArabiyya* (Relaciones económicas turco-árabes, en árabe), Abu Dhabi, Emirates Centre for Strategic Studies and Research, 1998, p. 104.

[16] Hale, *Turkish Foreign Policy, 1774-2000*, *op. cit.*, p. 171.

[17] Seale, *Asad: The Struggle for the Middle East*, *op. cit.*, pp. 334-336, y Tripp, *A History of Iraq*, *op. cit.*, p. 219.

to en las partes de Líbano que controlaba.[18] En 1981, en su primer congreso, el partido decidió entrar en contacto con el PDK de Barzani en Iraq para que los apoyaran.[19] Así, aprovechó las condiciones existentes en el norte de Iraq —primero durante la guerra Irán-Iraq entre 1980 y 1987, luego bajo el régimen de exclusión de vuelos impuesto por Estados Unidos y Gran Bretaña al gobierno de Bagdad, a partir de 1991—, cerca de la frontera turca, para lanzar sus acciones desde ese territorio. Entonces, mientras que los gobernantes de Ankara colaboraban con los de Bagdad y Teherán contra sus respectivos kurdos, Siria apoyaba a los kurdos de Turquía y a los de Iraq contra los Estados que los reprimían. Los lazos entre el gobierno sirio y el PKK eran de interés pragmático, ya que no compartían ideología, ni en lo nacional ni en lo social.

De cualquier forma, hacia finales de la década y sin renegar de sus contactos con el mundo árabe, Ankara se tomaba ciertas licencias. A partir de la caída de los precios del petróleo y, en consecuencia, del poder de compra de los países productores, las exportaciones turcas a los países árabes se fueron reduciendo hasta caer, en 1990, a 13% del total anterior.[20] En proporción inversa, el gobierno turco se volvió a acercar públicamente a Israel. El viraje le sirvió incluso en Washington, donde, según explica Hale, el *lobby* sionista contribuyó a impulsar la agenda diplomática turca.[21]

[18] Hamit Bozarslan, "La régionalisation du problème kurde", en *La nouvelle dynamique au Moyen-Orient : les relations entre l'Orient arabe et la Turquie*, París, L'Harmattan, Comprendre le Moyen-Orient, 1993, pp. 174-191.

[19] David McDowall, *A Modern History of the Kurds*, 3ª ed., Londres, I. B. Tauris, 2000.

[20] Hasan Basri Elmas, *Turquie-Europe : une relation ambiguë*, París, Syllepse, Points Cardinaux, 1999, pp. 165-166.

[21] Hale, *Turkish Foreign Policy, 1774-2000*, *op. cit.*

CANDENTE FIN DE GUERRA FRÍA: LA DÉCADA DE 1990

Con el desmembramiento del Bloque del Este y de la Unión Soviética, Siria corría el riesgo de verse aislada políticamente y estrangulada económicamente. De hecho, la ayuda soviética había empezado a decaer desde 1986 cuando llegó a la presidencia Mijaíl Gorbachov.[22] En las nuevas circunstancias, los dirigentes sirios, como los del resto de la región, no tenían más alternativa que adaptarse.

En este apartado se discuten los acontecimientos principales en las relaciones de Siria con Turquía, Iraq y los kurdos durante la década de 1990. Algunos de estos sucesos tendrían consecuencias importantes en la transformación de las relaciones ocurrida en la región desde 2000. Primero se aborda la participación de Siria y de Turquía en la alianza dirigida por Estados Unidos en la guerra del Golfo contra Iraq. Acto seguido se analiza la evolución política interna en Turquía y las implicaciones de su alianza militar con Israel para la relación con Siria. Después se discute el conflicto entre Siria e Iraq con Turquía por las aguas del Tigris y del Éufrates y las repercusiones de todo esto para los kurdos.

Siria, guerra del Golfo y sanciones contra Iraq

La década de 1990 marcó un cambio importante en las relaciones de Siria hacia Iraq, pero no para mejorarlas, al menos con las autoridades —salvo en el tema del agua del Tigris y del Éufrates, como se verá más adelante. Cuando la administración de George H. W. Bush convocó a constituir una alianza internacional para atacar a Iraq, el presidente Hafez al-Asad se enfrentaba a la disyuntiva entre mantener una postura de principios, oponiéndose a la intervención extranjera en los asuntos árabes, como hicieron la OLP, Jordania y Yemen, o apoyar la

[22] Seale, "Syria", *op. cit.*

movilización "internacional" para liberar a Kuwait de las tropas iraquíes. La primera opción implicaba aislarse de la comunidad internacional justo cuando el protector soviético estaba en vías de desaparición, con todos los peligros que eso significaba. La segunda, en cambio, prometía algunas ventajas. Las autoridades sirias podían esperar, por lo menos, *a)* mejorar la actitud de la administración estadounidense hacia ellos, aunque en realidad no hayan logrado mucho más que desviar un posible ataque contra su propio país, y *b)* mejorar las relaciones con Arabia Saudí y las otras monarquías petroleras del Golfo, que se tradujo en ayuda y cooperación económica que resultaba fundamental en las condiciones del momento.

Mientras que la participación de Siria en la alianza estadounidense y en la aplicación del régimen de sanciones impuesto por Estados Unidos mediante Naciones Unidas implicó, como era de esperarse, un nuevo enfriamiento con Bagdad, Damasco logró cultivar durante esos años algunas relaciones que resultarían importantes un decenio después. El territorio sirio se convirtió en vía de paso para llegar a la región autónoma kurda establecida en el norte de Iraq. Siria dio asilo a numerosos militantes de partidos políticos de oposiciones al régimen de Saddam Husayn, muchos de confesión shi'í y ligados a Teherán.

Turquía, islamismo y alianza militar con Israel

Una serie de acontecimientos sociales y de política interior ocurridos en Turquía, que maduraron durante la década de 1990 —el auge del islamismo y su ascenso a los más altos niveles del poder ejecutivo de la república—, tendrían un efecto muy importante para mejorar las relaciones de Siria con este país durante la década siguiente. Otros sucesos de política exterior ligados con la geopolítica estadounidense hacia la región, aunque también con los intereses de los militares turcos y de algunos sectores industriales —el establecimiento de un

pacto militar turco-israelí a mediados de la década—, tendrían repercusiones en sentido inverso en lo inmediato, aunque serían de utilidad para la diplomacia turca durante los años 2000. En este subapartado se discuten los dos y se intenta establecer su relación y poner en relieve qué implicaban para Siria en lo inmediato.

Como una república laica que intentó reproducir el modelo francés de separación de religión y Estado, Turquía ha vivido, como ya se señalaba, intentos por reintroducir la religión al discurso político desde la década de 1950. En 1983, Necmettin Erbakan, líder islamista con una tradición de varias décadas de militancia en partidos confesionales, constituyó el partido Refah (Bienestar) con un pequeño grupo de antiguos militantes islamistas. El partido adoptó una identidad otomanista, pero sin el cariz conquistador de sus predecesores, por lo que logró atraer a kurdos y otros musulmanes sunníes que no necesariamente se identificaban con el etnonacionalismo turco. Manteniéndose afuera de las coaliciones gubernamentales, Refah logró presentarse como una alternativa auténtica y atraer a amplios sectores descontentos con las repercusiones que habían tenido las políticas económicas y sociales del neoliberalismo, aplicadas por todos los gobiernos desde 1983. Yeldan muestra que de 1987 a 1994, el 10% más rico de la población incrementó su participación en el ingreso nacional de 34 a 45%, mientras que el 20% más pobre redujo su participación en el ingreso de 5.2 a 4.9 por ciento.[23]

En las elecciones de diciembre de 1995, Refah fue el partido que obtuvo la mayor votación. Entre los compromisos de campaña, había ofrecido sacar a Turquía de la Unión Aduanera con la Unión Europea y, en oposición a ésta, intentar establecer la Unión de Estados Islámicos. Se entendía también que estrecharía relaciones con Siria (y con Irán). También se proponía prohibir la utilización de los aeropuertos

[23] A. Enric Yeldan, *The Impact of Financial Liberalization and the Rise of Financial Rents on Income Inequality: The Case of Turkey*, Working Paper 206, Helsinki, United Nations University Press-World Institute for Development Economics Research, 2000, pp. 5 y 6.

militares turcos para que Estados Unidos y Gran Bretaña bombardearan el territorio iraquí.[24]

En efecto, una vez en el gobierno, Erbakan intentó mejorar las relaciones exteriores con los países árabes e islámicos. Viajó a Egipto y Libia en octubre de 1996 y logró firmar acuerdos comerciales con Egipto y zanjar un conflicto comercial con Libia. Su principal logro en ese ámbito, sin embargo, fue mostrar que las relaciones económicas con los países árabes e islámicos no sólo seguían siendo posibles, sino ventajosas.[25] En cuanto a Siria, fuentes neoconservadoras de Estados Unidos reportan que el primer ministro turco se entrevistó con funcionarios de Damasco, lo cual no podía ser bien visto por los militares, por Israel ni por las autoridades estadounidenses.[26] Las presiones del Estado Mayor de las fuerzas armadas se fueron incrementando sobre Erbakan. En junio de 1997 lo obligaron a renunciar.

La historia del acuerdo militar de Turquía con Israel está estrechamente ligada con la victoria electoral de Erbakan, pero también con las negociaciones de paz sirio-israelíes, la guerrilla del PKK y el expediente del agua. Como se ha señalado, el proceso de Madrid y los acuerdos interinos de Oslo entre palestinos e israelíes entre 1991 y 1995 habían dado un cariz de legitimidad al estrechamiento de las relaciones de Ankara con Tel Aviv. En 1991, seis semanas después de la inauguración de la Conferencia de Madrid, Ankara nombró oficialmente un embajador en Tel Aviv y, en los años que siguieron, firmó varios acuerdos de cooperación económica e intercambio cultural. También renovó la cooperación en el terreno de la inteligencia militar que, como sabemos, había existido desde años atrás.[27]

[24] Hale, *Turkish Foreign Policy, 1774-2000*, *op. cit.*, pp. 238-239.

[25] Maoud, *Al-'Ilāqāt Al-Iqtiṣādiya al-Turkiyya al-'Arabiyya*, *op. cit.*, p. 90.

[26] Alan Makovsky, "How to Deal with Erbakan", *The Middle East Quarterly*, vol. 4, núm. 1, marzo de 1997, pp. 3-8.

[27] Suha Bolukbaşı, "Behind the Turkish-Israeli Alliance: A Turkish View", *Journal of Palestine Studies*, vol. 29, núm. 1, 1999, pp. 21-35. [http://www.jstor.org/stable/2676428.]

Del 11 al 14 de marzo de 1996 —antes de que Refah lograra un acuerdo con el Partido del Sendero Verdadero (DYP) de la proestadounidense y entonces aún primera ministra Tansu Çiller para formar un gobierno con Necmettin Erbakan como primer ministro—, el presidente Demirel, en visita oficial a Israel, firmó una serie de acuerdos de cooperación económica y de libre comercio con este país. Estos acuerdos sellaban el acuerdo de "entrenamiento militar" firmado tres semanas atrás, el 23 de febrero de 1996. Las fechas son significativas, porque vienen justo en el momento de la suspensión indefinida de parte de Israel de las negociaciones de paz con Damasco. A ojos de la dirección siria, el pacto buscaba cercarla por el norte y por el sur para que realizara concesiones a ambos vecinos. Kalayçioğlu, un académico turco, diría por esas fechas que Israel y Turquía compartían el problema de tener por vecinos a países como Siria, Iraq e Irán, que apoyaban a grupos terroristas activos en sus territorios y que el nuevo pacto militar permanecería en pie mientras estos tres países mantuvieran esa práctica.[28] Dos años después, con la cooperación militar isreaelí-turca en su punto culminante, la tensión entre Turquía y Siria alcanzaría nuevas cimas. Aunque los acuerdos militares y de inteligencia eran de suma importancia para ambas partes, los estrategas estadounidenses e israelíes veían en los tratados comerciales el cemento que podía garantizar la longevidad estratégica de la alianza turco-israelí.[29]

De manera inmediata, las autoridades sirias percibieron en el proceso de acercamiento entre Turquía e Israel una mayor amenaza a su seguridad, por lo que Damasco careció de incentivos para cambiar

[28] Ersin Kalayçioğlu, "Turkish Foreign Policy vis-à-vis Regional Security and Cooperation in the Middle East", en Fatin al-Bustani (comp.), *The Arab World and Turkey: Economy and Regional Security*, Amman, The Arab Thought Forum-Friedrich Ebert Striftung, Series of Arab-International Dialogues, 1997, pp. 77-79.

[29] Amikam Nachmani, "The Remarkable Turkish-Israeli Tie", *The Middle East Quarterly*, vol. 5, núm. 2, junio de 1998, pp. 19-29. [http://www.meforum.org/394/the-remarkable-turkish-israeli-tie.]

su política de apoyo al PKK y de denuncia de la política turca del agua en el Tigris y el Éufrates.

El Éufrates y los kurdos del PKK

El conflicto por el agua del Tigris y del Éufrates ha enfrentado a Siria con Turquía y aun con Iraq desde hace décadas, particularmente desde mediados de la década de 1960, aunque también ha dado pie a negociaciones e incluso acuerdos con ambos países, desde antes de que el tema empezara a ser conflictivo. El ambiente de tensión que ha reinado en las relaciones de Siria con sus dos vecinos de las cuencas de los mayores ríos que tocan su territorio, el Tigris y el Éufrates, ha facilitado la aparición de conflictos por el agua. Estos conflictos no sólo eran evitables, sino que el agua de estos ríos podía haber ofrecido un buen eje de trabajo para desarrollar la cooperación entre los tres países ribereños. Por el contrario, y en particular el Éufrates durante la segunda mitad del siglo XX, fueron empleados como una excelente excusa para cultivar el encono.[30]

Gran parte de Siria, así como el sureste de Turquía y mucho de Iraq, se caracterizan por la aridez del territorio y la escasa precipitación. El escurrimiento de estos ríos proviene de lluvias y deshielos —cuya humedad se origina en el Atlántico— en los montes Tauros, localizados en Turquía, y en los Zagros, en Irán y un poco en Iraq. Sus recursos han permitido la irrigación de cultivos en sus cuencas en la Baja Mesopotamia, en lo que ahora es Iraq, desde hace unos cinco o seis milenios. Sin embargo, el desarrollo de grandes proyectos de riego en los tres países pone en duda la suficiencia de su caudal.

[30] Véase la argumentación completa en Gilberto Conde Z., "El Tigris y el Éufrates: cooperación y conflicto en torno del agua entre Turquía, Siria e Iraq", tesis de doctorado en Estudios de Asia y África, El Colegio de México, México, 2010.

Los conflictos por el agua entre los tres países alcanzaron niveles mayores de confrontación en la década de 1970 durante la fase de aforo de dos enormes presas, una en Turquía y otra en Siria, cuando se estaban concluyendo. El gobierno iraquí concentró tropas en la frontera siria amenazando con intervenir si Damasco no dejaba fluir más agua río abajo, pero no le hizo ningún reclamo a Turquía. El episodio se zanjó gracias a la mediación soviética y saudí, con un acuerdo sirio-iraquí de repartirse en una proporción de 40:60 el volumen de agua que fluyera del territorio turco al sirio sobre el Éufrates.

Sin embargo, la complejidad de la relación por el agua se incrementó durante la década de 1980. Los conflictos no sólo eran mayores, aunque también se negoció con más intensidad, sino que se mezclaron con el problema kurdo. En la región administrativa turca llamada Sureste de Anatolia, la mayoría de la población era kurda[31] y padecía de pobreza y rezago social general.[32] Aparte de la represión, las autoridades turcas intentaron cortar la base de apoyo al PKK transformando los proyectos de construcción de presas que ya tenían para la región en un gran proyecto de desarrollo regional como parte del Proyecto del Sureste de Anatolia (Güneydoğu Anadolu Projesi, GAP). No sólo se les daría trabajo a los kurdos, sino que se inundarían cientos de pueblos trasladando a cientos de miles de kurdos a las ciudades de la zona, del oeste de Turquía y de Europa occidental.

Crecieron las preocupaciones de los gobiernos sirio e iraquí, y se formó una Comisión Técnica Mixta para tratar de negociar los temas del agua. La dimensión del esquema turco era tan grande que significaba habilitar 1.7 millones de hectáreas para la irrigación. Esto implicaba el consumo de un volumen tal del recurso que los países de río abajo podían verse imposibilitados para satisfacer sus propios

[31] McDowall, *A Modern History of the Kurds*, *op. cit.*

[32] United Nations Development Programme Turkey (UNDP), *2001 Human Development Report for Turkey*, Nueva York, UNDP, 2001. [http://www.un.org.tr/undp/Human\s\do6(r)eport\s\do6(e)ng.htm, consultado en julio de 2002.]

proyectos de desarrollo agrícola.[33] A inicios de la década de 1980, cuando empezaba la guerra Irán-Iraq, Turquía e Iraq acordaron conformar una comisión mixta para el agua. Se empezó a reunir en 1982, y el año siguiente se incorporó a Siria en sus trabajos.[34]

Los diplomáticos turcos consideraron que el agua era tan importante para Siria que era posible convencer a sus dirigentes de establecer un acuerdo de repartición del líquido del Éufrates a cambio de la colaboración de Damasco en reprimir al PKK. Hubo un acuerdo interino bilateral en 1987 en el que Turquía se comprometía a dejar pasar sobre el Éufrates un volumen mínimo de 500 m^3/s hacia el sur de su frontera a cambio de que Siria dejara de apoyar a la guerrilla kurda.[35] Los gobernantes sirios disminuyeron su apoyo a los militantes, pero según fuentes occidentales, éstos siguieron entrenándose en el Líbano y realizando sus ataques desde Iraq. Por otro lado, el gobierno de Saddam Husayn había autorizado al ejército turco para que entrara a territorio iraquí a perseguir a los activistas. A pesar de los esfuerzos militares y económicos turcos, la guerrilla seguía sin perder eficacia y continuaba atrayendo a muy numerosos kurdos.[36]

En 1990, Turquía intentó dar una lección a los países ribereños inferiores con el agua para obtener mayor colaboración con su problema kurdo. En enero de ese año, Turquía había reducido a un mínimo el flujo del Éufrates con el argumento de que buscaba acelerar el llenado de la gran presa Ataturk. El resultado, sin embargo, fue

[33] John F. Kolars y William A. Mitchell, *The Euphrates River and the South East Anatolia Development Project*, Carbondale-Edwardsville, Southern Illinois University Press, Geography, 1991.

[34] Tarek Majzoub, *Les fleuves du Moyen-Orient*, París, L'Harmattan, 1994.

[35] Greg Shapland, *Rivers of Discord: International Water Disputes in the Middle East*, Nueva York, St. Martin's Press, 1997, pp. 120-121.

[36] Frederick M. Lorenz y Edward J. Erickson, *The Euphrates Triangle: Security Implications of the Southeast Anatolia Project*, Washington, National Defense University Press, 1999. [http://www.ndu.edu/inss/books/Books\s\do6(1)999/Euphrates%20Triangle%20-%20Nov%2099/ETSI.pdf, consultado en noviembre de 2008.]

—para frustración turca, en palabras de Bolukbaşı— un mayor acercamiento sirio-iraquí en el asunto del agua a pesar de sus ya tradicionales conflictos bilaterales.[37] Después de protestar vehementemente, al año siguiente Siria e Iraq firmaron un nuevo acuerdo para repartirse el agua que recibiera Siria de Turquía sobre el Éufrates en una proporción de 48 y 52%, respectivamente, y a pesar de la participación de Siria en la guerra del Golfo contra Iraq.

De nuevo en 1993, Turquía intentó lograr una mayor colaboración siria contra los kurdos a cambio de un acuerdo por el agua, pero el gobierno sirio no estaba dispuesto a hacer mucho más contra el PKK mientras Ankara siguiera mejorando abiertamente sus lazos con Israel. No sólo Turquía ligaba la agenda del agua al problema kurdo, sino que Damasco ligaba el problema kurdo de Turquía a su problema israelí. Los acuerdos militares y comerciales turco-israelíes de 1995 no arreglarían las cosas. Damasco y Bagdad convocaron a la Liga Árabe a que discutiera medidas contra Ankara por la construcción de una nueva presa en Birecik, cerca de la frontera siria.

Posteriormente, los dirigentes turcos optaron por desligar el expediente del agua del tema kurdo. En 1998, concentraron tropas en la frontera siria y amenazaron con invadir si Damasco no cooperaba de manera absoluta contra el PKK. Con intermediación egipcia, el 21 de octubre de 1998, la administración siria accedió a firmar el llamado Acuerdo de Adana después de expulsar al líder kurdo, Abdallah Öcalan, de su territorio, con lo que limitó los movimientos de los militantes kurdos en Siria y Líbano y estableció relaciones permanentes entre sus altos mandos militares y de seguridad turcos.

[37] Bolukbaşı, "Behind the Turkish-Israeli Alliance", *op. cit.*

EL ACERCAMIENTO DE SIRIA CON TURQUÍA, IRAQ Y LOS KURDOS A INICIOS DEL SIGLO XXI

Como se acaba de ver, durante la década de 1990, el principal desafío de las autoridades sirias había consistido en adaptarse a las nuevas circunstancias creadas por la desaparición de la Unión Soviética, con sus fuertes implicaciones políticas y económicas, y por la decisión estadounidense de entrar de lleno a la región atacando a Iraq, estableciendo bases militares permanentes y promoviendo un proceso de negociación de árabes (incluída Siria) e israelíes. Estos factores pesaron de manera sustancial en la relación de Damasco con Turquía, con Iraq y con los kurdos (de Siria, de Turquía y de Iraq), aun a pesar de un tema tan importante como el del agua. Sin embargo, los cambios que se fueron dando en el terreno dentro de Turquía y de Iraq y las relaciones que las autoridades sirias empezaron a cultivar desde entonces con los islamistas turcos, con los partidos kurdos de Turquía y de Iraq y con grupos opositores iraquíes durante el decenio (a pesar de los grandes desafíos), dejarían a Siria en una posición aventajada para operar un cambio radical en sus relaciones con Turquía y con Iraq durante los años 2000.

En este apartado se discute cómo (en un proceso iniciado desde antes de la muerte de Hafez al-Asad) Siria optó por mejorar sus relaciones con el régimen de Saddam Husayn y romper el bloqueo económico de Iraq y establecer una estrecha relación económica, política y militar con Turquía. También se discute la reacción a la invasión y ocupación estadounidense de Iraq y su relación con las autoridades de este país. Al final del apartado, se revalora la colaboración diplomática con Ankara.

Rompimiento del régimen de sanciones contra Iraq y oposición a la invasión estadounidense

En 2000, cuando tomó posesión Bashar al-Asad, el sufrimiento del pueblo iraquí, sometido a cerca de una década de estrictas sanciones económicas de Naciones Unidas, renovadas año tras año bajo la insistencia estadounidense y británica, era un escándalo internacional, y particularmente entre los árabes. La insistencia del nuevo presidente sirio en romper el bloqueo era muy bien vista en la calle siria y árabe. Aparte de beneficiar a la población iraquí al darle acceso a bienes de consumo, así como refacciones para reparar infraestructura dañada, esta política resultaba en grandes beneficios económicos para los comerciantes, industriales y agricultores sirios.

Es importante acotar que esta política se había iniciado anteriormente, aunque se amplió a partir de ese año. La frontera se había abierto a los intercambios comerciales desde 1997. El año siguiente se firmó una carta de intención para darle mantenimiento y reabrir el oleoducto Kirkuk-Banias, que, como se recordará, se había cerrado desde 1982. Después, Iraq abrió una oficina de negocios en Damasco.

Según informes de inteligencia estadounidense de la época, Iraq empezó a donar petróleo a Siria a finales de ese año. Las mismas fuentes aseguraban que Damasco recibía entre 150 000 y 200 000 barriles diarios de combustible por fuera de la supervisión del programa Petróleo por Alimentos de Naciones Unidas.[38] Así, la Compañía Siria de Petróleo (SPC por su nombre en inglés) pudo exportar excedentes de petróleo. En 2001, se organizó una feria comercial en Bagdad a la que asistieron representantes del sector público y privado de Siria.

Cuando, tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, empezó a quedar claro que la superpotencia tenía la intención de

[38] Energy Information Agency, U.S. Department of Energy (EIA), *Country Analysis Briefs: Syria*, EIA, 2002. [http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/Syria/Full.html, consultado el 30 de abril de 2008.]

atacar a Iraq, la diplomacia Siria empezó a movilizarse contra el proyecto. Estaban conscientes de que, de materializarse, podía ser la antesala de una iniciativa contra su propio país. Indudablemente, también comprendían que la presencia permanente de fuerzas estadounidenses con un gobierno iraquí dependiente de Washington provocaría un desequilibrio de poder aún más favorable a Israel. La cancillería siria participó en la asociación de países vecinos de Iraq, más Egipto, en la que se incluía Turquía, para oponerse a la intervención estadounidense.[39]

Las autoridades de Estados Unidos y sus partidarios en Iraq han buscado culpar a Siria (así como a Irán) de entorpecer la invasión y posteriormente de alentar la inestabilidad de Iraq por otorgar asilo a los funcionarios iraquíes prófugos, permitir que numerosos voluntarios cruzaran a combatir a las tropas invasoras y no cooperar lo suficiente para sellar el desierto al paso de insurgentes y contrabando. Sin embargo, una vez consumada la ocupación, aunque siguieron condenándola, los dirigentes sirios se esmeraron por atender las necesidades de la población iraquí y establecer relaciones con sus diversos protagonistas. Intentaron utilizar sus viejas conexiones con la antigua oposición a Husayn —luego convertida, en su mayoría, en cliente de Washington— para establecer una coordinación. A finales de octubre de 2008, fuerzas estadounidenses incursionaron en Siria desde Iraq y mataron a ocho personas, incluyendo a mujeres y niños. Los portavoces del gobierno iraquí inicialmente justificaron la acción de las tropas ocupantes, pero después solicitaron formalmente a Estados Unidos que se abstuviera de atacar países vecinos desde adentro de sus fronteras.[40]

[39] Luis Mesa Delmonte y Rodobaldo Isasi Herrera, *Estados Unidos e Iraq: prólogo para un golpe preventivo*, México, El Colegio de San Luis-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Miguel Ángel Porrúa, Sociedades-Historias-Lenguajes, 2004, p. 175.

[40] Martin Chulov, "Iraq rebukes US for commando raid as Syria appeals to UN", *The Guardian*, 29 de octubre de 2008. [http://www.guardian.co.uk/world/2008/oct/29/iraq-syria-usa-un-commando, consultado el 29 de octubre 2008.]

Viraje en las relaciones bilaterales de Siria y Turquía

Existe la tentación de ubicar el cambio en las relaciones sirio-turcas en el ascenso al poder del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) en Turquía a finales de 2002.[41] Un análisis más detallado muestra que en realidad viene de antes y que son varios los elementos que se deben considerar para entender cómo y por qué ocurrió una transformación tan radical e inesperada. Conociendo el funcionamiento del aparato de relaciones exteriores de Turquía, particularmente en esa época, y el peso que tienen las fuerzas armadas de ese país en esos temas, sería impensable que se dieran cambios en temas tan sensibles sin su autorización. Aunque el punto de inflexión en las relaciones bilaterales lo marca la firma del Acuerdo de Adana de 1998, la mejoría empezó a tomar fuerza después. Es importante comprender las estipulaciones de ese acuerdo para entender sus efectos. También hay que tener en mente las preocupaciones de política exterior e interior desde el punto de vista tanto de los militares turcos como de los intereses comerciales e industriales del país. En cuanto a Siria, para este periodo, también hay que considerar las preocupaciones del gobierno y de los empresarios más fuertes. En esta parte procedemos siguiendo los acontecimientos de manera cronológica y analizando este tipo de factores en el proceso.

Acercamiento en tiempos de adversidad

Desde los acuerdos de Adana de octubre de 1998 entre Turquía y Siria hasta la elección del gobierno del AKP a finales de 2002, las re-

[41] Véase, por ejemplo, Soner Çagaptay, "A Turkish Rapprochement with Middle East Rougue States?", *The Washington Institute Policy Watch*, núm. 825, enero de 2004. [http://www.washingtoninstitute.org/templateC05.php?CID=1703, consultado en julio de 2004.]

laciones bilaterales habían estado mejorando de manera muy notoria. Los mencionados acuerdos exigían el establecimiento de reuniones regulares de seguridad, una línea directa entre las autoridades de Ankara y Damasco y designar cuatro funcionarios de seguridad especiales en las misiones diplomáticas respectivas para garantizar la puesta en práctica del acuerdo.[42] La cooperación siria en el tema kurdo y el contacto constante entre las autoridades de ambos países, en el nuevo contexto regional, permitieron un cambio de actitud entre los sectores que sostienen las llaves del poder en ambos países; a saber, los militares turcos y las élites del Estado en Siria. Indudablemente, la decisión de Öcalan, tras su arresto y encarcelamiento en Turquía, de declarar un cese al fuego unilateral por parte del PKK, contribuyó enormemente a la estabilidad en la relación bilateral.

La relación estrecha en temas de seguridad a lo largo de varios años permitiría a turcos y sirios identificar preocupaciones comunes y tomar conciencia de los desafíos que implicaban sus diferencias para la contraparte. La preocupación común más importante es sin duda la del problema kurdo,[43] y, en consecuencia, la integridad territorial de Iraq[44] —ya que indudablemente tendría repercusiones en sus respectivos países—, junto con la manera en la que ya entonces incidía la intervención estadounidense. Esta preocupación se fue acrecentando a como se aproximaba la invasión de Iraq.

Además de la cuestión kurda, a Turquía le preocupaba que Siria no reconociera su soberanía sobre Hatay, la histórica provincia de

[42] Mehmet Ozkan, "Turkish Activism in the Middle East after the 1990s: towards a Periodization of Three Waves", *Turkish Review of Middle East Studies*, núm. 17, anual 2006, pp. 157-185.

[43] Gökhan Çetinsaya, "Turkey's Current Policies towards the Middle East and the New Iraq", en Nurşin Ateşoğlu Güney (comp.), *The Prospects of Stability in the Middle East* (Proceeding of the International Conference), Estambul, Foundation for Middle East and Balkan Studies-Yıldız Teknik Üniversitesi, Joint Conference Series 6, 2006, pp. 127-128.

[44] Ozkan, "Turkish Activism in the Middle East...", *op. cit.*, p. 181.

Alejandreta, y que no apoyara sus planteamientos respecto de Chipre. Por su lado, a Siria le preocupaba la alianza turco-israelí de 1996, en particular porque aumentaba el aislamiento de Siria. Pero también le impacientaba la suspensión del proceso de paz con el Estado de Israel.

Sin embargo, después de los ataques del 11 de septiembre de 2001, lo que más inquietaba a Siria era que Estados Unidos, al invadir Iraq, decidiera provocar un efecto dominó y derrocar a otros regímenes que fueran de su desagrado, como el sirio. Este asunto se discutía abiertamente entonces en Washington, como parte de lo que se daría a conocer como su iniciativa para el Medio Oriente en sentido amplio (*Broader Middle East*). En las circunstancias de la época, otros temas pendientes, como el agua, habían pasado a segundo plano.[45] Esto llevó a Siria a buscar mejorar sus relaciones con todos sus vecinos, particularmente con Turquía y con Jordania.

Tras la muerte de Hafez al-Asad en 2000, la relación había empezado a estrecharse de manera cada vez más evidente. El presidente turco, Ahmed Necdet Sezer, asistió a los funerales del líder sirio. En 2002, Siria redobló sus esfuerzos por acercarse a sus vecinos. Para junio de este año, la relación había progresado tanto que los Estados mayores de ambos países lograron ponerse de acuerdo para firmar acuerdos bilaterales de cooperación militar que incluían intercambio de cadetes, realización de ejercicios militares conjuntos y la venta de armamento turco a Siria.[46] Desde entonces, se manejó que el acercamiento bilateral debía contribuir a la paz regional.[47]

[45] Conde, "El Tigris y el Éufrates...", *op. cit.*

[46] Véase Yūsif al-Šarīf, "Ittifāq sūriyy–turkiyy li-l-ta'āwun al-'askari: munāwarāt muštaraka wa-muḥādaṯāt li-taṣlīḥ Dimašq", *Al-Ḥayāt*, 20 de junio de 2002 [http://www.daralhayat.com, consultado el 28 de octubre de 2008], y Nicholas Blanford, "Syria Forms New Alliances", *The Christian Science Monitor*, 26 de junio de 2002 [http://www.csmonitor.com/2002/0626/p06s01-wome.htm, consultado el 30 de octubre de 2008].

[47] Turkish Daily News (TDN), "Syrian Chief of Staff in Turkey, Relations Improving", *Turkish Daily News*, 20 de junio de 2002.

Durante ese año, las autoridades sirias se esforzaron por convencer a las élites gubernamentales y económicas de Turquía de que mejoraran su relación también en lo comercial. El entonces ministro de industria sirio, Issam El-Zaim, empezó a negociar con Turquía el establecimiento de una fábrica, en régimen de *joint venture*, para la construcción de tractores en Siria. También se empezó a sugerir al país del norte la posibilidad de elaborar un tratado de libre comercio bilateral para aprovechar no sólo la ubicación de Siria sino también su pertenencia a la futura Gran Área de Libre Comercio Árabe para que los industriales y agricultores turcos pudieran exportar sus productos a toda la región.

Indudablemente, como ya preveían los funcionarios sirios, la llegada del AKP al gobierno introdujo otra visión del Medio Oriente en Ankara, lo que permitió darle un fuerte impulso a la relación bilateral. Como diría Sami Moubayed, "el acercamiento turco-sirio fue sellado cuando Recep Tayyib Erdoğan llegó al poder en Turquía".[48] Lo que nadie se esperaba, ni siquiera en Turquía, era que los islamistas moderados lograran el número suficiente de votos para formar gobierno sin necesidad de alianzas. Pero el partido islamista moderado, con 34.3% del total de votos, obtuvo la mayoría absoluta en la Asamblea Nacional con 66% de los escaños. Esta situación excluía hasta la posibilidad de un golpe militar blando como el que en 1997 expulsó a Erbakan del gobierno.

El gobierno del AKP se vio en una situación en que debía mantener su popularidad electoral mientras conducía los asuntos que preocupaban a las élites económicas, militares y diplomáticas del país. Los desafíos eran enormes. A finales de 2002 se tendrían las negociaciones para definir el futuro de Turquía en la Unión Europea

[48] Sami Moubayed, "Turkish-Syrian Relations: The Erdoğan Legacy", *Policy Brief*, núm. 25, octubre 2008. [http://www.setav.org/Ups/dosya/7448.pdf, consultado en octubre de 2008.] Véase también Ozkan, "Turkish Activism in the Middle East...", *op. cit.*

(UE). El nuevo gobierno se volvió europeísta. Sin embargo, la Unión exigía que se resolviera el problema de Chipre, además de numerosas reformas. En el mejor de los casos, el ingreso no se podría dar sino diez años después. Todo fue sumamente frustrante para las élites y para el pueblo turcos.

El reto mayor, sin duda, lo constituyó la invasión de Iraq. Estados Unidos —el aliado estratégico tradicional de Turquía que la había integrado a la OTAN hacía décadas y que había estado promoviendo su ingreso a la UE hasta entonces—, al preparar su invasión de Iraq, deseaba la colaboración turca. Sin embargo, Turquía había relanzado sus relaciones económicas con el Iraq de Husayn. Una delegación de 200 empresarios turcos había asistido a la reunión de la Comisión Mixta de cooperación técnica y económica en Bagdad en junio de 2002.[49] El problema de fondo, sin embargo, consistía en la inestabilidad que las autoridades militares y civiles descontaban que ocurriera tras la invasión.[50] Un analista turco llegó a decir que Ankara "estaría dispuesta a ignorar las relaciones con sus aliados", en referencia Estados Unidos, en caso de que se formara un Estado kurdo en el norte de Iraq.[51] El llamado Plan Biden Jr. de 2006, de quien sería vicepresidente de la administración Obama, promovía la transformación de Iraq en una federación de tres Estados, incluido uno kurdo.[52] Turquía se ha opuesto radicalmente incluso a esta propuesta.[53]

[49] TDN, "Turkey Enhances its Share in Exports to Iraq", *Turkish Daily News*, 20 de junio de 2002.

[50] Ayşegül Güler, "Turkey and US on Iraq since the Gulf War", *Turkish Review of Middle East Studies*, núm. 13, anual 2002, y Philip Robins, "Confusion at Home, Confusion Abroad: Turkey between Copenhagen and Iraq", *International Affairs*, vol. 79, núm. 3, 2003, pp. 547-566. [http://www.jstor.org/stable/3569362.]

[51] Mete Belovacikli, "Tal Afar, Kirkuk, Mosl, Arbil, Tuz Khurmatu", *Turkish Daily News*, 15 de septiembre de 2004.

[52] Joseph R. Biden Jr., "A Plan to Hold Iraq Together", *Washington Post*, 24 de agosto de 2006, p. A21. [http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/08/23/AR2006082301419.html, consultado el 30 de octubre de 2008.]

[53] Nuh Yilmaz, "Joe Biden: A Realist Cold War Liberal", *Today's Zaman*, 2 de

Desde el punto de vista de Washington, Turquía estaba rompiendo filas. Recuérdese que en la Casa Blanca dominaba un grupo particularmente belicista que en esa época estaba convencido de poder imponer su voluntad a aliados y enemigos. Ankara había desempeñado un papel protagónico en la organización de la reunión de vecinos de Iraq más Egipto para oponerse a la guerra. Entre los vecinos del país que se iba a invadir estaban dos países que se encontraban en la mira de Estados Unidos. Pero lo que derramó el vaso fue el resultado de la negociación por obtener el apoyo de Turquía a la invasión. Ankara había demandado garantías financieras y estratégicas,[54] con lo que los aliados habían formulado una propuesta que consideraban generosa: el estacionamiento temporal de 62 000 soldados estadounidenses; la autorización para que Ankara enviara 40 000 tropas al norte de Iraq, 2 000 millones de dólraes en ayuda y 24 000 millones en garantías de crédito, así como el compromiso de que se mantendría un Iraq unido y que ni Kirkuk ni Mosul entrarían dentro de la jurisdicción de los kurdos.[55] Aparentemente, la votación en la Asamblea Nacional aprobaría la propuesta, a pesar de la oposición popular. La moción fue derrotada por unos cuantos votos, lo que provocó fuertes reclamos de la administración estadounidense. El más destacado e influyente líder neoconservador de la primera administración de George W. Bush, Paul Wolfowitz, intervino personalmente en la televisión turca para criticar a Turquía y a sus militares por no haber presionado a los parlamentarios para forzar otro resultado.

Las relaciones turco-sirias continuarían mejorando durante los años siguientes aun en condiciones adversas, como cuando la administración estadounidense logró unir al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para exigir la retirada de las tropas sirias de Líbano, o

---

septiembre de 2008. [http://www.todayszaman.com/tz-web/detaylar.do?load=detay&link=151920, consultado el 30 de octubre de 2008.]

[54] Mesa Delmonte e Isasi Herrera, *Estados Unidos e Iraq*..., *op. cit.*, p. 176.

[55] Robins, "Confusion at Home, Confusion...", *op. cit.*, p. 564.

después, cuando numerosos actores libaneses y occidentales señalaban a las autoridades de Siria como responsables del asesinato de Rafīq al-Hariri.

Tratado estratégico de libre comercio

Un elemento esencial para cimentar la relación mejorada entre las partes fue la firma el año siguiente del tratado bilateral de libre comercio, que contenía una cláusula especial. El presidente sirio, Bashar al-Asad, viajó a Turquía en enero de 2004 para la firma del tratado. Era la primera vez que un primer mandatario sirio visitaba Turquía. Aparte de las estipulaciones comerciales, el tratado incluía un capítulo acerca de fronteras, en el que la provincia de Alejandreta aparece dentro de Turquía. La firma de los dirigentes sirios en el documento implica su reconocimiento de la soberanía turca sobre el territorio que estuvo en disputa durante gran parte del siglo XX.[56] En julio de 2004, el primer ministro sirio, Mohammad Nayi Otri, en Ankara, dijo que su gobierno quería pasar paulatinamente del mejoramiento de las relaciones comerciales al establecimiento de relaciones estratégicas.[57]

En todo caso, los intercambios comerciales de Siria con Turquía fueron creciendo paulatinamente durante el resto de la década. El monto pasó de 200 millones de dólares en 2000 a 800 millones en 2002, y las autoridades de ambos países se fijaron el propósito de

[56] Burak Akinci, "Newly found friendship between Turkey and Syria", *Middle East Online*, 23 de diciembre de 2004 [http://www.middle-east-online.com/english/?id=12236, consultado en noviembre de 2008]; K. Gajendra Singh, "A New Age for Turkey-Syria Relations", *Asia Times Online*, 14 de abril de 2005 [http://www.atimes.com/atimes/Middle\s\do6(E)ast/GD14Ak01.html, consultado el 11 de agosto, 2010], y Yoav Stern, "Turkey Singing a New Tune", *Haaretz*, 9 de enero de 2005 [http://www.haaretz.com/hasen/pages/ShArt.jhtml?ItemNo=524517, consultado en julio de 2008].

[57] TDN, "Turkey, Syria Enhance Cooperation", *Turkish Daily News*, 15 de julio de 2004.

incrementarlos a dos mil millones de dólares.[58] Para 2005, Siria era el cliente número 29 en cuanto a exportaciones turcas se refiere, con la adquisición de 0.7% del total. Compárese esto con el lugar número 15 de Israel, con 2.0% del total de las exportaciones. Para diciembre de 2009, Siria había pasado a ser el cliente número 22, con 1.4% de todas las exportaciones turcas, mientras que Israel había pasado a ocupar el lugar 17, con sólo 1.5% de las exportaciones turcas.[59]

El proceso que inició Siria con Turquía en 2004 se amplió a otros países en 2010, lo que beneficiaba particularmente a los capitales turcos, sin duda uno de los más fuertes de la región. En junio de 2010, Turquía, Siria, Líbano y Jordania formaron el llamado "Cuarteto de Cooperación de Alto Nivel" para promover la cooperación e integración económica. Asimismo, decidieron establecer una zona entre los cuatro países con libertad de movimiento para personas y mercancías.[60] Se esperaba que el PIB de Turquía en 2010 fuera de 932 200 millones de dólares, la 16ª economía del mundo, mientras que el de Siria se esperaba que alcanzara 1 750 millones; el de Líbano, 58 500 millones, y el de Jordania, 35 200 millones. Naturalmente, Turquía exportaba a estos países mucho más de lo que importaba de ellos.[61]

[58] TDN, "Syrian PM Calls for More Turkish Investment", *Turkish Daily News*, 1 de enero de 2004.

[59] TurkStat, Turkish Statistical Institute, "News Bulletins Main Page Foreign Trade Statistics", base de datos en línea, Prime Ministry Republic of Turkey, 2010. [http://www.turkstat.gov.tr/PreHaberBultenleri.do?Id=6181, consultado el 12 de agosto de 2010.]

[60] Bülent Keneş, "Major Step Taken towards Middle Eastern Economic Union", *Today's Zaman*, 2 de agosto de 2010. [http://www.todayszaman.com/tz-web/news-217874-major-step-taken-towards-meastern-economic-union.html, consultado en agosto de 2010.]

[61] Zeynep Kalkavan, "Turkey set to anchor regional trade alliance", *Today's Zaman*, 20 de junio de 2010. [http://www.todayszaman.com/tz-web/news-213630-lime-limeturkey-set-to-anchor-regional-trade-alliance.html, consultado el 11 de agosto de 2010.]

Mediación turca en las negociaciones de paz sirio-israelíes

Una de las solicitudes más importantes que Bashar al-Asad le formuló a Erdoğan cuando se reunieron en Estambul en 2004, fue que Turquía sirviera de mediador para relanzar las negociaciones de paz entre Siria e Israel.[62] La idea agradó a los dirigentes turcos. La relación con Siria estaba dando más frutos de los que probablemente habían imaginado. Ankara no sólo convertía antiguos enemigos en aliados, ampliaba sus mercados, sino que podía proyectar su prestigio en la región y en el mundo como promotora de la paz, no haciendo más que juntar sus antiguas y sus nuevas conexiones. El momento, sin embargo, era el peor. Estados Unidos seguía a la ofensiva, convencido de que podía ganar la guerra en Iraq e implementar sus iniciativas para realizar cambios de régimen en el Medio Oriente y Norte de África en sentido amplio. El primer ministro israelí, Ariel Sharón, rechazó la oferta turca, aunque, según Hadar, continuaron las discusiones indirectas secretas durante nueve meses.[63]

Tras la guerra israelí en Líbano en 2006, Tel Aviv acarició la idea de romper la alianza que une a Siria con Irán, Hezbolla y Hamas. La manera más sencilla en la que los gobernantes israelíes podían lograrlo era mediante la firma de un tratado de paz con Damasco. Según fuentes israelíes, sectores militares de su país, principalmente, favorecían esta opción.[64] Sin embargo, la administración Bush se

[62] Leon Hadar, "Time to Talk to Syria?", *The National Interest*, 21 de septiembre de 2007. [http://nationalinterest.org/commentary/reporter-at-large-time-to-talk-to-syria-1789, consultado en octubre de 2008.]

[63] *Idem*.

[64] Véase, por ejemplo, Stern, "Turkey Singing a New Tune", *op. cit.*, y Avraham Tal, "What Assad needs to do", *Haaretz.com*, 23 de noviembre de 2006. [http://www.haaretz.com/print-edition/opinion/what-assad-needs-to-do-1.200723, consultado el 13 de agosto de 2010.]

opuso rotundamente[65] y el primer ministro israelí, Ehud Olmert, decidió suspender el incipiente proceso.

Pocos meses después, los líderes turcos insistieron de nuevo en la posibilidad de alcanzar la paz sirio-israelí. Durante la primera mitad de 2007, ofrecieron su intermediación,[66] tras lo que Damasco y Tel Aviv empezaron a ponerse de acuerdo por medio de Recep Tayyib Erdoğan personalmente y de un enviado especial nombrado por él. Casi un año después, en abril de 2008, ya habían dado inicio las negociaciones indirectas entre funcionarios de alto rango de ambos países en Estambul.[67] No sólo Siria había salido de Líbano, sino que Francia ya había empezado a normalizar sus relaciones con Damasco.[68] Probablemente pensaron que dada la derrota estadounidense en Iraq y el aparente abandono de la política de Washington de promover un cambio de régimen en Siria, Estados Unidos no se opondría al proceso en esta ocasión. Sin embargo, en mayo, la administración Bush había expresado que, aunque no se opondría a la paz sirio-israelí, ésta debía estar condicionada a obtener la cooperación de Damasco con los intereses occidentales en Líbano. De cualquier forma, las partes se daban cuenta de que no podrían firmar nada sin que antes tomara posesión en Washington una nueva administración.[69] Des-

[65] Michael B. Oren, "What if Israel and Syria Find Common Ground?", *The New York Times*, 2007. [http://www.nytimes.com/2007/01/24/opinion/24oren.html, consultado el 13 de agosto de 2010.]

[66] Patrick Saint-Paul, "Une proposition de retrait du Golan sème l'émoi en Israël", *Le Figaro*, 25 de abril de 2008. [http://www.lefigaro.fr/international/2008/04/24/01003-20080424ARTFIG00447-israel-pret-a-des-concessions-sur-le-golan-selon-la-syrie-.php, consultado el 13 de agosto de 2010.]

[67] Ethan Bronner, "Israel Holds Peace Talks With Syria", *The New York Times*, 22 de mayo de 2008. [http://www.nytimes.com/2008/05/22/world/middleeast/22mideast.html, consultado en agosto de 2010.]

[68] Samuel Laurent, "Bachar el-Assad officiellement invité au défilé du 14 juillet", *Le Figaro*, 12 de junio de 2008. [http://www.lefigaro.fr/international/2008/06/12/01003-20080612ARTFIG00063-bachar-al-assad-officiellement-invite-au-defile-du-juillet.php, consultado el 13 de agosto de 2010.]

[69] Agencia Reuters, "Rice: U.S. won't stand in way of Israel-Syria peace efforts",

pués de todo, sin su intervención favorable y de lleno, era imposible que tuviera éxito la mediación turca, como Ankara y Damasco habían comprendido.[70]

Primero, la administración Bush se opuso al proyecto, y después, la dirección de Benjamín Netanyahu excluyó cualquier posibilidad de mediación turca. En vísperas del cambio de poderes en la Casa Blanca, Israel lanzó una sangrienta ofensiva en la Franja de Gaza que generó repudio mundial y la condena de crímenes de guerra por parte de Naciones Unidas. Una fuente diplomática turca expresó que, tras un viaje a Damasco, Erdoğan suspendía de manera indefinida la mediación debido al bombardeo de la Franja de Gaza.[71] No obstante, en marzo de 2009, Turquía ofreció de nuevo sus servicios, con el apoyo de la nueva secretaria de Estado, Hillary Clinton. Meses después de tomar posesión en Tel Aviv, Netanyahu rechazó cualquier posibilidad de mediación turca cuando Ankara retiró la invitación a Israel para participar en ejercicios militares de la OTAN en Turquía.[72] Aunque, tras una visita a Tel Aviv y Damasco, el presidente rotativo de la Unión Europea, Miguel Ángel Moratinos, volvió a sugerir que Ankara interviniera para buscar un arreglo entre Israel y Siria,[73] el ataque israelí a finales de mayo de 2010 contra la "Flotilla de la Li-

---

Haaretz, 4 de mayo de 2008. [http://www.haaretz.com/news/rice-u-s-won-t-stand-in-way-of-israel-syria-peace-efforts-1.245207, consultado el 13 de agosto de 2010.]

[70] Moubayed, "Turkish-Syrian Relations", *op. cit.*

[71] Nicholas Kimbrell, "Turkey shelves mediation between Syria, Israel over Gaza", *Daily Star*, 1 de enero de 2009. [http://www.dailystar.com.lb/article.asp?edition\s\do6(i)d=1&categ\s\do6(i)d=2&article\s\do6(i)d=98780#axzz0wKtpdF9o, consultado en agosto de 2010.]

[72] Jack Khoury, "Turkey: Syria will accept only us as mediator in Israel talks", *Haaretz.com*, 20 de octubre de 2009. [http://www.haaretz.com/news/turkey-syria-will-accept-only-us-as-mediator-in-israel-talks-1.5773, consultado en agosto de 2010.]

[73] Bülent Keneş, "Spanish FM promotes Turkey's mediation between Israel-Syria", *Today's Zaman*, 5 de febrero de 2010. [http://www.todayszaman.com/tz-web/news-200655-100-ish-fm-promotes-turkeys-mediation-between-israel-syria.html, consultado en agosto de 2010.]

bertad" que intentaba romper el sitio de Gaza con cientos de toneladas de ayuda humanitaria, en el que las fuerzas armadas israelíes mataron a nueve ciudadanos turcos, acabó con toda posibilidad de mediación turca en los conflictos de Israel. Aunque para mediados de 2010, algunos reportes de prensa indicaban que Siria se había declarado dispuesta a negociar con Israel sin la participación de Turquía,[74] otros, en agosto, citaban a sus autoridades declarando que el único intermediario imparcial en que podían confiar era Turquía.[75]

¿Hacia una alinaza estratégica?

¿Hacia dónde se orienta la relación sirio-turca? El viraje en las relaciones es tan sorprendente que muchos podrían pensar que se están completando los 180 grados, pero incluso en 2010 (antes del viraje del año siguiente) no llegaba a tanto. En 1996, la alianza estratégica de Turquía era con Israel. Aunque sería precipitado decir que para 2010 Siria había reemplazado a Israel en ese sentido, el deterioro de las relaciones turco-israelíes era tan patente como la mejoría en las relaciones sirio-turcas. Un país con un nivel de ingreso incomparablemente menor que el de Israel, Siria adquiría bienes turcos por un valor que cada vez se acercaba más al de los israelíes, como se vio párrafos atrás. La magnitud de las maniobras militares turco-sirias no se acercaba ni remotamente al de las turco-israelíes, pero simbólicamente marcaron un cambio importante.

Los pasos que Siria dio para mejorar las relaciones con Turquía fueron enormes. Esto es más que evidente si se compara la década de

[74] Fulya Özerkan, "Israel-Syria talks moving ahead without Turkey", *Hürriyet Daily News*, 11 de julio de 2010. [http://www.hurriyetdailynews.com/n.php?n=turk-mediation-in-israel-syrian-talks-loses-momentum-over-crisis-with-tel-aviv-2010-07-11, consultado en agosto de 2010.]

[75] Yasir Na'ame, "'Otri: faqadna al-'amal bi-wasaṭat-l-ġarb fi-l-salām", *Al-Safir*, 13 de agosto de 2010. [http://www.assafir.com/Article.aspx?EditionId=1619&ChannelId=37841&ArticleId=1326&Author=, consultado el 13 de agosto de 2010.]

2000 con la situación anterior al Acuerdo de Adana de 1998. En octubre de 2009, representantes de ambos países firmaron más de sesenta acuerdos de cooperación binacional, incluido uno para eliminar las restricciones de visa para sus ciudadanos. A la reunión asistieron diez ministros de cada país, y los acuerdos firmados abarcan todo tipo de sectores, desde el industrial hasta el de la salud, pasando por la diplomacia y las fuerzas armadas. Los diplomáticos sirios aseveraron que les parecía excelente que Turquía firmara tratados similares con otros países de la región, como Iraq y Armenia, ya que eso beneficiaría en su momento a Siria también.[76]

Lo estratégico de la alianza sirio-turca podría residir en las puertas que prometía abrir a un posible eje de países de la región con grandes posibilidades comerciales para la próxima década. Un analista israelí, Zvi Bar'el, al criticar a las autoridades de su país por rehusarse a firmar la paz con Damasco, explicaba que Siria era un país clave en el nuevo eje que estaba en vías de formarse y que incluía a Turquía, Iraq, Irán y Arabia Saudí unido en torno de la cooperación económica, en materia de seguridad y diplomática.[77] Se trataba de un eje de gran riqueza e influencia sobre una gran superficie.

CONCLUSIONES

1. Aunque Siria no tuvo guerras directas con Turquía ni con Iraq, su relación con estos países desde la independencia en 1946 hasta el final del siglo XX fue compleja y a menudo conflictiva.

[76] Ziyad Haidar, "Yawm tārīji li-Suriyya wa Turkiyya: Ziwāl al-Ḥudūd al-muštaraka", *Al-Safir*, 13 de octubre de 2009. [http://www.assafir.com/Article.aspx?EditionId=1362&articleId=1427&ChannelId=31526&Author=, consultado el 14 de octubre de 2009.]

[77] Zvi Bar'el, "Peace with Syria as vital as stopping Iran's bomb", *Haaretz*, 7 de febrero de 2010. [http://www.haaretz.com/print-edition/opinion/peace-with-syria-as-vital-as-stopping-iran-s-bomb-1.262892, consultado el 13 de agosto de 2010.]

Durante los primeros tres lustros de la guerra fría, Turquía buscó convertirse en el director del mecanismo militar occidental en Medio Oriente, lo que lo llevó a chocar con Siria, cuyos dirigentes cada vez más buscaron mantenerse por fuera de dicho mecanismo, en gran medida por el conflicto con Israel. En las décadas siguientes, Turquía intentó acercarse a los países árabes, primero diplomática y luego económicamente, pero no tanto con Siria, que se había convertido en un fuerte aliado soviético en la región. El acercamiento de Turquía y de sus militares con Israel durante esas décadas tampoco ayudó a la relación con Siria.

La monarquía hashemí de Iraq también estuvo aliada a Estados Unidos e intentó participar en el mecanismo militar de Occidente para la región hasta su derrocamiento en 1958. La relación se fue complicando con los años, particularmente cuando hubo gobiernos del Ba'th en ambos países. Los gobernantes sirios pertenecían a una fracción distinta y contrapuesta a la iraquí, lo que los llevó a tener una relación conflictiva. Cuando estalló la guerra Irán-Iraq, las animadversiones anteriores llevaron a los sirios a apoyar a los iraníes y a los iraquíes a financiar a la oposición religiosa en Siria.

2. Durante la década de 1990, se agudizaron conflictos que se habían iniciado la década anterior, particularmente la guerra del gobierno de Turquía con los rebeldes kurdos y el apoyo a éstos por las autoridades sirias. El conflicto por el agua también alcanzó nuevos niveles. El problema principal fue la decisión de la administración estadounidense de intervenir de lleno en la región tras convertirse en la única superpotencia mundial, aprovechando la invasión iraquí de Kuwait. Siria decidió apoyar la guerra contra Iraq, al igual que Turquía. La relación con Iraq se degradó, como era de esperarse. También decidió participar en el proceso de negociaciones con Israel promovido por Estados Unidos. No obstante, la relación de Siria con Turquía

no mejoró de manera consistente sino que empeoró cuando Israel decidió no firmar la paz con Siria y firmó tratados militares y comerciales públicos con Turquía. No obstante, empezaron a madurar varias condiciones que durante la década siguiente facilitarían el acercamiento entre los tres países, particularmente por las nuevas contradicciones que la presencia estadounidense generaba.

3. Después de que el Estado turco se convenció de que Siria no apoyaba acciones guerrilleras kurdas contra su territorio, se empezaron a mejorar las relaciones. Siria también se acercó a Iraq durante los años previos a la invasión angloamericana de este país. Cuando la invasión de Iraq se hizo inminente, con lo que crecían los peligros de acción estadounidense contra Siria también, los dirigentes sirios se esforzaron por acercarse a Turquía ofreciendo una alianza a largo plazo.

   Cuando el AKP llegó al poder en Turquía, la relación se estrechó aún más. La nueva administración llegó con una visión de que las élites económicas de su país podían sacar un gran provecho de una relación mejorada con la región a pesar de las dificultades que pronto enfrentarían para ingresar a la UE.
4. Aunque no estamos realmente en condiciones de determinar quién inició el proceso de acercamiento de Siria con Turquía y con Iraq, la presente investigación indica que fueron las autoridades sirias ante las dificultades que se venían. Sin embargo, los líderes turcos luego tomarían la iniciativa. La renovación de mandos en Siria y en Turquía tuvo influencia importante en facilitar el mejoramiento en las relaciones, aunque las propias circunstancias empujaban en este sentido.

REFERENCIAS

Akinci, Burak, "Newly found friendship between Turkey and Syria", *Middle East Online*, 23 de diciembre de 2004. [http://www.middle-east-online.com/english/?id=12236, consultado en noviembre de 2008.]

Al-Šarīf, Yūsif, "Ittifāq sūriyy–turkiyy li-l-ta'āwun al-'askari: munāwarāt muštaraka wa-muḥādaṯāt li-taṣlīḥ Dimašq", *Al-Ḥayāt*, 20 de junio de 2002. [http://www.daralhayat.com, consultado el 28 de octubre de 2008.]

Bar'el, Zvi, "Peace with Syria as vital as stopping Iran's bomb", *Haaretz*, 7 de febrero de 2010. [http://www.haaretz.com/print-edition/opinion/peace-with-syria-as-vital-as-stopping-iran-s-bomb-1.262892, consultado el 13 de agosto de 2010.]

Belovacikli, Mete, "Tal Afar, Kirkuk, Mosl, Arbil, Tuz Khurmatu", *Turkish Daily News*, 15 de septiembre de 2004.

Biden Jr., Joseph R., "A Plan to Hold Iraq Together", *Washington Post*, 24 de agosto de 2006, p. A21. [http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/08/23/AR2006082301419.html, consultado el 30 de octubre de 2008.]

Billion, Didier, *La politique extérieure de la Turquie : une longue quête d'identité*, París, L'Harmattan, 1997.

Blanford, Nicholas, "Syria Forms New Alliances", *The Christian Science Monitor*, 26 de junio de 2002. [http://www.csmonitor.com/2002/0626/p06s01-wome.htm, consultado el 30 de octubre de 2008.]

Bolukbaşı, Suha, "Behind the Turkish-Israeli Alliance: A Turkish View", *Journal of Palestine Studies*, vol. 29, núm. 1, 1999, pp. 21-35. [http://www.jstor.org/stable/2676428, consultado en agosto de 2010.]

Bozarslan, Hamit, "La régionalisation du problème kurde", en Elizabeth Picard (comp.), *La nouvelle dynamique au Moyen-Orient : Les relations entre l'Orient arabe et la Turquie*, París, L'Harmattan, Comprendre le Moyen-Orient, 1993, pp. 174-191.

Bronner, Ethan, "Israel Holds Peace Talks With Syria", *The New York Times*, 22 de mayo de 2008. [http://www.nytimes.com/2008/05/22/world/middleeast/22mideast.html, consultado en agosto de 2010.]

Çagaptay, Soner, "A Turkish Rapprochement with Middle East Rougue States?", *The Washington Instutute Policy Watch*, núm. 825, enero de 2004. [http://www.washingtoninstitute.org/template C05.php?CID=1703, consultado en julio de 2004.]

Carleton, Alford, "Syria Today", *International Affairs*, vol. 30, núm. 1, 1954, pp. 24-30. [http://www.jstor.org/stable/2608418, consultado en agosto de 2010.]

Çetinsaya, Gökhan, "Turkey's Current Polices towards the Middle East and the New Iraq", en Nurşin Ateşoğlu Güney (comp.), *The Prospects of Stability in the Middle East (Proceeding of the International Conference)*, Estambul, Foundation for Middle East and Balkan Studies (OBIV) - Yıldız Teknik Üniversitesi, Joint Conference Series, 6, 2006, pp. 123-137.

Chulov, Martin, "Iraq rebukes US for commando raid as Syria appeals to UN", *The Guardian*, 29 de octubre de 2008. [http://www.guardian.co.uk/world/2008/oct/29/iraq-syria-usa-un-commando, consultado en agosto de 2010.]

Conde Z., Gilberto, *El Tigris y el Éufrates: cooperación y conflicto en torno del agua entre Turquía, Siria e Iraq*, tesis de doctorado en Estudios de Asia y África, El Colegio de México, México, 18 de febrero de 2010.

Devrim, Deniz y Eduard Soler, "Turkey's Bold New Visa Policy", *Notes Internacionals CIDOB*, marzo de 2010. [http://www.cidob.org/en/content/download/23580/272879/file/NOTES+12_DENIZ%26EDUARD_def.pdf, consultado en agosto de 2010.]

Elmas, Hasan Basri, *Turquie-Europe : une relation ambiguë*, París, Syllepse, Points Cardinaux, 1999.

Energy Information Agency (EIA), U.S. Department of Energy, *Country Analysis Briefs: Syria*, EIA, 2002. [http://www.eia.doe.

gov/emeu/cabs/Syria/Full.html, consultado el 30 de abril de 2008.]

Gerges, Fawaz A., *The Superpowers and the Middle East: Regional and International Politics, 1955-1967*, Boulder, Westview Press, 1994.

Güler, Ayşegül, "Turkey and US on Iraq since the Gulf War", *Turkish Review of Middle East Studies*, Estambul, núm. 13, anual 2002.

Hadar, Leon, "Time to Talk to Syria?", *The National Interest*, 21 de septiembre de 2007. [http://nationalinterest.org/commentary/reporter-at-large-time-to-talk-to-syria-1789, consultado en agosto de 2010.]

Haidar, Ziyad, "Yawm tārīji li-Suriyya wa Turkiyya: Ziwāl al-Ḥudūd al-muštaraka", *Al-Safir*, 13 de octubre de 2009. [http://www.assafir.com/Article.aspx?EditionId=1362&articleId=1427&ChannelId=31526&Author=, consultado el 14 de octubre de 2009.]

Hale, William, "Turkey", en Yezid Sayigh y Avi Shlaim (comps.), *The Cold War and the Middle East*, Oxford, Clarendon Press, 1997, pp. 250-278.

———, *Turkish Foreign Policy, 1774-2000*, 2ª ed., Londres, Frank Cass, 2002.

Hinnebusch, Raymond A., "Does Syria Want Peace? Syrian Policy in the Syrian-Israeli Peace Negotiations", *Journal of Palestine Studies*, vol. 26, núm. 1, 1996, pp. 42-57. [http://www.jstor.org/stable/2538030, consultado en agosto de 2010.]

Kalayçioğlu, Ersin, "Turkish Foreign Policy vis-à-vis Regional Security and Cooperation in the Middle East", en Fatin al-Bustani (comp.), *The Arab World and Turkey: Economy and Regional Security*, Amman, The Arab Thought Forum-Friedrich Ebert Striftung, Series of Arab-International Dialogues, 1997, pp. 69-90.

Kalkavan, Zeynep, "Turkey set to anchor regional trade alliance", *Today's Zaman*, 20 de junio de 2010. [http://www.todayszaman.com/tz-web/news-213630-lime-limeturkey-set-to-anchor-regional-trade-alliance.html, consultado el 11 de agosto de 2010.]

Karpat, Kemal H., "Turkish and Arab-Israeli Relations", en Kemal H. Karpat (comp.), *Turkish Foreign Policy in Transition 1950-1974*, Leiden, E. J. Brill, 1975, pp. 109-134.

Keneş, Bülent, "Major Step Taken towards Middle Eastern Economic Union", *Today's Zaman*, Ankara, 2 de agosto de 2010. [http://www.todayszaman.com/tz-web/news-217874-major-step-taken-towards-meastern-economic-union.html, consultado en agosto de 2010.]

———, "Spanish FM promotes Turkey's mediation between Israel-Syria", *Today's Zaman*, Ankara, 5 de febrero de 2010. [http://www.todayszaman.com/tz-web/news-200655-100-ish-fm-promotes-turkeys-mediation-between-israel-syria.html, consultado en agosto de 2010.]

Khoury, Jack, "Turkey: Syria will accept only us as mediator in Israel talks", *Haaretz*, 20 de octubre de 2009. [http://www.haaretz.com/news/turkey-syria-will-accept-only-us-as-mediator-in-israel-talks-1.5773, consultado en agosto de 2010.]

Kienle, Eberhard, "The Limits of Fertile Crescent Unity: Iraqi Policies towards Syria since 1945", en Derek Hopwood, Habib Ishow y Thomas Koszinowski (comps.), *Iraq: Power and Society*, Oxford, Ithaca, Middle East Monographs Series, 29, 1993, pp. 357-379.

Kimbrell, Nicholas, "Turkey shelves mediation between Syria, Israel over Gaza", *Daily Star*, Beirut, 1 de enero de 2009. [http://www.dailystar.com.lb/article.asp?edition_id=1&categ_id=2&article_id=98780#axzz0wKtpdF9o, consultado en agosto de 2010.]

Kolars, John F. y William A. Mitchell, *The Euphrates River and the South East Anatolia Development Project*, Carbondale y Edwardsville, Southern Illinois University Press, Geography, 1991.

Laurent, Samuel, "Bachar el-Assad officiellement invité au défilé du 14 juillet", *Le Figaro.fr*, 12 de junio de 2008. [http://www.lefigaro.fr/international/2008/06/12/01003-20080612ARTFIG00063-bachar-al-assad-officiellement-invite-au-defile-du-juillet.php, consultado el 13 de agosto de 2010.]

Lorenz, Frederick M. y Edward J. Erickson (en colaboración con Brian R. Shaw, Aaron T. Wolf y John F. Kolars), *The Euphrates Triangle: Security Implications of the Southeast Anatolia Project*, Washington, National Defense University Press, 1999. [http://www.ndu.edu/inss/books/Books_1999/Euphrates%20Triangle%20-%20Nov%2099/ETSI.pdf, consultado en noviembre de 2008.]

Majzoub, Tarek, *Les fleuves du Moyen-Orient*, París, L'Harmattan, 1994.

Makovsky, Alan, "How to Deal with Erbakan", *The Middle East Quarterly*, vol. 4, núm. 1, marzo de 1997, pp. 3-8.

Maoud, Jalāl 'Abdallah, *Al-'Ilāqāt Al-Iqtiṣādiya al-Turkiyya al-'Arabiyya*, Abu Dhabi, Emirates Centre for Strategic Studies and Research, 1998.

Ma'oz, Moshe, *Syria and Israel: From War to Peacemaking*, Oxford, Clarendon Press, 1995.

McDowall, David, *A Modern History of the Kurds*, 3ª ed., Londres, I. B. Tauris, 2000.

Mesa Delmonte, Luis y Rodobaldo Isasi Herrera, *Estados Unidos e Iraq: prólogo para un golpe preventivo*, México, El Colegio de San Luis-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Miguel Ángel Porrúa, Sociedades-Historias-Lenguajes, 2004.

Moubayed, Sami, "Turkish-Syrian Relations: The Erdoğan Legacy", *Policy Brief*, núm. 25, octubre de 2008. [http://www.setav.org/Ups/dosya/7448.pdf, consultado el 11 de agosto de 2010.]

Na'ame, Yasir, "'Otri: faqadna al-'amal bi-wasaṭat-l-ġarb fi-l-salām", *Al-Safir*, 13 de agosto de 2010. [http://www.assafir.com/Article.aspx?EditionId=1619&ChannelId=37841&ArticleId=1326&Author=, consultado el 13 de agosto de 2010.]

Nachmani, Amikam, "The Remarkable Turkish-Israeli Tie", *The Middle East Quarterly*, vol. 5, núm. 2, junio de 1998, pp. 19-29. [http://www.meforum.org/394/the-remarkable-turkish-israeli-tie, consultado en agosto de 2010.]

Oren, Michael B., "What if Israel and Syria Find Common Ground?", *The New York Times*, 2007. [http://www.nytimes.com/2007/01/24/opinion/24oren.html, consultado el 13 de agosto, 2010.]

Özerkan, Fulya, "Israel-Syria talks moving ahead without Turkey", *Hürriyet Daily News*, 11 de julio de 2010. [http://www.hurriyet-dailynews.com/n.php?n=turk-mediation-in-israel-syrian-talks-loses-momentum-over-crisis-with-tel-aviv-2010-07-11, consultado en agosto de 2010.]

Ozkan, Mehmet, "Turkish Activism in the Middle East after the 1990s: towards a Periodization of Three Waves", *Turkish Review of Middle East Studies*, núm. 17, anual 2006, pp. 157-185.

Reuters, "Rice: U.S. Won't Stand in Way of Israel-Syria Peace Efforts", *Haaretz*, 4 de mayo de 2008. [http://www.haaretz.com/news/rice-u-s-won-t-stand-in-way-of-israel-syria-peace-efforts-1.245207, consultado el 13 de agosto de 2010.]

Robins, Philip, *Turkey and the Middle East*, Nueva York, Royal Institute of International Affairs-Council on Foreign Relations Press, Chatham House Papers Series, 1991.

———, "Confusion at Home, Confusion Abroad: Turkey between Copenhagen and Iraq", *International Affairs*, vol. 79, núm. 3, 2003, pp. 547-566. [http://www.jstor.org/stable/3569362, consultado en agosto de 2010.]

———, *Suits and Uniforms: Turkish Foreign Policy since the Cold War*, Seattle, University of Washington Press, 2003.

Saint-Paul, Patrick, "Une proposition de retrait du Golan sème l'émoi en Israël", *Le Figaro*, 25 de abril de 2008. [http://www.lefigaro.fr/international/2008/04/24/01003-20080424ARTFIG00447-israel-pret-a-des-concessions-sur-le-golan-selon-la-syrie-.php, consultado el 13 de agosto de 2010.]

Sayigh, Yezid y Avi Shlaim, "Introduction", en Yezid Sayigh y Avi Shlaim (comps.), *The Cold War and the Middle East*, Oxford, Clarendon Press, 1997, pp. 1-5.

Seale, Patrick, *Asad: The Struggle for the Middle East*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1995.

———, "Syria", en Yezid Sayigh y Avi Shlaim (comps.), *The Cold War and the Middle East*, Oxford, Clarendon Press, 1997, pp. 48-76.

———, "The Syria-Israel Negotiations: Who Is Telling the Truth?", *Journal of Palestine Studies*, vol. 29, núm. 2, 2000, pp. 65-77. [http://www.jstor.org/stable/2676537, consultado en agosto de 2010.]

Shapland, Greg, *Rivers of Discord: International Water Disputes in the Middle East*, Nueva York, St. Martin's Press, 1997.

Shlaim, Avi, "Israel, the Great Powers, and the Middle East Crisis of 1958", *Journal of Imperial and Commonwealth History*, vol. 12, núm. 2, mayo de 1999. [http://users.ox.ac.uk/~ssfc0005/Israel,%20the%20Great%20Powers,%20and%20the%20Middle%20East%20Crisis%20of%201958.html, consultado en agosto de 2010.]

Singh, K. Gajendra, "A New Age for Turkey-Syria Relations", *Asia Times Online*, 14 de abril de 2005. [http://www.atimes.com/atimes/Middle_East/GD14Ak01.html, consultado el 11 de agosto de 2010.]

Slater, Jerome, "Lost Opportunities for Peace in the Arab-Israeli Conflict: Israel and Syria, 1948-2001", *International Security*, vol. 27, núm. 1, 2002, pp. 79-106. [http://www.jstor.org/stable/3092153, consultado en agosto de 2010.]

Stern, Yoav, "Turkey Singing a New Tune", *Haaretz*, 9 de enero de 2005. [http://www.haaretz.com/hasen/pages/ShArt.jhtml?itemNo=524517, consultado en julio de 2008.]

———, "Former MI officer: Israel must sit down for talks with Syria", *Haaretz.com*, 22 de noviembre de 2006. [http://www.haaretz.com/news/former-mi-officer-israel-must-sit-down-for-talks-with-syria-1.202160, consultado el 13 de agosto de 2010.]

Tal, Avraham, "What Assad needs to do", *Haaretz*, 23 de noviembre de 2006. [http://www.haaretz.com/print-edition/opinion/what-

assad-needs-to-do-1.200723, consultado el 13 de agosto de 2010.]

Tripp, Charles, *A History of Iraq*, 2ª ed., Cambridge, Cambridge University Press, 2002.

Turkish Daily News (TDN), "Syrian Chief of Staff in Turkey, Relations Improving", *Turkish Daily News*, Estambul, 20 de junio de 2002.

———, "Turkey Enhances its Share in Exports to Iraq", *Turkish Daily News*, Estambul, 20 de junio de 2002.

———, "Syrian PM Calls for More Turkish Investment", *Turkish Daily News*, Estambul, 1 de enero de 2004. [http://www.turkishdailynews.com, consultado en octubre de 2004.]

———, "Turkey, Syria Enhance Cooperation", *Turkish Daily News*, Estambul, 15 de julio de 2004. [http://www.turkishdailynews.com, consultado en julio de 2004.]

TurkStat, Turkish Statistical Institute, *News Bulletins Main Page Foreign Trade Statistics*, base de datos en línea, Prime Ministry Republic of Turkey, 2010. [http://www.turkstat.gov.tr/PreHaberBultenleri.do?id=6181, consultado el 12 de agosto.]

UNDP (United Nations Development Programme Turkey), *2001 Human Development Report for Turkey*, Nueva York, UNDP, 2001. [http://www.un.org.tr/undp/Human_report_eng.htm, consultado en julio de 2002.]

Yeldan, A. Enric, *The Impact of Financial Liberalization and the Rise of Financial Rents on Income Inequality: The Case of Turkey*, Working Paper 206, Helsinki, United Nations University Press-World Institute for Development Economics Research, 2000.

Yilmaz, Nuh, "Joe Biden: A Realist Cold War Liberal", *Today's Zaman*, Estambul, 2 de septiembre de 2008. [http://www.todayszaman.com/tz-web/detaylar.do?load=detay&link=151920, consultado el 30 de octubre de 2008.]

Zürcher, Erik J., *Turkey: A Modern History*, 3ª ed., Lanham, I. B. Tauris, 1997.

EL ISLAM COMO IDIOMA CULTURAL EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE SIRIA

*Paulo G. Pinto**

Pese a su declarado secularismo, el régimen bathista que ha gobernado Siria desde 1963 ha hecho uso notorio del vocabulario y las prácticas religiosos islámicos en la comunicación de sus alianzas estratégicas, con mayor énfasis en las últimas tres décadas, tanto en la arena doméstica como en la internacional. Esta tendencia, que empezó con Hafez al-Asad (1970-2000), cobró fuerza a partir de que su hijo Bashar al-Asad lo sucediera como presidente el año 2000.

Es indudable que las alianzas internacionales de Siria han sido guiadas por consideraciones pragmáticas de los intereses del país y del régimen bathista en los niveles regional e internacional. Incluso las alianzas creadas según "afinidades ideológicas", en particular la formada con Irán, la cual es presentada como parte de la lucha contra la presencia hegemónica de Estados Unidos o Israel en el Medio Oriente, depende de las evaluaciones de costos y beneficios para Siria y su *establishment* político.[1]

Las alianzas políticas, sin embargo, en la medida en que ponen en perspectiva la narrativa nacional sobre la definición cultural o política de los actores y su posición en los asuntos regionales e internacionales, deben movilizar un idioma cultural que las exprese según

* Universidad Federal Fluminense.

[1] Jubin Goodarzi, *Syria and Iran: Diplomatic Alliance and Power Politics in the Middle East*, Londres, I. B. Tauris, 2009.

determinados criterios de aceptación. Un idioma cultural así creado da mayor estabilidad y duración a las alianzas, manteniéndolas vivas a través de canales culturales, incluso si su importancia política ha decaído.

La inversión en la producción de un idioma cultural está muy presente en las selectas alianzas de Siria con países musulmanes del Medio Oriente, en la medida en que éstas afectan directamente la posición y la forma de inserción del país en la región. Esto es claro al comparar los escasos esfuerzos de Siria por expresar en su idioma cultural sus relaciones políticas con Corea del Norte o China, por ejemplo, con la plétora de referencias culturales movilizadas para expresar sus relaciones con Irán o los países del Golfo. En general, las alianzas políticas que definen o redefinen el papel de Siria en el Medio Oriente han sido acompañadas de la movilización de idiomas culturales que las hacen inteligibles y aceptables para la sociedad siria, así como simbólicamente expresivas en la arena internacional.

En las décadas de 1960 y 1970, el principal idioma movilizado por Siria para comunicar sus alianzas internacionales fue el nacionalismo y el socialismo árabe. Pero a partir de la década de 1980, el vocabulario, los símbolos y los rituales islamistas empezaron a aparecer gradualmente en el discurso oficial como manera de expresar ciertas alianzas en la región. La emergencia del islam como idioma cultural en la arena internacional se relaciona directamente con su afirmación de un marco normativo individual y público en la mayoría de las sociedades musulmanas. En el caso de Siria, este proceso empezó en los años sesenta, avanzó en los setenta y los ochenta, y se ha consumado en gran medida a partir del año 2000.

Mientras la resistencia al régimen bathista tomó la forma de lucha armada en la estructura ideológica del islam político de 1979 a 1982, el islam no se afirmó como norma pública en la sociedad siria por una islamización total de las instituciones del Estado, sino que lo hizo gradualmente, en tándem con la declinación del islam político como factor de movilización colectiva de la sociedad siria. El motor de

este proceso fue la reacción de actores religiosos decepcionados de los métodos del islam político en la renovación de tecnologías culturales como la predicación y la ejecución de rituales para su difusión y codificación más efectivas.

Así, la afirmación del islam como norma pública de la sociedad siria ocurrió a través de la reforma moral y la disciplina personal por una diversidad de actores religiosos, desde los sufíes locales shayjs al '*ulama*' de alto perfil.[2] El resultado de este proceso ha sido un alto grado de pluralismo religioso entre los musulmanes sunníes, la mayoría religiosa en Siria,[3] pues varias codificaciones del islam compiten por el imaginario religioso de los individuos.

La fuerza cultural de las varias formas de entender, practicar y experimentar el islam —formas continuamente ejecutadas por los sunníes en su vida diaria— supera los aspectos rituales y doctrinarios, pues deriva de ofrecer un marco a la participación de los individuos en varios espacios de la sociedad siria. Los símbolos, las normas y los rituales islamistas constituyen un idioma cultural compartido que permite expresar diferentes concepciones, relaciones prácticas y posturas existenciales en el proceso social de la Siria contemporánea.

Después de su confrontación con el Frente Islamista de la Hermandad Musulmana, el régimen bathista reconoció al islam como idioma cultural efectivo para establecer vínculos más estables con sectores de la sociedad siria, indiferentes a los discursos nacionalista y socialista. Es importante notar que el estado sirio bathista nunca intentó producir nada parecido a un "discurso islamista oficial" para cooptar y movilizar a la sociedad a favor de sus políticas. En vez de eso, estableció alianzas pragmáticas con actores religiosos, con lo

[2] Paulo G. Pinto, "Sufism, Moral Performance and the Public Sphere in Syria", *Revue des Mondes Musulmans et de la Méditerranée* (*REMMM*), vol. 115-116, 2006, pp. 155-171.

[3] Paulo G. Pinto, "Religions et religiosité en Syrie", en Baudoin Dupret, Zouhair Ghazzal, Youssef Courbage y Mohammed al-Dbiyat (eds.), *La Syrie au présent : reflets d'une société*, Arles, Actes Sud, 2007.

que les permitió y facilitó a figuras clave ganar visibilidad en el ambiente religioso sirio.

La producción del islam como idioma cultural, independientemente de su humor político, expresa la dinámica cultural y las luchas de poder de una diversidad de actores, instituciones y comunidades que constituyen el campo religioso. De manera similar, el Estado no es una institución unificada y coherente, sino la articulación de varios centros de poder, prestigio e imaginación política, de importancia desigual y en competencia por recursos e influencia.

Cada uno de estos centros puede alcanzar mayor prominencia cuando los cambios en los contextos nacional o internacional amenazan el equilibrio interno del Estado o del gobierno político del régimen. Así pues, en vez de hablar de una "política religiosa" del régimen bathista, subrayaremos el proceso de traducción y apropiación de realidades políticas por idiomas culturales de los discursos, símbolos y prácticas islámicas.

EL CAMINO A DAMASCO: LA ALIANZA SIRIA-IRÁN Y LA EMERGENCIA DE LA PEREGRINACIÓN SHIITA A SIRIA

La alianza estratégica de Siria e Irán fue sellada después de la revolución islamista, cuando ambos países iniciaron un *rapprochement* que se consolidó por los intereses y enemigos comunes en la escena geopolítica del Medio Oriente (Iraq, Estados Unidos e Israel).[4] La alianza se tradujo en hacer de Siria un importante destino de peregrinación shiita, luego de que las ciudades sagradas de Nayaf y Karbala quedaron fuera de las rutas peregrinas por la guerra Irán-Iraq (1980-1988), más los conflictos y el aislamiento político de mismo Iraq, que duraron hasta la intervención angloamericana y el derrocamiento del régimen de Saddam Husein en 2003.

[4] Goodarzi, *Syria and Iran*, *op. cit.*, pp. 17-33.

No obstante sus esfuerzos conjuntos para inscribir al shiismo en el mapa religioso sirio, los gobiernos de Siria e Irán aplican enfoques muy diferentes a las identidades y las prácticas religiosas de su interés. La República Islamista de Irán fue un gobierno religioso con ambiciones panislamistas, mientras que el Partido Bath de Siria creó un régimen secular de acento socialista. El régimen bathista de Siria fue controlado por miembros de la secta alawita, que tenía cierto interés en mostrar su pertenencia al shiismo ortodoxo.[5]

De hecho, el ingreso del shiismo Ja'fari al campo religioso sirio trajo ciertas ventajas para el régimen bathista, lo que explica los esfuerzos oficiales para promoverlo. El establecimiento de la ruta peregrina shiita que vincula a Irán con Siria dio una dimensión religiosa a la alianza entre ambos países. La nueva visibilidad del shiismo en el mapa religioso sirio ayudó a consolidar las credenciales islamistas de la comunidad alawita,[6] a la que pertenece la familia Asad. Finalmente, añadió un nuevo centro de pluralismo al campo religioso sirio, lo cual es coherente con la estructura general de pluralismo religioso fomentada por el régimen bathista desde la década de 1980.

[5] Los alawitas constituyen 15% de la población siria y forman una secta shiita diferente a la rama Ja'fari (Twelver) del shiismo, si bien ha habido un proceso de convergencia doctrinal de un siglo (taqrib) entre ambas (Sabrina Mervin, "Quelques jalons pour une histoire du rapprochement [*taqrîb*] des alaouites vers le chiisme", en Rainer Brunner, Monika Gronke, Jens Laut y Ulrich Rebstock [eds.], *Islamstudien Ohne Ende: Festschirift fur Werner Ende*, Wuzburg, Ergon Verlag, 2002). Muchos musulmanes sunníes consideran heréticos a los alawitas, tema politizado por la oposición religiosa al régimen bathista de Siria en las décadas de 1970 y 1980. El núcleo del régimen, incluyendo al presidente Bashar, pertenece a la secta alawita (Alain Chouet, "L'espace tribal alaouite à la épreuve du pouvoir : la désintégration par la politique", *Monde Arabe: Maghreb/Machrek*, núm. 147, 1995, pp. 94-101).

[6] En 1973, Musa al-Sadr, líder shiita de Líbano, emitió una fatwa que declaró a los alawitas como parte del shiismo Ja'fari. Esta fatwa respondió a las necesidades estratégicas del gobierno de Hafez al-Asad, pues la pertenencia había sido puesta en duda por la oposición islamista a la Constitución siria de 1973, que establecía que el presidente debía ser musulmán.

Pese a la importancia de Siria como tumba de muchos miembros de la familia del profeta (*ahl al-bayt*), incluyendo viudas e hijas en el cementerio de Bab al-Saghir de Damasco, compañías como ‘Ammar bin Yasir, sepultado en Raqqa, y los mártires de Karbala y Siffin, sólo hasta muy recientemente estos sitios han quedado integrados al circuito de la peregrinación shiita.[7] Seguramente estos lugares atrajeron la piedad popular debido a la intensa devoción a la familia del profeta y compañía, presentes en las devociones suní y shiita. De hecho, muchos sitios sagrados de Siria no tuvieron adscripción sectaria hasta hace muy poco porque la devoción shiita se integró o diluyó en las prácticas sufíes, creando espacios arraigados en la vida religiosa local.

Estos rasgos empezaron a cambiar después de 1979, cuando el gobierno sirio, aliado a la República Islamista de Irán, tomó control de esos sitios para transformarlos en santuarios de peregrinos con marcado acento shiita.[8] La alianza Irán-Siria se tradujo así en una política de “reclamación” de ciertos sitios sagrados por el shiismo en un ambiente de competencia entre Irán y Arabia Saudita por conformar el islam “internacional”, y donde el régimen sirio quería fortalecer la percepción de los alawitas como rama del shiismo Ja’fari para neutralizar la acusación de herejía por la oposición islamista de los Hermanos Musulmanes.

El islam político empezó a cobrar fuerza en Siria en la década de 1960 como expresión del descontento de ciertos grupos sociales —burguesía industrial y comercial, clase media profesional, intelectuales, maestros y estudiantes— perjudicados por las políticas del régimen bathista y la crisis económica de principios de los setenta. El éxito del islam político como idioma opositor al régimen bathista se debió en

[7] Sólo Iraq, con las tumbas de Ali, del cuerpo de Husayn, y diez imanes, tiene tantos sitios sagrados y santuarios shiitas.

[8] Myriam Ababsa, “Les mausolées invisibles : Raqqa, ville de pèlerinage chiite ou pôle étatique en Jazîra syrienne?”, *Les Annales de Géographie*, vol. 110, núm. 622, París, Armand Collin, 2001, pp. 647-663.

parte a la feroz represión contra los partidos políticos seculares a partir de 1963. El islam como referencia cultural compartida por grupos sociales descontentos con las políticas socialistas y el autoritarismo del régimen, también jugó un papel eficaz al permitir la articulación de diversas posiciones en un frente opositor.

El liderato de los Hermanos Musulmanes en la movilización y la organización de la oposición contra el régimen bathista reflejaba su propia composición social. A diferencia de su correligionario egipcio, que atrajo miembros ajenos al *establishment* religioso, la hermandad musulmana siria tuvo mucha participación de académicos religiosos ('ulama'), que también ocuparon posiciones de liderazgo. El 'ulama' sirio había sido muy perjudicado por las políticas de secularización de la sociedad siria, adoptadas por el régimen bathista desde su inicio. En consecuencia, empezó a organizar su descontento en torno al mensaje político de los Hermanos Musulmanes.[9]

Los 'ulama' vieron el control del campo religioso del régimen bathista como amenaza directa a su posición de líderes morales de la sociedad siria. Como la mayoría de los 'ulama' sirios son también jeques (shayjs) sufíes, la Hermandad Musulmana y su liderato tienen estrechas relaciones con los ambientes sufíes de Hama y Alepo. Por estos vínculos, la Hermandad tuvo la amplia base social que pudo ser movilizada por los sufíes shayjs.[10]

La degradación de la situación económica y política de Siria y la consolidación del autoritarismo del régimen bathista en los años setenta, condujeron a un proceso de radicalización de la sociedad siria y de los Hermanos Musulmanes en su confrontación con el gobierno. Las relaciones de clase y familiares que vinculan a los 'ulama' con las burguesías industrial, comercial y terrateniente, les permitieron

[9] Umar Abd-Allah, *The Islamic Struggle in Syria*, Berkeley, Mizan Press, 1983, pp. 88-113.

[10] Eric Geoffroy, "Soufisme, réformisme et pouvoir en Syrie contemporaine", *Égypte/MondeArabe,* núm. 29, 1997, pp. 11-21.

presentar el islam político como idioma del descontento social con el régimen bathista.

Irónicamente, la Revolución Islamista de Irán dio impulso a la oposición islamista en Siria. A partir de entonces, los Hermanos Musulmanes empezaron a describir las políticas de secularización bathistas como ataques frontales al islam, motivados por el resentimiento de los alawitas parapetados contra la mayoría suní, y llamaron a la yihad contra el régimen bathista.

Los Hermanos Musulmanes y otros grupos islamistas iniciaron una confrontación armada contra el régimen bathista en 1979, la cual fue respondida con violencia represiva por el gobierno. En 1980, todos los grupos islamistas en combate se unieron en el Frente Islamista de Siria, bajo el liderato de los Hermanos Musulmanes.[11]

La movilización recayó en gran medida en las redes sufíes, que ampliaron así las bases sociales de la oposición islamista. Según ‘Ali al-Bayanuni, líder de los Hermanos Musulmanes, el frente incluyó a “muchos de los *verdaderos* sufíes”.[12] Varios shayjs sufíes, como ‘Abd al-Qadir ‘Isa en Alepo, se comprometieron con todo y discípulos a la lucha contra el Estado.[13] Así pues, el yihadismo sirio ha tenido una base más sufí que salafí wahabista, contra lo común en los países árabes.

[11] Después de su creación en 1980, el Frente Islamista en Siria (Al-Jabha al-Islamiyya fi Suriya) centralizó la oposición islamista al régimen bathista y elaboró el programa político “Proclama y Programa de la Revolución Islamista en Siria” (Bayan al-Thawra al-Islamiyya fi Suriya wa Minjajuha), donde delinea el “Estado islamista” post bath en Siria. En este documento, el liderato describe la estructura institucional de un Estado liberal —cuya vida política estaría caracterizada por separación de poderes, elecciones, libre competencia entre partidos políticos “no opuestos a la fe de la nación” (Abd-Allah, *The Islamic Struggle in Syria*, *op. cit.*, p. 217) y la protección de los derechos de los ciudadanos—, todo lo cual estaría bajo la guía religiosa del islam, que define las expresiones de libertad individual y social aceptables. Hay una traducción de esta proclama al inglés en Abd-Allah, *ibid.*, pp. 201-267.

[12] Cit. en Abd-Allah, *ibid.*, p. 122.

[13] Geoffroy, “Soufisme, réformisme et pouvoir en Syrie contemporaine”, *op. cit.*

Al principio de la insurrección, el Frente Islamista apeló a la solidaridad de la República Islamista de Irán, pensando que ésta apoyaría la "Revolución islamista de Siria". Por eso, los miembros del frente se sintieron muy desalentados al ser descritos por funcionarios iraníes como "pandillas realizando la conspiración de Camp David contra Siria en colusión con Egipto, Israel y Estados Unidos".[14]

La espiral de violencia desatada por las tácticas guerrilleras del Frente y la represión militar del régimen bathista alcanzó su cénit en la trágica batalla en la que el ejército bombardeó y destruyó la mayor parte de la ciudad sagrada de Hama, tomada por militantes islamistas en 1982.[15] Irónicamente, la estabilidad de la alianza con Irán permitió a Hafez al-Asad seguir la política de inscribir al shiismo en el mapa religioso sirio, mientras confrontaba al Frente Islamista con las armas.

Los mausoleos de Sayda Zaynab y Sayda Ruqaya en Damasco fueron los primeros objetivos de la política de hacer visible al shiismo, por la reconformación de las identidades religiosas de los lugares sagrados vinculados a la historia sagrada shiita. La tumba de Sayda Zaynab, hermana de Husayn, a las afueras de Damasco, rodeada por un campo de refugiados palestinos y un asentamiento de refugiados shiitas de Iraq, fue el primer sitio apropiado por el Estado, más la expropiación del área circundante de 300 000 metros cuadrados, en 1979. El gobierno iraní empezó a construir un complejo de mezquita y mausoleo el mismo año. De manera interesante, el complejo, una vez terminado, no quedó bajo control del Ministerio de Donaciones

[14] Umar Abd-Allah, *The Islamic Struggle in Syria*, *op. cit.*, p. 183.

[15] El número de víctimas civiles es estimado entre cinco mil y 25 mil (Nikolaos Van Dam, *The Struggle for Power in Syria: Politics and Society under the Assad and the Ba'th Party*, Londres, I. B. Tauris, 1996, p. 111). Después de la masacre de Hama, la Hermandad Musulmana fue desbandada en Siria y sólo subsistió en el exilio europeo, así que el islam político decayó drásticamente como factor de movilización de la sociedad siria. Por otra parte, el régimen bathista adoptó una postura más acomodaticia con la religión.

Piadosas (Awqaf), sino bajo administración de una sociedad sirio-iraní,[16] contra la regla de control estatal de edificios religiosos.[17]

Los vínculos de Siria con Irán no se limitan a las esferas económica y administrativa y llegan a lo simbólico. El complejo de mezquita y mausoleo referido fue construido como cuidadosa reproducción de la arquitectura Safavid persa. Ostenta un domo dorado, una fachada de mosaicos enlosados en verde y azul y mosaicos reflejantes en sus techos interiores. La arcada que preside el atrio y el domo de capullo convierten el santuario en signo obvio de relaciones estéticas que vinculan al shiismo con Irán en el mapa religioso sirio. Este mismo esfuerzo de recrear una "experiencia visual iraní" se observa en el santuario de Sayda Ruqaya, reconstruido en 1991 como hito de la arquitectura neo-Safavid en el corazón de la antigua ciudad de Damasco.

El carácter ambicioso de esta política puede verse en la escala de las inversiones, que llegan hasta Raqqa en el Éufrates, donde los mausoleos de 'Ammar bin Yasir y Uways al-Qarani, los más grandes de estilo persa fuera de Irán, se erigen incongruentes en una ciudad sin comunidad shiita significativa ni grandes flujos de peregrinos iraníes.[18] La estandarización del contexto arquitectónico de los santuarios shiitas posibilitó también su uso como unidades fácilmente identificables en una "ruta de peregrinación" más grande, cuyo foco está en Irán.

Otro mecanismo importante de la producción del peregrinaje masivo fue el establecimiento de la "correcta" identificación de los sitios sagrados, sin ambigüedad ni contradicción, pues la fe que mueve al peregrino es la certeza de encontrar en tales sitios una fuente de poder sagrado y bendiciones más fuertes y puras. En efecto, un elemento constante del proceso de transformación de sitios

[16] Annabelle Böttcher, "Le ministère des *Waqfs*", *Monde Arabe : Maghreb/ Machrek*, núm. 158, 1997, pp. 26-27.

[17] Ababsa, "Les mausolées invisibles", *op. cit.*, p. 650.

[18] *Ibid.*, p. 654.

sagrados en santuarios de peregrinaciones masivas en Siria fue el establecimiento de identidades estables y claras de los restos sagrados sepultados en ellos.

En los casos de traslape de restos o de varias tumbas de la misma figura, fue necesario identificar la tumba "verdadera". Así, la página www.ziaraat.com "informa" que Bibi Sakina, de la tradición persa-india, es la misma persona que Sayda Ruqaya, de la tradición del Medio Oriente, y que su "verdadera" tumba yace en la antigua ciudad de Damasco, donde vivió prisionera de Yazid. El proceso de estabilización del foco devocional de la peregrinación fue logrado en los santuarios sirios, haciendo pública o visible la identidad de la figura sagrada o consagrando el sitio con la construcción de un santuario monumental.

En los casos en que la intervención arquitectónica de sitios no fue posible, se inscribieron palabras en ellos para "informar" a los peregrinos que estaban en la ruta correcta. Así, el santuario de la cabeza de Husayn, en la mezquita Umayad de Damasco, tiene una placa en árabe y persa que informa: "Esta es la tumba de la cabeza de Husayn, hijo de Ali Ibn Abi Talib, la paz sea con ellos, transportada en una lanza de Karbala a Damasco a través de Kufa, junto con los prisioneros parientes del profeta (ahl al-bayt), la paz sea con ellos".

El uso de palabras para decorar o identificar sitios sagrados no es, por supuesto, nada nuevo en la arquitectura religiosa islamista, con la diferencia de que las inscripciones tradicionales estaban en estilos cifrado o poético, los cuales suponen el conocimiento de la tradición oral y escrita más amplia por los peregrinos. La prosa descriptiva directa de la placa de Husayn, en cambio, intenta crear una comprensión común entre grupos de peregrinos que pueden tener pocos vínculos culturales o religiosos entre ellos, incorporando el símbolo en una comunidad religiosa transnacional, como el texto bilingüe sugiere.

En consecuencia, las tumbas y los santuarios dedicados a acompañantes o descendientes de Mahoma en Siria, que habían sido vin-

culados históricamente a las devociones suní-sufí y shiita, pasaron por un proceso de reorientación de sus funciones sagradas en el universo religioso shiita. En algunos casos, como el del Mashhad al-Husayn en Alepo, la producción de peregrinaciones shiitas masivas renovó la tumba abandonada. Pero, en general, la consagración de sitios existentes como centros del peregrinaje shiita de masas ha ido acompañada de su toma física y simbólica por los Estados sirio e iraní, lo cual no ha ocurrido sin resistencia de las comunidades locales que las controlaban previamente.

La alienación del sitio sagrado de las prácticas religiosas de sus comunidades no ha sido más completa en otro lugar que en los mausoleos de acompañantes del profeta en Raqqa. Antes de ser tomados por el Estado y reconstruidos al estilo del santuario iraní, estos mausoleos fueron lugares importantes para la identidad religiosa urbana vinculada al sufismo. La construcción del nuevo complejo fue interrumpida de 1994 a 2001, ignorada en el discurso oficial de la administración de Raqqa y percibida por la población como elemento "extranjero" en una ciudad suní, muy ajena a la ruta de peregrinos de Irán. El beduino Shawaya, que afirma ser descendiente de Husayn, empezó la reapropiación del sitio gradualmente, realizando ahí rituales religiosos de la tradición suní.[19]

Desde la apertura de la frontera sirio-iraní en Abu Kemal en 2002 y la caída del régimen bathista de Iraq en 2003, había la expectativa de que grandes masas de peregrinos iraníes incluirían Raqqa en su ruta, pasando por las ciudades sagradas de Nayaf y Karbala. Pero Raqqa siguió siendo casi completamente ignorada por los peregrinos, pese a que ahora podían transportarse en autobús de Damasco a Karbala.

[19] Myriam Ababsa, "Significations territoriales et appropriations conflictuelles des mausolées chiites de Raqqa (Syrie)", en Sylvia Chiffoleau y Anna Madoeuf (eds.), *Les pèlerinages au Maghreb et au Moyen Orient : espaces publics, espaces du public*, Beirut, Institut Français du Proche-Orient, 2005.

A fin de incluir la región del Éufrates —donde Raqqa se localiza— en la ruta de peregrinación, el gobierno sirio anunció oficialmente a principios de 2004 el plan de construcción de nuevos santuarios shiitas en la ruta Procesión de los Cautivos (Mawqib al-Sabaya), en los sitios donde la cabeza de Husayn yació o manó sangre en el camino de Karbala a Damasco. De manera similar a lo ocurrido con el santuario de Sayda Zaynab, las mezquitas y santuarios previamente existentes serían sustituidos por edificaciones de clara identidad shiita. Esta sucesión de santuarios fue concebida para crear una nueva ruta de peregrinación de Karbala a Damasco a través del valle del Éufrates.[20]

A principios de la década de 2000, la política bathista de crear vínculos religiosos con Irán mediante el desarrollo de rutas transnacionales de peregrinación shiita, así como la inscripción del shiismo en el mapa religioso sirio, podían considerarse muy exitosas. Miles de peregrinos atraviesan la ruta de Sayda Zaynab cada año. La consagración de Siria como centro del peregrinaje transnacional shiita puede apreciarse en el hecho de que muchos peregrinos vienen no sólo de Irán y Líbano, sino también de Azerbaiyán, India y Pakistán. La presencia shiita en el mapa religioso sirio se ha normalizado también por la incorporación de la pequeña comunidad shiita duodecimana y parte de la comunidad alawita al universo doctrinal y las prácticas rituales del peregrinaje en los santuarios.

Por otro lado, los grupos sufíes y las formas locales de religiosidad suní marginadas por la "shiitización" de los sitios y su transformación en santuarios de peregrinos, terminaron creando nuevas formas de participación en esos mismos lugares. Las articulaciones creadas entre la religión suní siria y la shiita incluyen desde la ejecución de ritos hasta el uso de objetos religiosos shiitas representando a 'Ali o Husayn.[21]

[20] *Ibid*., p. 116.

[21] Pinto, "Religions et religiosité en Syrie", *op. cit*., y "Pilgrimage, Commodities and Religious Objectification: The Making of Transnational Shiism between Iran and Syria", *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East* (*CSSAAME*), vol. 27, núm. 1, 2007, pp. 109-125.

"DIOS TE PROTEGE, OH SIRIA": EL ISLAM EN EL DISCURSO OFICIAL DE BASHAR

Desde el inicio de la presidencia de Bashar al-Asad, el régimen ha tratado de usar la fuerza creciente del islam como vocabulario cultural compartido por la sociedad siria; ha aumentado el uso de símbolos y vocabulario islamistas para ganar legitimidad y popularidad entre los musulmanes piadosos sunníes. Este reconocimiento estratégico de la religión se hizo más patente en el discurso político del régimen bathista de Bashar, según necesitara movilizar apoyos o, al menos, obtener la aquiescencia de grandes sectores sociales en el contexto internacional creado por la invasión angloamericana de Iraq en 2003.

Después del retiro de la fuerza militar siria de Líbano en 2005, ejecutado bajo fuerte presión de Naciones Unidas y Francia, el presidente Bashar inició una campaña de propaganda nacionalista con carteles que mezclaban su propia imagen con el mapa de Siria y la sentencia "Dios te protege, Oh Siria" (*Allah yahmiki, ya Suriya*). Esta frase fue pronunciada en un discurso presidencial en la Universidad de Damasco y se volvió parte de la propaganda oficial del Estado, dirigida a fomentar su aceptación nacionalista por la población.

Sin embargo, a diferencia de eslóganes bathistas previos, usualmente referidos por la población de dientes para afuera,[22] el nuevo fue apropiado activamente por varios grupos de la sociedad siria. Pronto devino fórmula de apoyo patriótico a Siria ante amenazas causadas por la interferencia militar y política de Estados Unidos y sus aliados en el Medio Oriente.

La capacidad de las referencias islamistas de proveer un lenguaje cultural al Estado, compartido a su vez por grandes sectores de la sociedad siria, lo convirtió en atractiva estructura simbólica y discur-

[22] Lisa Wedeen, *Ambiguities of Domination: Politics, Rhetoric, and Symbols in Contemporary Syria*, Chicago, University of Chicago Press, 1999.

siva del régimen bathista al enfrentar presiones internacionales y descontento interno a partir de 2003.[23] En efecto, las imágenes de Bashar al-Asad como musulmán piadoso proliferaron. Junto con su estilo de "líder moderno" en trajes elegantes y festividades familiares, estaba la imagen del Bashar devoto, mortificando un rosario masbaha y sosteniendo o besando el Corán.

No obstante la deferencia estatal a la fuerza del islam como idioma cultural, hay también un enfoque instrumental que lo concibe como accesorio del proyecto nacional dirigido por el régimen bathista de la familia Asad. Por ejemplo, en mayo de 2010, Bashar declaró al periodista Charlie Rose que el mayor desafío que ha enfrentado es "cómo mantener nuestra sociedad tan secular como lo es hoy".[24]

EL *AFFAIRE* ABU QA'QA: YIHADISMO COMO ACTIVO ESTRATÉGICO EN LA CONFRONTACIÓN CON ESTADOS UNIDOS

La instrumentación del islam por el régimen bathista puede verse en el uso de yihadistas para neutralizar el poder de Estados Unidos en el Medio Oriente y así disminuir su presión política y militar sobre Siria desde la ocupación de Iraq. La indignación pública en Siria por la invasión angloamericana de Iraq en 2003 movilizó cientos, quizá miles de voluntarios para pelear en el país vecino, sin que muchos de ellos hayan tenido vínculo alguno con la militancia islamista.[25]

[23] Aparte de la crisis económica crónica, nuevos focos de tensión política y social se activaron en Siria en el periodo posterior a 2003, como los asuntos étnicos kurdos. Los episodios de agitación étnica y confrontación violenta entre el gobierno sirio y los kurdos en el norte de Siria en 2004 y 2005 marcaron el fin del periodo de acomodo entre el régimen bathista y la minoría kurda en Siria. Véase Jordi Tejel, *Syria's Kurds: History, Politics and Society*, Londres, Routledge, 2009, pp. 114-132.

[24] http://www.charlierose.com/view/interview/11029.

[25] Arnaud Lenfant, "L'évolution du salafisme en Syrie au XX^{e} siècle", en Bernard Rougier (ed.), *Qu´est-ce que le salafisme?*, París, PUF, 2008, pp. 174-175.

Entre 2003 y 2006, las autoridades sirias permitieron discretamente este flujo de combatientes sirios y extranjeros por su territorio hacia Iraq. Al mismo tiempo, las fuerzas de seguridad maquinaron para fortalecer a los muyahidin al permitir el uso de algunas mezquitas como centros de reclutamiento e indoctrinación yihadistas por shayjs conservadores. Éstos fueron monitoreados y tolerados por las fuerzas de seguridad como medida de contención y canalización de muyahidines en su ruta a Iraq.

Es posible que algunos hayan creado redes autónomas, pero no hay evidencia de que el gobierno sirio perdiera control de la situación, incluso después de que decidió parar el flujo de militantes a Iraq en 2006.[26] Los "ataques terroristas" atribuidos a islamistas de Siria[27] mostraron poca organización y tácticas amateur que no indican la presencia de una red de militantes islamistas bien estructurada.

Incluso el grupo Soldados de Siria (Jund al-Sham), señalado por las autoridades sirias como la organización tipo al-Qaeda tras los ataques, parece una fabricación para aumentar la importancia política de las dispersas células islamistas o, incluso, permitir la creación de fachadas "islamistas" para actos criminales comunes, cuyo fin sea poner a Siria del "lado correcto" en la "Guerra contra el Terror" americano.[28]

La instrumentación de la militancia islamista por el régimen bathista sirio no ha sido quizá mejor expresada por nadie que por la extravagante trayectoria del shayj Abu Qa'qa' (Mohamad Qawl Aghasi), quien de ser una oscura figura radical, ascendió rápido a director de la escuela coránica más prestigiada de Alepo, sólo para

[26] Lenfant (*ibid*., p. 175) afirma que el número de arrestos de militantes sirios y extranjeros por autoridades sirias en su camino a Iraq en 2006 fue de entre 1 200 y 4 000.

[27] Los blancos fueron un ex oficial de Naciones Unidas en 2004, la oficina de la televisión siria en 2006 y la embajada de Estados Unidos el mismo año. Todos los ataques fracasaron.

[28] Lenfant, "L'évolution du salafisme en Syrie au XX^e siècle", *op. cit*., p. 175.

ser asesinado en 2007.[29] Abu Qa'qa' apareció en los media sirios luego de que supuestos discípulos suyos fueran arrestados al intentar un ataque en Damasco en 2006. Abu Qa'qa' apareció dando prédicas infamatorias en CD, alentando a los musulmanes a combatir la presencia norteamericana en el Medio Oriente y la ocupación israelí de los territorios palestinos.

El shayj, de origen turco, creó su propia *persona* de predicador radical en su mezquita del barrio popular de Sakhur en Alepo. Después de 2001, fundó Extranjeros del Levante (Ghuraba' al-Sham), organización que preparó a seguidores en actividad paramilitar en su mezquita de Alepo.[30] Después de la invasión angloamericana de Iraq, Abu Qa'qa'se volvió símbolo de la nueva militancia islamista en Siria.

A diferencia del yihadismo de base sufí que combatió al régimen bathista en los años setenta y ochenta, el discurso de Abu Qa'qa' mostró un tono claramente salafí-wahabe, que resultó atractivo para militantes extranjeros, así como para sirios rurales radicalizados, cuyas creencias religiosas habían sido influidas por su experiencia migrante laboral a Saudi Arabia.[31] En su libro *Los derechos de los gobernantes*, Abu Qa'qa' afirma que los 'ulama' y los gobernantes políticos sólo pueden obtener legitimidad por su obediencia a la shari'a.[32]

[29] Para la carrera de Abu Qa'qa', véase *ibid*., pp. 170-173.

[30] Videos de sus sermones y pietaje de entrenamientos en artes marciales y técnicas de guerrilla de sus discípulos en su mezquita estuvieron accesibles en www.youtube.com, pero todos fueron retirados luego de la "transfiguración" de Abu Qa'qa' en miembro respetable del *establishment* religioso sirio a fines de 2006.

[31] Los seguidores de Abu Qa'qa' son de origen rural y de pueblos periféricos de Siria, como Idlib y la región del Éufrates, mientras que los militantes yihadistas de los años setenta y los ochenta eran reclutados de la clase media alta de las grandes ciudades, como Alepo y Hama.

[32] El artículo publicado en el *Christian Science Monitor*, el 10 de marzo de 2003, lo cita declarando: "Sí, me gustaría ver un Estado islamista en Siria, y para eso estamos trabajando". [www.csmonitor.com, visitado el 2 de junio de 2008.]

Sin embargo, después del "escándalo de los CD" en 2006, Abu Qa'qa' denunció a los islamistas supuestamente detrás de ciertos actos terroristas (irhabiyya) y luego emprendió una fulgurante carrera ascendente en el *establishment* religioso controlado por el Estado. Después de un breve periodo alejado de los reflectores, reapareció a fines de 2006 como director de la prestigiosa madrasa al-Khusruwiyya de Alepo, convertido en fuerte crítico de la militancia yihadista y en defensor del *statu quo* político.[33] La "conversión" de Abu Qa'qa' fue seguida de arrestos masivos de militantes islamistas, seguidores y otros en todo Siria. Estos arrestos y medidas de control más estricto de la frontera con Iraq desbandaron las redes y los centros de organización yihadistas en el país.

Abu Qa'qa' sostuvo que su mensaje había sido malinterpretado y que siempre había predicado una disciplina moral apolítica, pero algunos ex seguidores suyos lo acusaron de ser agente de las fuerzas de seguridad, usado para movilizar, identificar y controlar posibles radicales islamistas.[34] Su asesinato en 2007, mientras caminaba por fuera de su nueva mezquita en un barrio de clase alta de Alepo, pudo haber sido instigado por el sentimiento de traición de muchos ex seguidores suyos. En todo caso, la presencia de miembros del Parlamento y políticos del Frente Nacional Progresista (coalición de partidos seculares vinculados a Bath) en su funeral muestra lo bien relacionado que estaba con el régimen sirio.[35]

El *affaire* Abu Qa'qa' representa el uso muy controlado de militantes islamistas radicales por el gobierno sirio como activos estratégicos en su confrontación con la hostil fuerza norteamericana en la

[33] Véanse sus entrevistas en www.syrianews.com (visitado el 31 de agosto de 2006) y www.news.syrianobles.com (visitado el 3 de julio de 2007).

[34] Véase el artículo de Ghaith Abdul-Ahad en *The Guardian* (www.guardian.co.uk), 8 de junio de 2005.

[35] Véanse los artículos de Sami Moubayed en *Asia Times* (www.atimes.com, 21 de octubre de 2007) y Khaled Yacoub Oweis en *Reuters* (www.reuters.com, 29 de septiembre de 2007).

arena internacional. De 2003 a 2006, el régimen bathista permitió que el territorio sirio sirviera como ruta de paso de militantes yihadistas en su incorporación a la lucha contra la ocupación norteamericana de Iraq. El imperativo de repeler la insurgencia iraquí impedía a Estados Unidos entrar en confrontación armada con Siria. Los militantes islamistas radicales fueron útiles al gobierno sirio en la medida en que le ayudaron a diluir la presión militar sobre él por la ocupación de Iraq.

Sin embargo, hacia 2006, los riesgos de esta tolerancia del yihadismo crecieron más que sus beneficios. La presión norteamericana aumentó considerablemente luego del asesinato de Rafiq al-Hariri, resultando en el retiro de las tropas sirias de Líbano en 2005. Esto, más la presencia de militantes islamistas en territorio sirio, podían desencadenar una intervención militar. Así que Siria reconoció al nuevo gobierno iraquí y restableció relaciones diplomáticas con Bagdad en 2006. Los esfuerzos del régimen bathista por ganar alguna influencia en la política iraquí eran incompatibles con la acción desestabilizadora de los yihadistas.

Además, el carácter sectario de la guerra civil entre milicias sunníes y shiitas por el control del territorio y recursos de Iraq, provocó temor en la élite política bathista de que la violencia desbordara hacia Siria. La presencia y la movilización de redes yihadistas sunníes en territorio sirio contra los estadounidenses y sus aliados shiitas se volvieron foco potencial de violencia interna a medida que miles de iraquíes (sunníes y shiitas) buscaban refugio en territorio sirio del conflicto sectario que desgarraba a Iraq. Estos factores condujeron al régimen bathista a desmantelar y desbandar las redes islamistas radicales, sobre las que siempre habían ejercido estrecho control, antes de que se volvieran perjudiciales para sus intereses.

EXHIBICIÓN ISLAM: EL DESPLIEGUE DE LA "ORTODOXIA" SUNÍ Y LAS NUEVAS ALIANZAS DE SIRIA EN EL GOLFO

El asesinato de Rafiq al-Hariri en 2005 no sólo enfrentó a Siria con Estados Unidos y Francia en la arena internacional, sino que le creó profundas tensiones con Arabia Saudita, que tenía en Hariri a un gran aliado. A fin de evitar su aislamiento político, el gobierno de Bashar al-Asad empezó a buscar nuevos aliados regionales, los cuales encontró en los países del Golfo, deseosos de mantener distancia de Arabia Saudita y tener vínculos indirectos con Irán. Los Emiratos Árabes Unidos, Bahrein y Kuwait ofrecieron nueva cooperación económica al régimen sirio.

La ganancia principal de este despliegue fue la alianza con Qatar. Aparte de sus inversiones en la economía siria, el gobierno de Qatar apoyó el regreso de Siria al juego político libanés en las negociaciones de Doha, las cuales finalizaron la confrontación entre el gobierno libanés de Saad Hariri y Hezbollah en 2008.[36]

La apertura diplomática de Siria a los países del Golfo también encaja en su tradición pragmática de diversificar alianzas. Mientras que la alianza Siria-Hezbollah-Irán fue reforzada por el resultado de la guerra de Israel contra los grupos shiitas de Líbano en 2006, el conflicto mismo también mostró autonomía y enfoques diferentes de los tres aliados en el juego regional. En consecuencia, Siria buscó nuevos aliados para fortalecer su posición estratégica en relación con Hezbollah e Irán, y estos últimos aumentaron su poder e impulsaron sus propias agendas en el mapa geoestratégico del Medio Oriente.

Esta nueva alianza dio gran presencia a Siria en las áreas islamistas y árabes con influencia de los países del Golfo. En 2006, Alepo fue designada "Capital de la Cultura Islamista" por la Organización de la Conferencia Islamista. Se pronunciaron discursos oficiales, se

[36] Caroline Donati, *L'exception Syrienne : entre modernisation et résistance*, París, La Découverte, 2009, p. 197.

realizaron seminarios académicos, se imprimieron publicaciones y se ejecutó música y otras interpretaciones en honor de la ascendencia islamista de Alepo. Los visitantes sirios y de otros países, sobre todo del Golfo, admiraron los monumentos emblemáticos de la historia islamista de Alepo, como mezquitas, madrasas, zawiyas y santuarios sufíes, todos restaurados en su antigua gloria para la ocasión.

Sin embargo, en el principal sitio islamista de la ciudad, la mezquita Omeya,[37] los visitantes encontraron, contra la historia y la identidad urbanas del sitio, un espacio no sólo restaurado a todo lujo, sino estrictamente ceñido a los códigos internacionales de la "ortodoxia islamista". Con la creación de la "sala de oración para mujeres" (musala al-nissa'), se estableció una estricta separación de sexos, en un recinto alejado de la sala principal. Tradicionalmente, las mujeres rezaban en la parte trasera de la sala principal, donde solían reunirse en grupos para platicar y descansar entre oraciones.

Pero como la tumba de la cabeza del profeta Zacarías,[38] figura muy popular entre peregrinos y visitantes (ziyara), yace en la sala principal, tuvo que permitirse el acceso a mujeres. La administración de la mezquita estableció un horario (11:00 am a 6:00 pm) para visitas femeninas a la tumba de Zacarías y la solicitud de bendiciones. Pero se especificó que "Está prohibido para las mujeres permanecer dentro del recinto sagrado de la mezquita" (Yamnu'a mukuth al-nissa' dukhul haram al-masjid).

Así, la presencia femenina en la mezquita resultó transitoria y limitada al ritual de visita de la tumba de Zacarías. Además, el espacio mismo de la tumba, colocada en un nicho del muro tras el mihrab, fue dividido en secciones "masculina" y "femenina" por una puerta

[37] La mezquita Omeya en Alepo fue construida originalmente en el siglo VIII. El edificio actual conserva partes de los siglos décimo y onceavo, como el minarete, pero la mayor parte data de reconstrucciones posteriores a la invasión mongólica del siglo XIII.

[38] Zacarías fue el padre de Yahiya, identificado con San Juan el Bautista y cuya cabeza yace en la mezquita Omeya de Damasco.

plegable de plástico que se mantiene abierta o cerrada según el horario de visitas femeninas.

Por la tarde temprano, los visitantes de la tumba que van a la mezquita tienen que apurar el paso en el pequeño espacio dejado por la división de género, la cual, sin tocar el piso, oscila de lado a lado según el número de visitantes a cada sector de la tumba. Conforme el personal de la mezquita intentó controlar el espacio y asegurar que la separación de géneros fuera obedecida, surgieron muchos conflictos en torno a las nuevas reglas. En 2006 y 2007, presencié discusiones acaloradas entre el personal y mujeres por intentos de pasar a la sección masculina cuando la femenina estaba llena. Algunas veces, la gente, sobre todo mujeres, simplemente ignoraban las divisiones y ejecutaban sus rituales en la parte menos llena.

En 2008, cuando Damasco fue designada Capital de la Cultura Árabe, la mezquita Omeya sufrió medidas disciplinarias similares. La administración puso avisos a la entrada, que conminaban a los visitantes/peregrinos (za'ir, za'ira) a mantener la santidad (hurma) del sitio. Las nuevas "reglas de conducta" incluían no hablar alto ni formar grupos dentro del recinto de oración. La comida y los juegos infantiles en el atrio fueron prohibidos también.

La regla de segregación de géneros fue aplicada a los visitantes sunníes de Siria y shiitas de Irán por igual. La oración alrededor de la tumba de la cabeza de Yahiya, practicada habitualmente por sunníes sirios, se volvió imposible porque el circuito fue interrumpido por el corredor cercado para mujeres. Esto creó conflictos entre visitantes, principalmente mujeres sunníes sirias, las cuales intentaban rezar alrededor de la tumba, y el personal de la mezquita, que intentaba evitar que éstas cruzaran la línea de género.

Hasta 2009, fue común ver mujeres sunníes ignorar las reglas y cruzar la cerca para ejecutar sus ritos. Algunas veces, el personal trataba de evitarlo, pero la mayoría de las veces volteaba a otro lado. Los peregrinos shiitas también se las arreglaron para recrear sus grupos al escuchar los rezos del drama de Karbala o los sermones de sus

clérigos. Siguieron reuniéndose exactamente junto a la valla, que se volvió una simple demarcación de los espacios de género de un grupo grande y compacto.

La rigidez de las reglas de segregación de género en las principales mezquitas es un fenómeno ligado a la afirmación performativa de Siria como país musulmán en las arenas islamista, árabe e internacional. Mediante la exhibición de la codificación salafí del islam en sus principales sitios sunníes, el gobierno sirio[39] comunica una imagen de "ortodoxia islamista", consonante con su alianza con las monarquías religiosamente conservadoras del Golfo. Después de 2008, la política disciplinaria de los sitios religiosos fue acompañada de esfuerzos por controlar y contener manifestaciones públicas de religiosidad shiita, conforme las tensiones sectarias empezaron a crecer en Siria.

EL "FACTOR IRAQ": LA CONTENCIÓN DEL SECTARISMO EN LOS SITIOS SAGRADOS DE SIRIA

Bashar al-Asad heredó una política exitosa de inserción del islam shiita en el mapa religioso de Siria. Sin embargo, las nuevas realidades religiosas y políticas creadas por la invasión y la ocupación angloamericanas de Iraq, como el conflicto sectario que opuso a sunníes y shiitas entre 2006 y 2008, alimentaron tensiones religiosas entre sunníes sirios y peregrinos shiitas. También, el fortalecimiento de los shiitas después de la guerra de 2006, percibido como victoria de Hezbollah sobre Israel, fue resentido por muchos sunníes sirios al juzgarse marginados de los sitios sagrados de Siria por la creciente presencia shiita. Este proceso llevó al gobierno de Bashar a cambiar

[39] Por supuesto, no estoy proponiendo la existencia de planeación o intervención directa del gobierno en las mezquitas, sino el fomento de ciertas tendencias mediante agentes intermediarios, como el Ministerio de Awqaf (que controla todas las mezquitas en Siria) y la administración de cada mezquita.

su política de visibilidad del shiismo por una de control y contención de las expresiones públicas de su religiosidad.

Un signo de cambio del enfoque oficial a la presencia shiita fue la postergación del plan Procesión de los Cautivos (Mawqib al-Sabaya), anunciado en 2004, consistente en construir un rosario de santuarios en todos los lugares donde la cabeza de Husayn yació o sangró en su camino a Damasco. El plan nunca fue enteramente realizado y desapareció gradualmente del discurso oficial sirio.

Pese a la creciente importancia de su alianza con Irán y Hezbollah en la escena regional, el gobierno sirio comenzó a enfrentar una ola de discursos antishiitas en la sociedad siria. La creciente visibilidad de las prácticas devocionales shiitas en sitios sagrados tenidos por indiscutiblemente sunníes, como la mezquita Omeya de Damasco, provocó expresiones de resentimiento y rechazo de musulmanes piadosos sunníes.

Para 2006, los predicadores sunníes habían empezado a denunciar en sus sermones los peligros de la shiitización (tashi'a) de la sociedad siria, señalando la apropiación de sitios sagrados sunníes por peregrinos shiitas, incluso de tumbas que no eran objeto de su devoción.[40] También, condenaron supuestas conversiones de sunníes sirios al shiismo bajo influencia de misioneros "extranjeros" (iraníes o iraquíes).[41]

El aumento del flujo de peregrinos fue acompañado de la colocación de nuevas inscripciones y avisos que informaban de la identidad de los restos sepultados en los lugares reales o en los de origen míti-

[40] Hubo disputas entre sunníes y shiitas sobre la identidad de los restos enterrados en el santuario, en relación con la autoridad de sus respectivas creencias sobre cuál de las figuras sagradas "realmente" yacía allí.

[41] El pánico sobre el "peligro shiita" fue más una traducción religiosa de la incomodidad de la élite suní de Siria ante el creciente poder y el capital simbólico de Irán y Hezbollah en el Medio Oriente árabe, que una expresión de preocupación sobre casos concretos de conversos sunínes al shiismo, cuyo número fue insignificante en Siria.

co de su santidad. En 2006, se puso en la tumba de Yahiya (San Juan Bautista para los cristianos) una placa escrita en árabe y persa, con lo que se incorporó el recinto principal de la mezquita al circuito de peregrinación masiva shiita.

En efecto, el oratorio principal de la mezquita Omeya empezó a ser tomado regularmente desde 2005 por peregrinos shiitas, que ejecutaban sus rituales del drama de Karbala y la lamentación del trágico destino de Husayn, familiares y acompañantes. En una visita a la mezquita en 2006, conversé con varios sirios que deploraban el alto volumen de los lamentos shiitas porque perturbaban sus oraciones. Otros señalaban la dificultad de ejecutar rituales en torno a la tumba de Yahiya cuando los peregrinos shiitas estaban ahí, pues "no saben mostrar respeto y se amontonan en torno a la tumba, sin dejar espacio para otros visitantes", como me dijo un sirio en la mezquita.

Esas tensiones escalaron a mayores niveles durante la peor fase de violencia sectaria en Iraq entre 2006 y 2008, cuando cientos de miles de refugiados arribaron a Siria. Los refugiados eran sunníes y shiitas, pero el nuevo poder de los shiitas en Iraq después de 2003, junto con la alianza de algunos líderes políticos shiitas con los estadounidenses, provocaron la sospecha entre sunníes sirios de que los shiitas eran una suerte de quinta columna del odio sectario contra el sunismo y el nacionalismo árabe.

En Siria, circulaban historias de violencia horrenda de las milicias shiitas contra sunníes en Iraq, las cuales fueron interpretadas como confirmación de los estereotipos antishiitas sirios. Los shiitas, por su parte, colocaron carteles con imágenes de la destrucción de la mezquita de Samarra por militantes sunníes radicales, dentro y fuera de los santuarios de concentración shiita, como el de Sayda Zaynab, y circularon historias de violencia suní contra civiles shiitas en Iraq, todo lo cual creó un sentimiento de victimización similar entre los refugiados shiitas.

En julio de 2006, un grupo de comerciantes sunníes de la suq de Damasco publicó una carta abierta en la que se quejaban de discrimi-

nación religiosa estatal a favor de los shiitas. Refirieron que el gobierno había permitido programas religiosos en televisión con 'ulama' shiitas, que podían inducir a sirios a adoptar ideas shiitas; que los shiitas ejecutaban procesiones en el centro de Damasco, donde maldecían a los califas omeya; que el gobierno había trasladado el santuario de 'Ammar bin Yasir de Raqqa a Irán y, por tanto, alentado el peregrinaje shiita en una ciudad sin presencia shiita; que el gobierno había permitido a las madrasas shiitas trabajar sin supervisión, mientras que las sunníes estaban muy controladas; y que a los refugiados del sur de Iraq (shiitas) se les había permitido asentarse en Siria a expensas de los propios sirios. La carta expresaba insatisfacción general con esta situación, compartida, se afirmaba, por los 'ulama' y los intelectuales seculares, y se concluía diciendo que "las milicias de limpieza étnica (milishat al-sufuwiya) en Iraq" son el ejemplo más claro de los peligros que se advierten.

Para entonces, los rituales shiitas en la mezquita Omeya empezaban a ser interrumpidos por sunníes sirios furiosos que increpaban a los peregrinos diciéndoles que sus prácticas eran erróneas y pecaminosas (haram; khati) y que no debían ejecutarse en lugar tan sagrado. Por lo general, la reacción de los shiitas, que no hablan árabe, fue ignorar esos brotes de furia suní y proseguir con sus rituales. En una ocasión, un guía de peregrinos que hablaba árabe tuvo una fuerte discusión con un sirio que intentó interrumpir su oración al martirio de Husayn.

En 2007, testimonié un rezo en voz alta del drama de Karbala por peregrinos iraníes en el oratorio principal de la mezquita de Omeya. El rezo comparaba a Yazid y los otros califas omeya con el diablo (shaytan). Aunque el rezo era en persa, los sirios cercanos pudieron entender la asociación de los nombres con el del diablo. Esto provocó miradas y comentarios de reprobación. Mientras los peregrinos finalizaban su ritual sin interrupciones, el personal de la mezquita permaneció cerca para evitar altercados con los sirios que estaban claramente molestos por el ritual.

Frente al creciente descontento suní sirio al ver sus sitios sagrados —algunos de ellos nacionales y *lieux de mémoire* de Damasco, como la mezquita Omeya— transformados en espacios de prácticas religiosas shiitas, el gobierno sirio intervino mediante el control y la contención de la religiosidad shiita. La política de dar visibilidad al shiismo fue gradualmente abandonada por nuevas medidas disciplinarias en los sitios sagrados sirios.

La disciplina y la reorganización de los espacios de la mezquita Omeya en Alepo y Damasco no tuvieron por propósito contener las prácticas religiosas shiitas, pero en Damasco contribuyeron a reforzar ese control. Se dictaron medidas más estrictas todavía: un horario rígido de visitas, ingreso de grupos pequeños espaciados y ejecución de rituales a cierta hora de la mañana solamente.

Junto con estas medidas, la mayor parte de las inscripciones en persa y árabe fueron retiradas, y se dejaron sólo las de las urnas con las cabezas de Husayn y Yahiya,[42] lo que contribuyó a liberar el espacio de la lógica del peregrinaje shiita de masas.[43]

Además, hubo medidas para reafirmar el carácter suní de la mezquita Omeya. Una fue la autorización de permisos del gobierno a shayjs sunníes para dar lecciones religiosas (dars) en el recinto principal. En general, los shayjs autorizados fueron los vinculados a la constitución del "islam oficial" como campo discursivo.

En 2008, presencié una lección impartida por el shayj Rajab Dib, vinculado a Kuftariyya, orden sufí tradicionalmente cercana al régi-

[42] La placa en la tumba de Yahiya está escrita sólo en árabe, lo que muestra la marginación de los peregrinos iraníes en la sala principal de la mezquita Omeya.

[43] En una visita en noviembre de 2009, vi que algunos signos estaban en la parte trasera de la pared y que unos signos nuevos habían sido añadidos al santuario de la cabeza de Husayn. Ha habido una disputa sobre cuánta visibilidad pudo haberse permitido a los rituales shiitas. Pero dentro de la sala principal de la mezquita no se han puesto nuevos signos, lo que la consolida como espacio suní sirio donde los peregrinos son bienvenidos dentro de los estrictos límites de la "conducta apropiada" impuestos por la administración del sitio.

men bathista. Rajab Dib tiene muchos seguidores en la clase media de Damasco, y aquella lección en la mezquita Omeya atrajo muchos. Para muchos sirios, el efecto simbólico y práctico de estas lecciones fue exigir la devolución del espacio sagrado a los sunníes sirios después de su larga ocupación por extranjeros shiitas.

Los sitios sagrados remodelados con clara identidad shiita por la política religiosa de Hafez al-Asad, como el santuario de Sayda Zaynab en las afueras de Damasco, también fueron blanco de esta política de contención. A partir de 2008, los rezos del drama de Karbala y los lamentos rituales sólo podrían ejecutarse en el atrio del santuario. Los intentos del personal del santuario por dividir a los visitantes por género fracasaron adentro y afuera del santuario, así que terminaron limitándose a atenuar el roce de pechos (tatbir) al mínimo.

Los refugiados iraquíes han creado algunas instituciones religiosas alrededor del santuario, principalmente husayniyyas, centros rituales para recordar y lamentar el martirio de Husayn. Estos centros se volvieron muy populares hacia 2008, hasta competir con el santuario. Pero cuando fui al lugar en noviembre de 2009, todos los centros del perímetro habían sido demolidos. Un cartel informaba que el terreno donde éstos se asentaban será extensión del santuario. La gente que vive o trabaja cerca comentó que la verdadera razón de la destrucción de los husayniyyas fue el temor del gobierno sirio de que éstos fueran convertidos en centros de militancia shiita para refugiados de Iraq.

La contención de la exhibición pública de la religiosidad shiita mostró la preocupación del gobierno sirio por perder control de los procesos sociales y culturales relacionados con el crecimiento de las tensiones sectarias sunníes y shiitas en Siria. La presencia creciente de prácticas devotas shiitas en sitios sunníes tradicionales, como la mezquita Omeya, provocó un sentido de privación de los sunníes sirios ante lo que percibieron como pérdida de control de sus espacios sagrados. Gradualmente, las identidades suní y shiita se volvieron marcas culturales divisorias entre sirios y extranjeros, y forma-

ron parte de la dinámica de confrontación que las define desde el conflicto que desgarró a Iraq de 2006 a 2008.

En breve, mientras el régimen bathista fue el verdadero facilitador y aun el promotor de la inscripción del shiismo duodecimano en el mapa religioso sirio, no pudo controlar la dinámica de su interacción con otras identidades religiosas presentes en la sociedad siria. Esto resultó en la reversión de la política de visibilidad del shiismo por el gobierno de Bashar al-Asad, que la sustituyó con una diversidad de medidas y agentes semioficiales, como el personal de las mezquitas, que contiene la exhibición pública de la religiosidad shiita y promueve medidas compensatorias para los sunníes.

CONCLUSIÓN

El régimen bathista encontró en el islam un idioma cultural efectivo para comunicar e inscribir en el imaginario cultural sirio sus alianzas clave con otros países del Medio Oriente. La necesidad de movilizar símbolos y prácticas islamistas como formas de comunicación cultural de tendencias de las relaciones internacionales de Siria creció en proporción directa al valor simbólico de esas alianzas en la redefinición del papel del país en el Medio Oriente.

El Estado sirio tiene un enfoque pragmático hacia el islam, pero es cauto al usarlo como proyecto de gobernanza y de la imagen internacional que Siria podría proyectar. El régimen bathista nunca trató de producir o fomentar directamente ningún discurso religioso y dejó esa tarea a los actores religiosos mismos.

Las configuraciones religiosas que redefinieron las posiciones de Siria en la arena internacional, desde las peregrinaciones shiitas hasta las medidas disciplinarias de las mezquitas Omeya en Alepo y Damasco, fueron creadas por una diversidad de actores, algunos directamente ligados al Estado, como Awqaf, y otros a los que simplemente se les permitió más libertad, como los predicadores o religiosos de los empresarios.

El enfoque indirecto del campo religioso le permitió al gobierno utilizar discursos, símbolos y prácticas islamistas sin incorporarlos a las instituciones del Estado. Sin embargo, tales usos arraigan en suelo religioso y pueden adquirir autonomía de la estructura preconcebida. Mientras el régimen pudo haber controlado y manipulado por un tiempo las tendencias islamistas de gran base social siria, como el yihadismo salafí, otras configuraciones de la religiosidad musulmana adquirieron dinámicas imprevistas. Tal fue el caso de la escalada de tensiones sectarias entre sunníes y shiitas sobre la definición de los límites rituales y la identidad religiosa de los sitios sagrados de Siria.

El análisis de la movilización del islam como idioma cultural en las relaciones internacionales de Siria muestra cómo la política de normalización cultural con aliados internacionales clave creó arenas de comunicación simbólica con varios grupos sociales. Estas arenas fueron investidas de cierto significado por el Estado y sus aliados, pero también fueron objeto de apropiación y subversión de sus funciones por varios grupos religiosos y tradiciones fuera del control gubernamental.

En este sentido, los discursos, los símbolos y las prácticas islamistas aquí analizados constituyen puntos de articulación e instancias de negociación entre la posición internacional del régimen y ciertos procesos culturales presentes en la sociedad siria. Así, este análisis intenta ampliar el debate sobre la importancia de los procesos sociales internos para entender la política exterior siria,[44] subrayando los elementos culturales que permiten a la sociedad siria conferir significado y posicionarse a sí misma respecto a las relaciones internacionales que definen la inserción de Siria en Medio Oriente.

[44] Fred Lawson, *Why Syria Goes to War: Thirty Years of Confrontation*, Ithaca, Cornell University Press, 1996.

POSTSCRIPTUM: EL ISLAM Y LA INSURRECCIÓN SIRIA DESDE 2011

Después de que este texto estaba escrito, empezó una insurrección contra el régimen bathista de Siria en 2011, que cambió la dinámica de los símbolos y el vocabulario musulmanes en la sociedad siria. Estos cambios no invalidan el análisis anterior, sino que muestran cómo los procesos y las líneas de falla aquí presentados han sido reconfigurados por los acontecimientos recientes. La insurrección empezó en un contexto de revueltas antiautoritarias en el mundo árabe, pero pronto mostró sus especificidades, sobre todo en relación con el difundido uso de referencias religiosas en la protesta contra el régimen.[45]

Mientras el gobierno sirio señaló el uso de símbolos, vocabulario y espacios (mezquitas) islamistas en las protestas como prueba de "rebelión islamista", su movilización por la oposición no hizo más que reproducir la práctica del régimen bathista mismo en la primera década presidencial de Bashar al-Asad. Al principio de la insurrección, el uso de referencias islamistas estuvo ligado a expresiones religiosas del nacionalismo sirio, que era lo suficientemente abierto como para recibir cristianos, drusos y alawitas.

Sin embargo, la oposición fracasó al movilizar a grandes sectores de la sociedad siria, pues el régimen desató la represión violenta y explotó las tensiones y los miedos sectarios para dividir a la oposición y garantizar el apoyo o al menos la aquiescencia de las comunidades alawita y cristiana. Gradualmente, el idioma religioso de la protesta empezó a expresar un contenido más claramente suní. Como resultado, las identidades religiosas y las posiciones políticas quedaron asociadas a estereotipos sectarios, como 'alawita/cristiano pro-

[45] Para un análisis detallado de la insurrección de 2011, véase Paulo G. Pinto, "*Yallah Irhal Ya Bashar*: protestas, violencia y fragmentación social en el levantamiento sirio", en Luis Mesa Delmonte (ed.), *El pueblo quiere que caiga el régimen*, México, El Colegio de México, 2012, pp. 353-379.

gobierno y oposición suní/antibathista, los cuales adquirieron densidad social, resignificando y reorganizando la variedad de conflictos sociales en el contexto de la insurgencia y la represión violenta del régimen bathista. Además, una serie de atentados en coches bomba y bombas suicidas en Damasco y Alepo a partir de noviembre de 2011 provocaron el temor de que grupos yihadistas se hubieran establecido en Siria en un contexto de creciente militarización y confrontación entre el régimen bathista y la oposición.[46]

Los efectos de este proceso incluyen la escalada de las tensiones sectarias y la violencia, sobre todo en las regiones religiosas híbridas de Siria central, alrededor de Homs y Hama, y en los pueblos costeros. En el discurso suní sectario fomentado por shayjs exiliados en Arabia Saudita, como el del infame Adnan al-'Ar'ur, repetido por algunos insurrectos, los alawitas son identificados con los shiitas "extranjeros" (Irán y Hezbollah) como aliados del régimen, y los cristianos son descritos algunas veces como "extranjeros". Por otra parte, gran parte de los cristianos y alawitas, incluyendo a sus autoridades religiosas, se alinearon con el régimen bathista, pese a su violencia indiscriminada contra los insurrectos. Algunos alawitas y cristianos ayudaron incluso a silenciar a los opositores al régimen en sus comunidades.

Desde el principio de la insurrección, el gobierno de Bashar comenzó a atenuar el uso del discurso y del nacionalismo religioso, retrocediendo a la herencia oficial del secularismo y antiimperialismo bathista, como forma de legitimar la represión de aquello que definió como oposición "islamista" extranjera. Sin embargo, la identidad shiita de los principales aliados regionales del régimen alimen-

[46] En enero de 2012, la organización Frente de Apoyo del Pueblo Sirio (Yahbat al-Nusra li-Ahl al-Sham) empezó a reclamar la autoría de algunos bombazos. Se cree que esta organización fue creada por yihadistas sirios que pelearon en Iraq. Pero la oposición sostiene que es creación del régimen como excusa para la represión violenta de la oposición. Para un perfil del grupo, véase: http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-18048033.

ta los discursos sectarios contra el gobierno sirio como un "régimen alawita" ligado a una "coalición internacional shiita".

La movilización política de símbolos y vocabulario sunníes por los insurrectos y por la oposición organizada en Siria y en el exilio[47] habilitó a la oposición antibathista con un idioma cultural que le permitió aprovechar un circuito de alianzas internacionales expresadas en la ideología del islam político suní. La oposición siria obtuvo apoyo de países del islam suní como parte de su identidad nacional, como Arabia Saudita y Qatar. Otros países con gobiernos de partidos ligados al islam, como Turquía y Túnez, se volvieron críticos abiertos del régimen bathista y simpatizantes de la oposición siria. Hasta Hamas rompió su alianza con el régimen y retiró sus cuarteles de Damasco.

Debido a esto, pese a los cambios que la insurrección de 2011 introdujo en los procesos analizados aquí, los discursos, los símbolos y las prácticas islamistas continúan siendo los idiomas culturales por los cuales la inserción de Siria en las arenas internacional y regional se articula con los procesos culturales internos de la sociedad.

REFERENCIAS

Ababsa, Myriam, "Les mausolées invisibles : Raqqa, ville de pèlerinage chiite ou pôle étatique en Jazîra syrienne?", *Les Annales de Géographie*, vol. 110, núm. 622, París, Armand Collin, 2001, pp. 647-663.

———, "Significations territoriales et appropriations conflictuelles des mausolées chiites de Raqqa (Syrie)", en Sylvia Chiffoleau y

[47] El Consejo Nacional Sirio (al-Maylis al-Watani al-Suri), la organización de oposición siria más grande en el exilio, está cayendo cada vez más bajo control de los Hermanos Musulmanes. Dentro de Siria, el Movimiento Nacional Sirio (al-Tayyar al-Watani al-Suri) creado en 2012 por líderes religiosos sunníes, es la organización con mayores oportunidades de crear una clientela grande.

Anna Madoeuf (eds.), *Les pèlerinages au Maghreb et au Moyen Orient : espaces publics, espaces du public*, Beirut, Institut Français du Proche-Orient, 2005.

Abd-Allah, Umar, *The Islamic Struggle in Syria*, Berkeley, Mizan Press, 1983.

Böttcher, Annabelle, "Le ministère des *Waqfs*", *Monde Arabe : Maghreb/Machrek*, núm. 158, 1997, pp. 18-30.

Chouet, Alain, "L'espace tribal alaouite à la épreuve du pouvoir : la désintégration par la politique", *Monde Arabe : Maghreb/Machrek*, núm. 147, 1995, pp. 83-119.

Donati, Caroline, *L'exception Syrienne : entre modernisation et résistance*, París, La Découverte, 2009.

Geoffroy, Eric, "Soufisme, réformisme et pouvoir en Syrie contemporaine", *Égypte/MondeArabe*, núm. 29, 1997, pp. 11-21.

Goodarzi, Jubin, *Syria and Iran: Diplomatic Alliance and Power Politics in the Middle East*, Londres, I. B. Tauris, 2009.

Lawson, Fred, *Why Syria Goes to War: Thirty Years of Confrontation*, Ithaca, Cornell University Press, 1996.

Lenfant, Arnaud, "L'évolution du salafisme en Syrie au XX^e^ siècle", en Bernard Rougier (ed.), *Qu´est-ce que le salafisme?*, París, PUF, 2008.

Mervin, Sabrina, "Sayyida Zaynab: Banlieue de Damas ou nouvelle ville sainte chiite", *Cahiers d'Etudes sur La Méditerranée Orientale et le Monde Turco-Iranien*, núm. 22, 1996, pp. 149-162.

———, "Quelques jalons pour une histoire du rapprochement (*taqrîb*) des alaouites vers le chiisme", en Rainer Brunner, Monika Gronke, Jens Laut y Ulrich Rebstock (eds.), *Islamstudien Ohne Ende: Festschirift fur Werner Ende*, Wuzburg, Ergon Verlag, 2002.

Pinto, Paulo G., "Sufism, Moral Performance and the Public Sphere in Syria", *Revue des Mondes Musulmans et de la Méditerranée* (*REMMM*), vol. 115-116, 2006, pp. 155-171.

———, "Religions et religiosité en Syrie", en Baudoin Dupret, Zouhair Ghazzal, Youssef Courbage y Mohammed al-Dbiyat (eds.), *La Syrie au présent : reflets d'une société*, Arles, Actes Sud, 2007.

———, "Pilgrimage, Commodities and Religious Objectification: The Making of Transnational Shiism between Iran and Syria", *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East* (*CSSAAME*), vol. 27, núm. 1, 2007, pp. 109-125.

———, "*Yallah Irhal Ya Bashar*: protestas, violencia y fragmentación social en el levantamiento sirio", en Luis Mesa Delmonte (ed.), *El pueblo quiere que caiga el régimen*, México, El Colegio de México, 2012, pp. 353-379.

Tejel, Jordi, *Syria's Kurds: History, Politics and Society*, Londres, Routledge, 2009.

Van Dam, Nikolaos, *The Struggle for Power in Syria: Politics and Society under the Assad and the Ba'th Party*, Londres, I. B. Tauris, 1996.

Wedeen, Lisa, *Ambiguities of Domination: Politics, Rhetoric, and Symbols in Contemporary Syria*, Chicago, University of Chicago Press, 1999.

LAS RELACIONES DE ESTADOS UNIDOS CON SIRIA DURANTE LAS ADMINISTRACIONES BUSH Y OBAMA

De la estrategia de aislamiento a las señales mixtas

*Luis Mesa Delmonte**

Las relaciones entre Estados Unidos y Siria han sido tradicionalmente problemáticas. Entre los varios puntos que pueden señalarse como de importante repercusión en esta agenda bilateral aparecen: la preeminencia del conflicto árabe-israelí y sus varios capítulos bélicos, la ocupación y anexión israelí de las alturas del Golán, la presencia militar siria en Líbano durante tres décadas, el fortalecimiento de la alianza estratégica israelo-estadounidense, el conflicto bélico en Iraq, las relaciones de Damasco con diversas organizaciones políticas y militares de la región mediooriental, especialmente con algunas de inspiración islámica, así como determinados aspectos del programa estratégico sirio.

Algunos momentos clave durante las primeras décadas de esta relación[1] fueron la crisis de agosto de 1957, generada a partir de las

* El Colegio de México.

[1] Desde el siglo XIX, Estados Unidos tuvo representantes consulares ante el Imperio otomano en ciudades como Damasco y Alepo. Estas oficinas consulares se mantuvieron luego de la proclamación de independencia siria en 1941 y del reconocimiento oficial de Estados Unidos en 1944. En 1952, Washington elevó el nivel de su representación en Damasco a embajada. Consultar la cronología de esta fase inicial de las relaciones bilaterales en Embassy of Syria in the United States, *US-Syrian Relations*. [http://www.syrianembassy.us/]

acusaciones de Damasco respecto al plan de la CIA para derrocar al gobierno del presidente Adib Al Shishkali; la ruptura de relaciones luego de la guerra de 1967 y su posterior restablecimiento en 1974;[2] los atentados de 1983 contra la embajada estadounidense en Beirut (abril) y el cuartel militar estadounidense (octubre), en los cuales Washington siempre ha sospechado que existió algún tipo de participación, conocimiento de los planes o aquiescencia por parte de Siria; así como el primer enfrentamiento militar directo entre las dos partes acaecido en diciembre de ese mismo año, cuando la aviación estadounidense atacó varias instalaciones antiaéreas sirias emplazadas en el valle libanés de la Bekaa y la marina norteamericana cañoneó algunas posiciones sirias.[3]

Aunque Estados Unidos se ha mostrado a favor de la aplicación de la resolución 242 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que recoge la devolución de las alturas del Golán a Siria (ocupadas en la guerra de 1967 y anexadas por Israel en 1981), Damasco siempre ha criticado a Estados Unidos por considerar que su posición es notablemente favorable a Israel, en detrimento de su restitución soberana particular y de la causa árabe en general.

La administración Reagan reconoció en junio de 1985 el papel positivo de la mediación siria para obtener la liberación de rehenes luego del secuestro en Beirut de un vuelo de la Trans World Airlines; no obstante, un año después, retiraría a su embajador en Damasco[4] e impondría sanciones a Siria[5] "por su apoyo constante al terrorismo

[2] De 1974 a 1979, se experimentaron años de mejoría notable en las relaciones, lo que propició el suministro de ayuda estadounidense. Estados Unidos financió varios proyectos de irrigación, suministro de agua, carreteras, electrificación, investigación agrícola y en materia de salud. Desde 1981, se suspendió todo tipo de ayuda.

[3] Véase Thomas Collelo (ed.), *Syria: A Country Study*, Washington, GPO for the Library of Congress, 1987.

[4] El embajador estadounidense regresaría a Damasco en 1987, luego de que Siria contribuyera a la liberación de un rehén estadounidense a comienzos de ese año, y expulsara a la organización Abu Nidal de su territorio.

[5] En noviembre de 1986.

internacional", derivado de la argumentada implicación de oficiales de inteligencia sirios en el intento del jordano Nizar Hindawi por hacer estallar un avión de la compañía israelí EL AL en Londres.

Durante décadas de guerra fría, Siria fue considerada como un actor cercano a la Unión Soviética, que desempeñó un notable papel en la polarización de posiciones políticas y estratégicas en la región del Medio Oriente, pero manteniendo siempre sus propios cálculos en cuanto a política interna y regional. Tal comportamiento facilitó que luego de la caída del muro del Berlín, en 1989, y en momentos en que se evidenciaba una próxima desarticulación de la Unión Soviética, Damasco realizara uno de sus reajustes estratégicos más importantes, y decidiera participar dentro de la coalición liderada por Estados Unidos para lograr la retirada de las tropas iraquíes de Kuwait en la crisis de 1990-1991.

El presidente Hafez Al Assad decidió responder positivamente a la invitación estadounidense para que Damasco participara en el proceso de paz regional iniciado en 1991, atmósfera que propició también varios encuentros directos entre el presidente Al Assad y los presidentes George H. W. Bush y William J. Clinton.

A pesar de estas fases de mayor diálogo entre Damasco y Washington, y del reconocido papel sirio en la liberación de rehenes estadounidenses capturados en el Líbano, el Departamento de Estado siempre ha mantenido a Siria en la lista de naciones que auspician el terrorismo desde la creación de la misma en 1979, criticando especialmente el apoyo de Damasco a grupos como Hamas y Hezballah, y sus acciones contra Israel y contra objetivos estadounidenses.

El Departamento de Estado también ha criticado constantemente al gobierno sirio, por considerar que viola los derechos humanos, restringe la actividad política y tortura prisioneros, entre otros aspectos.

Durante la segunda mitad de los años 1990, la administración Clinton, a pesar del escepticismo predominante en el Congreso, y reconociendo el potencial de Siria para desarrollar un papel central

en cualquier negociación en la región del Medio Oriente, logró impulsar un importante proceso de diálogo entre israelíes y sirios para la discusión de temas como: la normalización de las relaciones, la devolución de las alturas del Golán, garantías de seguridad, y el asunto del acceso a las fuentes de aguas en la región. No obstante, para comienzos de 2000 el esfuerzo se vio frustrado por la insistencia israelí en conservar el acceso al mar de Galilea (o lago Tiberíades) y el rechazo del presidente Hafez Al Assad, quien fallecería en meses posteriores. Este fracaso, unido al nuevo estallido de la intifada palestina y a las afinidades sirias con el movimiento palestino, afectaron el lento proceso de compromiso diplomático que se había desarrollado en estos años entre Washington y Damasco.

LA ADMINISTRACIÓN BUSH Y SIRIA

Los ataques del 11 de septiembre del 2001 brindaron una nueva coyuntura que favoreció un cierto reacercamiento bilateral, en el que el intercambio de informaciones en materia de inteligencia desempeñó un papel central. Tal como ha planteado el profesor Murhaf Jouejati de la National Defense University en Washington:

> Luego del 11 de septiembre se dio un enorme intercambio de inteligencia entre Siria y Estados Unidos […] Siria debe haber sido uno de los socios más cercanos de Estados Unidos en la guerra contra Al Qaeda […] Se trató de preservar sus propios intereses en la lucha contra el fundamentalismo y al mismo tiempo trató de mostrarle a Estados Unidos las diferencias que hace entre Al Qaeda como organización terrorista internacional y otras que luchan contra Israel, como Hamas y Hezballah, y que Siria considera como movimientos de liberación nacional.[6]

[6] Citado por Olivia Ward en "Syria and the law of the jungle", *The Star*, 2 de noviembre de 2008. [http://www.thestar.com/News/Ideas/article/528935.]

Siria entregó a Estados Unidos importantes datos de inteligencia sobre Mohammed Atta, uno de los ejecutantes principales de los atentados del 11 de septiembre quien vivió y trabajó en Alepo a mediados de los años noventa, y sobre otras figuras importantes de Al Qaeda, con lo cual ayudó a quebrantar la llamada "Célula de Hamburgo". Asimismo, suministró información que le permitió a Estados Unidos frustrar un atentado de Al Qaeda contra el cuartel general de la quinta flota estadounidense asentado en Bahrein, entre otros ejemplos.

Se ha dicho que los servicios especiales sirios habían logrado recopilar una buena cantidad de información sobre Al Qaeda, e infiltrado algunos de sus grupos asociados, como resultado de su interés en combatir a la opositora Hermandad Musulmana Siria, y favorecidos por el trabajo de sus redes de inteligencia regional.

El gobierno sirio, como parte de su cooperación antiterrorista con Estados Unidos, incluso participó en el programa de "entrega extraordinaria" (*extraordinary rendition*) de Bush, que autorizó la transferencia de prisioneros de un Estado a otro con el propósito de ser interrogados, sin ningún proceso de extradición formal.[7]

Aunque el presidente Bush no incluyó a Siria dentro de su famoso "Eje del Mal" y reconoció su contribución en el enfrentamiento a Al Qaeda, se le continuó calificando como "*Rogue State*",[8] y se le exigió definirse con mayor claridad frente a la propuesta dicotómica de "si no están con nosotros están contra nosotros". En palabras de Bush: "Siria tiene que decidir de qué parte está en la guerra contra el terrorismo".[9]

[7] Véase Farrah Hassen, "A bumpy ride for the US over Syria", *Asia Times*, 1 de noviembre de 2008. [http://www.atimes.com/atimes/Middle_East/JK01Ak04.html.]

[8] Dentro de las diversas traducciones que se han realizado de este término aparecen: "Estado rebelde", malhechor, rufián, bribón, granuja, desobediente, indócil, indómito, díscolo.

[9] "Statement by President George Bush in the Rose Garden of the White House", 4 de abril de 2002. [http://www.al-bab.com/arab/docs/pal/bush2002a.htm.]

La nueva atmósfera de cooperación cambiaría drásticamente con el inicio de la guerra contra Iraq, en 2003, y la proyección transformadora que anunció la administración Bush para toda la región, lo cual generó preocupaciones en Damasco de naturaleza tanto estratégica como política. Siria se opuso tajantemente al ataque y la ocupación estadounidense de Iraq.

No solo la invasión de Iraq significaba la destrucción de un proyecto de poder y la violación de la soberanía de un país de la comunidad árabe, sino que surgían para los sirios nuevas preocupaciones en materia de seguridad nacional, en la medida en que ahora aparecían 150 000 soldados estadounidenses en su frontera este; una Turquía al norte con la cual se había avanzado en la relación bilateral pero que era miembro de la OTAN; al sur, Israel, tradicional enemigo, y Jordania, con la cual la relación ha sido históricamente muy oscilante y que es vista como aliada de Estados Unidos; y al oeste, Líbano, donde comenzaban a tomar fuerza las tendencias a favor de una retirada de las tropas sirias y de crítica a la interferencia de Damasco. Por lo tanto, Siria pudo verse rodeada de fuerzas hostiles actuales y potenciales.

El nivel de fricción bilateral fue aumentando en la medida en que la administración Bush acusó a Siria de haber resguardado parte del arsenal convencional y no convencional iraquí, brindar refugio a combatientes iraquíes y foráneos, cobijar a funcionarios del partido Baath y a científicos que participaron en los programas bélicos iraquíes, y propiciar suministros de armamentos y de visores nocturnos a la resistencia iraquí,[10] a lo que añadió la renovación de su crítica contra la presencia militar en el Líbano y las exhortaciones a favor de la reforma política en Siria.

Incluso, en varias ocasiones, se dejó "filtrar" la idea de que Siria podría ser el próximo blanco de ataque por parte de la administración

[10] Bret Baier, Major Garrett, Carl Cameron y Liza Porteus, "Rumsfeld Warns Syria: Stop Assisting Iraq", *Fox News*, 28 de marzo de 2003. [http://www.foxnews.com/story/0,2933,82377,00.html.]

Bush. Tal como planteara la ex agente de la CIA Martha Kessler: "No pienso que se pueda entender lo que se ha hecho en relación con Siria durante los últimos años sin tomar en cuenta el convencimiento de muchos dentro de esta administración, de que ese régimen tiene que desaparecer".[11] En palabras del profesor David W. Lesch: "Siria era un objetivo fácil, tal como lo era su Presidente. En la jerga del momento, era una fruta baja. Siria podía ser fácilmente atacada verbal, e incluso militarmente con golpes selectivos, y sin repercusiones serias".[12]

El escenario bélico en Iraq generó importantes tensiones militares en la región fronteriza con Siria, incluyendo la primera incursión del grupo de operaciones especiales Task Force 20 dentro de territorio sirio el 18 de junio de 2003, en la cual atacaron una caravana que se desplazaba desde territorio iraquí y algunos otros objetivos en territorio sirio, hirieron incluso a varios guardias fronterizos sirios y causaron bajas aparentemente civiles. Mientras para algunas fuentes se trató de un golpe efectivo basado en valiosa y exacta información de inteligencia, para otros fue un fiasco, pues simplemente atacaron a un grupo de personas que se dedicaba al tráfico de combustibles.[13]

En aquella ocasión, llamó la atención el bajo nivel de respuesta por parte del gobierno sirio, en lo que muchos valoraron como un importante "gesto" destinado a mantener la colaboración bilateral en materia de seguridad e inteligencia, unido al interés sirio en que fueran neutralizados combatientes de inspiración islámica que constituían una preocupación de seguridad también para Damasco, así

[11] Véase Theodore Kattouf, Martha Neff Kessler, Hisham Meinem y Murhaf Jouejati, "When We Meet with Syria, What Should We Say? What Should We Hope to Hear?", *Middle East Policy*, vol. 14, núm. 2, verano de 2007, p. 19.

[12] David W. Lesch, "The Evolution of Bashar al-Asad", *Middle East Policy Council*, vol. XVII, núm. 2, verano de 2010. [http://www.mepc.org/journal/current-issue/evolution-bashar-al-asad.]

[13] Véase Seymour M. Hersh, "The Syrian Bet", *The New Yorker*, 28 de julio de 2003. [http://www.newyorker.com/archive/2003/07/28/030728 fa_fact.]

como a no interferir en el proceso de captura por parte de Estados Unidos, de altas figuras del gobierno de Saddam Hussein, con el cual siempre existió una conflictiva relación.

Estos hechos también contribuyeron a que aumentaran las contradicciones entre el secretario de defensa, Donald Rumsfeld, y el director de la CIA, George Tenet, quien había sido un defensor del desarrollo del intercambio de información de inteligencia con Siria y se oponía a que se efectuara cualquier acción contra ese país.[14]

Estas nuevas tensiones bilaterales llevaron a que el Congreso de Estados Unidos aprobara la adopción de sanciones contra Siria en la *Syria Accountability and Lebanese Sovereignty Restoration Act* (SAA) del año 2003, que afectó casi toda actividad comercial bilateral y autorizó nuevas medidas en contra de compañías sirias y miembros de la cúpula política dirigente. Estas nuevas sanciones se unieron a otras ya existentes, como son la prohibición de ventas militares estadounidenses a Siria desde el año 1986, y el no otorgamiento de ningún tipo de ayuda económica desde 1981.

La nueva ley exigió que Siria cesara su ocupación del Líbano, detuviera su apoyo al terrorismo, preparara el desarrollo de armas de destrucción masiva, y evitara que por su frontera con Iraq se produjeran exportaciones ilegales de petróleo y tráfico de armas.

El presidente Bush aprobaría la aplicación de la SAA, con la firma en mayo de 2004 de la orden ejecutiva 13338. Con ello, se prohibieron todas las exportaciones estadounidenses a Siria con excepción de alimentos y medicamentos, se negó el permiso para que aviones sirios volaran hacia Estados Unidos, se demandó a las instituciones financieras estadounidenses que interrumpieran sus transacciones con el Banco Comercial de Siria (acusado de lavado de dinero y de financiar el terrorismo), y se autorizó a que el Departamento del Tesoro congelara bienes de determinados nacionales y entidades gubernamentales sirios.

[14] *Idem*.

Para algunos observadores, estas medidas punitivas fueron principalmente "simbólicas" en la medida en que el comercio con Siria alcanzaba un poco más de 400 millones de dólares anuales,[15] las líneas aéreas sirias no volaban a Estados Unidos, las transacciones monetarias podrían seguirse haciendo con otras instituciones bancarias sirias diferentes del Banco Comercial, y las medidas no afectaron la actividad inversionista de algunas empresas como Conoco Philips y Chevron con negocios en Siria.[16]

En el plano multilateral, la administración Bush impulsó la adopción de la resolución 1559 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que con nueve votos a favor y seis abstenciones, aprobó en septiembre de 2004 que se retiraran todas las fuerzas extranjeras presentes en el Líbano (léase fuerzas militares sirias) y que se disolvieran y desarmaran todas las milicias libanesas y no libanesas,[17] con lo que logró mayores niveles de presión internacional contra Siria.

En su discurso en ocasión del Estado de la Unión del 2 de febrero de 2005, el presidente Bush atacaría directamente a Siria cuando dijo:

> Para promover la paz en el Medio Oriente ampliado, tenemos que enfrentar regímenes que continúan albergando a terroristas e intentan desarrollar armas de exterminio masivo. Siria aún permite que su territo-

[15] Las estadísticas anuales del comercio bilateral pueden consultarse en: U.S. Census Bureau, *Foreign Trade Statistics*. [http://www.census.gov/foreign-trade/balance/c5020.html#2003.]

[16] Véase Christopher Marquis, "Bush Imposes Sanctions on Syria, Citing Ties to Terrorism", *The New York Times*, 12 de mayo de 2004. [http://www.nytimes.com/2004/05/12/world/bush-imposes-sanctions-on-syria-citing-ties-to-terrorism.html.]

[17] Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, *Resolución 1559*, 2 de septiembre de 2004, S/RES/1559 (2004). [http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N04/498/95/PDF/N0449895.pdf?OpenElement.]

Votos a favor: Alemania, Angola, Benin, Chile, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Rumanía. Abstenciones: Argelia, Brasil, China, Filipinas, Paquistán y Rusia.

> rio y partes del libanés, sean usados por terroristas que buscan destruir cualquier oportunidad de paz en la región. Ustedes han aprobado, y nosotros estamos aplicando la *Syria Accountability Act*. Esperamos que el gobierno sirio termine todo su apoyo al terror y abra la puerta a la libertad.[18]

Pero la situación llegó a un momento aún más crítico con el asesinato del ex primer ministro libanés Rafik Hariri días después, y de lo cual se culpó inmediatamente a Siria. Estados Unidos retiró a su embajador en Damasco en señal de protesta, y aseveró que al menos Siria era responsable indirecto de la muerte del ex primer ministro, lo que motivó que la secretaria de Estado, Condoleezza Rice, declarara que las relaciones con Siria eran cada vez peores. El repudio internacional al asesinato de Hariri, quien había sido un gran opositor a la presencia siria en el Líbano, dio lugar a que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobara una serie de resoluciones que establecieron una comisión de investigación independiente para determinar responsabilidades y procesar a los que resultaran implicados. Siria siempre ha rechazado cualquier tipo de involucramiento en los hechos.

Estas renovadas fricciones llevaron a que el gobierno sirio anunciara la interrupción de la cooperación en materia de información militar y de inteligencia con Estados Unidos. El embajador sirio en Washington, Imad Moustapha, declaró en mayo de 2005 que se rompían todos los canales de comunicación con los militares estadounidenses y con la Agencia Central de Inteligencia debido a lo que calificó de "acusaciones injustas", al haberse criticado a Siria por no entorpecer el flujo de suministros y combatientes desde su territorio hacia Iraq. Señaló que la administración Bush había decidido escalar el enfrentamiento con Siria a pesar de las medidas que se habían to-

[18] *Text of President Bush's 2005 State of the Union Address*, 2 de febrero de 2005. [http://www.washingtonpost.com/wp-srv/politics/transcripts/bushtext_ 020205.html.]

mado en contra de los insurgentes en Iraq, y de la retirada de las tropas sirias del Líbano en respuesta a las demandas internacionales, y especificó que las quejas estadounidenses venían reactivándose sin que se valorara que en febrero de 2005, un medio hermano de Saddam Hussein, que estuvo al frente de dos de las más poderosas agencias de inteligencia de Iraq, había sido capturado en Siria junto a otros altos funcionarios y entregado a las autoridades iraquíes. "La renovación de las quejas lleva a Siria a abandonar la idea de suministrar más ayuda. ¿Por qué debemos seguir cooperando?".[19]

Realmente, la captura de Sabawi Ibrahim al-Hassan al-Tikriti[20] por parte de fuerzas sirias y su entrega a las autoridades iraquíes, se convirtió en un gesto de cooperación de gran trascendencia, si tomamos en consideración que Sabawi era el número 36 de los 55 funcionarios del gobierno iraquí más buscados por Estados Unidos, y que trabajaba intensamente en la organización y el financiamiento de la resistencia iraquí.

En el teatro de operaciones, funcionarios del Departamento de Defensa y oficiales estadounidenses reconocieron que la cooperación entre las dos partes había contemplado comunicaciones de bajo nivel a lo largo de la frontera sirio-iraquí, entre militares sirios y militares estadounidenses y de la coalición, por lo que el anuncio sirio de la interrupción generaba nuevas incertidumbres.

La administración continuó acusando a Siria de permitir el tráfico de armas, dinero y combatientes a través de su frontera con Iraq, lo que repercutía negativamente en el desempeño bélico estadounidense, por lo que el presidente Bush firmó, en abril de 2006, la renovación de las sanciones económicas adoptadas desde 2004.

[19] Douglas Jehl y Thom Shanker, "Syria Stops Cooperating With U.S. Forces and CIA", *The New York Times*, 24 de mayo de 2005. [http://www.nytimes.com/2005/05/24/politics/24syria.html.]

[20] Hassan fue miembro del Consejo del Comando Revolucionario y fungió como director del Servicio General de Inteligencia a cargo de la seguridad interna, entre otras funciones que desempeñó.

No obstante, en ese mismo mes, el Departamento de Estado dio a conocer su *Country Reports on Terrorism 2005*, en el cual señaló el apoyo político y material de Siria al Hezballah libanés y a varios grupos terroristas palestinos, pero, al mismo tiempo, reconoció la importancia de la cooperación en materia de inteligencia de años anteriores, las condenas públicas de los funcionarios sirios al terrorismo internacional y que "el gobierno sirio no ha estado implicado directamente en ningún acto de terrorismo desde 1986", aunque se mantenían las dudas respecto a su participación en el asesinato de Hariri.[21]

Asimismo, el informe reconoció que Siria había realizado esfuerzos en aras de limitar el movimiento de combatientes foráneos hacia Iraq, mejorado las condiciones físicas de seguridad en la frontera, incrementado la supervisión de hombres árabes en edad militar que entran en Siria, repatriado a 1 200 extremistas extranjeros, arrestado a más de 4 000 sirios que intentaban ir a combatir a Iraq, y desarrollado operaciones en contra del grupo islamista Jund Ash Sham,[22] asociado con Abu Musab Al Zarqawi, principal figura de Al Qaeda en Iraq hasta su eliminación en junio de 2006.

Este enfoque del Departamento de Estado brindaba una imagen menos extremista y más equilibrada respecto a Siria y "sus amenazas para la seguridad nacional de Estados Unidos".

El informe del Iraq Study Group de diciembre del 2006, si bien no exculpó a Siria de su posible involucramiento negativo en la contienda iraquí, propuso una aproximación menos antagonista y más constructiva con Damasco, cuando sugirió que la estrategia estadounidense en Iraq debía comprender el intercambio con actores inmediatos de importancia como Irán y Siria, para buscar de manera conjunta una mayor estabilidad en Iraq. El informe de este grupo

[21] United States Department of State, Office of the Coordinator for Counterterrorism, *Country Reports on Terrorism 2005*, abril de 2006, p. 176. [http://www.state.gov/documents/organization/65462.pdf.]

[22] *Ibid*., p. 177.

bipartidista también reiteró opiniones expresadas previamente por funcionarios de inteligencia estadounidenses, respecto a que no existía información contundente para probar que Siria había resguardado armas de destrucción masiva iraquíes, como había sido acusada por Washington desde los primeros momentos de la invasión.

Esta nueva propuesta de la comisión Baker-Hamilton impulsó —a pesar de la total oposición de la administración Bush a cualquier acercamiento con Siria— a que varios senadores visitaran Damasco en diciembre de 2006: los demócratas John Kerry (Massachusetts), Chris Dodd (Connecticut), Bill Nelson (Florida) y el judío republicano Arlen Specter de Pensilvania. Los senadores se mostraron críticos de la política dirigida a aislar a Siria, y, por el contrario, sugirieron recuperar los canales de comunicación bilateral, así como que Estados Unidos tomara una posición más activa que favoreciera las negociaciones entre Siria e Israel.[23]

La visita de la vocera de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, en abril de 2007, continuaría con esta tendencia de algunos miembros del Congreso, e igualmente sería rechazada con total fuerza por parte de la administración Bush, que consideró estas vistas como "contraproducentes".

Pero, curiosamente, unos pocos días después de la visita de Pelosi y en medio de una constante contraposición de argumentos dentro de las estructuras del poder de Estados Unidos respecto a si se debía negociar o aislar a Siria, se produjo un encuentro directo entre la secretaria de Estado, Condoleezza Rice, y el ministro de relaciones exteriores sirio, Walid Al Muallem, paralelamente al desarrollo de la Conferencia Ministerial de los Países Vecinos de Iraq, celebrada en el balneario egipcio de Sharm al Sheik en mayo del 2007.[24]

[23] Véase Natham Guttman, "Senators Visit Damascus, Push For Syrian Talks", *Forward*, 29 de diciembre de 2006. [http://www.forward.com/articles/9740/.]

[24] También la secretaria estadounidense sostendría otros encuentros con funcionarios sirios durante la celebración de la segunda de estas conferencias sobre Iraq, celebrada en Ankara, en noviembre de 2007.

La secretaria de Estado reconoció luego de este encuentro (el primero entre los dos funcionarios desde comienzos de 2005) que Siria había realizado algunos esfuerzos que lograron disminuir el flujo de combatientes foráneos, pero que no se le había puesto fin al mismo. "No me convencen tanto las palabras como las acciones".[25]

Valoraciones positivas respecto a la actuación siria, también quedarían recogidas en documentos tales como el *Country Reports on Terrorism* dado a conocer en 2007 (en el cual se reconoció el trabajo sirio para incrementar la cooperación en materia de seguridad fronteriza con Iraq y la notable reducción del flujo de combatientes por la frontera hacia Iraq) y el *National Intelligence Estimate* de agosto de 2007, donde se reiteró que Damasco había arremetido contra grupos extremistas sunníes que intentaban infiltrarse en Iraq. A ello se sumarían las positivas declaraciones del general David H. Petraeus, ex comandante de las fuerzas estadounidenses en Iraq, en las que alabó la cooperación siria y las acciones concretas tomadas para incrementar su vigilancia fronteriza e impedir la penetración en territorio iraquí de combatientes foráneos.

Incluso se dio a conocer que Petraeus, antes de ocupar el cargo de jefe del Comando Central de Estados Unidos, es decir la figura militar norteamericana más importante para toda la región del Medio Oriente, planteó su interés de viajar a Siria para entrevistarse personalmente con el presidente Bashar Al Assad, coordinar nuevas acciones para ejercer un mayor control sobre la frontera sirio-iraquí, y restaurar el intercambio de informaciones de inteligencia interrumpido desde mayo de 2005, pero esta iniciativa fue rechazada por la administración.[26]

Un nuevo elemento muy importante de tensión se añadiría en septiembre de 2007 con el ataque de la aviación israelí contra una

[25] Citada por James Rosen en "Rice Tells Syria: Actions Speak Louder Than Words", *Fox News*, 3 de mayo de 2007. [http://www.foxnews.com/story/0,2933, 269757,00.html.]

[26] Jonathan Karl, "Exclusive: Petraeus Wants to Go to Syria; Bush Administration Says No", *ABC News*, 30 de octubre de 2008. [http://abcnews.go.com/Politics/story?id=6148650&page=1.]

instalación en construcción en Al Kibar, en las inmediaciones del pueblo de Dayr az-Zawr, al este de Siria, lo que ha dado lugar desde entonces y hasta la actualidad, a una enorme cantidad de especulaciones sobre la naturaleza y los propósitos de la misma, así como respecto a los niveles de coordinación que existieron o no entre Israel y Estados Unidos, para el desarrollo de tal operación.[27]

Mientras diversas fuentes israelíes han aseverado que se trataba de la construcción de un reactor nuclear para la producción de plutonio que los sirios llevaban adelante con asistencia de Corea del Norte, Siria dijo inicialmente que era un edificio militar convencional y más tarde especificó que era una instalación para la fabricación de misiles.

El Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) en sus investigaciones desarrolladas posteriormente, dice haber contado con una cooperación limitada de la parte siria que no le permite llegar a conclusiones determinantes. Luego de haber facilitado la inspección del sitio en junio de 2008, las autoridades sirias negaron el acceso a los inspectores del OIEA. Algunos indicios como el tipo de construcción, la infraestructura específica y el haberse detectado partículas de uranio y grafito, junto a las labores físicas de los sirios por transformar el punto atacado, hacen pensar que efectivamente se tra-

[27] Consultar: George Friedman, "Israel, Syria and the Glaring Secret", *STRATFRO. Global Intelligence*, 25 de septiembre de 2007 [http://www.stratfor.com/weekly/israel_syria_and_glaring_secret?fn=3511428782], y Glenn Kessler y Robin Wright, "Israel, U.S. Shared Data On Suspected Nuclear Site", *The Washington Post*, 21 de septiembre de 2007 [http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/09/20/AR2007092002701.html].

Según Roger Cohen, la administración Bush se opuso al ataque israelí, pues pensaba que la respuesta siria podría desencadenar un escenario bélico a escala regional, y que mediante una política dura y con la amenaza del uso de la fuerza, podría lograrse que el reactor nunca entrara en operación. El entonces primer ministro israelí, Ehud Olmert, se decepcionó frente a la no acción estadounidense y optó por atacar unilateralmente, sin solicitar la "luz verde" de Washington. Véase Roger Cohen, "The Israel-Turkey Imbroglio", *The New York Times*, 8 de julio de 2010. [http://www.nytimes.com/2010/07/09/opinion/09iht-edcohen.html?_r=5.]

taba de alguna instalación vinculada a un programa nuclear,[28] tesis que fue reforzada cuando Siria entregó al OIEA documentación respecto a actividades de conversión de uranio y de irradiación desarrolladas en el pasado y sobre las cuales no había informado.[29]

El producto más importante de esta acción (conocida como "operación orquídea"),[30] fue que mostró la decisión israelí de atacar a sus vecinos regionales ante cualquier tipo de sospecha o preocupación para su seguridad nacional. Al exhibir su poderío convencional, tal como ha sido durante décadas de guerras o de ataques semejantes al efectuado contra el reactor nuclear de Osirak en Iraq en 1981, Israel intenta recuperar su legitimidad disuasiva en un escenario de simetría estratégica en el cual siente que puede actuar con mayor seguridad. Con ello envió también un fuerte mansaje a Irán.

El propósito de la recuperación del potencial disuasivo perseguido con este golpe aéreo, quedaría claramente expresado por el general de división Amos Yadlin, jefe de la inteligencia militar, cuando días después de este ataque afirmó que "el poder disuasivo israelí había sido restaurado", luego de su afectación durante la segunda guerra en el Líbano en el verano de 2006, y que "ello tenía un impacto en toda la región, incluyendo Irán y Siria".[31]

[28] Véase Mark Heinrich, "IAEA finds graphite, further uranium at Syria site", *Reuters*, 19 de febrero de 2009. [http://www.reuters.com/article/idUSTRE51I45R20090219.]

[29] Véase "Syria conducted nuclear experiments: IAEA document", *AFP*, 31 de mayo de 2010. [http://www.spacewar.com/reports/Syria_conducted_nuclear_experiments_IAEA_document_999.html.]

[30] Siete aviones F-15I que despegaron de la base de Ramat David, al sudeste de Haifa, volaron sobre el Mediterráneo y entraron en el espacio aéreo cercano a la frontera con Turquía. Lograron desactivar la estación de radar siria de Tall al Abuad con armas guidas por láser y con señales de perturbación electrónica, volar sobre casi todo el territorio sirio hasta alcanzar el pueblo de Dayr az-Zawr, en las márgenes del río Éufrates.

[31] Yaakov Katz y Sheera Claire Frenkel, "Head of IDF intelligence: Israeli deterrence restored", *The Jerusalem Post*, 17 de septiembre de 2007. [http://www.jpost.com/servlet/Satellite?pagename=JPost%2FJPArticle%2FShowFull&cid=1189411414831.]

Tal aseveración recibió fuertes críticas dentro de Israel. Por ejemplo, el ex alto funcionario de inteligencia israelí, Yossi Ben-Ari, consideró que era imposible recuperar en sólo un año el poder disuasivo israelí colapsado durante la guerra del Líbano, y que la disuasión no podía crearse con operaciones puntuales, sino que era algo que requería de un esfuerzo constante a largo plazo, y especificó:

> […] incluso teniendo excelentes agencias de inteligencia, se hace muy difícil estimar el nivel de disuasión creado por un país; después de todo, la disuasión no es una criatura monolítica u objeto tangible que pueda ser medido física o cuantitativamente. Ciertamente es un concepto abstracto y escurridizo, y una imagen que puede tomar diversas formas en dependencia de las circunstancias.[32]

La tardía convocatoria de parte de la administración Bush para reactivar el proceso de paz mediooriental con la celebración de la conferencia de paz de Annapolis en noviembre de 2007, generó un intenso debate dentro de los círculos políticos sirios, pues al considerarla efectivamente como un eminente ejercicio de relaciones públicas estadounidense, se planteó si era apropiado o no participar en la misma. ¿Era importante desarrollar una posición más pragmática y seguir defendiendo los principales intereses sirios, o la participación dañaría la imagen siria de resistencia frente a Estados Unidos e Israel, al acceder a la presión hostil de la administración Bush?

Damasco exigió ser invitado formalmente y que se discutiera el tema del Golán; y una vez cumplidas ambas peticiones por parte de Washington, la delegación siria asistió encabezada por un viceministro de relaciones exteriores, quien se encargó de proyectar una posición llamativamente moderada. Aunque las expectativas sirias fueron limitadas, la percepción resultante fue de frustración, en la

[32] Yossi Ben-Ari, "Restoring Israel's deterrence", *Ynet News*, 20 de septiembre de 2007. [http://www.ynetnews.com/articles/0,7340,L-3450613,00.html.]

medida en que no recibió ningún tipo de recompensa, debido a la política estática de Estados Unidos.[33]

Según declaraciones de un funcionario del partido Baath sirio, entrevistado por el International Crisis Group:

> Siria tuvo que asistir por diversas razones. Primero, como regla, es mejor participar que permanecer aislado. Segundo, la carencia de buenas intenciones hacia el proceso de paz dañaría la credibilidad de nuestros reclamos. Tercero, tuvimos una oportunidad de enviar señales positivas, especialmente de que somos capaces de adoptar posiciones independientemente de las de Teherán [que se opuso fuertemente a la conferencia]. Cuarto, fue un gesto con los egipcios y con los saudís previo a la cumbre árabe programada para marzo [a celebrarse en Damasco y que tanto Riyadh como El Cairo habían amenazado con boicotear]. Quinto, fue una respuesta a aquellos que se esforzaron por convencernos. Los rusos prometieron una reunión en Moscú dedicada al Golán. Los franceses, otros europeos y árabes se acercaron a nosotros, por lo que hubiera sido difícil haberlos decepcionado. Si el Golán fue incluido, Siria no tenía otra opción que asistir.[34]

Y por si quedaban dudas acerca del poco interés en esos momentos de la administración en reevaluar su política de aislamiento hacia el régimen sirio, luego de la Cumbre de Annapolis, el presidente Bush invitó a la Casa Blanca a un grupo de figuras de la oposición en diciembre del 2007.[35]

Los acontecimientos en el Líbano durante el año 2008, también sirvieron para que Siria volviera a mostrar su nivel de influencia po-

[33] Véase International Crisis Group, *Reshuffling the Cards? (II): Syria's New Hand*, Middle East Report, núm. 93, 16 de diciembre de 2009, p. 4. [http://www.crisisgroup.org/en/regions/middle-east-north-africa/iraq-syria-lebanon/ syria/092-reshuffling-the-cards-I-syrias-evolving-strategy.aspx.]

[34] *Idem*.

[35] Seth Kaplan, "A New US Policy for Syria: Fostering Political Change in a Divided State", *Middle East Policy*, vol.15, núm. 3, otoño, 2008, p. 117.

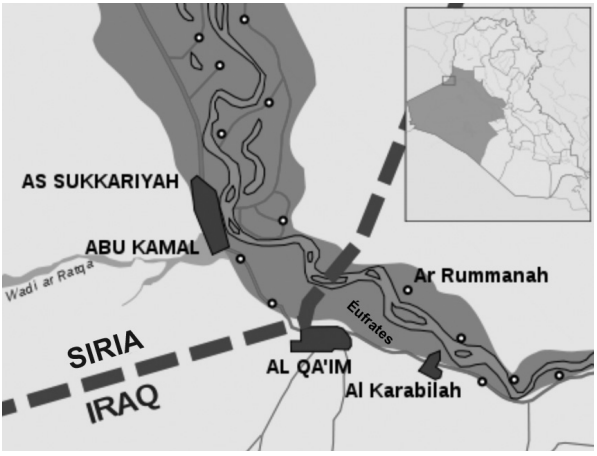
lítica en ese país frente a los intentos de Estados Unidos, la Unión Europea y Arabia Saudita por neutralizar la influencia de Damasco. El apoyo sirio para una reconciliación obtuvo un resultado positivo cuando la coalición antisiria "14 de Marzo" encabezada por Saad Hariri negoció el llamado "Acuerdo de Doha" con el movimiento Hezballah. A ello siguió el significativo reconocimiento sirio del Líbano, a lo cual siempre se había rehusado, y el anuncio del establecimiento de relaciones diplomáticas y de embajadas en ambos países.

Pero a fines de octubre de 2008, y a casi una semana de las elecciones presidenciales, las fuerzas estadounidenses realizaron una importante operación militar dentro del territorio sirio, con la incursión de cuatro helicópteros y de fuerzas especiales, que tuvieron el propósito de eliminar a Badran Turki Hashim al-Mazidih (Abu Ghadiya), comandante de un célula de Al Qaeda, considerado por Washington como el contrabandista más importante de esta organización en Iraq.

El ataque contra la granja de Sukkariyya, cerca del pueblo de Abu Kamal, a ocho kilómetros de la frontera con Iraq (véase ubicación en el mapa de la página siguiente), en el que fallecieron siete nacionales, fue condenado fuertemente por el gobierno sirio por constituir una violación flagrante de su soberanía. Damasco presentó su protesta oficial ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y cerró algunas instituciones con auspicio estadounidense.[36]

Washington tuvo la oportunidad de eliminar a una figura importante de Al Qaeda y así lo hizo, independientemente de que en esos momentos Abu Ghadiya se encontraba en territorio sirio. Estados Unidos se rehusó a brindar cualquier disculpa y reiteró su determinación de operar bajo su definición de autodefensa, la que concibe el

[36] El gobierno decidió el cierre de la Damascus Community, del American Language Center (ALC) y del American Cultural Center (ACC), pero mantuvo todos los canales de comunicación abiertos con Washington y, por ejemplo, no tomó una medida bastante clásica en estos casos como lo es la retirada de su embajador.



Fuente: http://historie.specwar.info/2008-utok-cia-na-povstalecku-zakladnu-abu-kamal-v-syrii/mapa-abu-kamal.png

desarrollo de golpes contra objetivos terroristas dentro de cualquier Estado soberano.

Surgen varias preguntas: ¿pretendió paralelamente la administración Bush presionar aún más a Damasco con una primera operación militar histórica en contra de su territorio, ya en los momentos finales del mandato? ¿Contribuía así la administración Bush a la presión disuasiva estratégica desarrollada por Israel un año antes con su ataque? ¿La operación contra Siria se une a una lista de ataques puntuales desarrollados por las fuerzas militares estadounidenses en territorio afgano, paquistaní, somalí y yemení contra objetivos considerados como vinculados al terrorismo? O, tal como han especulado algunos medios, ¿estaban los sirios al tanto de la operación estadounidense e incluso la favorecieron? ¿Tenían o no los sirios las condiciones para capturar o eliminar a Abu Ghadiya? ¿Era ello interés de Damasco por su carácter de opositor islámico? ¿Prefirieron que los estadounidenses actuaran y con ello brindar un nuevo "gesto" de cooperación en materia de seguridad?

Un artículo del *Sunday Times*[37] especuló respecto a algunas de estas interrogantes al citar fuentes en Washington que aseveraron que la operación de las fuerzas especiales norteamericanas había contado con el apoyo total de los servicios de inteligencia sirios, y que esta cooperación, interrumpida en 2005, se había renovado recientemente con las comunicaciones entre oficiales estadounidenses y oficiales de inteligencia de la fuerza aérea siria.

Siria parecía estar efectivamente interesada en la eliminación de Abu Ghadiya, por lo que propició lo que iba a ser una operación especial de *"snatch and grab"* (arrebatar y agarrar) limpia, rápida y eficiente; pero la situación se complicó por la muerte de varios civiles sirios. Las mismas fuentes militares estadounidenses comentaron que la aproximación de los cuatro helicópteros al territorio sirio fue detectada por su sistema de radares, por lo que el cuartel general de la fuerza aérea siria solicitó permiso para interceptar la incursión, pero el mismo fue denegado por la oficialidad superior, previamente informada de la operación.[38]

La hipótesis de que existió algún intercambio previo con Damasco es atractiva, aunque también existe la posibilidad de que Siria no haya recibido ningún tipo de información sobre el plan de ataque y sus radares no hayan podido detectar la incursión o hayan sido neutralizados. Otro escenario es que sí haya detectado la penetración de los helicópteros, pero optó por no actuar y evitar un enfrentamiento militar directo con Estados Unidos, especialmente en momentos en que habría una próxima sucesión presidencial en Washington.

[37] Marie Colvin y Uzi Mahnaimi, "Questions raised over Syrian complicity in US raid", *The Sunday Times*, 2 de noviembre de 2008. [http://www.timesonline.co.uk/tol/news/world/middle_east/article5062848.ece.]

[38] *Idem*.

LA ADMINISTRACIÓN OBAMA Y SIRIA

Durante los meses de campaña electoral, Barack Obama, en varias ocasiones, criticó a Siria por sus vínculos con el terrorismo, sus intentos por lograr armas de destrucción masiva y su interferencia en el Líbano, pero también declaró que estaría dispuesto a sentarse a conversar directamente con el presidente Assad durante el primer año de su mandato y que apoyaba las negociaciones de paz entre Siria e Israel.

Obama envió a emisarios a Siria en septiembre de 2008 y prometió que si era electo se reconciliaría con el régimen sirio, y luego de su victoria envió otro mensaje en el que prometió designar a un embajador durante las primeras semanas de su administración.[39]

El optimismo generado con el ascenso del presidente Obama motivó que durante las primeras semanas de su mandato, se llevaran a cabo cuatro visitas de representantes del Congreso a Damasco.[40] A sólo diez días de haber asumido la presidencia, el representante Adam Smith (Washington) encabezó una primera delegación,[41] que fue seguida de otras visitas en febrero del senador Benjamin Cardin (Washington) al frente de otro grupo congresional integrado por senadores y representantes, y por el viaje del representante Howard

[39] "Obama preparing to lift sanctions against Syria", *World Tribune*, 9 de febrero de 2009. [http://www.worldtribune.com/worldtribune/WTARC/2009/ss_syria0115_02_09.asp.]

La mayor parte de los políticos y los analistas sirios pensaban que John McCain sería el ganador de las elecciones presidenciales.

[40] Para mayores detalles de estas cuatro visitas congresionales efectuadas en enero y febrero de 2009, véase Lebanese Information Center, *US Congressional Visits to Syria*, 27 de febrero de 2009. [http://www.nowlebanon.com/Library/Files/EnglishDocumentation/Other%20Documents/LIC%20REPORT%20ON%20CONGRESSIONAL%20VISITS%20TO%20SYRIA.pdf.]

[41] Lo acompañaron otros seis miembros del Congreso: Gabrielle Giffords (Arizona), Ted Poe (R-Texas), Glenn Nye (Virginia), Frank Kratovil (Maryland), Susan Davis (California) y C. A. Ruppersberger (Maryland). Véase Sahil Nagpal, "A senior US Congress delegation arrives in Syria", *TopNews.in*, 30 de enero de 2009. [http://www.topnews.in/senior-us-congress-delegation-arrives-syria-2118235.]

Berman (California) en su condición de jefe del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes.

Pero, sin duda alguna, la que más llamó la atención fue la visita del senador John Kerry, presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, y el encuentro que sostuvo con el presidente Assad en febrero de 2009, en lo que fue la visita de mayor rango de un funcionario estadounidense desde la de la senadora Pelosi en 2007. Luego del encuentro, el senador demócrata declaró:

> Él quiere un compromiso con Occidente […] Nuestra última conversación reforzó mi percepción de que Assad desea hacer lo que se necesite para poder cambiar su relación con Estados Unidos. Me dijo que desea comprometerse de forma positiva con Iraq y tener discusiones directas con Israel sobre las alturas del Golán, con los estadounidenses en la mesa. Voy a alentar a la administración en este sentido […] Por supuesto, Siria no adoptará rápidamente una posición contra Irán, pero los sirios actuarán de acuerdo con sus intereses, tal como hicieron durante sus negociaciones indirectas con Israel mediante la asistencia turca, y a pesar de las objeciones de Irán.[42]

Tempranamente, se comentó que el presidente estaba pensando en la posibilidad de levantar las sanciones a Siria y de nombrar a Frederic Hoff como embajador en Damasco,[43] y se anunció que el gobierno estadounidense vendería las piezas de repuesto necesarias para que la compañía estatal Syrian Air reparara dos de sus aviones B-747, lo que significaría una flexibilización de las sanciones económicas vigentes.

El presidente Assad declararía en una entrevista con el diario británico *The Guardian*, que el envío de estas delegaciones de con-

[42] Citado por Seymour Hersh, "Syria Calling", *The New Yorker*, 6 de abril de 2009, p. 27. [http://www.newyorker.com/reporting/2009/04/06/090406fa_fact_hersh.]

[43] "Obama preparing to lift…", *op. cit.*

gresistas era un buen gesto y mostraban que la administración Obama deseaba el diálogo con Siria. "Lo que hemos escuchado de ellos —Obama, Clinton y otros— es positivo, pero estamos en la etapa de gestos y señales. Todavía no hay nada real".[44] Además de mostrarse favorable a que Estados Unidos designara prontamente a un nuevo embajador, el presidente Assad también dijo que le gustaría tener un diálogo con el gobierno estadounidense y recibir en Damasco al general David Petraeus, jefe del Comando Central.

El presidente Obama también envió a Damasco a Jeffrey D. Feltman, subsecretario de Estado para asuntos del Cercano Oriente, y a Daniel B. Shapiro, experto principal sobre Medio Oriente del Consejo de Seguridad Nacional, en marzo de 2009, para comenzar a intercambiar ideas respecto a los temas más importantes de la agenda bilateral, la posibilidad de la reactivación de las conversaciones entre Siria e Israel, así como el tema de las relaciones de Siria con Irán y con organizaciones como Hezballah y Hamas.[45]

No obstante, luego de las dos primeras visitas de ambos funcionarios, y en medio de las nuevas expectativas, el presidente Obama decidió, en mayo de 2009, renovar por un año más las sanciones impuestas a Siria por la administración Bush, lo cual indicaba que el proceso de arreglo bilateral no debía tener un enfoque excesivamente optimista. En esa ocasión, el mandatario empleó los mismos argumentos de su predecesor al acusar a Damasco de apoyar el terroris-

[44] Citado por Ian Black, "Assad urges US to rebuild diplomatic road to Damascus", *The Guardian*, 17 de febrero de 2009. [http://www.guardian.co.uk/world/2009/feb/17/assad-interview-syria-obama.]

[45] Durante su visita el 7 de marzo, los dos funcionarios estadounidenses sostuvieron una larga entrevista con el canciller sirio Walid Al Muallem, la asesora presidencial Bouthaina Shaaban, y el viceministro de relaciones exteriores Faisal Mekdad. La visita de Feltman y Shapiro a Siria fue la de mayor rango de figuras de una administración estadounidense desde la del ex subsecretario de Estado, Richard Armitage, en 2005. Véase al respecto: "On a New Footing: U.S.-Syria Relations", *Brookings*, Saban Center, 19 de marzo de 2009. [http://www.brookings.edu/articles/2009/0319_syria_saab.aspx.]

mo, intentar poseer armas de destrucción masiva y minar los esfuerzos internacionales por lograr la estabilización de Iraq.[46]

Muestras de iniciativas de sentidos contrapuestos también lo serían el anuncio en junio de que se designaría a un nuevo embajador en Damasco, la visita a Damasco del ex presidente James Carter, la supuesta carta que envió el presidente Obama al presidente Assad,[47] así como la segunda visita a Siria del enviado especial para el Medio Oriente, George Mitchell, en julio. En este encuentro, se acordó tentativamente que una delegación del Comando Central viajara a Damasco en el futuro próximo para conversar sobre la necesidad de seguir fortaleciendo el control sobre la frontera sirio-iraquí. Por otra parte, Mitchell anunció al presidente Assad que la administración Obama estaba analizando dar nuevos pasos para aliviar las sanciones impuestas a Siria, sobre la base de un estudio caso a caso,[48] especialmente en lo que se refería a tecnologías de información, equipos de telecomunicaciones y refacciones para la aviación civil. La *Syria Accountability Act* permite que el presidente, a través del Departamento de Comercio, haga exenciones en alguna de las seis categorías que aparecen recogidas por las sanciones por razones de seguridad nacional, incluyendo aquellas referidas a las ventas de piezas de repuesto para aviones que brinden mayor seguridad para la aviación civil. Algunas de las más importantes compañías que podrían beneficiarse

[46] Citado en "Obama renews Syria sanctions", *Al Jazeera*, 8 de mayo de 2009. [http://english.aljazeera.net/news/americas/2009/05/20095815106605431.html.]

[47] Varias fuentes de prensa, tales como el diario libanés *Al Akhbar* (7 de agosto de 2009) reportaron que el presidente Obama envió una carta personal a Bashar Al Assad, refiriéndose a la situación en Líbano, Iraq y Afganistán, y ofreció "cooperación y la apertura de una nueva página entre las dos naciones". Consultar al respecto: Jack Khoury, "Lebanon reports suggest Obama is wooing Syria", *Haaretz*, 9 de agosto de 2009. [http://www.haaretz.com/print-edition/news/lebanon-reports-suggest-obama-is-wooing-syria-1.281639.]

[48] Sharon Otterman, "U.S. Opens Way to Ease Sanctions Against Syria", *The New York Times*, 28 de julio de 2009. [http://www.nytimes.com/2009/07/29/world/middleeast/29syria.html.]

con el levantamiento parcial de las prohibiciones y con sus ventas a Siria serían Boeing, Intel, Microsoft, Dell, Symantec, VeriSign y Cisco Systems Inc.[49]

Sin embargo, sólo unos días después de que la Casa Blanca anunciara que estaba estudiando flexibilizar las sanciones, el presidente Obama decidió, el 30 de julio, extender otro tipo de sanciones adoptadas en agosto de 2007 por la administración Bush y que congelaron los bienes de individuos que son acusados de minar la soberanía libanesa en nombre de Siria.[50] Al argumentar su postura en contra de estas personalidades sirias o prosirias acusadas de promover la inestabilidad libanesa, Obama indicó:

> En los pasados seis meses, Estados Unidos ha empleado el diálogo con el gobierno sirio para abordar preocupaciones e identificar áreas de intereses mutuos, incluyendo el apoyo a la soberanía libanesa […] ha habido algunos elementos positivos en el pasado, incluyendo el establecimiento de relaciones diplomáticas y el intercambio de embajadores entre Líbano y Siria [pero] las acciones de algunas personas siguen incidiendo en la inestabilidad política y económica en el Líbano y en la región, y constituyen una amenaza inusual mantenida y extraordinaria, a la seguridad nacional y a la política exterior de Estados Unidos.[51]

[49] Véase Jay Solomon, "U.S. Woos Damascus by Easing Export Ban", *The Wall Street Journal*, 28 de julio de 2009. [http://online.wsj.com/article/SB124873789302385169.html.]

[50] La extensión de la "Continuation of the National Emergency with Respect to the Actions of Certain Persons to Undermine the Sovereignty of Lebanon or its Democratic Processes and Institutions", prorrogó la capacidad del presidente para llevar a la práctica la Orden Ejecutiva 13441, que bloquea las propiedades de personas que afecten la soberanía libanesa. El Departamento del Tesoro ha sido tradicionalmente el encargado de señalar a diversos individuos cercanos al régimen sirio y que intentan favorecer el control sirio sobre el sistema político libanés. Consultar al respecto: Jeremy M. Sharp, *Syria: Background and U.S. Relations*, Congressional Research Service, CRS Report for Congress, 14 de septiembre de 2009, p. 4.

[51] Citado en "Obama extends sanctions against Syria", *Al Arabiya*, 31 de julio de 2009. [http://www.alarabiya.net/articles/2009/07/31/80367.html.]

La administración Obama ha tenido que tomar en consideración la fuerte oposición al levantamiento de sanciones contra Siria que existe dentro de varios órganos centrales del poder estadounidense y especialmente dentro del Congreso. Por ejemplo, la representante republicana Ileana Ros-Lehtinen de la Florida y miembro del Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara, ha expresado reiteradamente su preocupación de que la administración vaya a enviar un mensaje equivocado a Damasco y que se sentiría profundamente preocupada si los

> Estados Unidos hicieran concesiones unilaterales al régimen sirio y disminuyeran la presión sobre Damasco, a pesar de que el Departamento de Estado informó recientemente al Congreso que Siria sigue buscando obtener misiles avanzados, capacidades bélicas químicas, bacteriológicas y nucleares, y continúa apoyando a grupos violentos de extremistas islámicos tales como Hezballah y Hamas.[52]

Por otra parte, la imposición de sanciones ha tenido un carácter eminentemente unilateral y no ha tenido la repercusión esperada en otros aliados occidentales de Estados Unidos, los que, por el contrario, en vez de apoyar embargos y sanciones, han optado por una política crítica y de "compromiso constructivo", que ha llenado en muchas ocasiones el vacío dejado por las compañías norteamericanas y los déficit en materia comercial y de inversiones. Además de los negocios lucrativos desarrollados con Siria por compañías de países de la Unión Europea, también Irán y Rusia han tenido una presencia muy importante en la economía siria, por lo que el interés de Washington en aislar a Damasco mediante las sanciones económicas unilaterales ha sido poco efectivo.

Una muy importante iniciativa de coordinación estratégica se llevaría a la práctica finalmente en agosto de 2009, cuando una delegación de oficiales del Comando Central encabezada por el general

[52] Olterman, "U.S. Opens Ways to Ease …", *op. cit.*

Michael Moeller visitó Damasco. Esta iniciativa se había discutido en comunicaciones directas entre la secretaria de Estado, Hilary Clinton, y el canciller sirio Walid Al Muallem, e impulsada notablemente por la llamada "diplomacia telefónica" del senador John Kerry.[53] "Aunque los oficiales del Comando Central se habían encontrado en varias ocasiones con su contraparte siria durante la celebración de reuniones regionales sobre la seguridad en Iraq, por años no habían tenido oportunidad de sostener una discusión conjunta y sustanciosa sobre la situación en Iraq".[54]

Como resultado de este encuentro, el gobierno sirio respondió positivamente a la propuesta norteamericana para conformar un comité tripartito Siria-Iraq-Estados Unidos, para incrementar la vigilancia y el control sobre la región fronteriza. En palabras del vicecanciller sirio, Fayssal Mekdad: "Con la nueva administración tenemos la seguridad de que Estados Unidos se retirará de Iraq en 2011, por lo tanto, creemos que la total cooperación entre Siria y Estados Unidos en diferentes campos, y no sólo en asuntos de seguridad, definitivamente será bien recibida".[55]

Aunque Bagdad mostró su disconformidad por no haber sido invitado a estas primeras conversaciones, el primer ministro, Al Maliki, expresó su disposición a cooperar, días después de la visita de los militares del Comando Central.[56]

[53] Consultar al respecto: Sami Moubayed, "The audacity of hope, from Cairo", *Asia Times*, 6 de junio de 2009 [http://www.atimes.com/atimes/Middle_East/KF06Ak01.html], y David Ignatius, "Kerry's Unusual Role in Mediating U.S.-Syria Relations", *The Washington Post*, 1 de junio de 2009 [http://voices.washingtonpost.com/postpartisan/2009/06/_the_long-stalled_us_diplomati.html].

[54] Glenn Kessler, "Syria to Allow Visit of U.S. Military Leaders", *The Washington Post*, 3 de junio de 2009. [http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/06/02/AR2009060203981.html.]

[55] Citado por Jay Solomon y Julien Barnes-Dacey, "Damascus Agrees to Help Monitor Iraqi Border", *The Wall Street Journal*, 19 de agosto de 2009. [http://online.wsj.com/article/NA_WSJ_PUB:SB125063522892541469.html.]

[56] Luego de estos acontecimientos positivos, la relación bilateral Siria-Iraq mostra-

En febrero del 2010, el presidente Obama nominó al diplomático de carrera Robert Ford como el primer embajador estadounidense en Siria desde la retirada de Margaret Scobey en febrero de 2005. Este gesto positivo fue acompañado de la decisión del Departamento de Estado de levantar las advertencias a los ciudadanos estadounidenses de no viajar a Siria, la que había estado vigente desde el año 2006.[57] Sin embargo, estas nuevas iniciativas fueron opacadas por otra medida de carácter negativo cuando el presidente Obama volvió a renovar, en mayo de 2010, y por un año más, las sanciones impuestas por la administración Bush en 2004, argumentando nuevamente que a pesar de los progresos realizados por el gobierno sirio en evitar las infiltraciones de combatientes foráneos hacia Iraq, "su mantenido apoyo a organizaciones terroristas, sus intentos por poseer armas de destrucción masiva y un programa de misiles, siguen representando una inusual y extraordinaria amenaza a la seguridad nacional, política exterior y economía de Estados Unidos".

Las tensiones en la relación igualmente aumentaron luego de que Israel acusara a Siria de estar suministrando armamentos avanzados, especialmente misiles y cohetes, a la milicia Hezballah en el Líbano, lo que en teoría incrementa notablemente las capacidades de la organización para golpear diversos puntos dentro del territorio israelí en caso de que se desate un nuevo conflicto armado entre las dos partes. Estas acusaciones fueron rechazadas no sólo por Siria, sino también por el propio primer ministro libanés Saad Hariri. Aun así, Estados Unidos también repitió los argumentos israelíes.

En ese mismo mes, y pese a la reactivación de las sanciones económicas, el gobierno estadounidense tomaría otras dos nuevas iniciativas de tono positivo: aprobó un plan para la modernización de la

---

ría un notable deterioro a raíz de la serie de atentados perpetrados por Al Qaeda en agosto de 2009, pues el gobierno iraquí acusó directamente a Damasco de tener en su territorio campos de entrenamiento de los terroristas y de acoger a los responsables de los ataques.

[57] Albert Aji, "US State Department Lifts Travel Warning for Syria", *ABC News*, 22 de febrero de 2010. [http://abcnews.go.com/Travel/wireStory?id=9909942.]

flota de aviones civiles de tecnología occidental con que cuenta Siria y que requieren partes de fabricación estadounidense, tanto para los Boeing 747 como para los Airbus 320, y, además, dejó de vetar el ingreso de Siria a la Organización Mundial de Comercio, el cual Damasco había solicitado desde el año 2001.

Las visitas a Damasco de representantes del Congreso se mantuvieron a mediados de 2010; una de las más importantes fue la del representante Brian Baird[58] (Washington), quien en los últimos tiempos se ha convertido en el principal abanderado de la consigna "diplomacia de la ciencia", es decir, del empleo de las relaciones científicas como vía para sobrepasar las diferencias políticas entre los Estados, defendiendo su aplicación particular al caso de Siria. La iniciativa de Baird es una variante de estrategias desarrolladas desde hace muchos años por Estados Unidos, como la llamada "diplomacia del ping pong" para el acercamiento con China, o algunos de los contenidos más importantes recogidos en los lineamientos de los últimos años para la proyección hacia el mundo islámico en general y del Medio Oriente en particular con la llamada "diplomacia pública"[59] destinada a ganar "mentes y corazones", mediante la promoción de contactos educativos, culturales y científicos.

Desde el punto de vista teórico, se trata de optimizar el empleo de lo que el profesor de Harvard Joseph Nye ha llamado el "poder blando (*soft power*), es decir, todos esos otros factores aparte del "poder duro" (económico, político y militar), que también pueden

[58] Brian Baird visitó Damasco en el mes de junio de 2010. Es una figura que ganó en trascendencia a escala del Medio Oriente al visitar la Franja de Gaza en febrero de 2009, junto a John Kerry y Keith Ellison.

[59] La diplomacia pública estadounidense, encabezada en la actualidad por Judith McHale, subsecretaria del Departamento de Estado para la Diplomacia Pública y Asuntos Públicos, se especializa en la comunicación con audiencias internacionales, en la programación cultural, en el otorgamiento de becas y la promoción de intercambios académicos, y particularmente en dirigir "los esfuerzos del gobierno de Estados Unidos para enfrentar el apoyo ideológico al terrorismo".

explicar el impacto global de un actor internacional, su capacidad de atraer y persuadir, e incidir en otros, y que pueden ser de carácter eminentemente cultural e ideológico.

Las gestiones de Baird fueron congruentes con las labores del Departamento de Estado,[60] que arregló la primera visita a Damasco de una delegación de alto nivel de empresas dedicadas a tecnologías de comunicación y computacionales: Microsfot, Dell, Cisco Systems, Symantec y VeriSign. Los representantes de estas firmas se entrevistaron con diversos ministros y hombres de negocios sirios e incluso fueron recibidos por el presidente Assad, para explorar las necesidades sirias de adquirir tecnologías de información estadounidenses que puedan servir tanto al sector económico-comercial como a las universidades sirias, y considerar la posibilidad de suministrar asistencia en este sentido.[61]

En coincidencia con esta visita, el gobierno sirio decidió reabrir la American High School en Siria, la cual había sido cerrada como respuesta al ataque de los helicópteros estadounidenses contra Sukkariyya en octubre de 2008.

En julio, el senador Alen Specter se volvería a reunir con el presidente Assad, e insistiría en la necesidad de llevar adelante el diálogo para discutir varios temas como: el fortalecimiento de las relaciones bilaterales, las posibilidades para revitalizar el diálogo entre Siria e Israel, y la definición de pasos para poder promover la estabilidad regional.[62]

[60] La visita de la delegación fue arreglada por el Departamento de Estado, y había sido acordada con el presidente sirio, durante la visita a Damasco en febrero de 2010 de William Burns, subsecretario de Estado para Asuntos del Cercano Oriente. El grupo estuvo encabezado por Alec Ross, asesor de la secretaria de Estado para la innovación, y por Jared Cohen, del grupo de planificación política de la secretaria de Estado.

[61] "US technology firms delegation meets Syrian President", *KUNA*, 15 de junio de 2010. [http://www.kuna.net.kw/NewsAgencyPublicSite/ArticleDetails.aspx?id=2094865&Language=en.]

[62] U.S. Department of State, Embassy of the United States in Damascus, *Senator Arlen Specter met with President Bashar al-Asad*, 8 de julio de 2010. [http://damascus.usembassy.gov/media/pdf/press-releases-pdf/spector-pr.pdf.]

Nuevamente, en agosto de 2010, el Departamento de Estado, en su informe anual sobre terrorismo global, incluyó a Siria, junto a Cuba, Irán y Sudán, como Estados patrocinadores del terrorismo.

Algunos aspectos que se especifican en este informe son:[63]

- Aunque los funcionarios sirios han condenado públicamente el terrorismo internacional, ellos continúan insistiendo en que hay una diferencia entre los ataques terroristas y los ataques desarrollados por "movimientos de liberación nacional" comprometidos con la resistencia armada legítima, incluyendo grupos palestinos, el Hezballah libanés y miembros de la oposición iraquí. Estados Unidos no está de acuerdo con tal caracterización, pues los considera como organizaciones terroristas foráneas, y en el periodo contemplado le ha expresado directamente sus preocupaciones al gobierno sirio por el apoyo a tales grupos.
- Siria continúa ofreciendo un espacio seguro y apoyo de diverso tipo a grupos palestinos calificados como terroristas, tales como Hamas, la Jihad Islámica Palestina (PIJ), y el Frente Popular para la Liberación de Palestina-Comando General (FPLP-CG). Algunos de estos grupos han sido responsables de actos terroristas en el pasado, pero no cometieron ninguno durante el año anterior. La dirección operativa de muchos de estos grupos y sus principales líderes se encuentran en Damasco y los sirios no les imponen restricciones.
- El gobierno sirio brinda apoyo diplomático, político y material al Hezballah libanés y además facilita los suministros de armamentos para esta organización provenientes de Irán en contra

[63] Office of the Coordinator for Counterterrorism, U.S. Department of State, *Country Reports on Terrorism 2009*, 5 de agosto de 2010. [http://www.state.gov/s/ct/rls/crt/2009/140889.htm.] Consultar específicamente el acápite dedicado a Siria dentro del Capítulo 3: "State Sponsors of Terrorism".

de lo recogido en la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

- Siria conserva sus vínculos políticos y militares con Irán, su aliado estratégico, lo que se ejemplifica con el intercambio de visitas de alto nivel y la firma de un acuerdo de cooperación en materia de defensa en diciembre de 2009. Siria defiende claramente las ambiciones nucleares iraníes.
- El número de combatientes foráneos, incluyendo los afiliados a Al Qaeda, que transitan el territorio sirio con destino a Iraq, ha disminuido considerablemente desde el punto máximo que tuvo en la etapa 2005-2007. Siguen siendo problemáticas las redes de apoyo a estos combatientes que aún existen en Siria. A pesar de que se mantiene la amenaza, Estados Unidos reconoce los esfuerzos sirios para disminuir tal flujo en el periodo que se contempla en este informe. Siria incrementó sus actividades de monitoreo, introdujo nuevas prácticas de control sobre hombres en edad militar que llegan a sus fronteras, y aceptó participar en las coordinaciones tripartitas junto con Estados Unidos e Iraq para el control de la frontera.
- Mientras Siria ha cobijado a algunos elementos del anterior régimen iraquí, niega que haya brindado apoyo para actos terroristas, y le ha insistido a Bagdad para que incluya a varios de estos elementos dentro del proceso político iraquí.
- El sector financiero sirio sigue siendo vulnerable para el financiamiento del terrorismo, en la medida en que 70% de todas las transacciones comerciales son realizadas en efectivo, y 80% de los sirios no emplean servicios bancarios formales. Las redes "hawala" aparecen intervinculadas con operaciones de contrabando y de lavado de dinero, lo que eleva las preocupaciones respecto a que las élites de negocios y gubernamentales sirias puedan ser cómplices de los esquemas de financiamiento del terrorismo.

Para fines del año 2010, la secretaria de Estado, Hilary Clinton, se mostraría decepcionada en cuanto a la política seguida por Damasco, cuando expresó:

> La actuación siria no ha cumplido con nuestras expectativas ni esperanzas en los últimos veinte meses. Siria no ha cumplido con sus obligaciones internacionales. Aún Siria puede elegir el camino correcto y esperamos que lo haga […] Hemos tenido varias conversaciones útiles, pero también hemos tenido otras discusiones difíciles con Damasco respecto a sus acciones en Líbano y en otras partes.[64]

Todas estas oscilaciones en la política norteamericana hacia Siria, son muestra de las divergentes posiciones que existen dentro de las más importantes estructuras del poder de Estados Unidos, de una cierta "inercia antisiria", y de la persistencia de dudas sobre los propósitos reales de los sirios. Parece que el proceso de conformación de un clima de mayor confianza para el avance real de las negociaciones bilaterales aún tomará bastante tiempo, pues Damasco también tiene sospechas y dudas.

Para conformar una nueva atmósfera, será necesario que Washington tome en cuenta algunas percepciones expresadas, por ejemplo, por los profesores Sami Moubayed y David Lesch, quienes estiman que Damasco desea ser visto como un "solucionador de problemas" y no como un "promotor de problemas", y que se le reconozcan varias de sus importantes iniciativas en la región, tales como: su trabajo para lograr el acuerdo de Meca de 2007 para la breve reconciliación entre Hamas y Fatah, su mediación con Irán para lograr la liberación de los marinos británicos capturados en aguas del golfo Pérsico ese mismo año, o su contribución para lograr el Acuerdo de Doha que puso fin a la crisis libanesa de mayo de 2008.

[64] "Syria has not met US hopes; Clinton", *AFP*, 12 de noviembre de 2010. [http://www.google.com/hostednews/afp/article/ALeqM5gvaZX4gWxMOxKRxQCwpUL1DyZ9g.]

Si se le niega este papel a Siria, su utilidad e influencia en la región serán reducidas de manera drástica; por ello, no debe esperarse que Damasco afecte sus vínculos con Hamas, Hezballah e Irán. Por el contrario, Bashar ve su país como un canal de comunicación para el desarrollo de un diálogo entre Occidente y estos actores. Mientras Siria mantiene relaciones amistosas con ellos —para consternación de Estados Unidos—, Bashar cree que su país no puede desempeñar el papel de facilitador regional si no cultiva sus diversas relaciones.[65]

Robert Pastor, ex asesor de seguridad nacional que acompañó al ex presidente Carter en su visita a Damasco en 2009, también se ha expresado de manera semejante:

> Los sirios quieren desarrollar conversaciones bilaterales con Washington y desean que Estados Unidos se involucre en sus negociaciones con los israelíes sobre las alturas del Golán […] Ellos también creen que su relación con Irán puede ser de utilidad para la administración Obama. Creen que podrían ser un puente entre Washington y Teherán.[66]

OBSERVACIONES FINALES

En conclusión, la administración Bush se inclinó por la política de intentar aislar a Siria a partir del inicio de la guerra en Iraq. Las acciones sirias en favor del intercambio de inteligencia, su mayor control de la región fronteriza con Iraq, la retirada del Líbano y su gestión mediadora en la política libanesa, no fueron suficientes para Washington, que insistió en la persistencia de la porosidad fronteriza sirio-iraquí, en el peligro de los programas de armas no convencionales sirias, en lo negativo de las relaciones de Damasco con grupos islámicos de la región como Hezballah y Hamas, en el posible papel

[65] Véase Lesch, "The Evolution of…", *op. cit.*

[66] Hersh, "Syria Calling", *op. cit.*, p. 31.

sirio en el asesinato de Hariri, y en la no conveniencia del diálogo sirio-israelí.

Incluso, en varias ocasiones, la idea de lograr el aislamiento sirio fue acompañada de comentarios que indicaban la mayor disposición estadounidense no sólo a tensar la relación bilateral, sino también a llevar adelante un ataque militar directo contra el país.

De cualquier manera, uno de los ejemplos más trascendentales que muestra cómo esta política de aislamiento no funcionó, fueron las cuatro rondas de conversaciones indirectas que desarrollaron Siria e Israel con mediación turca durante el año 2008 y que se interrumpieron con la renuncia del primer ministro israelí Ehud Olmert.[67]

De manera creciente, expertos y analistas argumentaron que esta política no había brindado resultados, y que la siguiente administración debía explorar el compromiso diplomático con Siria como parte de una nueva estrategia estadounidense para toda la región del Medio Oriente. Según Sadat y Jones:

> La salida de diversos líderes neoconservadores de la administración Bush, especialmente del liderazgo del Departamento de Defensa, junto a un Departamento de Estado refocalizado, abrieron nuevas oportunidades para la influencia pragmática del realismo en la política exterior de Estados Unidos hacia Siria.[68]

Por otra parte, la administración Obama ha expresado, desde sus inicios, un interés en lograr una mejor atmósfera en su relación con Siria, como parte del intento por llevar adelante una nueva aproximación hacia el mundo islámico en general y el Medio Oriente en particular, generalmente desarrollando una estrategia cautelosa que mezcla gestos

[67] Adrian Croft, "Turkey offers to resume Israel-Syria mediation", *Reuters*, 29 de enero de 2010. [http://www.reuters.com/article/idUSTRE60S59420100129.]

[68] Mir H. Sadat y Daniel B. Jones, "U.S. Foreign Policy toward Syria: Balancing Ideology and National Interest", *Middle East Policy*, verano de 2009, pp. 93-105.

positivos con medidas negativas. El enfoque hacia Siria ha mostrado algunos avances, pero acompañados de indecisiones y acciones que inciden negativamente en cualquier intento por reactivar la relación bilateral.

La opinión estadounidense hacia Siria sigue estando dividida entre los más optimistas que proponen un proceso de diálogo y los escépticos que se muestran partidarios de conservar una línea dura y evitar cualquier síntoma de debilidad; entre los que aprecian como positivos los mayores niveles de cooperación siria para estabilizar Iraq y luchar contra Al Qaeda y los que creen que éste es un esfuerzo inconsistente; así como entre las divergencias que existen a la hora de analizar las relaciones de Siria con Líbano y las organizaciones Hamas y Hezballah. Paralelamente, la percepción predominante en Damasco es que Estados Unidos tiene que tomar acciones concretas para realmente mejorar las relaciones bilaterales, como lo sería el levantamiento de algunas de las sanciones, y existen dudas de si efectivamente Obama podrá desarrollar algunas iniciativas si se le da tiempo, o si ello es imposible debido a las presiones a las que está sometido.

Se puede coincidir en buena medida con la evaluación de Bashar Al Assad en entrevista con el diario italiano *La Repubblica* cuando dijo:

> Me gustaría hacer una distinción entre la persona de Obama y Estados Unidos como Estado. El presidente tiene buenas intenciones. La atmósfera ha mejorado de forma decisiva: ha eliminado el veto para nuestro acceso a la Organización Mundial de Comercio. Pero existe el Congreso, el *lobby*, que intervienen en nuestra relación de modo a veces positivo y otras de forma negativa. Y al final lo que cuenta son los resultados.[69]

[69] Entrevista de Andrea Bonanni y Alix Van Buren a Bashar Al Assad, "Assad: Vedo un nuovo Medio Oriente. Siria pronta a trattare sul Golan", *La Repubblica*, 24 de mayo de 2010. [http://www.repubblica.it/esteri/2010/05/24/news/assad_24_maggio-4290367/index.html?ref=search.]

En enero del 2011, se procedería al restablecimiento total de relaciones diplomáticas cuando el embajador Robert Stephen Ford asumió su cargo en Damasco y presentó sus cartas credenciales al presidente Bashar, pero de nuevo surgirían otros elementos de tensión en la relación bilateral, a partir del desarrollo de las revueltas árabes, y de la explosión de manifestaciones opositoras en Siria.

La decisión del gobierno sirio de emplear sus fuerzas de seguridad para la represión de la oposición, motivó que Estados Unidos se expresara de manera crítica y que el gobierno de Damasco incluso acusara a Washington de incitar y apoyar a la oposición violenta interna, lo que dio lugar a una nueva fase tensa en la relación bilateral.

REFERENCIAS

Baier, Bret, Major Garrett, Carl Cameron y Liza Porteus, "Rumsfeld Warns Syria: Stop Assisting Iraq", *Fox News*, 28 de marzo de 2003. [http://www.foxnews.com/story/0,2933,82377,00.html.]

Ben-Ari, Yossi, "Restoring Israel's deterrence", *Ynet News*, 20 de septiembre de 2007. [http://www.ynetnews.com/articles/0,7340,L-3450613,00.html.]

Black, Ian, "Assad urges US to rebuild diplomatic road to Damascus", *The Guardian*, 17 de febrero de 2009. [http://www.guardian.co.uk/world/2009/feb/17/assad-interview-syria-obama.]

Bonanni, Andrea y Alix Van Buren a Bashar Al Assad, "Assad: Vedo un nuovo Medio Oriente. Siria pronta a trattare sul Golan", *La Repubblica*, 24 de mayo de 2010. [http://www.repubblica.it/esteri/2010/05/24/news/assad_24_maggio-4290367/index.html?ref=search.]

Collelo, Thomas (ed.), *Syria: A Country Study*, Washington, GPO for the Library of Congress, 1987.

Cohen, Roger, "The Israel-Turkey Imbroglio", *The New York Times*,

8 de julio de 2010. [http://www.nytimes.com/2010/07/09/opinion/09iht-edcohen.html?_r=5.]

Colvin, Marie y Uzi Mahnaimi, "Questions raised over Syrian complicity in US raid", *The Sunday Times*, 2 de noviembre de 2008. [http://www.timesonline.co.uk/tol/news/world/middle_east/article5062848.ece.]

Croft, Adrian, "Turkey offers to resume Israel-Syria mediation", *Reuters*, 29 de enero de 2010. [http://www.reuters.com/article/idUSTRE60S59420100129.]

Embassy of Syria in the United States, *US-Syrian Relations*. [http://www.syrianembassy.us/.]

Friedman, George, "Israel, Syria and the Glaring Secret", *Stratfor Global Intelligence*, 25 de septiembre de 2007. [http://www.stratfor.com/weekly/israel_syria_and_glaring_secret?fn=3511428782.]

Guttman, Natham, "Senators Visit Damascus, Push For Syrian Talks", *Forward*, 29 de diciembre de 2006. [http://www.forward.com/articles/9740/.]

Hassen, Farrah, "A bumpy ride for the US over Syria", *Asia Times*, 1 de noviembre de 2008. [http://www.atimes.com/atimes/Middle_East/JK01Ak04.html.]

Heinrich, Mark, "IAEA finds graphite, further uranium at Syria site", *Reuters*, 19 de febrero de 2009. [http://www.reuters.com/article/idUSTRE51I45R20090219.]

Hersh, Seymour, "Syria Calling", *The New Yorker*, 6 de abril de 2009, p. 27. [http://www.newyorker.com/reporting/2009/04/06/090406fa_fact_hersh.]

Hersh, Seymour M., "The Syrian Bet", *The New Yorker*, 28 de julio de 2003. [http://www.newyorker.com/archive/2003/07/28/ 030728fa_fact.]

Ignatius, David, "Kerry's Unusual Role in Mediating U.S.-Syria Relations", *The Washington Post*, 1 de junio de 2009. [http://voices.washingtonpost.com/postpartisan/2009/06/_the_long-stalled_us_diplomati.html.]

International Crisis Group, *Reshuffling the Cards? (II): Syria's New Hand*, Middle East Report, núm. 93, 16 de diciembre de 2009, p. 4. [http://www.crisisgroup.org/en/regions/middle-east-north-africa/iraq-syria-lebanon/syria/092-reshuffling-the-cards-I-syrias-evolving-strategy.aspx.]

Jehl, Douglas y Thom Shanker, "Syria Stops Cooperating With U.S. Forces and CIA", *The New York Times*, 24 de mayo de 2005. [http://www.nytimes.com/2005/05/24/politics/24syria.html.]

Kaplan, Seth, "A New US Policy for Syria: Fostering Political Change in a Divided State", *Middle East Policy*, vol. 15, núm. 3, otoño, 2008, p. 117.

Karl, Jonathan, "Exclusive: Petraeus Wants to Go to Syria; Bush Administration Says No", *ABC News*, 30 de octubre de 2008. [http://abcnews.go.com/Politics/story?id=6148650&page=1.]

Kattouf, Theodore, Martha Neff Kessler, Hisham Meinem y Murhaf Jouejati, "When We Meet with Syria, What Should We Say? What Should We Hope to Hear?", *Middle East Policy*, vol. 14, núm. 2, verano de 2007, p. 19.

Katz, Yaakov y Sheera Claire Frenkel, "Head of IDF intelligence: Israeli deterrence restored", *The Jerusalem Post*, 17 de septiembre de 2007. [http://www.jpost.com/servlet/Satellite?pagename=JPost%2FJPArticle%2FShowFull&cid=1189411414831.]

Kessler, Glenn, "Syria to Allow Visit of U.S. Military Leaders", *The Washington Post*, 3 de junio de 2009. [http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/06/02/AR2009060203981.html.]

Kessler, Glenn y Robin Wright, "Israel, U.S. Shared Data On Suspected Nuclear Site", *The Washington Post*, 21 de septiembre de 2007. [http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/09/20/AR2007092002701.html.]

Khoury, Jack, "Lebanon reports suggest Obama is wooing Syria", *Haaretz*, 9 de agosto de 2009. [http://www.haaretz.com/print-edition/news/lebanon-reports-suggest-obama-is-wooing-syria-1.281639.]

Lebanese Information Center, *US Congressional Visits to Syria*, 27 de febrero de 2009. [http://www.nowlebanon.com/Library/Files/EnglishDocumentation/Other%20Documents/LIC%20REPORT%20ON%20CONGRESSIONAL%20VISITS%20TO%20SYRIA.pdf.]

Lesch, David W., "The Evolution of Bashar al-Asad", *Middle East Policy Council*, vol. XVII, núm. 2, verano de 2010. [http://www.mepc.org/journal/current-issue/evolution-bashar-al-asad.]

Marquis, Christopher, "Bush Imposes Sanctions on Syria, Citing Ties to Terrorism", *The New York Times*, 12 de mayo de 2004. [http://www.nytimes.com/2004/05/12/world/bush-imposes-sanctions-on-syria-citing-ties-to-terrorism.html.]

Moubayed, Sami, "The audacity of hope, from Cairo", *Asia Times*, 6 de junio de 2009. [http://www.atimes.com/atimes/Middle_East/KF06Ak01.html.]

Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, *Resolución 1559*, 2 de septiembre de 2004, S/RES/1559 (2004). [http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N04/498/95/PDF/N0449895.pdf?OpenElement.]

Nagpal, Sahil, "A senior US Congress delegation arrives in Syria", *TopNews.in*, 30 de enero de 2009. [http://www.topnews.in/senior-us-congress-delegation-arrives-syria-2118235.]

"Obama extends sanctions against Syria", *Al Arabiya*, 31 de julio de 2009. [http://www.alarabiya.net/articles/2009/07/31/80367.html.]

"Obama preparing to lift sanctions against Syria", *World Tribune*, 9 de febrero de 2009. [http://www.worldtribune.com/worldtribune/WTARC/2009/ss_syria0115_02_09.asp.]

"Obama renews Syria sanctions", *Al Jazeera*, 8 de mayo de 2009. [http://english.aljazeera.net/news/americas/2009/05/20095815106605431.html.]

Office of the Coordinator for Counterterrorism, U.S. Department of State, *Country Reports on Terrorism 2009*, 5 de agosto de 2010. [http://www.state.gov/s/ct/rls/crt/2009/140889.htm.]

"On a New Footing: U.S.-Syria Relations", *Brookings*, Saban Center, 19 de marzo de 2009. [http://www.brookings.edu/articles/2009/0319_syria_saab.aspx.]

Otterman, Sharon, "U.S. Opens Way to Ease Sanctions Against Syria", *The New York Times*, 28 de julio de 2009. [http://www.nytimes.com/2009/07/29/world/middleeast/29syria.html.]

Rosen, James, "Rice Tells Syria: Actions Speak Louder Than Words", *Fox News*, 3 de mayo de 2007. [http://www.foxnews.com/story/0,2933,269757,00.html.]

Sadat, Mir H. y Daniel B. Jones, "U.S. Foreign Policy toward Syria: Balancing Ideology and National Interest", *Middle East Policy*, verano de 2009, pp. 93-105.

Sharp, Jeremy M., *Syria: Background and U.S. Relations*, Congressional Research Service, CRS Report for Congress, 14 de septiembre de 2009, p. 4.

Solomon, Jay, "U.S. Woos Damascus by Easing Export Ban", *The Wall Street Journal*, 28 de julio de 2009. [http://online.wsj.com/article/SB124873789302385169.html.]

Solomon, Jay y Julien Barnes-Dacey, "Damascus Agrees to Help Monitor Iraqi Border", *The Wall Street Journal*, 19 de agosto de 2009. [http://online.wsj.com/article/NA_WSJ_PUB:SB125063522892541469.html.]

"Statement by President George Bush in the Rose Garden of the White House", 4 de abril de 2002. [http://www.al-bab.com/arab/docs/pal/bush2002a.htm.]

"Syria conducted nuclear experiments: IAEA document", *AFP*, 31 de mayo de 2010. [http://www.spacewar.com/reports/Syria_conducted_nuclear_experiments_IAEA_document_999.html.]

Text of President Bush's 2005 State of the Union Address, 2 de febrero de 2005. [http://www.washingtonpost.com/wp-srv/politics/transcripts/bushtext_020205.html.]

United States Department of State, Office of the Coordinator for Counterterrorism, *Country Reports on Terrorism 2005*, abril

de 2006, p. 176. [http://www.state.gov/documents/organization/65462.pdf.]

U.S. Census Bureau, *Foreign Trade Statistics*. [http://www.census.gov/foreign-trade/balance/c5020.html#2003.]

"US technology firms delegation meets Syrian President", *KUNA*, 15 de junio de 2010. [http://www.kuna.net.kw/NewsAgencyPublicSite/ArticleDetails.aspx?id=2094865&Language=en.]

Ward, Olivia, "Syria and the law of the jungle", *The Star*, 2 de noviembre de 2008. [http://www.thestar.com/News/Ideas/article/528935.]

LAS RELACIONES ENTRE RUSIA Y SIRIA TRAS LA GUERRA FRÍA

*Farid Kahhat Kahatt**

INTRODUCCIÓN

Siria y la Unión Soviética fueron aliados durante la guerra fría. Al finalizar ésta, Rusia (heredera de la URSS) se abocó a su agenda interna, mientras que Siria buscaba una aproximación con Estados Unidos. Sin embargo, la conducta exterior de Estados Unidos habría de proveerles una razón para buscar una nueva aproximación: de un lado, la pretensión de incluir en la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) a antiguas repúblicas de la Unión Soviética y el despliegue de un escudo antimisiles en Europa Oriental fueron percibidos por Rusia como una conducta hostil. En el caso de Siria, las negociaciones para resolver sus conflictos de interés con Israel llegaron a su fin en el año 2000 sin conclusión alguna; en 2003, el Congreso estadounidense aprobó la *Syria Accountability and Lebanese Sovereignty Restoration Act*, mientras que la administración Obama renovó las sanciones contra Siria en mayo de 2009. En términos más generales, Rusia y Siria compartían la oposición al unilateralismo en materia de política exterior del gobierno de George W. Bush, así como el objetivo de promover un orden internacional de carácter multipolar.

Por lo demás, Siria e Irán constituían los únicos regímenes que mantenían aún una relación de rivalidad con Estados Unidos en Me-

* Pontificia Universidad Católica del Perú.

dio Oriente, razón por la cual estaban disponibles tanto como potenciales aliados contra un rival común, como en tanto mercado para las exportaciones militares de Rusia. Esto último fue posible en el caso de Siria cuando, producto de la recuperación de su economía durante la última década, Rusia se mostró dispuesta tanto a condonar parte de la deuda del gobierno sirio, como a extenderle nuevamente líneas de crédito. Ésos son a su vez los cimientos sobre los que descansa la relación bilateral en el nuevo escenario internacional.

DE LA GUERRA FRÍA GLOBAL A LA GUERRA FRÍA REGIONAL

Aliados durante la guerra fría, la relación entre la Unión Soviética y Siria cambió de manera significativa después de la elección de Mijaíl Gorbachov como secretario general del Partido Comunista de la URSS. Poco tiempo después de acceder al cargo, deja saber al régimen sirio que no lo respaldaría "en su objetivo de lograr la paridad militar con Israel, torpedeando su doctrina estratégica central".[1] Cuando la Unión Soviética llega a su fin a inicios de la década de 1990, su lugar en el sistema internacional es ocupado por Rusia, Estado que, en materia económica, hereda el oneroso pasivo soviético. Por ello, no estaba ya en condiciones de otorgar líneas de crédito para financiar las adquisiciones militares de Siria. Si sumamos los problemas económicos que atravesaba la propia Siria, ello implicó una reducción sustantiva en el comercio militar entre ambos países.

El fin de la guerra fría, unido a la convicción de que "solo Estados Unidos podía persuadir a Israel de retirarse de las alturas del Golán"[2] (un objetivo medular de la política exterior siria), impulsa-

[1] Alasdair Drysdale, "Syria", en Joel Krieger (ed.), *The Oxford Companion to Politics of the World*, Oxford, Oxford University Press, 2001, p. 823.

[2] *Idem*. Las alturas del Golán fueron capturadas por Israel durante la Guerra de los Seis Días en 1967.

ron al gobierno presidido por Bashar al-Asad a buscar mejores relaciones con ese país, lo cual se expresa en su participación tanto en la guerra del Golfo de 1991 del lado de la coalición liderada por Estados Unidos, como en la Conferencia de Madrid para buscar una solución negociada a los principales conflictos del Medio Oriente. Posteriormente, Israel y Siria iniciarían por primera vez negociaciones directas en torno a los temas más importantes de la agenda bilateral. Incluso después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, autoridades del gobierno estadounidense reconocieron *sotto voce* que el régimen sirio prestaba colaboración en la denominada "Guerra contra el Terrorismo de Alcance Global" (*v. gr.,* Al Qaeda), y en años recientes, la Secretaría de Estado agradeció públicamente al gobierno sirio por impedir un atentado contra la embajada estadounidense en Damasco.[3]

Pero las negociaciones con Israel llegaron a su fin en 2000 sin conclusión alguna, y tras los atentados terroristas de septiembre de 2001, el gobierno de George W. Bush adoptó una actitud hostil hacia el régimen sirio, expresada por ejemplo en la aprobación a fines de 2003 de la *Syria Accountability and Lebanese Sovereignty Restoration Act*, la cual contemplaba la aplicación de sanciones. Surgen entonces varios temas contenciosos en la relación entre Estados Unidos e Israel, de un lado, y Siria, del otro: el primero es la alianza que Siria mantiene con Irán, al que aquellos Estados consideran su principal rival en la región del Medio Oriente, tanto por su programa nuclear como por el respaldo que brinda a organizaciones como Hamás en los territorios ocupados y Hezboláh en el Líbano. Dado que Siria también respalda a esas organizaciones (por ejemplo, el principal dirigente de Hamás, Khaled Meshal, residía en Damasco) y es acusado de desarrollar armas de destrucción masiva, esos asun-

[3] "U.S. lauds Syrian forces in embassy attack", *CNN*, 12 de septiembre de 2006. [articles.cnn.com/2006-09-12/world/syria.embassy_1_syrian-authorities-syrian-officials-damascus?_s=PM :WORLD.]

tos constituyen el segundo tema contencioso en su relación con Estados Unidos e Israel.

Siria e Irán se opusieron a la invasión de Iraq por parte de una coalición liderada por Estados Unidos, cuando menos en parte, por el temor a que la ocupación de ese país fuese el preámbulo de un ataque en su contra: de haber logrado estabilizar Iraq y construido allí bases militares, Estados Unidos habría estado en condiciones de proyectar poderío en la región (en particular hacia Siria e Irán, vecinos ambos de Iraq), dependiendo lo menos posible de aliados potencialmente esquivos (como Turquía, cuyo Congreso se opuso al empleo del espacio aéreo turco para atacar Iraq). Siria era, además (a diferencia de Irán), acusada por Estados Unidos de otorgar apoyo a la insurgencia surgida entre los árabes sunníes de Iraq, quienes resistían la ocupación estadounidense de ese país.

Otro tema contencioso era la presencia militar siria en territorio libanés y la presunción de que el régimen sirio estaba involucrado en los atentados perpetrados contra dirigentes políticos libaneses opuestos a esa presencia. Si bien Siria, bajo presión de la denominada "Revolución de los Cedros" y de Estados Unidos y Francia en el Consejo de Seguridad de la ONU, retiró sus tropas de suelo libanés en 2005, el tema de su influencia en el Líbano no desapareció de la agenda, dada la acusación de que funcionarios del gobierno habrían estado involucrados en el asesinato del otrora primer ministro libanés Rafik Hariri.[4]

Tras la muerte de Rafik Hariri en febrero de 2005, se produjo el asesinato de otros siete dirigentes libaneses críticos de la influencia siria en la política de su país. Cuatro de ellos eran congresistas, y sus muertes ocurrieron cuando el Congreso libanés se encontraba inmer-

[4] En 2004, Rusia no votó a favor del retiro sirio del Líbano en el Consejo de Seguridad de la ONU. Tampoco lo veto, simplemente se abstuvo. Pero en marzo de 2005 Rusia se unió a Estados Unidos y los países de la Unión Europea para exigir el retiro de Siria. Mark Katz, "Putin's Foreign Policy toward Syria", *The Middle East Review of International Affairs*, vol. 10, núm. 1, marzo de 2006. [http://meria.idc.ac.il/journal/2006/issue1/jv10no1a4.html.]

so en el proceso de elegir un nuevo presidente. La elección del nuevo presidente requería de una mayoría calificada (dos tercios de los congresistas), y dada la composición confesional del Congreso, obtener una mayoría calificada requería a su vez encontrar un candidato de consenso entre las principales fuerzas políticas del país. Es decir, un candidato que fuera aceptable tanto para las organizaciones aliadas a Estados Unidos, como para aquellas aliadas de Siria.

Pero dado que ello dio lugar a un prolongado y tortuoso proceso de negociaciones, algunas de las fuerzas contrarias a la influencia siria (y el propio gobierno de Estados Unidos) habían expresado su deseo de que el nuevo presidente fuese elegido por la mitad más uno de los congresistas (proporción de votos con la que sí contaban). En ese contexto, los asesinatos parecían tener como propósito el amedrentar a los congresistas que sostenían esa posición dentro de la mayoría parlamentaria. Todo lo cual implicó que las sospechas en torno a la autoría intelectual de esos homicidios tendiese a recaer sobre el régimen sirio.

Pese a los indicios iniciales, la relación con Estados Unidos no ha cambiado en forma sustantiva bajo la administración Obama: ésta renovó las sanciones contra Siria en mayo de 2009, mientras busca la aprobación en el Consejo de Seguridad de la ONU de nuevas sanciones contra Irán por su programa nuclear. Un analista comentaría entonces que Rusia "no parecía tener que preocuparse de la posibilidad de un acercamiento entre Siria y Estados Unidos".[5]

LA RELACIÓN POLÍTICA ENTRE RUSIA Y SIRIA

Aunque sin renunciar a la pretensión de volver a ser una potencia mundial, durante la presidencia de Vladimir Putin, Rusia llevó a cabo la transición hacia la "política exterior pragmática de un poder

[5] *Idem*.

emergente",[6] adecuada a su lugar dentro del mundo de la posguerra fría. Bajo ese esquema, diseña una nueva aproximación al Medio Oriente, lejana a aquella "basada en la ideología, y propia de un juego de suma-cero que prevaleció durante la guerra fría".[7] Ésta, sin embargo, no carecía de una proyección mundial, signada por la oposición al unilateralismo de la administración Bush (revelada por la decisión de invadir Iraq sin contar con una resolución del Consejo de Seguridad),[8] y por el objetivo de construir un orden político internacional multipolar (por oposición a la unipolaridad que habría prevalecido tras el fin de la guerra fría). Ambas son posiciones que coinciden con los intereses del régimen sirio: "Ambos países llaman a construir un mundo multipolar basado en el respeto mutuo, y libre de cualquier doble estándar al lidiar con situaciones de crisis".[9]

Si a esas coincidencias entre ambos Estados agregamos la hostilidad manifiesta de Estados Unidos hacia el régimen sirio, parecían dadas las condiciones para una aproximación entre Rusia y Siria. Quedaba, sin embargo, un obstáculo: la enorme deuda que Siria mantenía con el Estado ruso, la cual ascendía a unos 13 000 millones de dólares.[10] En mayo de 2005, el gobierno ruso decidió condonar cuando menos 70% de esa deuda, lo que facilitó la relación (y, sobre todo, el comercio de armas) entre ambos países.[11]

[6] Ilya Bourtman, "Putin and Russia's Middle Eastern Policy", *The Middle East Review of International Affairs*, vol. 10, núm. 2, junio de 2006. [http://meria.idc.ac.il/journal/2006/issue2/jv10no2a1.html.]

[7] *Idem*.

[8] Rusia se opuso a autorizar el uso de la fuerza contra Iraq en el Consejo de Seguridad de la ONU a inicios de 2003.

[9] Taha Abdul-Weli, "Syria and Russia: A Much Needed Counterweight", *Syria Today Magazine*, núm. 49, febrero de 2009. [http://www.syria-today.com/index.php?option=com_content&view=article&id=373:syria-andrussiaa-much-needed-counterweight-&catid=68:other&Itemid=26.]

[10] Aaron Klein, "Trouble in the Holy Land", *World Net Daily.com*, 28 de enero de 2005. [http://www.worldnetdaily.com/news/article.asp?ARTICLE_ID=42595.]

[11] Katz, "Putin's Foreign Policy toward Syria", *op. cit*.

Siria podría además ser un aliado de singular relevancia para Rusia en la región por su posición geográfica (tiene fronteras con Israel, Líbano, Turquía, Iraq y Jordania); porque su nivel de gasto militar es sumamente elevado como proporción de su economía (incluso para los estándares de una región que, como el Medio Oriente, cuenta con niveles de gasto en defensa sumamente elevados), y porque junto con Irán, son los únicos Estados de la región que no sólo tienen una política exterior y de defensa independientes, sino incluso en conflicto con Estados Unidos.[12] Precisamente porque las relaciones de Rusia con Israel y Estados Unidos involucran tanto el conflicto (por ejemplo, ambos países respaldaron a Georgia durante su breve guerra con Rusia) como la cooperación (por ejemplo, Israel es para Rusia un socio comercial más importante que Siria), es que la influencia que Rusia pudiera tener sobre Siria e Irán constituye un activo en cualquier negociación política con esos países.[13] Por ejemplo, tanto Israel como Estados Unidos observan con preocupación y recelo el hecho de que Rusia sea el principal socio tecnológico del programa nuclear iraní. Pero precisamente por eso es que Rusia pudo ofrecer una fórmula de transacción en las negociaciones que Irán sostiene con varias potencias occidentales en torno a su programa nuclear (a saber, que sea Rusia la que culmine el proceso de enriquecimiento de las reservas de uranio de Irán, para luego devolver el uranio enriquecido a ese país). Otra instancia de conflicto y cooperación en torno a un mismo tema fue el denominado proceso de paz para el Medio Oriente: de un lado, Rusia integró en 2003 el denominado "Cuarteto" junto con Estados Unidos, la Unión Europea y el secretario general de la ONU, organismo que elaboró su propia propuesta de solución al conflicto palestino-israelí (la denominada

[12] A pesar de la histórica relación antagónica entre Rusia e Irán, en 1989, empezó el periodo de distensión entre ambos. En agosto de 1992, Teherán y Moscú firmaron un acuerdo de inversión de 800 millones de dólares estadounidenses para que empresas rusas construyeran dos reactores nucleares en Bushehr, Irán.

[13] Véase Bourtman, "Putin and Russia's Middle Eastern Policy", *op. cit.*

"Hoja de Ruta"). Simultáneamente, sin embargo, Rusia se negó a poner fin a los contactos diplomáticos que mantiene con Hamás (como le exigían tanto Estados Unidos como la Unión Europea).

Pero la relación de Rusia con movimientos islamistas (como Hamás) o Estados de mayoría musulmana integrantes de la Organización de la Conferencia Islámica (como Irán o Siria) no tiene como único propósito servir de baza en sus negociaciones con Israel, Estados Unidos y la Unión Europea: sirve también al propósito de crear un dique de contención que separe a esos interlocutores de los movimientos islamistas que enfrenta dentro de su propio territorio (en particular en Chechenia). Así, según algunos autores, una condición que Rusia habría puesto a Hamás y Hezboláh para mantener relaciones con ambas organizaciones sería que éstas se mantuvieran al margen de los procesos internos de Rusia.[14] De otro lado, en 2003, Rusia pidió integrar la Organización de la Conferencia Islámica (OIC) como país observador: la OIC no puede interferir en los asuntos internos de los países que forman parte de ella. Entonces, Vladimir Putin calificó a Rusia como "un fiel y dedicado promotor de los intereses del mundo islámico".[15]

LA RELACIÓN DE SEGURIDAD ENTRE RUSIA Y SIRIA

Porque fue un aliado soviético durante décadas y porque tiene un acceso restringido al mercado occidental de armas, Siria es un cliente natural de la industria militar rusa. Pese a ser el principal rubro en el comercio bilateral, la cooperación militar entre Rusia y Siria tiene una importancia estratégica antes que económica (por ejemplo, en 2004,

[14] Véase Igor Khrestin y John Elliott, "Russia and the Middle East", *Middle East Quarterly*, vol. 14, núm. 1, Invierno de 2007, pp. 21-27. [http://www.meforum.org/1632/russia-and-the-middle-east.]

[15] *Idem*.

sólo 0.21% de las exportaciones de Rusia tuvieron por destino Siria, mientras que las exportaciones sirias a Rusia representaron únicamente 0.3% de sus exportaciones totales).[16] Pero, precisamente porque su relación con Estados Unidos e Israel no es de mero antagonismo, y ambos países consideran al régimen sirio un potencial enemigo, Rusia tiene incentivos para mantener bajo control el grado de sofisticación tecnológica del armamento que entrega a Siria.

Ello implica la necesidad de equilibrar los requerimientos de Siria con las demandas de Estados Unidos e Israel, con el riesgo de alienar a ambas partes en el proceso. Por ejemplo, a inicios de 2005, Rusia se apresuró en vender a Siria sistemas de defensa antiaérea portátiles (conocidos como Manpads, por sus siglas en inglés) cuando estaba en vísperas de firmar, en febrero de ese año, un acuerdo para reducir su proliferación.[17] En septiembre de 2007, Israel atacó un blanco en territorio sirio en donde alegó se habrían estado produciendo armas de destrucción masiva, luego de lo cual Rusia aceptó vender a ese país misiles con capacidad de alcanzar territorio israelí.

La respuesta de Estados Unidos fue amenazar con sanciones a las empresas rusas involucradas en la venta de misiles a Siria, lo cual llevó al presidente Vladimir Putin a declarar ante la prensa de Israel

[16] Antonio Sánchez Andrés, *Las relaciones económico-políticas de Rusia con Siria y su impacto sobre Oriente Medio*, Madrid, Real Instituto El Cano, 17 de abril de 2006. [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/Mediterraneo+y+Mundo+Arabe/ARI+45-2006.] Pero los intereses económicos de Rusia en Siria no se restringen al plano comercial, también incluyen la participación de empresas de matriz rusa en diversos sectores de la economía siria, en particular en el sector energético. El gobierno de Vladimir Putin propuso, por ejemplo, "Joint Ventures" entre empresas de ambos países en los rubros de petróleo y gas, proyectos que fructifican a partir de 2005. En diciembre de ese año, por ejemplo, firmaron un contrato para la construcción de una planta de procesamiento de gas (con un costo de 200 millones de dólares) y un oleoducto (con un costo de 160 millones de dólares). Las partes además llegaron a un acuerdo preliminar de inversión de 2.7 mil millones de dólares para construir en Siria un complejo de refinamiento de petróleo y una planta petroquímica.

[17] Katz, "Putin's Foreign Policy toward Syria", *op. cit.*

que las ventas de su gobierno a Siria no habrían de alterar el balance militar de la región, y que su país jamás vendería a Siria misiles con tecnología americana o israelí.[18] Además, en mayo de 2009, Rusia pospuso la venta de ocho aviones caza a Siria bajo presión tanto de Estados Unidos como de Israel.[19] Aquí habría que recordar que el poder negociador de Israel frente a Rusia no depende únicamente de lo que ocurra en el Medio Oriente: antes y durante el conflicto armado entre ese país y Georgia, Israel se convirtió en un proveedor de armas de este último, además de proveer capacitación a sus militares. Con posterioridad, el gobierno israelí intentó reducir las implicancias políticas de ese hecho, alegando que sus decisiones en la materia reflejaban una lógica de negocios antes que una opción estratégica, y que se trató en lo esencial de equipamiento con propósitos defensivos.[20] Siria intentó capitalizar esas diferencias expresando su decidido respaldo a Rusia en el conflicto con Georgia, lo cual sin embargo tiene una trascendencia menor dada su limitada capacidad para proyectar poderío fuera del Medio Oriente.[21]

Pero Rusia también intentó aprovechar el hecho de que, a diferencia de Estados Unidos, tiene capacidad de interlocución tanto con Israel como con Siria para intentar mediar en el diferendo territorial entre ambos países.[22] Según un autor, para Rusia tener éxito allí donde Estados Unidos fracasó, no sólo "restablecería su prestigio internacional sino que además sería importante para contrapesar el domi-

[18] *Idem*.

[19] "Russia halts plans for Syria fighter sale", *Reuters*, 20 de mayo de 2009. [http://uk.reuters.com/article/tnBasicIndustries-SP/idUKLK17338220090520.]

[20] Tony Karon, "What Israel Lost in the Georgia War", *Time Magazine*, 21 de agosto de 2008. [http://www.time.com/time/worl.]

[21] Hugh Macleod, "From Syrian fishing port to naval power base: Russia moves into the Mediterranean", *The Guardian*, 8 de octubre de 2008. [http://www.guardian.co.uk/world/2008/oct/08/syria.russia.]

[22] Dmitry Astakhov, "Russia: A Wrench in U.S. Plans for the Middle East", *Stratfor.com*, 29 de noviembre de 2007. [http://www.stratfor.com/analysis/russia_wrench_u_s_plans_middle_east.]

nio de Estados Unidos en una región de relevancia estratégica".[23] Pese a no existir contacto entre las partes desde el año 2000, y a su escepticismo sobre las intenciones de Israel, el presidente sirio, Bashar al-Asad, aún predecía en 2009 que las negociaciones se reanudarían tarde o temprano.[24] Más aún, esperaba que éstas se reanudaran donde las habían dejado su padre e Isaac Rabin (es decir, bajo la presunción de que la solución implicaría el retiro israelí del territorio sirio a cambio de un acuerdo de paz y relaciones normales entre ambos Estados). Esas expectativas parecieron desvanecerse cuando Benjamín Netanyahu fue elegido jefe de gobierno en Israel bajo una plataforma que prometía aferrarse a las alturas del Golán.

En 2006 se barajó la posibilidad de que Rusia intentase reconstruir su antigua base naval en el puerto de Tartus, cuando Ucrania amenazó con expulsar a sus tropas afincadas en la base de Sebastopol. Finalmente, ambos países llegaron a un acuerdo que permite a submarinos y buques de guerra rusos atracar en puertos de ese país, a cambio de entregas de armamento a bajo costo, parte del cual será financiado por Irán.[25] La importancia relativa de la base de Tartus se torna evidente cuando se toma en consideración la vulnerabilidad histórica de los accesos marítimos de Rusia: "Cada uno de sus puertos —San Petersburgo, Vladivostok, Murmansk y Odessa— era accesible solo a través de estrechos controlados por Estados potencialmente hostiles. Los británicos bloqueaban los estrechos daneses, los japoneses bloqueaban el acceso a Vladivostok y los turcos bloqueaban el acceso al Mediterráneo".[26] Por eso, la estrategia geopolítica

[23] Talal Nizameddin, *Russia and the Middle East: Towards a New Foreign Policy*, Londres, Palgrave Macmillan, 1999, p. 269.

[24] Ian Black, "Assad urges US to rebuild diplomatic road to Damascus", *The Guardian*, 17 de febrero de 2009. [http://www.guardian.co.uk/world/2009/feb/17/assad-interview-syria-obama.]

[25] "Israel willing to negotiate with Syria if it drops axis of evil", *Yalibnan.com*, 6 de marzo de 2008. [http://yalibnan.com/site/archives/2008/03/israel_willing.php.]

[26] George Friedman, "Turkey's Strategy", *Stratfor*, 17 de abril de 2012. [http://

buscaba obtener control del estrecho del Bósforo en Turquía para impedir que ese país pudiera bloquear su proyección de poderío hacia el Mediterráneo. Es decir, precisamente la función que podría cumplir hoy en día la base de Tartus.

RUSIA, SIRIA Y LAS REVUELTAS EN PAÍSES ÁRABES

En Siria, como en la mayoría de los autoritarismos del mundo árabe, la policía y los servicios de inteligencia interior constituyen el primer dique de contención de las protestas sociales. Sólo después de que ese dique es rebasado, se plantea la posibilidad de emplear a las fuerzas armadas en misiones de represión interna. Pero, a diferencia de las fuerzas policiales, que cuentan con una gradación de instrumentos de represión y están preparadas para enfrentar disturbios, las fuerzas armadas sólo cuentan con medios letales y están preparadas para enfrentar amenazas militares externas, no movilizaciones de civiles inermes dentro de su propio país. Precisamente por eso, su participación en misiones de represión interna constituye un punto de no retorno. En Túnez y Egipto, las fuerzas armadas se negaron a reprimir a los manifestantes, con lo que llegó a su fin el gobierno contra el cual se dirigían las protestas. En el caso de Libia, las fuerzas armadas reprimen las protestas, pero se dividen en el proceso. Sólo en el caso de Siria, las fuerzas armadas estuvieron dispuestas a reprimir las protestas y, al menos hasta ahora, mantener su unidad de mando en el proceso.

La diferencia en la conducta de las fuerzas armadas en Siria en comparación con los casos de Túnez y Egipto se explica por varios factores. En primer lugar, las fuerzas armadas han sido parte consustancial del régimen político sirio desde 1970, y asumieron sin amba-

---

www.stratfor.com/weekly/turkeys-strategy?utm_source=freelist-f&utm_medium=email&utm_campaign=20120417&utm_term=gweekly&utm_content=readmore&elq=f58de36f7b9f429f9f3a14ebae042fef.]

ges labores represivas para garantizar su preservación (por ejemplo, para sofocar el levantamiento en la ciudad de Hama en 1982, en el que mataron a, cuando menos, 10 000 personas). En segundo lugar, a diferencia de las fuerzas armadas tunecinas o egipcias, su liderazgo está compuesto en lo esencial por miembros de una minoría religiosa: los alawitas, que representan no más de 15% de la población. Se trata, por ende, de una minoría que no sólo perdería todos sus privilegios bajo un nuevo régimen, sino que además podría ser víctima de represalias por la conducta de sus líderes en el gobierno. Por último, al igual que en el Iraq de Saddam Husein, pero a diferencia de Túnez y Egipto, los principales cargos dentro de las fuerzas de seguridad son ocupados por parientes del presidente Bashar al-Asad (como su hermano Maher, quien dirige las labores de represión). Es decir, por individuos cuyo principal mérito es la lealtad personal y no la competencia profesional. Por esas razones, de producirse una insubordinación, lo más probable era que ésta se produjera entre los mandos medios y el personal de tropa (como de hecho ocurrió).

Si bien el régimen sirio tiene una relación de rivalidad con Estados Unidos, Israel y algunos Estados integrantes de la OTAN, hay tres razones por las que esos Estados probablemente no promoverán una intervención militar en Siria. La primera es que se trata de un régimen secular cuya conducta es relativamente predecible. Por ejemplo, pese a la rivalidad entre Israel y Siria, desde 1973 no se ha producido un solo disparo contra territorio israelí desde territorio sirio. Y ello pese a que Israel ocupa y coloniza territorio sirio, y a que sí se han producido desde 1973 ataques israelíes contra blancos militares sirios tanto en el Líbano[27] como en la propia Siria.[28] Israel sabe que

[27] "1982 June - Israel invades Lebanon and attacks the Syrian army, forcing it to withdraw from several areas" ("Syria Profile", *BBC*, 29 de mayo de 2012. [http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-14703995.]).

[28] David E. Sanger y Mark Mazzetti, "Israel Struck Syrian Nuclear Project, Analysts Say", *New York Times*, 14 de octubre de 2007. [http://www.nytimes.com/2007/10/14/washington/14weapons.html?pagewanted=all.]

mientras no se resuelvan los conflictos de interés entre ambos países, Siria mantendrá una guerra de baja intensidad en su contra (a través de su respaldo a Hamás y Hezboláh), pero también sabe que el régimen sirio comparte su objetivo de evitar una escalada entre ambos. La segunda razón por la que no es probable una intervención militar en Siria es el temor a las consecuencias que la inestabilidad en ese país podría tener sobre la región (dada su vecindad y la naturaleza de su relación con Israel, Turquía e Iraq). La tercera razón es la incertidumbre sobre la naturaleza del régimen que podría suceder al actual: de un lado, porque a diferencia de Libia, se trata de un país surcado por divisiones étnicas que las revueltas populares y la represión gubernamental habrían politizado. De otro lado, porque la principal fuerza de oposición es la Hermandad Musulmana y ésta, a diferencia de su contraparte egipcia, sí apela a medios militares.

En ausencia de la voluntad de intervenir por medios militares, Estados Unidos y sus aliados de la OTAN promovieron un proyecto de resolución en el Consejo de Seguridad de la ONU, el cual condenaba las acciones del régimen sirio e insinuaba la posibilidad de aplicar sanciones en su contra. El proyecto, sin embargo, no fue aprobado por el veto tanto de su aliado, Rusia, como de China. Aunque lo dicho con anterioridad sugiere que el régimen sirio es el principal aliado ruso en el mundo árabe, existen además razones que trascienden el caso específico de Siria para explicar la conducta rusa en el Consejo de Seguridad. Esas razones tienen que ver con objetivos de largo aliento de la política exterior y de defensa rusos que fueron puestos a prueba en el caso sirio.

En primer lugar estaría la preocupación tradicional desde tiempos de la Rusia zarista por controlar territorios que pudieran establecer una distancia entre las fronteras rusas y las de Estados potencialmente hostiles (es decir, crear lo que en geopolítica se denomina "profundidad estratégica"). En el caso de la Rusia actual, ello implica mantener influencia sobre las antiguas repúblicas de la Unión Soviética. Por ello, Rusia percibió como potencialmente hostil la ex-

pansión de la OTAN, para incorporar países que, como Bulgaria o Polonia, formaron parte del Pacto de Varsovia. Como sugiriera en su momento Kenneth Waltz,

> La ampliación de la OTAN traza nuevas líneas divisorias en Europa, alinea a aquellos que quedan fuera del proceso, y no tiene un final lógico en su avance hacia el oeste de Rusia. […]. Lanza a Rusia hacia China en lugar de acercarla a Europa y a Estados Unidos. […] No sin razón, los rusos temen que la OTAN no se limite a incorporar un número creciente de países que antes pertenecieron al Pacto de Varsovia, sino que también incluya a las antiguas repúblicas de la Unión Soviética.[29]

A su vez, esa sospecha se vería confirmada por la incorporación a la OTAN de Letonia, Estonia y Lituania en 2004: es decir, tres repúblicas bálticas que formaron parte de la Unión Soviética. Y ese temor explicaría por qué Rusia decide atacar Georgia en agosto de 2008. En abril de ese año, la OTAN había decidido que si bien Georgia y Ucrania no serían incorporados de inmediato en la alianza, quedaba abierta la posibilidad de una incorporación futura: dado que una vez que Georgia fuese parte de la OTAN los demás miembros de la alianza tendrían la obligación de acudir en su defensa en caso de sufrir una agresión (según lo establece la Carta Atlántica), cualquier acción militar contra Georgia debía tener lugar antes de que se produjera esa incorporación.

¿Qué relación guarda la aspiración rusa a preservar la profundidad estratégica de que disponía la Unión Soviética con su política hacia Siria? Pues que mientras más involucrados estuviesen Estados Unidos y la OTAN en conflictos armados alejados de las fronteras de Rusia, menor sería la probabilidad de que destinaran tiempo y recur-

[29] Kenneth Waltz, "El realismo estructural después de la Guerra Fría", en Farid Kahhat (comp.), *El poder y las relaciones internacionales. Ensayos escogidos de Kenneth Waltz*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2005, pp. 185-186.

sos a incorporar en la OTAN a las antiguas repúblicas de la Unión Soviética. Así, según George Friedman, "Rusia desea una Siria pro iraní no porque redunde en su interés en el largo plazo, sino porque, en el corto plazo, cualquier cosa que absorba los esfuerzos de Estados Unidos, aliviará la presión que ese país podría ejercer sobre Rusia".[30]

Un segundo interés general de Rusia aplicable al caso sirio es su renuencia a brindar al principio de "Responsabilidad de Proteger"[31] carta de ciudadanía dentro del derecho internacional. En tanto podría ser empleado para legitimar intervenciones militares por razones humanitarias, "el concepto ha encarado la resistencia de China y Rusia, dos Estados que tradicionalmente han valorado la soberanía estatal y el principio de no intervención".[32] Además de razones históricas, un motivo para explicar el alto valor que Rusia concede a los principios de soberanía y no intervención son sus prácticas internas en materia de seguridad. Por ejemplo, el empleo extensivo de sus fuerzas armadas para resolver conflictos internos como el de Chechenia. Luego entonces, "la resistencia rusa al concepto parece más bien táctica; por ejemplo, teme ser acusada de cometer graves violaciones a los derechos humanos".[33] Ello contribuye a explicar el tenor de un reciente pronunciamiento conjunto que emitieron los gobiernos de

[30] George Friedman, "Russia's Strategy", *Stratfor*, 4 de abril de 2012. [http://www.stratfor.com/weekly/russias-strategy?utm_source=freelist-f&utm_medium=email&utm_campaign=20120424&utm_term=gweekly&utm_content=readmore&elq=7f4104d71f334c4ebfd4687f769bcdbd.]

[31] Elaborado por la International Commission on Intervention and State Sovereignty (ICISS), y aprobado por unos 150 países durante la Cumbre de Naciones Unidas de 2005, el concepto "redefine la soberanía del Estado, modificando su comprensión desde la Paz de Wesfalia como un derecho absoluto de control, en favor de su comprensión como una responsabilidad de proteger". Marc Saxer, "Security Governance in a Post-sovereign World", *International Politics and Society*, núm. 3, 2008, p. 32.

[32] *Ibid*., p. 33.

[33] *Idem*.

China, Rusia y cuatro Estados de Asia Central sobre el caso de Siria, en el cual llaman a un "diálogo que respete la soberanía, independencia e integridad territorial de Siria".[34] Dentro de esa línea de argumentación, Rusia sostiene que el caso de Libia sienta un precedente preocupante. Actuando con base en una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que autorizaba el empleo de la fuerza para proteger a la población civil, las potencias de la OTAN intervinieron militarmente en Libia para conseguir su propio fin: el cambio del régimen político de ese país, como prueba su participación en la captura (y posterior ejecución extrajudicial) de Muammar Gadafi.

REFERENCIAS

Abdul-Weli, Taha, "Syria and Russia: A Much Needed Counterweight", *Syria Today Magazine*, núm. 49, febrero de 2009. [http://www.syria-today.com/index.php?option=com_content&view=article&id=373:syri andrussia a-much-needed-counterweight-&catid=68:other&Itemid=26.]

Astakhov, Dmitry, "Russia: A Wrench in U.S. Plans for the Middle East", *Stratfor.com*, 29 de noviembre de 2007. [http://www.stratfor.com/analysis/russia_wrench_u_s_plans_middle_east.]

Black, Ian, "Assad urges US to rebuild diplomatic road to Damascus", *The Guardian*, 17 de febrero de 2009. [http://www.guardian.co.uk/world/2009/feb/17/assad-interview-syria-obama.]

Bourtman, Ilya, "Putin and Russia's Middle Eastern Policy", *The Middle East Review of International Affairs*, vol. 10, núm. 2, junio de 2006. [http://meria.idc.ac.il/journal/2006/issue2/jv10no2a1.html.]

Drysdale, Alasdair, "Syria", en Joel Krieger (ed.), *The Oxford Companion to Politics of the World*, Oxford, Oxford University Press, 2001.

[34] "U.N. observers in Syria come under fire as crisis boils", *CNN*, 7 de junio de 2012. [http://edition.cnn.com/2012/06/07/world/meast/syria-unrest/index.html?hpt=hp_t1.]

Friedman, George, "Turkey's Strategy", *Stratfor*, 17 de abril de 2012. [http://www.stratfor.com/weekly/turkeys-strategy?utm_source=freelist- f&utm_medium=email&utm_campaign=20120417&utm_term=gweekly&utm_content=readmore&elq=f58de36f7b9f429f9f3a14ebae042fef.]

———, "Russia's Strategy", *Stratfor*, 4 de abril de 2012. [http://www.stratfor.com/weekly/russias-strategy?utm_source=freelist-f&utm_medium=email&utm_campaign=20120424&utm_term =gweekly&utm_content=readmore&elq=7f4104d71f334c4ebfd4687f769bcdbd.]

"Israel willing to negotiate with Syria if it drops axis of evil", *Yalibnan.com*, 6 de marzo de 2008. [http://yalibnan.com/site/archives/2008/03/israel_willing.php.]

Karon, Tony, "What Israel Lost in the Georgia War", *Time Magazine*, 21 de agosto de 2008. [http://www.time.com/time/worl.]

Katz, Mark, "Putin's Foreign Policy toward Syria", *The Middle East Review of International Affairs*, vol. 10, núm. 1, marzo de 2006. [http://meria.idc.ac.il/journal/2006/issue1/jv10no1a4.html.]

Khrestin, Igor y John Elliott, "Russia and the Middle East", *Middle East Quarterly*, vol. 14, núm. 1, pp. 21-27, invierno de 2007. [http://www.meforum.org/1632/russia-and-the-middle-east.]

Klein, Aaron, "Trouble in the Holy Land", *World Net Daily.com*, 28 de enero de 2005. [http://www.worldnetdaily.com/news/article.asp?ARTICLE_ID=42595.]

Macleod, Hugh, "From Syrian fishing port to naval power base: Russia moves into the Mediterranean", *The Guardian*, 8 de octubre de 2008. [http://www.guardian.co.uk/world/2008/oct/08/syria.russia.]

Nizameddin, Talal, *Russia and the Middle East: Towards a New Foreign Policy*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 1999.

"Russia halts plans for Syria fighter sale", *Reuters*, 20 de mayo de 2009. [http://uk.reuters.com/article/tnBasicIndustries-SP/idUKLK17338220090520.]

Sánchez Andrés, Antonio, "Las relaciones económico-políticas de Rusia con Siria y su impacto sobre Oriente Medio", Real Instituto El Cano, 17 de abril de 2006. [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/Mediterraneo+y+Mundo+Arabe/ARI+45-2006.]

Sanger, David y Mark Mazzetti, "Israel Struck Syrian Nuclear Project, Analysts Say", *The New York Times*, núm. 3, 14 de octubre de 2007. [http://www.nytimes.com/2007/10/14/washington /14 weapons.html?pagewanted=all.]

Saxer, Marc, "Security Governance in a Post-sovereign World", *International Politics and Society*, núm. 3, 2008, pp. 28-42.

"Syria Profile", *BBC*, 29 de mayo de 2012. [http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-14703995.]

"U.N. observers in Syria come under fire as crisis boils", *CNN*, 7 de junio de 2012. [http://edition.cnn.com/2012/06/07/world/meast/syria-unrest/index.html?hpt=hp_t1.]

"U.S. lauds Syrian forces in embassy attack", *CNN*, 12 de septiembre de 2006. [articles.cnn.com/2006-09-12/world/syria.embassy_1_syrian-authorities-syrian-officials-damascus?_s= PM :WORLD.]

Waltz, Kenneth, "El realismo estructural después de la Guerra Fría", en Farid Kahhat (comp.), *El poder y las relaciones internacionales. Ensayos escogidos de Kenneth Waltz*, México, CIDE, 2005.

RELACIONES SIRIA-CHINA. ¿HACIA DÓNDE?

*Marisela Connelly Ortiz**

INTRODUCCIÓN

Las relaciones China-Siria forman parte de la estrategia de China hacia Medio Oriente. China es reconocida como potencia ascendente y como tal desea proyectar su imagen en la región y elevar el nivel de la relación. Durante el periodo de guerra fría, China no logró hacer sentir su influencia en la región debido a la rivalidad de Estados Unidos y la Unión Soviética que permeaba el área. Lo que China hizo fue tratar de mostrar a los líderes de la región que era un país que había logrado llevar a cabo una revolución triunfante y, por ello, podía mostrar el camino a seguir. Criticaba a la Unión Soviética por no ayudar lo suficiente a países como Siria.

Desde inicios de la década de 1950, la política de China hacia Medio Oriente hacía hincapié en la necesidad de usar los movimientos de liberación como fuerza efectiva para debilitar las posiciones imperialistas en el área. China consideraba que el principal problema en Medio Oriente eran la interferencia y el control de terceros países. En las dos siguientes décadas, el gobierno chino siguió con el discurso revolucionario y la proclamación de su liderazgo entre los países del llamado Tercer Mundo. Con la puesta en práctica de las reformas económicas a fines de los setenta y su desarrollo posterior, China dejó a un lado la ideología y se centró en su programa de desarrollo econó-

* El Colegio de México.

mico para hacerlo una prioridad en sus relaciones con el exterior. El Medio Oriente y Siria en particular se convirtieron en puntos importantes para China en razón de su utilidad dentro de este esquema. En el caso de Siria, a raíz del ascenso al poder de Bashar al-Asad a inicios del siglo XXI, la reforma de la economía y la búsqueda de respuestas a los problemas endémicos de crecimiento del país impulsaron el acercamiento con China, y no sólo eso, buscaron en el modelo de reforma económica chino los elementos susceptibles de ser puestos en práctica en Siria.

En este capítulo, en primer término se explica la relación sino-siria desde la década de los cincuenta a través del siglo XX. Después, se discute la relación bilateral durante el gobierno de Bashar al-Asad y la puesta en práctica de reformas económicas acordes con el modelo de la reforma china. Finalmente, se presenta la posición de China respecto a los levantamientos en Siria en 2011 y las conclusiones a las que se han llegado.

SOBREVIVIENDO A LA GUERRA FRÍA

Las relaciones de China con Medio Oriente en la primera mitad de los años cincuenta estuvieron circunscritas a la diplomacia popular informal. Establecieron contactos con grupos y personalidades de izquierda. Después de la institución de la República Popular China, los países árabes continuaron con su relación diplomática con la República de China establecida en la isla de Taiwan. Fue hasta el 16 de mayo de 1956 que Egipto reconoció a la República Popular; para el 4 de julio de ese mismo año, Siria inició relaciones diplomáticas con China.

Para el año de 1957, China se interesó en Siria como resultado de la creciente tensión en la frontera Siria-Israel-Turquía. Beijing pensaba que Siria sería sujeta a la agresión imperialista y por tanto declaró su apoyo a Siria. Mao decía que Estados Unidos estaba empujando a Turquía a realizar acciones en contra de Siria que podían

provocar una guerra de agresión y que China, por supuesto, brindaría su apoyo al pueblo sirio en la preservación de la paz y su independencia.

El 26 de septiembre de 1957, fue fundada la Asociación de Amistad Siria-China en Damasco, y cuatro días después, se fundó en Beijing la Asociación de Amistad China-Siria, bajo el liderazgo de Muhammad Ta Pusheng, vicepresidente de la Asociación Islámica de China. En octubre de 1957, casi 16 meses después de que Siria había reconocido a la República Popular China y a un año de que el embajador chino había llegado a Damasco, Siria mandó a un encargado de negocios a Beijing.

Cuando Siria y Egipto fundaron la República Árabe Unida (RAU) en febrero de 1958, Beijing tenía sus reservas, pues veía que esto significaría la abolición de los partidos políticos, especialmente del Partido Comunista de Siria. Efectivamente, Nasser estaba combatiendo a los comunistas en Egipto y Siria.[1] A inicios de 1959, Nasser continuó con su campaña anticomunista; fueron cerradas las imprentas que producían las publicaciones chinas y soviéticas en árabe. En Damasco, el gobierno removió todas las publicaciones chinas y soviéticas de las librerías.

China fue acusada de intervenir en los asuntos árabes por medio de los partidos comunistas locales. La situación empeoró cuando el 28 de septiembre, durante la celebración del décimo aniversario del establecimiento de la República Popular China, Khalid Bakdash, secretario general del Partido Comunista Sirio (era ilegal), en su discurso atacó al gobierno de la República Árabe Unida y a Naser. Este discurso causó la crisis más grave en las relaciones China-República Árabe Unida. El encargado de negocios de la RAU fue retirado de Beijing y los egipcios boicotearon las celebraciones del décimo aniversario de la RPC tanto en El Cairo como en Beijing. Para el 25 de octubre,

[1] Yitzhak Shichor, *The Middle East in China's Foreign Policy 1949-1977*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979, p. 78.

China se disculpó argumentando que Bakdash había sido invitado por el Partido Comunista Chino y no por el gobierno chino.[2] El 22 de enero de 1960, pasada la crisis, el embajador de la RAU, Salah al-Din al Tarazi, de origen sirio, presentó sus credenciales en Beijing.

El 28 de septiembre de 1961, Siria se retiró de la RAU. Dos días después, el ministro de Relaciones Exteriores solicitó el reconocimiento de China. El 11 de octubre, China otorgó el reconocimiento. El mismo embajador Tarazi fue reasignado como embajador de Siria en China. El 23 de octubre, China nombró a Wang Chongli como encargado de negocios en Damasco y hasta mayo de 1962 llegó el embajador Xu Yixin.

A fines de 1967, las autoridades sirias arrestaron a líderes de una facción comunista pro China, el Partido Socialista de los Trabajadores, después de que publicaron un comunicado en el que acusaban a la Unión Soviética de coordinar acciones con Estados Unidos en contra de los intereses árabes. A inicios de 1968, un nuevo partido comunista pro chino, el Partido Árabe Marxista Leninista, se formó en Siria. Varios de sus miembros fueron arrestados por las autoridades sirias.[3]

En la década de los ochenta, el Medio Oriente se convirtió en el principal destino de la venta de armas chinas. La decisión controvertida de China de exportar sistemas de misiles balísticos de rango intermedio a Siria y otros Estados en la región, que se prolongó hasta la década de los noventa, representó el primer intento significativo de Beijing como actor directo en la región. El rechazo de la Unión Soviética a incrementar las capacidades de Siria en misiles de largo alcance, durante los últimos años de la guerra fría, obligó a Siria a buscar otros socios. Por tanto, la venta de armas chinas contenía un componente ideológico que buscaba en cierta forma llenar el vacío dejado por la Unión Soviética.[4]

[2] *Ibid*., p. 82.

[3] *Ibid*., p. 137.

[4] Chris Zambelis, "The Geopolitics of Sino-Syrian Relations", *China Brief*, vol. 8, núm. 20, 24 de octubre de 2008.

En mayo de 1991, China acordó vender misiles M-9 y sus plataformas de lanzamiento a Siria. En respuesta a esta venta y a la hecha de misiles M-11 a Paquistán, la administración Bush impuso sanciones a China en la venta de computadoras. Para agosto de 1991, la inteligencia de Estados Unidos reportó que 24 plataformas de lanzamiento para M-9 habían llegado a Siria. En noviembre de 1991, James Baker, secretario de Estado de Estados Unidos, llegó a un acuerdo con China en el que ésta aceptaba de manera verbal acatar las reglas del Régimen de Control de Tecnología de Misiles si el Estado norteamericano levantaba las sanciones. En febrero de 1992, se levantaron las sanciones. Aunque de hecho se canceló la venta de misiles M-9 a Siria, reportes estadounidenses insistían en que China seguía ayudando a Siria. En 1993, volvió a acusarse a China de seguir proporcionando a Siria tecnología y materiales para la manufactura de misiles balísticos. Pero, en realidad, China se retiró de la venta de misiles.[5]

LAS RELACIONES CHINA-SIRIA DE CARA AL SIGLO XXI

Desde el inicio del siglo XXI se ha dado una mayor interacción entre Siria y China, producto de las prioridades económicas de cada uno y de la expansión de la política de China tendente a buscar los recursos naturales que necesita para proseguir con su modernización económica. Siria, por su parte, con su programa de reformas ha buscado diversificar sus relaciones económicas y abrir la puerta al capital y la inversión chinas.

Los dos gobiernos han hecho más frecuentes sus contactos de alto nivel para poner el marco institucional al servicio del incremento de las relaciones económicas. Para Siria, el modelo chino de desa-

[5] Frank J. Gaffney, Jr., "China Arms the Rogues", *Middle East Quarterly*, septiembre de 1997, pp. 33-39.

rrollo es interesante porque conjuga un gobierno autoritario de un solo partido con la modernización económica.

El 10 de enero de 2001, el entonces vicepresidente Hu Jintao visitó Siria y sostuvo pláticas con el presidente Bashar. Hu enfatizó en las características de China y Siria que los hacían partícipes del mundo en vías de desarrollo que enfrentaba oportunidades y retos en el contexto de la multipolarización política y la globalización económica. Según Hu, China y Siria debían unir fuerzas y expandir la cooperación bilateral para jugar un papel importante en el establecimiento de un nuevo orden político y económico mundial. El presidente Bashar, por su parte, reiteró su apoyo a la justa lucha de China por salvaguardar su soberanía e integridad territorial. Siria, dijo Asad, apoyaba el principio de "una sola China" y la causa de la reunificación de Taiwan con el continente.

Hu Jintao reiteró el apoyo chino para que se resolviera el problema árabe-israelí a través del diálogo y el principio de "tierra por paz". Resaltó el papel preponderante de Siria en los asuntos de Medio Oriente y advirtió que sin su participación no habría paz. A su vez, declaró que China apoyaba a Siria en la recuperación de los altos del Golán.[6]

En septiembre de 2002, China nombró a Wang Shijie, diplomático veterano y ex embajador en Bahrein, Jordania e Irán, como el primer enviado especial a Medio Oriente. El 5 de noviembre de 2002, Wang inició su primera mediación en Medio Oriente. Posteriormente, visitó varios países de la región involucrados en el proceso de paz, incluyendo Egipto, Jordania, Siria, Palestina e Israel. Desde entonces, China ha continuado su participación en el área con sus enviados especiales.

En 2003, el presidente Bashar al-Asad se entrevistó con Wu Guanzheng, miembro del Comité Permanente del Politburó del Par-

[6] "Vice President Hu Jintao Meets Syrian President Bashar", 12 de enero de 2001. [http://www.mfa.gov.cn.]

tido Comunista chino durante su viaje a Siria. Bashar dijo que su país seguiría consultando y cooperando con China sobre asuntos internacionales.

Un parte aguas en la relación fue la visita del presidente sirio Bashar al-Asad a China en junio de 2004, la primera de un presidente sirio a China. En una entrevista que concedió al diario chino *Renmin Ribao*, el presidente Bashar dijo que China ya podía considerarse una superpotencia que estaba expandiendo su influencia en el mundo incrementando, además, su importancia para países como Siria. Consideró que China era un elemento clave en los asuntos internacionales. Durante la reunión entre Bashar y Hu Jintao, este último hizo una propuesta de tres puntos para profundizar la relación:

1. Intercambio político. Visitas de líderes de alto nivel. Intercambio parlamentario, partidos políticos y del pueblo. Consulta y coordinación en asuntos internacionales sobre asuntos importantes.
2. Expandir la cooperación económica y comercial. Cooperación en sectores de infraestructura, textiles, electrodomésticos, petróleo, comunicaciones, agricultura y ciencia y tecnología.
3. Intercambio y cooperación en educación, cultura, turismo y salud.

Bashar, por su parte, dijo que Siria estaba dispuesta a desarrollar las relaciones bilaterales. Estaba de acuerdo en fortalecer la cooperación. Hizo hincapié en que Siria estaba renovando su infraestructura en gran escala y por tanto su gobierno daba la bienvenida a la inversión china y el establecimiento de negocios chinos en Siria.

Firmaron acuerdos de cooperación en conservación de agua, agrícola, económica y tecnología, salud y turismo.

Posteriormente, en abril de 2009, el ministro de Relaciones Exteriores de China, Yang Jiechi, fue a Damasco. Se entrevistó con Bashar y reiteró la voluntad de fomentar la cooperación económica.

Los contactos partido-partido se han incrementado. En abril de 2010, el secretario del Partido Comunista Chino del Comité de la Región de Ningxia Hui, Chen Jianguo, visitó Damasco y se entrevistó con el subsecretario regional del Partido Socialista Árabe Baath de Siria, Mohammad Bkhitan.[7]

Como puede verse en las respectivas declaraciones de los líderes de los dos países, existen puntos coincidentes que fortalecen la relación bilateral. Tanto Siria como China reclaman la devolución de territorios que consideran parte de sus respectivos países: Siria de los altos del Golán, territorio que se encuentra al sudoeste de Siria y que Israel ocupó en 1967 y se anexó en 1981. China clama por la integración a su territorio de la isla de Taiwan, separada del continente desde 1949, en la que el Partido Nacionalista Chino se estableció después de ser derrotado en la guerra civil. En sus declaraciones y en los organismos internacionales se apoyan mutuamente para defender sus respectivas posiciones. Un ejemplo de esta política lo tenemos en la reunión del Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas del 2 de septiembre de 2004, en la que se pedía el retiro de Siria del Líbano, y en la que China se abstuvo.[8]

Todo ello ha contribuido a la coordinación de la política tendente a la mayor cooperación sirio-china en el marco internacional y, sobre todo, a la profundización de la relación económica.

RELACIONES ECONÓMICAS

China ha tratado de establecer un marco institucional para sus relaciones con Medio Oriente y Siria en particular. En enero de 2004, en Egipto, durante la visita del presidente Hu Jintao, se estableció el

[7] *Xinhua*, 21 de abril de 2010.

[8] Jin Liangxiang, "Sino-Arab Relations: New Developments and Trends", *Middle East Policy,* vol. XI, núm. 4, Invierno de 2004, p. 119.

Foro de Cooperación Sino-Árabe.[9] Hu explicó los cuatro principios guía para desarrollar un nuevo modelo de asociación entre China y los Estados árabes: *1)* promover las relaciones políticas sobre la base del respeto mutuo; *2)* establecer vínculos cercanos en materia económica; *3)* expandir los lazos culturales, y *4)* fortalecer la cooperación en asuntos internacionales con el fin de salvaguardar la paz mundial y promover el desarrollo común.[10] En mayo de 2010, se llevó a cabo la cuarta reunión de este foro, en la ciudad de Tianjin en China. China y los países árabes acordaron establecer una asociación estratégica y de cooperación que persigue la prosperidad común, mejor futuro y un orden global equitativo. En este foro, China y los países árabes reiteraron su posición de metas similares: mantener la paz regional y la seguridad, promover el multilateralismo y la democratización de las relaciones internacionales al mismo tiempo que una mayor participación de los países en vías de desarrollo en los asuntos mundiales. Se observa el peso de las opiniones chinas expresadas en otros foros. Hu Jintao hizo una propuesta de tres puntos para promover la relación estratégica: *1)* fortalecer la confianza política mutua, profundizar la cooperación en asuntos internacionales, enfrentar de manera conjunta los retos globales y salvaguardar los intereses comunes de países en vías de desarrollo; *2)* beneficio mutuo en cooperación económica y expansión de la cooperación en comercio, inversión, energía y construcción de infraestructura y en los campos de finanzas, agricultura, ciencia y tecnología y protección del medio ambiente, y *3)* fortalecer el intercambio y la cooperación en materia cultural, educativa y de turismo y medios.[11]

[9] *Xinhua*, 31 de enero de 2004.

[10] Jin Liangxiang, "Sino-Arab Relations: New Developments and Trends", *op. cit.,* p. 113.

[11] *Renmin Ribao*, 14 de mayo de 2010. *Xinhua,* 14 de mayo de 2012.

RELACIONES COMERCIALES

El comercio entre Siria y China se remonta a los tiempos de la famosa Ruta de la Seda, en la que Damasco era el punto terminal. En los tiempos modernos, el comercio entre China y Siria floreció debido a que estaba basado en el crédito, pero en 1983 se cambió por el comercio en efectivo. De acuerdo con las estadísticas de las Aduanas de Siria, las exportaciones chinas a Siria estaban en quinto lugar entre las exportaciones de otros países a Siria; en 1974 constituyeron 4.15% del total del volumen de importaciones sirias. Para 1984, las exportaciones chinas descendieron al lugar 19, con sólo 0.09% del total de las importaciones sirias. El comercio entre China y Siria se ha incrementado en los últimos 10 años. Siria importa de China maquinaria, textiles, electrónicos, equipo de comunicación, barcos, automóviles, motocicletas, productos de industria ligera y productos minerales. Las importaciones de Siria han crecido rápido debido a la reducción de tarifas arancelarias. China importa de Siria petróleo crudo y productos derivados del petróleo.

Como puede verse en el cuadro 1, las exportaciones chinas exceden notablemente las exportaciones sirias hacia China; con la baja de tarifas arancelarias efectuada por el gobierno sirio como parte de su plan de reforma económica, los productos chinos han fluido al país de manera constante y ascendente. El flujo de textiles chinos baratos hacia Siria ha amenazado el cierre de fábricas textiles en el país.

El comercio bilateral llegó a 1.4 miles de millones de dólares en 2006 y a 1.87 miles de millones en 2007, de los cuales, a las exportaciones chinas correspondieron 1.82 miles de millones. En 2008, el comercio bilateral alcanzó los 2.27 miles de millones de dólares. Pero, comparado con el comercio de China con otros países de la región, este monto es pequeño. En 2009, el comercio de China con los países árabes llegó a casi 110 mil millones de dólares. En 2007, Siria reconoció a China como economía de mercado. China, a su vez, ha apoyado a Siria en su intento de formar parte de la Organización

CUADRO 1
Comercio entre China y Siria
(unidad: 10 mil dólares)

Año	*Total*	*Exportaciones a Siria*	*Importaciones desde Siria*
1990	3 952	3 547	405
1991	4 990	4 633	357
1992	7 894	7 742	152
1993	9 391	9 199	192
1994	16 394	16 196	198
1995	15 753	15 582	171
1996	15 185	14 874	311
1997	15 452	15 130	322
1998	17 588	17 440	148
1999	20 833	20 334	499
2000	17 407	17 398	9
2001	22 320	22 318	1
2002	37 107	35 693	1 413
2003	50 694	48 058	2 636

Fuente: Ministerio de Comercio, República Popular China.

Mundial de Comercio. En ese mismo año, se llevó a cabo el primer encuentro del Consejo Conjunto Empresarial China-Siria en Beijing. Está compuesto por compañías de los dos países de sectores como energía, bienes raíces, turismo, automóviles, energía, telecomunicaciones, alimentos y químicos.

Los comerciantes sirios regularmente viajan a China para importar bienes de consumo. La ciudad de Yiwu, cercana a Shanghái, es un centro de comercio al que llegan una gran cantidad de árabes que buscan productos para importar a sus respectivos países. A inicios de 2009, el gobierno sirio elevó los aranceles sobre ciertos productos

textiles. Bassel al-Hamwi, vicepresidente de la Cámara de la Industria de Damasco, indicó que la industria siria se ha visto seriamente afectada por la entrada masiva de productos chinos, que ya constituyen más de 50% de los productos en los mercados del país.[12]

China quiere usar a Siria como trampolín en la región como hace siglos. Hay un barrio chino en la zona libre de Adra establecido por comerciantes de Zhejiang. Venden muebles, productos electrónicos, materiales de construcción dirigidos al mercado de Iraq y Líbano en particular y la región en general. Esta posición de China coincide con los propósitos del presidente sirio Bashar al-Asad, pues desde 2009 ha estado promoviendo la estrategia llamada "cuatro mares" para convertir a Damasco en eje comercial entre el mar Negro, el mar Mediterráneo, el golfo Pérsico y el mar Caspio, alineando a Siria con países como Turquía, Irán y Azerbaiyán. El plan de Bashar es integrar en un mismo espacio económico a Siria, Turquía, Iraq e Irán, que a su vez se vincularían con los mares Caspio, Negro y Mediterráneo y con el golfo Pérsico, convirtiéndose en la intersección del mundo de la inversión, la transportación, etcétera. Siria se convertiría en el medio por el cual los países de Europa podrían establecer un nexo con los mercados árabes y las naciones de Asia Occidental. Bashar discutió esta idea con el presidente Medvedev de Rusia en mayo de 2010, y en 2009 con el líder iraní Ali Khamenei, y ambos mandatarios vieron con agrado la propuesta. La meta a largo plazo de Bashar es convertir a Siria en el paso obligado de los productos provenientes de Egipto, Irán, Iraq y Azerbaiyán hacia otras regiones. En este sentido, en 2009, Bashar realizó una visita oficial a Azerbaiyán y firmó acuerdos de cooperación en los campos económico, comercial y político.[13]

[12] Waseem Abdo, "The New Silk Road", *Syria Today*, junio de 2008. [http://www.Syria-todat.com/index.php/june-2008.]

[13] Sobre la visita de Bashar al-Asad a Azerbaiyán en julio de 2009, consúltese: http://www.presidentassad.net.

INVERSIÓN CHINA EN SIRIA

Las compañías chinas han participado en varios proyectos de inversión. En el área del petróleo, la Compañía Nacional de Petróleo China (CNPC), en diciembre de 2002, empezó a operar en el pozo petrolero de Gbeibe después de ganar la licitación respectiva. En marzo de 2003, firmó un contrato para el desarrollo y la producción sobre el campo petrolero de Gbeibe con el Ministerio de Petróleo y Recursos Minerales de Siria y la Corporación de Petróleo Siria. El campo petrolero de Gbeibe ha sido explotado por casi 30 años y se ha detectado contacto con petróleo, gas y agua. Desde que la CNPC empezó a operar en el pozo, ha llevado a cabo estudios sísmicos, de geología y de reservas. En 2006, trabajó en 10 pozos horizontales en Gbeibe, y nueve empezaron a producir diariamente, cada uno, un promedio de 100 metros cúbicos. En 2008, fueron descubiertas cuatro zonas con petróleo en el norte, este y oeste del campo petrolero de Gbeibe. En abril de 2008, la CNPC firmó un acuerdo con Siria para construir una refinería con una capacidad de refinación diaria de 100 000 barriles de petróleo crudo. Se construye en Abu Khashab, en el eje este de Deir Ezzor, y quedará terminada en 2011. La CNPC asumió 85% del costo y Siria, 15%.[14]

El 20 de diciembre de 2005, la CNPC y la Corporación de Gas Natural y Petróleo India (CGNPI) en forma conjunta compraron el porcentaje (38%) que tenía la Petro Canadá en la Compañía Petrolera Al-Furat, con un valor de 573 millones de dólares. El contrato cubre un área de 2 027 kilómetros cuadrados que incluye 39 campos de gas y petróleo, tres plantas procesadoras de petróleo crudo, una planta procesadora de gas natural y gasoductos y oleoductos.[15]

La Compañía Conjunta Siria-China al-Kawkab, fundada en 2004, está trabajando en los campos petroleros de Kbeibeh, en Hasska,

[14] *Beijing Review*, 8 de abril de 2008. *SANA News Agency*, 3 de marzo de 2008.

[15] http://www.cnpc.com.cn/NR/exeres/5A12FAA4-D611-4129-AD25-F668461A31D4.htm.

donde la producción de petróleo ha crecido de 6 000 a 10 000 barriles al día. La compañía tiene cuatro contratos más para desarrollar los campos petroleros de Kbeibeh, Audeh, Tishreen y al-Sheikh Mansur en la región noreste.[16]

La CNPC adquirió una parte de la Shell Subsidiary en Siria, 35% de la Syria Shell Petroleum Development.[17]

Otras compañías chinas han suscrito acuerdos con compañías sirias. La Compañía de Petróleo Siria firmó un memorando de entendimiento con la Corporación China para el Desarrollo y la Tecnología Petrolera para comprarle siete excavadoras para profundidad y cuatro excavadoras para rehabilitación de pozos petroleros. China le ofreció a Siria un préstamo por 65 millones de dólares para importar el equipo.[18] La Compañía ZZE de China ganó la licitación para el Proyecto de Red Inteligente que conecta los centros telefónicos en el país con las redes internacionales y provee de servicios tecnológicos. La inversión de ZZE en Siria ha alcanzado los 13 millones de dólares. Compañías como Haier, especializada en electrodomésticos, ha conseguido captar 20% del mercado sirio de lavadoras y hornos de microondas. Huawei también ha logrado apropiarse de una parte importante del mercado de telecomunicaciones local.

China está siguiendo la misma estrategia que ha seguido en otras regiones de utilizar su poder económico para penetrar en los diferentes sectores de la economía de Siria argumentando que en los acuerdos ganan tanto los sirios como ellos. En realidad, los contratos firmados son muy ventajosos para las compañías chinas, que cada vez adquieren más experiencia en la inversión en el exterior.

[16] *Syria Today*, 23 de diciembre de 2005.

[17] *The Economic Times*, 17 de agosto de 2010. [http://economictimes.indiatimes.com/articleshow/5948018.cms?]

[18] *Syria Today*, 23 de diciembre de 2005.

REFORMAS ECONÓMICAS DE SIRIA: ADAPTACIÓN DEL MODELO CHINO

Características de la reformas económicas en China

China ha experimentado dos procesos de cambio económico: la transición hacia una economía de mercado siguiendo su propia estrategia, y la transformación de una economía agraria a una economía industrial y urbana. Debido a que los dos procesos se están llevando a cabo de manera simultánea, el cambio se ha producido de forma rápida y dinámica.

En China, dentro de las discusiones que se dieron en el seno del Partido Comunista, se asumió la idea de que la transformación del sistema debía darse al mismo tiempo que se agilizaba el desarrollo económico, el cual conduciría a la transición hacia el mercado. Su propuesta de cambio apuntaba a la apertura de espacios dentro de la economía planificada en los que se pudieran desarrollar actividades no reguladas y con imposiciones tributarias ligeras.[19] Los reformadores pensaban que al autorizar el establecimiento de empresas rurales de pueblos y villas administradas de forma colectiva, impulsarían la inversión y el crecimiento. La inversión extranjera fue aceptada para que operara dentro de los límites de las recién creadas Zonas Económicas Especiales (ZEE) en las provincias de Guangdong y Fujian, al sur del país. Dentro de las empresas estatales también se experimentó con el otorgamiento de autonomía en el manejo y la distribución de recursos, en la responsabilidad sobre pérdidas y ganancias.

Con todos estos cambios, el balance entre plan y mercado empezó a cambiar al ampliarse el espacio de las actividades fuera de plan.

[19] Para explicar el proceso seguido en la reforma económica en China, utilizo el modelo teórico de Barry Naughton que hace hincapié en el crecimiento de los sectores de la economía que se desarrollaron fuera del plan obligatorio impuesto por el Estado y que a su vez impulsaron los cambios dentro del sector estatal que debía competir lado a lado en las nuevas condiciones económicas.

La reforma inicial de la década de los ochenta mostraba sus limitantes, que contribuyeron a la explosión del movimiento de 1989 en la Plaza Tiananmen. A partir de 1992, después de un breve intermedio de resurgimiento de las políticas que tendían al regreso a la economía planificada, Deng Xiaoping, el líder principal de las reformas, al realizar su famoso viaje al sur de China, logró darle un nuevo impulso al proceso de reforma económica, que avanzó vigorosa en los años noventa, con el propósito firme de disolver el plan obligatorio y ampliar el espacio regulado por las fuerzas del mercado, especificando las reglas que uniformemente se aplicarían a todos los sectores de la economía. El sistema de doble vía de plan y mercado quedó eliminado.

Estrategia de la reforma económica inicial

La tercera sesión plenaria del Décimo Primer Comité Central del Partido Comunista Chino fue crucial para el inicio de la reforma económica, pues se decidió terminar con la comuna popular en el campo chino y dar paso a la puesta en práctica del sistema de responsabilidad familiar (*jiating chengbao jingyingzhi)*. En sólo dos años, este sistema reemplazó al sistema de comuna popular y las empresas de pueblos y villas empezaron a florecer. De 1979 a 1988, el número de campesinos que trabajaban en empresas de pueblos y villas, tanto comerciales como industriales, alcanzó los 100 millones.[20] Las empresas privadas se empezaron a desarrollar a partir de 1983. Pronto hicieron sentir su presencia en el comercio al menudeo. Con pocos controles de precios y competencia limitada, estas empresas lograron un éxito rotundo. Además, dada la escasez de productos de consumo, pudieron vender sus productos a precios altos aunque su calidad no fuera la mejor.

[20] Wu Jinglian, *Understanding and Interpreting China's Economic Reform*, Singapur, Thomson/South Western, 2005.

El experimento en las empresas estatales se inició en la provincia de Sichuan de manera cautelosa, con el otorgamiento a un número reducido de empresas del permiso para tomar decisiones en el manejo de la corporación. En julio de 1979, el gobierno chino hizo públicas una serie de regulaciones para expandir la autonomía de las empresas: les ofreció la posibilidad de quedarse con parte de las ganancias obtenidas y disponer de ellas para inversión e incentivos a sus trabajadores. Las empresas podían vender sus productos que excedían la cuota del plan, con lo que abrían la segunda vía de circulación de productos. De esta manera, se pretendía aumentar la producción. En 1980, el experimento se extendió a 6 600 empresas estatales grandes y medianas.[21] Pero pronto se observaron las limitaciones a las que se enfrentaban estas empresas acostumbradas a recibir financiamiento del gobierno sin responsabilidad por pérdidas y ganancias, sin la posibilidad de despedir a empleados ineficientes que dependían de la empresa para su seguridad social, vivienda y educación de sus hijos. Era difícil romper con la política del "tazón de hierro con arroz". Para el año de 1984, el gobierno chino marcó la pauta para romper la rigidez en la contratación y despido del personal en las empresas estatales.

A inicios de 1985, el gobierno publicó la circular sobre la liberación de los precios de los productos fuera de cuota que les permitía a las empresas vender y comprar productos fuera de plan a precio del mercado, lo que introducía oficialmente el sistema de doble vía para el abastecimiento y precio de los medios de producción.[22] De esta forma, las empresas estatales seguirían obteniendo su material y equipo a precio de plan de acuerdo con su cuota. El excedente podrían comprarlo en el mercado, a precio de mercado.

Mientras tanto, el sector no estatal seguía creciendo y ampliando sus actividades aunque estaba en desventaja en relación con las em-

[21] *Idem*.

[22] Barry Naugthon, *Growing Out of the Plan: Chinese Economic Reform, 1978-1993*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

presas estatales, que continuaban recibiendo subsidios y apoyo del Estado. Las grandes distorsiones en el sistema se hicieron evidentes porque podían ser medidas como la diferencia de los precios del mercado y los del plan sobre los mismos productos.

La política de puertas abiertas constituyó otro elemento importante de la reforma económica china. En 1979, se adoptaron políticas especiales y medidas flexibles para las provincias de Guangdong y Fujian, para que su cercanía a Hong Kong, Macao y Taiwan fuera aprovechada. En 1980 se establecieron cuatro ZEE: *Shenzhen, Zhuhai, Shantou y Xiamen*. En 1985 se abrieron 14 ciudades costeras. Un cinturón amplio de ciudades abiertas se desarrolló a lo largo de la costa, la frontera y el río *Yangzi*. En estas zonas se otorgaron incentivos para la inversión extranjera como mano de obra barata, bajos impuestos, tierra y demás insumos de producción. Con ello, se dio un gran impulso a la exportación de productos manufacturados y se logró la introducción de tecnología y capital extranjeros mediante la inversión extranjera directa (IED). De 1979 a 1985, la IED total fue de sólo 7.4 miles de millones de dólares, y creció a 18.6 miles de millones entre 1986 y 1991.[23]

Pero las reformas económicas también trajeron problemas precisamente por la persistencia del plan que continuaba funcionando al lado del mercado. Las empresas estatales, a pesar de los cambios efectuados, veían que su eficiencia era limitada; había presiones inflacionarias, persistencia de déficit fiscal como resultado del deterioro de las condiciones financieras del sector estatal; se extendió la corrupción administrativa y las actividades de lucro personal por el abuso del poder público, y la brecha entre los sectores de la población favorecidos por la reforma y los que se vieron afectados se amplió, lo mismo que entre provincias costeras y provincias del interior.[24]

En 1986, el primer ministro Zhao Ziyang se propuso seguir un proyecto de reformas enfocado a precios, impuestos, sistema fiscal,

[23] Wu Jinglian, *Understanding and Interpreting China's Economic Reform, op. cit.*

[24] Barry Naughton, *Growing Out of the Plan, op. cit.*

bancos y comercio exterior para sentar las bases del marco macroeconómico en el que funcionaría la economía de mercado. Las medidas para la reforma de los precios eran similares a las que se habían adoptado en Checoslovaquia en los años sesenta: primero ajuste y luego liberalización. Para el sistema fiscal se contemplaba establecer un sistema de impuestos introduciendo el impuesto al valor agregado (IVA). Pero debido en parte a las continuas discusiones políticas en torno al avance de la reforma, Zhao no pudo llevar a cabo su propósito, y en 1988 se desató el sobrecalentamiento de la economía y la espiral inflacionaria con el consecuente descontento social, que desencadenó el movimiento de 1989 y después la represión por parte del gobierno y la purga de Zhao Ziyang.

Estrategia de avance total: 1992 en adelante

A pesar de los esfuerzos de los líderes conservadores que se oponían al avance acelerado hacia una economía de mercado —como Chen Yun y Li Peng— y que se apoderaron del control de la toma de decisiones después de 1989, la persistencia de Deng Xiaoping —que a sus 88 años de edad decidió agrupar a los sectores beneficiados por la reforma, sobre todo en las provincias del sur de China— logró finalmente derribar los obstáculos y continuar con el proceso de reforma. Después de su publicitado viaje hacia el sur, Deng logró hacer prevalecer su posición. A partir de 1992, las reformas se centraron en la creación de reglas generales que gobernaran la economía entera y que permitieran la competencia en una gran variedad de actividades. En octubre de 1992, el Décimo Cuarto Congreso del Partido Comunista declaró como meta de la reforma, el establecimiento de una economía de mercado socialista. Para 1993, el gobierno tomó las medidas conducentes a la abolición del plan obligatorio y los remanentes del sistema dual de precios. En ese mismo año también tomó la decisión de extender un trato igual a las empresas bajo diferente sistema de posesión.

El 1 de enero de 1994 se pusieron en práctica dos importantes reformas: *1)* la unificación del tipo de cambio, que fue seguido de un cambio gradual a la convertibilidad en cuenta corriente, y *2)* la creación de un nuevo sistema fiscal con una base impositiva más amplia, basado en el IVA primordialmente. En 1994 también se promulgó la ley sobre compañías y en 1995, la ley bancaria para poner las bases de su reestructuración.

Para mediados de la década de 1990, las reformas económicas habían logrado progresos significativos; establecieron un sistema de control macroeconómico y redujeron en gran medida el papel del sector estatal en la economía nacional. En el Décimo Quinto Congreso del Partido Comunista de 1997, Jiang Zemin, secretario general del partido, llamó al mejoramiento y ajuste de la estructura de propiedad mediante el fomento del desarrollo del sector no estatal de la economía, es decir, empresas privadas y negocios individuales. Al mismo tiempo, en este congreso, los líderes chinos acordaron reestructurar las empresas estatales de mayor tamaño para hacerlas eficientes y competitivas, en tanto que las empresas medianas y pequeñas se venderían, fusionarían o desaparecerían. Se puso en práctica la quiebra reglamentaria de las empresas que operaban con pérdidas. Para 1998, las nuevas medidas se incorporaron a la Constitución de China, con lo que se insistía en que el Estado protegía los derechos legales y los intereses de los negocios individuales y del sector privado.

Tras las negociaciones llevadas a cabo por China para su ingreso a la Organización Mundial de Comercio (OMC), la necesidad de una mayor liberalización del comercio y la apertura del mercado interno se hicieron imperativas, lo que contribuyó en gran medida al desarrollo de instituciones administrativas más fuertes y al establecimiento del Estado de derecho.

Desarrollo del comercio exterior y el ingreso a la OMC

El crecimiento del comercio exterior de China ha sido notable y ha contribuido al avance de la integración con la economía global. La inversión extranjera directa se constituyó en parte nodal del sector exportador lo mismo que la participación de China en las cadenas productivas asiáticas. El país es un exportador e importador de manufacturas. Las importaciones son principalmente de partes y componentes para actividades de ensamblaje y de equipo de capital, en tanto que las exportaciones son de bienes terminados. Los componentes proceden de otras regiones de Asia. China es la última etapa del sistema de producción panasiático, lo que constituye una de las características más importantes del proceso global de manufactura. Los componentes se ensamblan en China para su exportación. En 2005, las exportaciones ascendieron a 762 000 millones de dólares, y las importaciones, a 660 000 millones. Los productos manufacturados constituyeron 93% de las exportaciones.[25] China ha incrementado su participación en el mercado de textiles de Estados Unidos, la Unión Europea y Japón aprovechando la liberalización de cuotas efectuada en 2005. Según el reporte de la Asociación de Alta Tecnología de Estados Unidos, China ya reemplazó a México y a Japón desde 2002 como el más grande exportador de alta tecnología hacia Estados Unidos.

A fines de 2001, China ingresó a la OMC con el compromiso de realizar una serie de reformas en su sistema económico para adecuarlo a las reglamentaciones del comercio internacional. En la cuestión arancelaria, China redujo las tarifas de 15.3% en 2001 a 9.9% en

[25] Shahid Yusuf, Kaoru Nabeshima y Dwight H. Perkins, "China and India Reshape Global Industrial Geography", en Alan Winters y Shahid Yusuf (eds.), *Dancing with Giants, China, India and the Global Economy,* Washington, The World Bank, 2007.

2006. Ha suprimido paulatinamente las cuotas y licencias y abolido el monopolio estatal del comercio exterior. De acuerdo con la Ley de Comercio Exterior que entró en vigor el 1 de julio de 2004, todo tipo de empresas, incluyendo las privadas, pueden registrarse para tener derecho a exportar.

El órgano legislativo enmendó y abolió numerosas leyes y reglamentos discordantes con las reglas de la OMC. A partir del 1 de marzo de 2003, entraron en vigor reglamentos antidumping, antisubvención y de medidas de protección. Se enmendaron, entre otras, las leyes de patentes, marcas comerciales, derecho de autor, protección del diseño y distribución del círculo integrado y otras leyes y reglamentos relacionados. El gobierno chino se comprometió a abrir el mercado interno a las empresas extranjeras. En el área de telecomunicaciones, el monopolio de la compañía telefónica central se terminó, pues se derogaron las leyes que prohibían el acceso al mercado de las telecomunicaciones a empresas con capital extranjero, así como a personas físicas, empresas y organismos extranjeros.

Los líderes chinos se han percatado de la necesidad de avanzar en la sofisticación y entrenamiento de sus graduados, pues saben que el desarrollo de la investigación científica y el incremento de cuadros bien preparados son fundamentales para continuar con su avance económico. En investigación científica, el gobierno chino planea gastar para 2020, 111.1 miles de millones de dólares anuales. Dos mil científicos y estrategas formaron parte del equipo que redactó la Guía para los Planes de Mediano y Largo Plazo para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología, que incluye entre las metas a futuro, dedicar 2.5% del PIB a investigación y desarrollo, que es un porcentaje similar al que dedican los países desarrollados. En 2004, China dedicó a este rubro 1.23%.

Características de la reforma en Siria

Al final del gobierno de Hafez al-Asad se manifestó la crisis económica. Había un grave problema demográfico. Durante las décadas de 1970 y 1980, la población siria creció rápidamente. En 2003, el número de habitantes llegó a 20 millones cuando en 1970 eran sólo seis millones. Este crecimiento puso presión sobre la economía, que en los años noventa cayó y prácticamente se estancó. A ello hay que sumar deterioro de servicios gubernamentales, la débil infraestructura con escasez de agua y electricidad, los altos niveles de desempleo, el analfabetismo y la pobreza aguda.

La economía de Siria también padece por el pobre desempeño de las empresas estatales, el bajo nivel de inversión y la baja productividad industrial y agrícola. En la segunda mitad de la década de 1990, la economía creció 2.6% anualmente. Bashar al-Asad asumió la reforma en Siria y su integración a la economía mundial como una prioridad de su gobierno. En el discurso que pronunció en su toma de posesión como presidente en 2000, Bashar señaló que la reforma necesitaba la modernización de las leyes, la eliminación de obstáculos burocráticos, el capital tanto público como privado, y la activación del sector privado con mejores oportunidades para trabajar. También señaló que el sector público debía ser más competitivo y proveer de mejores oportunidades de trabajo a los ciudadanos para mejorar su nivel de vida. El sector agrícola público, dijo, debía modernizarse, llevar a cabo una reforma de la tierra y la construcción de infraestructura. La reforma administrativa, subrayó, era de vital importancia para elevar el nivel de eficiencia de la administración con cuadros profesionales, con rendición de cuentas. Se debía reformar el sistema judicial con cuadros eficientes y honestos.[26] Inició una serie de reformas económicas y administrativas intentando dejar

[26] "President Bashar al-Asad: Inaugural Address". [http://www.al-bab.com/arab/countries/syria/bashar00a.htm.]

atrás el modelo de economía centralizada, tratando de fortalecer el sector financiero y mejorando el ambiente regulatorio en el que éste operaba. En 2001, Siria legalizó la banca privada y en 2003 se le otorgó licencia a tres bancos privados. Se incentivó la inversión privada por medio de la reducción de impuestos y baja de aranceles.

En marzo de 2002, el gobierno decretó que todos los empleados civiles de más de 60 años debían retirarse. La decisión, que afectó a 80 000 empleados, permitió que fueran promovidos cuadros jóvenes pues se ofrecieron incentivos a los de reciente contratación. Hubo excepciones en el Ministerio de Relaciones Exteriores y en el aparato de seguridad.[27] Para Bashar, la reforma administrativa ha sido clave desde el principio. La centralización excesiva era un problema severo. Las decisiones se tomaban en los niveles más altos, no se delegaban. El nuevo liderazgo político se percató de la necesidad de cambiar este orden de cosas y de consultar a expertos extranjeros. En 2003, un grupo de consultores franceses fue a Siria para presentar un plan y supervisar la reestructuración de un grupo inicial de ministerios. Los cuadros administrativos de Siria, debido a una cultura autoritaria, carecen de la capacidad y preparación para tomar decisiones. El empleo y la promoción dependen más de la lealtad que de las habilidades o el mérito. Todo esto favorece el conformismo en lugar de la creatividad. El gobierno empezó a entrenar cuadros con, entre otras, habilidades de lengua y computación, y también estableció un Instituto de Administración Nacional modelado y en cooperación con la Escuela Nacional de Administración de Francia. Después del cambio de gabinete de 2001, Bashar les pidió a sus ministros nombrar asesores y distribuir las tareas de sus funcionarios.[28]

Bashar ha declarado que el modelo chino de reforma económica es susceptible de ponerse en práctica en Siria dadas las caracterísi-

[27] Volker Perthes, *Syria under Bashar al-Asad: Modernisation and the limits of Change*, Nueva York, Oxford University Press, 2004, p. 9.

[28] *Ibid*., p. 23.

cas de las dos economías al inicio de la reforma. Como en China, las reformas en Siria han sido graduales e incrementales. Enfrentan, como pasó en China, obstáculos políticos: la reforma de libre mercado no sólo puede debilitar la base de apoyo del régimen, sino también causar problemas sociales. Pero Bashar ha dicho que su objetivo es el cambio con estabilidad, tal como los chinos lo han hecho; seguir teniendo el control político y la regulación de la economía. Siria desea evitar las experiencias de Europa Oriental y Rusia, donde una modesta apertura política los llevó al colapso.

La economía de Siria depende en gran medida de la agricultura, que constituye 30% del PIB y concentra 25% de la fuerza de trabajo. El sector industrial, incluyendo el petróleo, representa poco más de 20% del PIB. El petróleo constituye 45% de las entradas por exportaciones. Un tercio del sector industrial no petrolero pertenece al sector público y está compuesto por la industria pesada, químicos y bienes de consumo básico. El 85% de la producción es generada por pequeñas y medianas empresas. El sector servicios constituye casi 50% del PIB. Esto se debe a que incluye transporte y comunicaciones, además de turismo. Más de dos tercios de la fuerza de trabajo están en el sector público, que sólo contribuye con 30% del PIB. El sector privado está presente en la agricultura, la industria ligera, el comercio al menudeo, el transporte y las comunicaciones. Los cambios en las leyes existentes le han permitido al sector privado gozar de incentivos que han llevado a la mejora en la calidad de los productos y la aparición de nuevos productos que antes se importaban. El sector industrial privado ha empezado a jugar un papel más importante en sectores como textiles, alimentos, papel, químicos, cemento, azucarero e industrias procesadoras. Pero enfrenta problemas —como la falta de crédito, restricciones a la importación y exportación, acceso a divisas— que obstaculizan su desarrollo y crecimiento.

El sector público tiene un excedente en mano de obra, sus trabajadores están mal pagados y adolece de una gran corrupción. En 2001, el Comando Regional del Partido Baath descartó la posibilidad de

privatización del sector público, pero buscó el fortalecimiento de la industria exitosa y el cierre de compañías con pérdidas. El gobierno está tratando de alcanzar el desarrollo económico reorganizando los cuatro sectores económicos: público, mixto, privado y cooperativo. Algunos sectores serán abiertos a la competencia privada; en lugar de la privatización, las compañías públicas se convertirán en empresas conjuntas públicas y privadas con la separación de la administración y guiadas por consideraciones basadas en el mercado y la autonomía en el presupuesto, pero la propiedad seguirá siendo pública.[29]

Las empresas estatales son una pesada carga para el Estado sirio. Las compañías estatales dedicadas a los sectores industrial y manufacturero no pueden competir con las fábricas privadas y con los productos importados que ya pueden entrar al país. Sus equipos son viejos y caducos, las metas de producción y los precios no están acordes con las exigencias del mercado. Sus administradores no tienen poder de decisión para ajustar la producción a las necesidades del mercado.

El sector privado podría invertir en refinación de azúcar, generación y distribución de electricidad, industria del petróleo, gas y cemento, teniendo como incentivo la reducción de impuestos y de aranceles.

La política de importación en Siria está altamente regulada. Generalmente no se importan los productos que se pueden producir en el país. Las operaciones de importación están sujetas a licencias otorgadas después del registro comercial en las cámaras de comercio o industria. La mayoría de las importaciones son financiadas por lo obtenido de las exportaciones.

El Decreto Presidencial número 7 del año 2000 enmendó la Ley número 10 de 1991 y otorga permiso para que inversionistas extranjeros puedan rentar o comprar bienes raíces para uso como sitio del proyecto de inversión. Protege los proyectos de inversión de la ex-

[29] Véase: Tilman Brück, Christine Binzel y Lars Handrich, *Evaluating Economic Reforms in Syria,* Berlín, Deutsches Institut für Wirtschaftsforschung, 2007.

propiación o la nacionalización. Además, otorga permiso para repatriar capital pasados cinco años de la inversión inicial. También concede exenciones fiscales y flexibilidad en cambio de divisas.

El sector bancario en Siria está compuesto por el Banco Central de Siria y cinco bancos especializados: Banco Comercial de Siria, Banco de Bienes Raíces, Banco de Préstamos Públicos, Banco Industrial y Banco Agrícola; todos pertenecen al Estado. La Ley número 28 sobre bancos de 2001 puso fin al monopolio estatal. La nueva ley siguió a la decisión de 2000 de permitir la operación de bancos privados en las zonas libres. También se aprobó la ley de secreto bancario y la ley de dinero y crédito. La nueva ley les permite a los individuos y a las instituciones sirios establecer bancos 100% privados, y a los extranjeros, establecer bancos conjuntos con el sector público o privado con una participación de 49%. El capital de un banco privado no debe ser menor de 30 millones de dólares, y un solo individuo no puede tener más de 5% de las acciones de un banco. Las ganancias bancarias tendrán un impuesto de 25%.

En 2005 se firmaron más de 134 leyes y decretos presidenciales para reformar el sistema económico y administrativo. Bashar escogió a Abdallah Dardari, primero como dirigente de la independiente Comisión de Planificación de Siria y luego en la nueva posición de vice primer ministro para asuntos económicos. Dardari ha promovido el sector privado. En julio de 2005, en el congreso del Partido Baath se confirmó que Siria desarrollaría una "economía socialista de mercado".

La Asamblea Popular de Siria adoptó en 2006 el Décimo Plan Quinquenal. Este plan puso fin a la economía centralizada que había perdurado por más de 40 años con la pretensión de transformarla en una economía de mercado socialista en la que los empresarios privados serán los que se encarguen de producir bienes y servicios. Con ello, el Estado se retirará paulatinamente de la esfera de producción y se centrará en crear el marco macroeconómico adecuado para el desarrollo. Las compañías sirias deberán acostumbrarse a la competencia tanto interna como externa.

Siria enfrenta desafíos en su proceso de reforma. Uno de ellos es el hecho de que el país se está convirtiendo en un importador neto de petróleo, de ahí la necesidad de incrementar sus exportaciones no petroleras mejorando su calidad y competitividad. Para lograrlo, el Estado debe contribuir al fortalecimiento del sector privado otorgándole los medios necesarios para su buen funcionamiento, tales como la educación y el adiestramiento de la fuerza de trabajo y el desarrollo de un sistema financiero fiable lo mismo que una infraestructura tecnológica. Esto no quiere decir que el Estado se aparte totalmente de la producción. En el caso chino, el gobierno sigue administrando indirectamente las grandes empresas que se han convertido en compañías eficientes y con proyección internacional como es el caso de las petroleras. El gobierno sirio debe duplicar sus esfuerzos para involucrar a los diferentes sectores en el proceso de reforma, de otra manera será muy difícil que tenga éxito y logre avances como los realizados en China. El modelo chino de reforma económica es una buena opción siempre y cuando se tomen en cuenta las características específicas del sistema económico y la sociedad sirios, y se tenga también la voluntad de acabar con vicios persistentes como es el caso de la protección de los intereses de los sectores tradicionalmente privilegiados.

Posición de China ante los levantamientos en Siria

El gobierno chino ha estado atento a los acontecimientos en el mundo árabe, ha visto cómo los manifestantes han puesto presión a sus respectivos gobernantes para que dejen el poder detentado por décadas. Ha visto también la participación de los países occidentales que han apoyado de una u otra forma a los opositores a estos regímenes. En un primer momento, los líderes chinos temieron el contagio, pues su gobierno ha sido cuestionado por su autoritarismo y control político de la población. Trataron de impedir la difusión de las noticias

provenientes de Medio Oriente bloqueando los sitios de Internet de noticias internacionales. Algunos ciudadanos chinos trataron de organizar manifestaciones en vano. La pregunta obligada sería: ¿podría darse en China un movimiento semejante al que se ha dado en varios países de Medio Oriente y África? A diferencia de los países de Medio Oriente y África donde se han realizado levantamientos contra sus gobiernos por la permanencia de líderes en el poder que no hicieron esfuerzos por mejorar la situación económica de la población, en China ya existe una clase media que se ha visto beneficiada de los avances económicos de las tres últimas décadas, por lo que este grupo no desea cambios bruscos que puedan afectar sus intereses. Además, el liderazgo chino desde los años noventa ha puesto reglas para el retiro de los cuadros viejos, de tal forma que éstos se han ido renovando cada diez años.

China se ha opuesto a la intervención extranjera en los conflictos de Medio Oriente y norte de África, especialmente en Libia. No obstante, en el caso de Libia no utilizó su poder de veto en el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas para evitar que se aprobara la resolución 1973, que abrió paso a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) para la campaña militar en apoyo de la rebelión contra el líder Muammar al-Qaddafi. China se abstuvo. El representante chino explicó que su país priorizaba los medios pacíficos para resolver el conflicto y dijo además que no estaba claro cómo y quiénes podrían en práctica la resolución y los límites del involucramiento. Explicó que su gobierno no había vetado la resolución por consideración a los deseos de la Liga Árabe y la Unión Africana.[30]

La oposición a la campaña militar de la OTAN no impidió que líderes chinos se entrevistaran con líderes de la oposición libia. A fines de ju-

[30] Véase la resolución 1973: "Security Council Approves No-Fly Zone, over Libya, Authorizing all Necessary Measures' to Protect Civilians, by Vote of 10 in Favour with 5 Abstentions". [http://www.un.org/News/Press/docs/2011/sc10200.doc.htm.]

nio de 2011, el presidente del Consejo Ejecutivo, Mahmoud Jibril, fue recibido en China. A inicios de ese mismo mes, los líderes chinos habían buscado una entrevista con el presidente del Consejo Nacional de Transición, Mustafa Abdel Jalil, en Doha, Qatar. Después, China envió a uno de sus diplomáticos en Egipto para entrevistarse con funcionarios del Consejo en Benghazi, al este de Libia, para discutir la situación humanitaria, intereses chinos en Libia y propiedad china, lo mismo que la compra de petróleo del gobierno rebelde.

El caso de Siria llamó especialmente la atención de los líderes chinos, pues Bashar al-Asad estaba reprimiendo con el uso de la fuerza a sus ciudadanos que se manifestaban en las calles pidiendo apertura política. La crítica de los países europeos y de Estados Unidos y la discusión en el Consejo de Seguridad de la ONU del caso sirio puso en alerta a los representantes chinos. Desde un principio, el gobierno chino mostró mesura al evaluar los acontecimientos en Siria. Del 23 de marzo al 2 de abril de 2011, Wu Sike, el enviado especial para Medio Oriente, visitó Palestina, Israel, Siria, Líbano y Qatar para observar la situación en la región. Los funcionarios chinos hicieron declaraciones en las que instaban al gobierno sirio a atender los reclamos de reforma que le hacían sus ciudadanos y optar por el diálogo político. Al mismo tiempo, hacían un llamado para que se le otorgara tiempo para realizar las reformas necesarias.

El gobierno chino criticó la posición de los países occidentales por su política de intervención en Medio Oriente y en especial en Siria, cuestionando sus intenciones democratizadoras que, según ellos, escondían su deseo de preservar sus intereses en la región. Siria, según el análisis chino, tenía un gobierno sólido al que no sería fácil derribar como en el caso de otros países árabes. Congruente con esta posición, el 5 de octubre de 2011, China junto con Rusia vetó una resolución en el Consejo de Seguridad de la ONU que daba un plazo de 30 días al presidente Bashar al-Asad para poner fin a la violencia contra los ciudadanos que se manifestaban en las calles. De no hacerlo, el Consejo evaluaría la posibilidad de imponer sanciones al

gobierno sirio.[31] Lo mismo sucedió el 4 de febrero de 2012 con el borrador de resolución sobre Siria que el Consejo de Seguridad discutió y China y Rusia vetaron. En esa sesión de discusión, el representante de China, Li Baodong, llamó a un cese inmediato de la violencia en Siria y pidió respeto para el pueblo sirio. Señaló que China apoyaba los esfuerzos de la Liga Árabe para restaurar la estabilidad en Siria, pero consideraba que el respeto a la soberanía, integridad territorial e independencia de Siria era crucial. Presionar al gobierno sirio, dijo, no ayudaría a resolver la crisis; por el contrario, la complicaba. Por ello, China votó en contra de la resolución.[32]

El portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de China explicó también la posición de su gobierno al vetar el borrador de resolución del Consejo de Seguridad. Hizo hincapié en que no se estaban siguiendo los principios y propósitos de la Carta de Naciones Unidas y las normas internacionales, lo que se estaba haciendo con los puntos marcados en ese borrador era incrementar las tensiones en Siria, lo cual no ayudaba a promover el diálogo político. China, explicó el portavoz, estaba preocupada por la violencia que prevalecía en Siria, pero dado lo complicado de la situación, no debía apoyarse ni a uno ni a otro bando sino buscar una solución que verdaderamente diera una respuesta a los problemas que aquejaban al país.[33]

El gobierno chino dejó en claro que no podía intervenir en la dirección a seguir en la situación en Siria. Lo que sí podía hacer era ayudar facilitando la comunicación entre el gobierno de Asad y la oposición, evitando que se tomaran resoluciones en la ONU que per-

[31] "France, Germany, Portugal and United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland: Draft Resolution", Consejo de Seguridad. [http://www.un.org.]

[32] Security Council, SC/10536, 67th Meeting. "Security Council fails to adopt draft resolution on Syria as Russian Federation, China veto text supporting Arab League's Proposed Peace Plan", 4 de febrero de 2012. [http://www.un.org/news/press/docs/2012/sc/0536.doc.htm.]

[33] *Renmin Ribao*, 7 de febrero de 2012.

mitieran apoyar a la oposición, tal como se había hecho en Libia, y propugnando por la reforma en Siria que evitara la revolución.

Los líderes chinos reconocieron que los intereses que tenían en Siria eran menores a los de Rusia; no obstante, el colapso de Siria llevaría a que Occidente tuviera una mayor injerencia en Medio Oriente, ejerciendo mayor presión sobre Irán, y si se diera la guerra contra ese país, China se vería obligada a buscar fuentes alternativas de energía.[34] Siguiendo esta línea de acción, los líderes chinos recibieron a una delegación del grupo opositor sirio Cuerpo Coordinador Nacional para el Cambio Democrático en Siria encabezada por el coordinador general Hassan Mana, del 4 al 9 de febrero de 2012. Al mismo tiempo, Wan Min, segundo en la representación de China en la ONU, declaró que su país se oponía a una intervención armada y a un "cambio de régimen" en Siria. Señaló, además, que China no creía que las sanciones o amenazas de sanciones ayudaran a alcanzar soluciones apropiadas.[35]

Cuando se votó dentro de la Asamblea General de la ONU una resolución sobre Siria, el 16 de febrero de 2012, China estuvo en el grupo de 12 naciones que votaron en contra de la resolución que condenaba las violaciones a los derechos humanos por parte de las autoridades sirias, como el uso de la fuerza contra civiles, asesinato y persecución a los opositores. Llamaba a un cese de la violencia, liberación de los detenidos en los levantamientos, retiro de las fuerzas armadas de la ciudades, garantía a las manifestaciones pacíficas y permiso para el acceso de representantes de la Liga Árabe para monitorear la ejecución de esta medida. El representante chino defendió el voto negativo de su gobierno argumentando que la comunidad internacional debía respetar la soberanía de Siria y su integridad territorial.[36]

[34] *Renmin Ribao,* 9 de febrero de 2012.

[35] *China Daily,* 17 de febrero de 2012.

[36] General Assembly GA/11207/V.1, 16 de febrero de 2012. *General Asembly Adopts Resolution Strongly Condemning 'Widespread and Systematic' Human Rights Violations by Syrian Authorities*. Sixty-sixth General Assembly Plenary, 97th Meeting. [http://www.un.org/news/Press/docs/2012/ga11207.doc.htm.]

China mandó a Siria al viceministro de Relaciones Exteriores, Zhai Jun, como enviado especial para presentar al gobierno sirio la posición de China ante el conflicto en ese país. Explicó que China estaba preocupada por la pérdida de vidas y por ello pedía que se terminara con la violencia; proponía el diálogo político inclusivo en el que participaran todas las partes involucradas en el conflicto. Hizo un pedido al gobierno de Asad para que escuchara al pueblo que demandaba cambios y desarrollo.[37]

A principios de marzo de 2012, China presentó su propuesta de seis puntos para resolver el problema en Siria: *1)* término de la violencia tanto de parte del gobierno sirio como de los grupos de oposición; *2)* diálogo político inclusivo sin precondiciones, acordando un calendario para llevar a cabo las reformas pendientes a través de la consulta con el fin de restablecer el orden público y la estabilidad nacional; *3)* esfuerzos humanitarios de la ONU que respeten la soberanía de Siria; este organismo internacional debería evaluar la situación humanitaria y asegurar el envío y distribución de ayuda. China estaría lista para proveer de ayuda humanitaria al pueblo sirio pero se opone a que algunos países la tomen de pretexto para intervenir en los asuntos internos sirios; *4)* respeto a la independencia, unidad, soberanía e integridad de Siria y al derecho del pueblo sirio de escoger su sistema político y modelo de desarrollo. China se opone a la interferencia o la presión para el "cambio de régimen" en Siria. El uso de sanciones o amenazas de sanciones no ayuda a resolver el problema; *5)* China aplaude el nombramiento de la ONU de un enviado especial para la crisis en Siria, apoyándolo para que tenga un papel constructivo en la resolución política de la crisis. China apoya los esfuerzos de la Liga Árabe y Estados árabes en la promoción de una solución política al conflicto, y *6)* China pide que los miembros del Consejo de Seguridad de la ONU se rijan por los principios y propósitos de la Carta de la ONU y las normas básicas que gobiernan las relaciones internacionales.[38]

[37] *Renmin Ribao*, 21 de febrero de 2012.
[38] *Renmin Ribao*, 4 de marzo de 2012.

Al mismo tiempo, China mandó a Li Huaxin, ex embajador en Siria, como su enviado especial. Li llegó a Damasco a inicios de marzo para una visita de dos días; explicó que ésta era parte de los esfuerzos diplomáticos de su gobierno para encontrar una solución al problema sirio. Señaló que China otorgaba gran importancia a las preocupaciones de Siria y el pueblo árabe, y mostraba su compromiso con el mantenimiento de la paz y la estabilidad en el Medio Oriente. China, dijo Li, no busca la ganancia ni se opone de forma deliberada a ningún partido. Busca una solución pacífica a la crisis mediante la intermediación.[39]

Precisamente por esta posición china que privilegiaba el diálogo político y la solución pacífica, el gobierno chino le dio la bienvenida a la iniciativa de la ONU y la Liga Árabe de mandar a Kofi Annan, ex secretario general de la ONU, como enviado especial a Siria, lo cual fue aceptado por el presidente Bashar al-Asad. Annan visitó Damasco por dos días en el mes de marzo de 2012, y propuso poner fin a la violencia, permitir el paso de ayuda humanitaria, liberar a los detenidos en las manifestaciones e iniciar el diálogo político.

Kofi Annan hizo una propuesta de seis puntos como plan para establecer la paz en Siria: *1)* Siria se compromete a trabajar con Annan en un proceso político inclusivo dirigido por Siria para responder a las aspiraciones legítimas y preocupaciones del pueblo sirio; *2)* Siria se compromete a parar la lucha y los movimientos de tropas, así como el uso de armas pesadas en áreas pobladas. Mientras se toman estas acciones, Siria debe trabajar con Annan para terminar con la violencia bajo la supervisión de la ONU. Annan buscará compromisos similares de la oposición para detener la violencia; *3)* Siria acepta y dedica dos horas diarias para "ayuda humanitaria" y evaluación de heridos; *4)* Siria se compromete a intensificar el paso y escala de la liberación de los detenidos arbitrariamente y a proporcionar una lista de los lugares donde esta gente está en cauti-

[39] *Renmin Ribao*, 7 de marzo de 2012.

verio; *5)* Siria se compromete a asegurar la libertad de movimiento a través de su país de los reporteros y una política de otorgamiento de visas no discriminatoria para ellos, y 6) Siria se compromete a respetar la libertad de asociación y el derecho a manifestarse pacíficamente como garantía legal.

El 14 de abril de 2012, el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó la resolución 2042, que autoriza el envío de un equipo de avanzada de 30 observadores militares sin armas a Siria para reportar sobre la puesta en práctica del cese al fuego de todas las partes involucradas en el conflicto y los puntos restantes de la propuesta de Annan. El 16 de abril, este equipo de avanzada inició su tarea. El 21 de abril, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2043, en la que se especifica que la misión de supervisión de la ONU en Siria estaría presidida por un jefe y podría constar de hasta 300 observadores militares.

Por otra parte, el presidente de China, Hu Jintao, y el presidente de Rusia, Dmitry Medvedev, hicieron declaraciones sobre la crisis en Siria al encontrarse en Delhi, India, en la reunión anual de los líderes de los BRICS[40] del 28 al 29 de marzo de 2012. Hu y Medvedev urgieron al gobierno sirio y a las partes involucradas a resolver la crisis de manera pacífica a través del diálogo político. El presidente Asad les envió una carta donde les comunicaba que había aceptado el plan de paz de Annan.[41]

Los líderes chinos continuaron con sus esfuerzos por contribuir al éxito del plan de paz de Annan. En abril, declararon que dedicarían dos millones de dólares para ayuda humanitaria a Siria a través del Comité Internacional de la Cruz Roja.[42] Estuvieron pendientes del cumplimiento por parte del gobierno sirio del alto al fuego y del retiro de tropas de algunas ciudades;[43] también, de la llegada de

[40] Grupo compuesto por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.
[41] *Renmin Ribao*, 31 de marzo de 2012.
[42] *Renmin Ribao,* 12 de abril de 2012.
[43] *Idem*.

observadores militares de la ONU a Siria para el monitoreo del cese al fuego.

La percepción que se tiene en Beijing de la crisis en Siria es que dada la importancia de este país en la región de Medio Oriente, es vital por tanto detener la caída del régimen de Asad para evitar un caos que sería de grandes proporciones. Es por ello que los líderes chinos se han esforzado para que se llegue a acuerdos que den término a la violencia y así el gobierno de Asad sea preservado, permitiéndose continuar con las reformas económicas desde arriba, adoptando a la vez un modelo de transición política independiente, sin imposiciones externas y de forma gradual.

Los líderes chinos están probando una nueva estrategia en el caso de Siria, siguiendo una diplomacia activa para ver qué tanto pueden influir, qué tanto son escuchados por los otros involucrados y qué tanto pueden formular una política a mediano plazo que norme su conducta internacional de manera efectiva, defendiendo sus intereses globales.

El veto conjunto con Rusia en el Consejo de Seguridad de la ONU mostró que los dos países apoyaban el régimen de Asad, pero también con sus declaraciones mostraron que lo presionaban para que llevara a cabo las reformas pertinentes y necesarias para sobrepasar la crisis.

CONCLUSIÓN

Las relaciones Siria-China han pasado por varias etapas que se han delineado de acuerdo con la coyuntura prevaleciente en el mundo. Durante el periodo de la guerra fría los lazos estuvieron sujetos a los vaivenes ideológicos, a las prioridades de cada uno y a las posiciones respectivas en relación con las grandes potencias dominantes. Hubo coincidencias, pero también desacuerdos sobre todo por la presencia de seguidores de la línea revolucionaria china en el territorio de Siria y la intransigencia del gobierno sirio. Los años ochenta y noventa

presenciaron el incremento de la participación china en la venta de armas no sólo a Siria sino también a otros países de la región que fue vista por Estados Unidos como una amenaza.

Desde el inicio del siglo XXI, las relaciones Siria-China se han estrechado debido a la política china de incrementar su presencia económica en las diversas regiones del mundo y a la apertura llevada a cabo por el gobierno sirio del presidente Bashar al-Asad. La puesta en práctica de reformas económicas siguiendo el modelo chino ha propiciado un mayor acercamiento entre los dos países, con el consecuente ascenso del comercio bilateral y la inversión de las compañías chinas en Siria. Tanto Bashar como sus funcionarios más cercanos han hecho declaraciones en el sentido de que China les puede proporcionar la ayuda que necesitan sin imponer condiciones. Además, Siria, al igual que hizo China, desea una reforma económica que no afecte el poder del Partido Baath, es decir, postergar la reforma política. No obstante que las autoridades chinas han hecho hincapié en que la relación económica es benéfica para los dos, en la realidad, China ha logrado la apertura del mercado sirio a sus productos, hecho que ha ocasionado la afectación de algunas industrias sirias. El balance es delicado, por lo que el gobierno sirio deberá tomar medidas tendentes a fortalecer sus empresas.

La idea del gobierno de Bashar de convertir a Siria en el centro de comercio de la región es aceptada por los chinos con agrado, pues les permitirá extender sus actividades comerciales a diferentes áreas tomando como punto nodal a Siria. En este sentido, la política siria de "ir hacia el este" complementa la política china de extender su influencia económica en la región y en especial en Siria.

Los levantamientos en la región de Medio Oriente y en Siria en particular preocuparon a los líderes chinos, por lo que pusieron en práctica una diplomacia activa para tratar de encontrar una solución pacífica al conflicto y se coordinaron con Rusia en el Consejo de Seguridad de la ONU para lograr ese propósito y bloquear las resoluciones coercitivas e intervencionistas en Siria.

REFERENCIAS

Brück, Tilman, Christine Binzel y Lars Handrich, *Evaluating Economic Reforms in Syria,* Berlín, Deutsches Institut für Wirttchaftsforschung, 2007.

Gaffney Jr., Frank, "China Arms the Rogues", *Middle East Quarterly,* septiembre de 1997, pp. 33-39.

International Crisis Group, *Syria under Bashar I: Foreign Policy Challenges*, ICA Middle East Report núm. 23, 11 de febrero de 2004, Amán-Bruselas.

———, *Syria under Bashar II: Domestic Policy Challenges*, ICA Middle East Report núm. 24, 11 de febrero de 2004, Amán-Bruselas.

Jin Liangxiang, "Sino-Arab Relations: New Developments and Trends", *Middle East Policy,* vol. XI, núm. 4, invierno de 2004.

Kemp, Geoffrey, *The East Moves West, India, China and Asia's Growing Presence in The Middle East*, Washington, Brookings Institution Press, 2010.

Naugthon, Barry, *Growing Out of the Plan: Chinese Economic Reform, 1978-1993*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

Pan Zhengqiang, "China and the Middle East", en *China´s Growing Role in the Middle East: Implications for the Region and Beyond,* Washington, The Nixon Center, 2010.

Perthes, Volker, *Syria under Bashar al-Asad: Modernisation and the Limits of Change,* Nueva York, Oxford University Press, 2004.

Sager, Abdulaziz, "GCC-China Relations: Looking Beyond Oil. Risks and Rewards", en *China´s Growing Role in the Middle East: Implications for the Region and Beyond,* Washington, The Nixon Center, 2010.

Shichor, Yitzhak, "China and the Middle East since Tiananmen", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, enero de 1992.

———, *The Middle East in China's Foreigh Policy 1949-1977,* Cambridge, Cambridge University Press, 1979.
Wu Jinglian, *Understanding and Interpreting China's Economic Reform,* Singapur, Thomson-South Western, 2005.
Yao Kuangyi, "Development of Sino-Arab Relations and the Evolution of China's Middle East Policy in the New Era", *Journal of Middle Eastern and Islamic Studies,* vol. 1, núm. 1, 2007.
Yetiv, Steve A. y Chunlong Lu, "China, Global Energy and the Middle East", *Middle East Journal,* vol. 61, núm. 2, primavera, 2007.
Yusuf, Shahid, Kaoru Nabeshima y Dwight H. Perkins, "China and India Reshape Global Industrial Geography", en Alan Winters y Shahid Yusuf (eds.), *Dancing with Giants, China, India and the Global Economy,* Washington, The World Bank, 2007.
Zambelis, Chris, "The Geopolitics of Sino-Syrian Relations", *China Brief*, vol. 8, núm. 20, 24 de octubre de 2008.
Zizer, Eyal, "Bashar al-Asad: In or Out of the New World Order?", *The Washington Quarterly,* vol. 28, núm. 3, verano de 2005.

Periódicos y revistas

Beijing Review, 8 de abril de 2008.
China Daily.
Renmin Ribao (Diario del Pueblo).
SANA News Agency, 3 de marzo de 2008.
Syria Today, 23 de diciembre de 2005, junio de 2008.
The Economic Times, 17 de agosto de 2010.
Xinhua.
The Wall Street Journal, 31 de enero de 2011.

DE EMIGRANTES A EMBAJADORES

Un análisis del nuevo papel de los emigrantes sirios en la política exterior de Siria

*María del Mar Logroño Narbona**

INTRODUCCIÓN

En su discurso inaugural dentro del Primer Foro de la Juventud Expatriada Siria, celebrado en el verano de 2009, el ministro de Expatriados, Joseph Sweid, se refería a los jóvenes expatriados como pilares y futuro de la nación siria, y los invitaba a aprender árabe y a construir puentes de comunicación entre sus comunidades de residencia y Siria, considerando tanto el hecho de que ellos representaban la civilización de su patria, como la importancia de dar a conocer una imagen "real" de Siria.[1] Durante la celebración del foro, haciendo eco de las palabras del ministro Sweid, el doctor Hossam Eldin Farfour, vicepresidente del Instituto Islámico Al-Fateh, comentó cómo los jóvenes expatriados debían ser los "embajadores (de Siria) en el extranjero, embajadores de la civilización y misión siria, representando la historia y la cultura de la nación Siria".[2] Este congreso de 2009, que contó con la

* Florida International University.

[1] Véase página web del Ministerio de Expatriados sirios. [http://ministryofexpatriates.gov.sy/cweb/MOEX_ENG/MOEX_News_EN/40_en.htm, consultado el 7 de julio de 2010.]

[2] *Ibid*.[http://ministryofexpatriates.gov.sy/cweb/MOEX_ENG/MOEX_News_EN/42_en.htm, consultado el 7 de julio de 2010.]

participación de 150 jóvenes de entre 18 y 25 años provenientes de 12 países extranjeros y se celebró bajo la supervisión del Ministerio de Expatriados y la Comisión Siria de Asuntos de la Familia, además de contar con la presencia de importantes órganos del partido Ba'ath, era un exponente claro de la nueva retórica discursiva del gobierno sirio respecto a su población de expatriados.

De una manera menos rétorica, la nueva revista *Syria Forward*, publicada en inglés desde abril de 2007 por el joven empresario Abdulsalam Haykal y editada por el historiador Sami Moubayed, dedicaba un reportaje especial a algunos de los expatriados sirios cuyos méritos profesionales los hacían capaces, en opinión de la revista, de 'marcar diferencias' en Siria en el año 2010.[3] Cada una de las cuatro personalidades intentaba definir a grandes rasgos los diferentes ámbitos en los que los expatriados podían desempeñar actividades en favor de Siria. Desde el mundo empresarial estaban Bassel Ojjeh, empresario formado en Silicon Valley que abogaba por la existencia de un sector fuerte de telecomunicaciones como pilar del desarrollo de la empresa privada, así como Nabil Kuzbari, el "rey del papel", un expatriado sirio-austríaco considerado uno de los árabes más ricos en el mundo, responsable de la privatización de la empresa pública de papel siria en Deir al-Zor, que ahora reporta importantes beneficios. Como representante del sector público se entrevistaba a Rola Kaakeh, una joven especialista en salud pública profesora en la Universidad de Michigan y que anteriormente había sido responsable del desarrollo de programas de salud en Damasco. Por su parte, Helen Samhan, directora ejecutiva del Instituto Árabe-Americano en Washington, explicaba la relación entre los estereotipos negativos sobre los árabes que existen en Occidente y las políticas en materia de terrorismo dentro de países como Estados Unidos, en una clara referencia a las aspiraciones del gobierno sirio de mejorar su imagen pública. Así, la re-

[3] "Expatriates Movers and Shakers", *Syria FW: Forward Magazine*, enero de 2010, pp. 16- 24.

vista presentaba a estos cuatro profesionales como modelos de los expatriados sirios: jóvenes profesionales (a excepción de Kuzbari, ya en la cincuentena), emprendedores, modernizadores y, una vez más, "embajadores" de las mejores características de la nación Siria.

Dichos discursos ilustran la nueva política adoptada por el gobierno sirio de Bashar al-Asad respecto a su población emigrante, y aunque el interés por el potencial de la comunidad de emigrantes sirios no era nuevo en la historia reciente de Siria, sí lo eran las características que presentaba. A diferencia de las políticas anteriores, como veremos, el gobierno sirio de Bashar al-Asad buscó promover un acercamiento con los expatriados sirios en un intento de utilizar no sólo su potencial económico, sino también el potencial cultural, social y político que dichas comunidades representaban para la política exterior Siria.

Tipología de las comunidades: ¿emigrantes o expatriados?

Los expatriados a los que se refería la revista *Syria Forward* son en realidad parte de la élite del contingente de emigrados sirios que el entonces Ministerio de Expatriados estimaba en una cifra total de 12 a 15 millones, entre expatriados y descendientes de expatriados, concentrados geográficamente en Norteamérica (Estados Unidos y Canadá), América Latina (Brasil, Argentina, Venezuela y Chile), Australia, Europa (Alemania, España y Francia), Rusia y los países del Golfo (Arabia Saudita, Kuwait y los Emiratos Árabes).[4]

La emigración siria es un fenómeno histórico que se remonta a las últimas décadas del siglo XIX, cuando desde Levante, y siguiendo las trayectorias migratorias de otros países mediterráneos, ciuda-

[4] Véase página web del Ministerio de Expatriados. [http://ministryofexpatriates.gov.sy/cweb/MOEX_ENG/Activities_en/Expatriat_studies.htm, consultada en julio de 2010.]

danos otomanos del Monte Líbano y Bilad al-Sham emigraron hacia las Américas, África, Oceanía y Europa, por causas de índole económica, política y social.[5] Este primer flujo migratorio sirio continuó, con altos y bajos, hasta finales de los años cuarenta, y, al igual que la diáspora circasiana que se asentó en las laderas del monte Qasiun de Damasco a finales del siglo XIX, estos emigrantes sirios fueron conocidos con el nombre de *muhajirun,* término que utilizaban las fuentes del periodo y que cristalizó unas décadas después desde que la literatura producida por los intelectuales que integraban esta ola migratoria, comenzó a ser conocida por los críticos de la literatura árabe como literatura del *mahjar*.[6]

Si bien desde un punto de vista lingüístico los conceptos de *mahjar* (el lugar de emigración) y *muhajirun* (emigrante) hacen referencia al emigrante que deja su lugar de origen definitivamente para asentarse en su nuevo destino,[7] desde mediados de la década de los años cincuenta tanto los investigadores como las fuentes utilizan el término *mughtaribun*, que se traduciría como 'expatriado' y cuya acepción lingüística denota un sentido de retorno.[8] Aunque las cau-

[5] La bibliografía al respecto, aunque no muy abundante en español, cuenta con títulos importantes entre los que destacamos: Abdelhuahed Akmir (ed.), *Los árabes en América Latina*, Madrid, Siglo XXI-Casa Árabe, 2010; VV.AA., *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*, Madrid, Casa Árabe, 2010; Ignacio Klich (ed.), *Árabes y judíos en América Latina: historia, representaciones y desafíos*, Buenos Aires, Siglo XXI-Editora Iberoamericana, 2006; VV.AA., *Los árabes de Norte América*, Madrid, Casa Árabe, 2011.

[6] En nuestra investigación con fuentes periodísticas producidas por los emigrantes en América del Sur entre los años 1910 y 1940, hemos observado que el término utilizado es el de *muhajirun*. En lo que a literatura del *mahjar* se refiere, véanse, entre otros, los trabajos de Pedro Martínez Montávez, *Introducción a la literatura árabe moderna*, 2ª ed. corregida y ampliada, Madrid, CantArabia, 1985, y Jurj Saydah, *Adabuna wa-udabauna fi al-mahajir al-Amirikiyah*, Beirut, Dar al-'Ilm lil-Malayin, 1964.

[7] Véase definición dada por Butrus al-Bustani en *Muhit Al Muhit*, Beirut, Librairie du Liban, 1998, pp. 149-150.

[8] *Ibid*., p. 654.

sas concretas de este cambio en la terminología no resultan claras, podemos apuntar diversas teorías que explicarían el empleo del nuevo término. En primer lugar, parece evidente que el término *mughtaribun* intenta definir a la nueva ola de emigrantes sirios desde la década de los cincuenta, distinguiéndola así de la primera ola migratoria de las décadas anteriores. Dicha distinción estaría relacionada con el nuevo clima político, más optimista, que se vivió en Egipto, Siria y Líbano durante la década de los años cincuenta después de concluirse sus diferentes movimientos independentistas.

Asimismo, una lectura de las fuentes parece indicar cómo los nuevos movimientos migratorios se analizan como movimientos temporales, vinculados siempre a la idea de retorno, si bien ésta no se puede probar, y que coincide con la distinción que desde las ciencias sociales se hace entre 'expatriado' y 'emigrado', aun siendo ésta una distinción que en ocasiones resulta un tanto arbitraria.[9]

EL GOBIERNO DE AMIN AL-HAFEZ (1963-1966): LOS EXPATRIADOS AL RESCATE DEL CAPITAL PRIVADO EN SIRIA

Aunque las comunidades de emigrantes siempre mantuvieron vínculos culturales, económicos y sociales con Siria, el gobierno sirio inició la institucionalización de su interés por estos ciudadanos hasta el momento en el que sintió la necesidad de considerar todas las posibles fuentes de recursos económicos que revirtieran al país, durante los primeros años del nuevo gobierno del Ba'ath después de su llegada al poder en marzo de 1963.

A diferencia del desarrollo económico de los años cincuenta, cuando la tradicional burguesía empresarial llevó las riendas de la economía, durante los primeros años del gobierno del Ba'ath, Siria sufrió una fuerte descapitalización tras las nacionalizaciones de 1963-

[9] Véase, por ejemplo, la introducción.

1965, lo que dio lugar a una masiva fuga de capital. Por aquel entonces, las cifras presentaban una realidad alarmante, pues se estimaba la fuga de capital en 250 millones de dólares o mil millones de liras sirias, dos veces la cantidad de capital invertido en la industria siria.[10]

En este contexto económico, coincidiendo con un breve momento en el que el gobierno de Amin al-Hafez parecía "recular ligeramente" en su campaña económica de control estatal,[11] el gobierno sirio comenzó a considerar a sus emigrantes como una posible fuente de recursos económicos. Así, durante el momento más intenso de las nacionalizaciones, Amin al-Hafez envió a uno de los padres ideológicos del Ba'ath, Salah al-Din Bitar, a realizar un viaje por África a principios de 1965 con la finalidad de "persuadir a las comunidades emigrantes sirias a que invirtieran su dinero en empresas privadas".[12] Esta iniciativa culminó meses después con la celebración, bajo los auspicios del gobierno, de la primera conferencia de expatriados, celebrada en Damasco a finales de agosto de 1965.

La primera conferencia de expatriados, en 1965

La conferencia fue la primera de este tipo celebrada en Siria e incluyó a representantes de asociaciones de emigrantes de América del Norte y América del Sur, así como de África. Imbuidos en el nuevo clima que se vivía en Siria tras la revolución del 8 de marzo de 1963, los discursos de los participantes estuvieron impregnados de las nue-

[10] Véase Malcom Kerr, "Hafiz Asad and the Changing Patterns of Syrian Politics", *International Journal*, vol. 28, núm. 4, otoño de 1973, pp. 694-695, citando a Tabitha Petran, *Syria*, Londres, 1972, p. 178. Para un análisis detallado sobre la descapitalización del Ba'ath durante este periodo, véase Volker Perthes, *The Political Economy of Syria under Asad*, Londres, I. B. Tauris, 1995, pp. 38-39, y Joseph Bahout, *Les Entrepreneurs Syriens*, Beirut, Center d'Études et de Recherches sur le Moyen-Orient Contemporain, 1994, pp. 20-22.

[11] Bahout, *Les Entrepreneurs Syriens*, *op. cit.*, p. 21.

[12] Kerr, "Hafiz Asad and the Changing Patterns of Syrian Politics", *op. cit.*, p. 695.

vas referencias ideológicas del partido Ba'ath; así, el comunicado de la delegación argentina terminaba con un compromiso de este grupo "contra el atraso, el feudalismo, la explotación", que ofrecía un frente unido de apoyo a los nuevos valores ideológicos nacionalistas, anticoloniales y de unidad árabe promulgados por el partido.[13]

Más allá de la retórica ideológica imperante, el comunicado oficial con el que se ponía punto final a la conferencia demostraba de manera inequívoca la primacía de los aspectos económicos de esta reunión, y en particular, la necesidad de capital por parte del gobierno sirio. De la lectura del texto se observa cómo esta necesidad económica proporcionó a los emigrantes un cierto margen de negociación con el gobierno, a través del cual expresaron sus propias expectativas a cambio de prestar su apoyo económico. Estas expectativas se tradujeron en un número determinado de peticiones al gobierno que podemos clasificar en tres grupos: garantías económicas para la inversión de capital, medidas de integración económica en Siria y respeto a la identidad emigrante.

Dentro del ámbito de las peticiones de garantías económicas, los emigrantes se mostraban favorables en general a la inversión de capital privado siempre y cuando el gobierno les proveyera los instrumentos necesarios para garantizar sus inversiones. Es así como solicitaban una definición precisa de aquellas empresas y proyectos en Siria en los que los expatriados pudieran invertir su dinero, con una legislación clara y favorable a dichas inversiones.[14] También requerían del gobierno una reciprocidad en el riesgo de sus inversiones, y solicitaban la creación de un "banco de los expatriados sirios" con

[13] Hassan Hiddeh, *Tarikh al Mughtaribin al 'Arab fi-l 'Alam*, 3 vols., Damasco, Dar al 'Arabi, 1974, p. 285. Para una descripción detallada de las doctrinas del Ba'ath, véase Patrick Seale, *The Struggle for Syria*, New Haven, Yale University Press, 1965, p. 153, y Olivier Carré, "Le mouvement idéologique ba'thiste", en André Raymond (ed.), *La Syrie d'aujourd'hui*, París, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1980, pp. 185-224.

[14] Hiddeh, *Tarikh al Mughtaribin al 'Arab fi-l 'Alam*, *op. cit.*, pp. 290-291.

sede tanto en Siria como en los países con residentes sirios, con la finalidad de compartir capital.[15]

Como toda parte negociadora que se siente en ventaja, los emigrantes claramente pretendían sacar partido de su situación e intentaron posicionarse con una cierta superioridad en el contexto del nuevo gobierno. Para ello, solicitaron la creación de organismos económicos que los incluyeran como facilitadores o mediadores en la colaboración económica y comercial entre Siria y sus países de residencia, al tiempo que solicitaban la adopción de medidas por parte del gobierno para contribuir con su capital intelectual al desarrollo de labores científicas y técnicas.[16] Esta última petición sucedía en un momento en el que, junto con la fuga de capital, Siria padecía una intensa "fuga de cerebros".[17]

En este contexto de negociación, los emigrantes pidieron que el gobierno garantizara su integración como miembros de pleno derecho en Siria respetando su doble identidad, tanto en lo legal, con el reconocimiento de su doble nacionalidad, como en lo moral, mediante el respeto a la libertad de pensamiento y actuación sin ninguna interferencia por parte del gobierno sirio. Estas últimas peticiones ponían de manifiesto la situación de tensión ideológica que vivían en aquellos momentos el nuevo gobierno sirio que se acababa de constituir y algunos sectores de las comunidades de emigrantes.[18]

Finalmente, con el fin de facilitar la logística de las gestiones entre los emigrantes y el gobierno, éstos proponían la creación de un Ministerio de los Expatriados o de una secretaría dentro del Ministerio de Exteriores que dispusiera de medios y personal necesarios para

[15] *Ibid*., p. 291.

[16] *Idem*.

[17] Kerr, "Hafiz Asad and the Changing Patterns of Syrian Politics", *op. cit*., p. 692, citando el *Arab Report and Record* (vol. XVIII, p. 166), el hecho de que entre 1956 y 1969, 57% de los profesionales sirios —doctores e ingenieros— emigraron.

[18] Hiddeh, *Tarikh al Mughtaribin al 'Arab fi-l 'Alam*, *op. cit*., pp. 282-283.

tramitar estas peticiones y que, además, fuera sensible a los temas y problemas planteados por estas comunidades.[19]

Aunque la conferencia concluyó con la intención de organizar una segunda reunión un año después, ésta jamás se llevó a cabo y hubo que esperar hasta octubre de 2004 para la celebración de un nuevo encuentro de similares características en el que se repitieron muchos de los temas planteados en esta primera conferencia, aunque en un contexto internacional muy distinto. El motivo por el que la segunda reunión nunca se llevó a cabo estuvo seguramente vinculado con la nueva realidad política que trajo el golpe de Estado de febrero de 1966, en la que, tal y como señalaba Malcom Kerr, no había ninguna preocupación por "las sensibilidades de los hombres de negocios urbanos y la clase latifundista",[20] algunos de ellos residentes en el extranjero, y en la que se renunció a cualquier cooperación con el capital privado, por considerarlo como el "caballo de Troya del imperialismo".[21]

EL GOBIERNO DE HAFEZ AL-ASAD: CONSOLIDACIÓN DEL PAPEL ECONÓMICO DE LOS EMIGRANTES (1970-2000)

Si la fuerte ideologización del régimen en el breve periodo de 1966 a 1969 frenó la institucionalización de la colaboración con las comunidades de emigrantes, el nuevo gabinete de gobierno formado en 1969 que le siguió y que precedería al futuro gobierno de Hafez al-Asad auguraba una continuación en el proceso de diálogo e institucionalización de la participación económica de los emigrantes en Siria. A este respecto, Volker Perthes apunta al hecho de que en los meses previos al movimiento "correctivo" o "rectificativo" (*Al-Haraka al-*

[19] *Idem*.
[20] Kerr, "Hafiz Asad and the Changing Patterns of Syrian Politics", *op. cit*., p. 695.
[21] Bahout, *Les Entrepreneurs Syriens*, *op. cit*., p. 21.

Tashihiyya) de 1970 que llevó al poder a Hafez al-Asad, se había iniciado una doble apertura, política y económica. En lo económico, esta apertura inauguraba un ambicioso programa de inversiones estatales que fueron financiadas gracias a que las nuevas políticas económicas proporcionaban mayor espacio al capital y las iniciativas privados, aunque en comparación con el caso egipcio, en Siria dichas iniciativas privadas dependían en mayor medida de las actividades del Estado, puesto que éste tenía la dirección sobre la producción industrial y el comercio exterior.[22]

Tal y como señala Volker Perthes, esta apertura a iniciativas privadas fue dirigida tanto a árabes no sirios como a los expatriados sirios e incluían: el permiso de abrir cuentas bancarias en moneda extranjera en bancos sirios; la posibilidad de adquirir propiedades en Siria; la concesión de ciertas garantías por parte del gobierno en el caso de que fuera necesario para proteger las inversiones de capital en Siria; así como el permiso, según algunas condiciones, de la repatriación parcial del capital invertido y los beneficios conseguidos de esas inversiones.[23]

Tras la "revolución" del 13 de noviembre de 1970 que llevó al poder a Hafez al-Asad, estas primeras medidas aperturistas fueron reforzadas con la intención de ganar la confianza y el apoyo del sector privado, lo que inauguró un periodo conocido entre los analistas occidentales como *Infitah* y en los medios sirios como *Infiraj*.[24] En este contexto, el gobierno levantó las restricciones impuestas a cier-

[22] Véase Volker Perthes, "The Syrian Private Industrial and Commercial Sectors and the State", *International Journal of Middle Eastern Studies*, vol. 24, núm. 2, 1992, pp. 207-230.

[23] Perthes, *The Political Economy of Syria under Asad*, *op. cit.*, p. 50. Las iniciativas que menciona Perthes eran los decretos del Ministerio de Economía: 779/1970, 183/1969 y 265/1969.

[24] Para la distinción de la terminología, véase Bahout, *Les Entrepreneurs Syriens*, *op. cit.*, p. 21. Sobre el proceso de apertura véase además, Elizabeth Picard, "La Syrie de 1946 à 1979", en *La Syrie d'aujourd'hui*, *op. cit.*, pp. 168-171.

tos productos de importación y concedió amnistías a los delitos de fuga de capital producidos en el periodo anterior a su mandato; la finalidad era la de mostrar sus buenas intenciones hacia los negocios privados sin abandonar el elemento de control estatal al dar seguridad al sector privado en general y en particular a los emprendedores que habían abandonado Siria durante las nacionalizaciones de 1964-1965. Estas garantías culminaron con la redacción de la Constitución de 1973, cuyo artículo 14 explícitamente garantizaba la propiedad privada y limitaba las expropiaciones a iniciativas para el uso público, en cuyo caso garantizaba una compensación equitativa.[25]

Legislando el badal: entre medida de compromiso y necesidad económica

Al tiempo que este nuevo contexto legislativo favorecía las inversiones de capital privado, y de esta manera abría una vía de participación económica directa para los emigrantes, Al-Asad introdujo una medida que, con el transcurrir de los años, habría de convertirse en un símbolo de las relaciones del Estado sirio con sus ciudadanos expatriados: la ley del *badal* o de la sustitución del servicio militar obligatorio por el pago de una cantidad de dinero.[26] Tal y como veremos, las fluctuaciones de esta cantidad representan, en nuestra opinión, un indicador de los cambios en las relaciones entre el gobierno sirio y las comunidades de emigrados.

La historia del badal se remonta a la promulgación de un decreto ley (*marsum tashr'iyya*) con fecha de 24 de abril de 1972, por el que se modificaba de manera importante la ley del servicio militar adoptada desde la independencia y ratificada el 5 de octubre de 1953 du-

[25] Perthes, *The Political Economy of Syria under Asad*, *op. cit.*, pp. 50-51.

[26] En árabe en el decreto original: *Jilafan li-kul nas nafid iuqbilu "al-badal al-naqdi" min al-mughtaribin al-'arab…*

rante el gobierno de Adib al-Shishakli.[27] En virtud del decreto de 1972, todos los sirios expatriados en edad de realizar el servicio militar (desde los 18 a los 50 años) y que pudieran demostrar su situación de expatriados durante al menos diez años, podían optar por el pago de una cantidad sustitutoria que ascendía a 1 000 dólares americanos, los cuales serían directamente destinados a las arcas del Tesoro Público.[28] A su vez, las "aclaraciones administrativas" para la implementación de este decreto que se hicieron poco después (el 6 de mayo de 1972) incidían en el aspecto económico del badal en su relación con los expatriados, pues en dichas "aclaraciones" se especificaba de manera detallada cómo el pago del badal, de no poder llevarse a cabo en dólares, debía realizarse en cualquier otra divisa extranjera, así como el hecho de que se consideraban expatriados todos aquellos cuya residencia fuera el extranjero, incluidos los países árabes y el Líbano dentro de esta categoría.

Desde un punto de vista interpretativo, el nuevo decreto del badal reincidía sobre uno de los pilares de la nueva política económica aperturista: el apoyo al capital privado, cuya importancia creció después de la guerra de 1973.[29] Mientras, por un lado, el badal representaba una armonización de intereses entre el gobierno y los emigrantes, pues permitía responder a una petición hecha por los expatriados ya en 1965 sobre la necesidad de crear un sistema sustitutorio del

[27] En virtud de dicha ley, todos los hombres adultos, mayores de 18 años, debían prestar su servicio durante 30 meses en Siria, sin distinción alguna (a excepción de la minoría judía, exenta de la prestación). Sin embargo, en los diez años anteriores al ascenso del Ba'ath, parece ser que los jóvenes de clases acomodadas podían eximirse de dicho servicio mediante el pago de una cantidad de dinero determinada. En Thomas Collelo (ed.), *Syria: A Country Study*, Washington, GPO for the Library of Congress, 1987, p. 273. El estudio no cita la fuente, por lo que no podemos verificar ni la cantidad ni la veracidad de dicha afirmación. Sobre el gobierno de Adib al Shishakli, véase Seale, *The Struggle for Syria*, *op. cit.*, pp. 118-131.

[28] Decreto legislativo número 29, con fecha de 24 de abril de 1972. Completado el 6 de mayo de 1972 mediante decreto administrativo.

[29] Perthes, *The Political Economy of Syria under Asad*, *op. cit.*, p. 51.

servicio militar mediante el pago de una cantidad de dinero,[30] por otra parte, el badal se constituía como una manera directa de explotar la capacidad económica de los emigrantes al proporcionar una fuente alternativa de ingresos que complementaba sus futuras y posibles inversiones. A este respecto, cabe recordar cómo la necesidad de recapitalizar Siria era inmediata, lo que explica el hecho de que el pago del badal tuviera que hacerse en divisa extranjera y no en moneda siria, uno de los requisitos que continúa hoy en día. Asimismo, es importante señalar el hecho de que el Líbano se considerara como uno de los países de residencia extranjera. Así, dado el importante papel económico que el Líbano desempeñaba en aquella época, es del todo probable que la ley de 1972 tuviera como objetivo recaudar dinero por parte de dos importantes sectores de la población Siria que tenían su residencia en el Líbano: por una parte, la burguesía Siria que había huido hacia el Líbano durante las nacionalizaciones del primer gobierno del Ba'ath;[31] y, por la otra, los emigrantes no cualificados, que a principios de los años setenta constituían un tercio de la población activa libanesa y que habían iniciado su emigración hacia el Líbano por motivos económicos desde finales de la década de los cincuenta.[32]

A falta de los datos concretos que indiquen la cuantía exacta de la aportación del badal al tesoro público sirio, en nuestra opinión, no se debe subestimar la importancia económica de esta medida durante el gobierno de Hafez al-Asad, lo que explicaría, al menos en parte, el hecho de que el decreto ley no fuera modificado de manera sustancial en sus revisiones de 1978 y 1979, y que, cuando sí se modificó, en julio

[30] Hiddeh, *Tarikh al Mughtaribin al 'Arab fi-l 'Alam*, *op. cit*., p. 295.

[31] John Chalcraft, *The invisible cage: Syrian migrant workers in Lebanon*, Stanford, Stanford University Press, 2009, p. 17.

[32] *Idem*. Se estimaba que a principios de los setenta, los trabajadores sirios constituían una cuarta parte del total de la población activa en el Líbano; véase John Chalcraft, "Of Specters and Disciplined Commodities: Syrian Migrant Workers in Lebanon", *Middle East Report*, núm. 236, Otoño de 2005, pp. 28-33.

de 2000, el cambio consistiera precisamente en el incremento del monto del pago, que entonces ascendió a 15 000, 10 000 y 5 000 dólares, dependiendo del lugar de residencia y de la situación personal.[33]

En este sentido, proponemos una lectura diferente de la hecha por Eyal Ziesser, quien ha interpretado el decreto ley de julio de 2000 como una medida conciliadora dentro del marco de las nuevas medidas económicas adoptadas por Bashar al-Asad al inicio de su gobierno, al "dar la oportunidad a los emigrantes sirios de regresar a Siria sin ser acusados de la evasión del servicio militar".[34] Por el contrario, proponemos que esta ley debe entenderse dentro de su contexto histórico, más como un vestigio del pasado gobierno de Hafez al-Asad vinculado a una necesidad económica y a una percepción, como venimos diciendo, de la comunidad de emigrantes como un motor de la economía siria, que como una nueva política del gobierno de Bashar. Por una parte, la lectura de Ziesser parece ignorar el hecho de que la ley del badal existía ya desde 1972, de manera que la posibilidad del pago en sí misma existía desde hacía más de dos décadas, y, por otra parte, Ziesser parece no reflexionar sobre el hecho de que la única novedad importante del decreto del año 2000 era la elevadísima cuantía del pago: si bien 1 000 dólares en el año 1972 constituían una suma nada despreciable, en términos comparativos, las nuevas cifras casi triplicaban la primera cantidad, si comparamos el valor relativo del producto interior bruto en los años 1972 y 2000.[35]

Es por estos motivos que nos parece más apropiado considerar la revisión del decreto del badal del año 2000 como un fruto de un gobierno de transición cuya tendencia era la de considerar a los emi-

[33] Decreto legislativo número 11 del 29 de julio de 2000.

[34] Eyal Ziesser, *Commanding Syria: Bashar Al-Asad and the First Years in Power*, Londres, I. B. Tauris, 2007, p. 119.

[35] A este respecto es necesario clarificar que este estimado se ha realizado dentro del contexto americano porque no se cuenta con las herramientas para calcular el valor relativo de 1 000 dólares en 1972 ni de 15 000 dólares en el año 2000 en el contexto de la economía siria.

grantes fundamentalmente como un motor económico y una fuente de ingresos para las arcas sirias, en un contexto de grave crisis económica. A este respecto, basta recordar, tal y como apunta Volker Perthes, cómo durante la segunda mitad de la década de los noventa el crecimiento anual osciló entre 1.5% negativo y 2.5% positivo, así como el hecho de que la renta per cápita descendió de los 1 000 a los 800 dólares a final de los años noventa.[36] Todo ello, y no políticas "conciliadoras", contribuiría en parte a explicar, en nuestra opinión, el aumento tan significativo en el pago del badal.

Asimismo, consideramos que pensar que Bashar al-Asad contaba con plena capacidad legislativa a un mes de la muerte de su padre es ignorar, en el mejor de los casos, el hecho de que el gobierno que pasó aquel decreto legislativo fue un gobierno de transición sobre el que Bashar no tenía demasiado peso, tal y como apuntan algunos autores,[37] o incluso obviar la lentitud de los procesos legislativos, pues es de suponer que las negociaciones de un decreto ley necesariamente tuvieran lugar unos meses antes de la muerte del presidente, como parece indicar el estado actual del borrador que probablemente sustituirá la última ley de 2007 sobre el badal.[38]

[36] Unido a esto, el alto nivel de desempleo y la falta de un clima de inversión que atrajera negocios extranjeros y retuviera el capital local hicieron que la economía de Siria dependiera en gran parte de la exportación de petróleo, la cual decayó, lo que contribuyó a incrementar el peso sobre el tesoro público, ya de por sí importante debido al exceso de personal en el sector público. Explicación en Volker Perthes, "Difficult Inheritance", en Volker Perthes (ed.), *Arab Elites: Negotiating the Politics of Change*, Boulder-Londres, Lynne Rienner, 2004, p. 99.

[37] *Ibid*., p. 91.

[38] A este respecto es interesante observar cómo desde diciembre del año 2009 hay conversaciones de un borrador de ley para una nueva ley del badal que sustituiría a la de 2007, hoy vigente, y que sin embargo aún no se ha firmado. Sobre estos rumores, véase *Syria Today*, diciembre de 2009. [http://www.syria-today.com/index.php/february-2010/510-news/5251-local-news.]

EL GOBIERNO DE BASHAR AL-ASAD Y LOS EXPATRIADOS: SIRIA DENTRO DEL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL Y REGIONAL

Con la sucesión de gobierno de Bashar al-Asad en julio de 2000, la actitud del gobierno sirio hacia su comunidad de expatriados dio un importante giro motivado tanto por cuestiones internas como por el nuevo papel de Siria dentro de un orden internacional cambiante. Si bien el gobierno de Hafez al-Asad había considerado a los expatriados sirios únicamente como uno de los motores de la economía siria, esto fue debido, tal y como hemos tenido la oportunidad de analizar anteriormente, fundamentalmente al contexto económico de Siria durante las décadas de 1970, 1980 y 1990. Sin embargo, uno de los factores que sin duda alguna tuvieron que ver con esta consideración fue la posición del gobierno sirio como uno de los líderes indiscutibles en la región, ilustrado por el conocido adagio atribuido a Henry Kissinger en los años setenta: "*There will be no war without Egypt and no peace without Syria*".[39]

La estabilidad y la fortaleza internacional exhibidas por el régimen sirio en las décadas de 1970, 1980 y 1990 capitularon en el año 2001 ante las inesperadas consecuencias de la subida al poder del gobierno neoconservador de George W. Bush y los atentados del 11 de septiembre de 2001, tras los cuales, la política mediooriental estadounidense se centró en la configuración de un nuevo mapa de Oriente Medio.[40] Las líneas maestras de este nuevo contexto fueron interesantemente trazadas sólo nueve días después de los atentados por el *Project for the New American Century*, un *think tank* neoconservador, alrededor de cinco puntos básicos que definirían la activi-

[39] Flynnt Leverett, *Inheriting Syria: Bashar's Trial by Fire*, Washington, Brookings Institution Press, 2005, p. 7.

[40] Entre los trabajos que plantean esta cuestión, véase por ejemplo Rashid Khalidi, *Resurrecting Empire: Western Footprints and America's Perilous Path in the Middle East*, Boston, Beacon Press, 2005.

dad militar y diplomática de Estados Unidos en Oriente Medio durante las dos legislaturas de George W. Bush y que incluían: una inmediata acción militar contra los talibanes en Afganistán; la captura de Osama Bin Laden; el cambio de régimen en Iraq, incluso si la evidencia no confirmaba un vínculo directo con los atentados; la adopción de medidas contra Siria e Irán si no cesaban en su apoyo a Hizbullah; así como un cese de las ayudas económicas a la Autoridad Palestina si ésta no ponía un alto a sus ataques contra Israel.[41]

En este contexto, tal y como apuntan otros artículos en este volumen, Siria pasó de ser un líder regional a estar amenazado y paulatinamente aislado en varios de los frentes en los que hasta entonces había jugado un papel importante: el conflicto árabe-israelí por un lado; su posición en el Líbano y su apoyo a Hizbullah por otro; así como su apoyo al régimen de Saddam Husein, el cual le reportaba unos beneficios que en 2001 y 2002 se estimaron en 13 000 millones de dólares anuales al haberse convertido en la ruta más importante de abastecimiento de Iraq fuera del control de la ONU durante el periodo de las sanciones. Todo ello, junto con su negativa a reducir su apoyo a las organizaciones palestinas, le valió una renovada presión de Estados Unidos.[42]

Estos momentos de alta tensión diplomática con Occidente, unidos a una imagen exterior cada vez más deteriorada, coincidieron con la formulación y la implementación de reformas modernizadoras internas por parte de Bashar al-Asad tanto en lo político como en lo económico. Aunque las reformas se iniciaron desde donde su padre las había dejado con la ley de inversiones de 1990,[43] el gobierno de Bashar al-Asad buscó marcar su propia impronta. Si bien dichas reformas comenzaron con un énfasis regenerador conocido por el lema

[41] Véase Jim Lober, "The Bush Team Reloaded", *Middle East Report*, núm. 234, 30 de julio de 2010. [http://www.merip.org/mer/mer234/lobe.html.]

[42] Perthes, *Arab Elites: Negotiating the Politics of Change*, *op. cit.*, p. 107.

[43] Véase Perthes, *The Political Economy of Syria under Asad*, *op. cit.*, p. 56.

de "Reforma y renovación", éste dio paso poco a poco a un más modesto "Modernización y desarrollo" debido a luchas políticas internas, [44] donde se buscó modernizar el país mediante un desarrollo de su base industrial, así como mediante una mejora en la formación y la administración de los funcionarios estatales,[45] y por la que se inició el proceso de renovación de gran parte del personal administrativo y gubernativo, entonces definidos por el propio presidente como "burócratas fósiles".[46]

Este contexto de presión internacional y crisis de imagen, por un lado, y de reformas modernizadoras, por otro, nos ofrece la clave interpretativa en relación con el nuevo y creciente papel que los expatriados pasaron a jugar dentro del nuevo gobierno de Bashar al-Asad y por el que, a diferencia de las consideraciones de las décadas anteriores, los expatriados dejaron de ser vistos, al menos hasta el inicio de las protestas de 2011, como meros proveedores de capital económico, para ser agentes y mensajeros en el proceso de modernización del país por su capacidad tanto material como intelectual.

Como prueba de este nuevo papel que los expatriados habían asumido, el gobierno llevó a cabo una serie de transformaciones políticas y administrativas que incluyeron desde las reformas efectuadas con la creación finalmente de un nuevo Ministerio de Expatriados en 2002, hasta el establecimiento de canales de comunicación con las comunidades de expatriados con la finalidad de crear políticas y una legislación que armonizaran los intereses de ambas partes.

[44] *Ibid*., pp. 98-99.
[45] *Ibid*., pp. 99-100.
[46] Leverett, *Inheriting Syria: Bashar's Trial by Fire*, *op. cit*., p. 31.

El nuevo Ministerio de Expatriados: un ministerio alternativo para las relaciones exteriores?

Antes de la creación del Ministerio de Expatriados en 2002, cuya petición ya se llevó a cabo en la primera conferencia celebrada en Damasco en 1965, los asuntos relativos a estas comunidades se trataban en una secretaría dependiente del Ministerio de Exteriores.[47] Sin embargo, apenas si tenemos conocimiento del trabajo llevado a cabo por dicha secretaría. En realidad, el conjunto del Ministerio de Exteriores adolecía de importantes deficiencias porque había sido fuertemente politizado por Hafez al-Asad, de tal forma que el reclutamiento y la promoción de personal dependían más de lealtades individuales que de méritos diplomáticos.[48] Por este motivo, siempre dentro de su programa de renovación y formación del funcionariado público, Bashar al-Asad convirtió en prioridad el reclutamiento de nuevo personal diplomático que llevara a cabo una nueva política exterior, y que habría de definir a Siria en unos momentos tan difíciles como los vividos desde 2001. Así, rompiendo con toda la tradición de nombramientos de su padre, Bashar al-Asad procedió a realizar nuevas designaciones de embajadores con un perfil tecnócrata y conocedores de la realidad del país donde ejercen sus funciones, normalmente gracias a sus estudios o su actividad profesional.[49]

Al mismo tiempo que estas reformas tenían lugar, Bashar procedió a la creación *ex novo* de un Ministerio de Expatriados, al frente del cual nombró a Naser Qaddur, un antiguo ministro de Asuntos

[47] Hiddeh, *Tarikh al Mughtaribin al 'Arab fi-l 'Alam*, *op. cit.*, pp. 294-295.

[48] Perthes, *Arab Elites: Negotiating the Politics of Change*, *op. cit.*, p. 108.

[49] Véase el caso de Imad Mustafa, doctor en ciencias informáticas por la Universidad de Surrey y posteriormente profesor en la Universidad de Damasco, quien, sin tener experiencia diplomática previa, pero por su formación en el exterior, fue nombrado embajador en Estados Unidos en abril de 2004. Véase Leverett, *Inheriting Syria: Bashar's Trial by Fire*, *op. cit.*, p. 104.

Exteriores,[50] pero que fue sustituido poco después por Buthaina Sha'ban en septiembre del 2003. La doctora Sha'ban, que había supervisado personalmente la renovación del personal en el Ministerio de Exteriores, contaba, a diferencia de Qaddur, con un perfil educativo y generacional que coincidía con el de los tecnócratas que representaban el programa modernizador de Bashar al-Asad: la doctora Sha'ban recibió parte de su educación universitaria en Siria, cursó posteriormente un máster y un doctorado en literatura inglesa en la Universidad de Warwick, y después combinó sus actividades docentes en la Universidad de Damasco con su papel de consejera en el Ministerio de Asuntos Exteriores y su trabajo como traductora personal de Hafez al-Asad.[51]

Su elevado perfil mediático, así como su trabajo en el Ministerio de Expatriados en estrecha colaboración con el presidente, no pasaron desapercibidos entre los analistas, y, si bien algunos la calificaron como "la abanderada del régimen en el exterior",[52] otros llegaron a considerarla como "una ministra de Exteriores alternativa *de facto*", por haber disfrutado de una amplia libertad de movimiento en el exterior y ejercido así una labor diplomática alternativa.[53] En cierto modo, los años de ministerio de Buthaina Sha'ban coincidieron con los años en los que se llevaron a cabo las reformas internas dentro del

[50] Quizá por motivos prácticos o en un intento de mostrar continuidad, el primer ministro fue Naser Qaddur, antiguo ministro de Exteriores en 1987. El perfil de Qaddur, una de las figuras emblemáticas de la historia reciente siria, se puede leer en Sami Moubayed, *Silk & Steel: men and women who shaped Syria*, Seattle, Cune Press, 2005, p. 300.

[51] En Sami Moubayed, entrevista a Buthaina Sha'ban, *Forward Magazine*, mayo de 2007; véase también Leverett, *Inheriting Syria: Bashar's Trial by Fire*, *op. cit.*, p. 103; así como la página personal de Buthaina Sha'ban [http://www.bouthainashaaban.com/bouthaina.html] y "Al Duktura Sha'ban bein al Adab wa al Siyasa", *Al Ba'ath* [http://www.albaath.news.sy/user/?id=916&a=735].

[52] Robin Wright, *Dreams and Shadows: the Future of the Middle East*, Nueva York, Penguin Press, 2008, p. 250.

[53] Leverett, *Inheriting Syria: Bashar's Trial by Fire*, *op. cit.*, p. 103.

Ministerio de Asuntos Exteriores y que culminaron posteriormente, en febrero de 2006, con el nombramiento de Walid Mouallem como nuevo ministro de Asuntos Exteriores.[54] Durante esos años, considerando los difíciles momentos por los que atravesó la diplomacia siria con la invasión de Iraq y la posterior resolución 1559 de la ONU contra su presencia en el Líbano —complicada poco después por el asesinato del primer ministro libanés Rafiq al-Hariri— es posible que el gobierno de Bashar al-Asad decidiera confiar la imagen y las relaciones exteriores de Siria al personal que consideraba más apto para adaptarse a la nueva situación del país en el contexto internacional. Sin duda alguna, las credenciales femeninas, occidentales y educativas de Buthaina Sha'ban la convertían en una candidata perfecta para renovar la imagen de Siria en el exterior.

Sin embargo, dicha consideración personal de Buthaina Sha'ban como "ministra alternativa de Exteriores" ensombrece, en nuestra opinión, la trayectoria general que mantuvo el nuevo Ministerio de Expatriados en relación con la política exterior siria, ya que este ministerio no fue propiamente un ministerio "alternativo" al de Exteriores, tanto por sus actividades y los destinatarios de sus actividades, los expatriados sirios, como por una manera de complementar la política exterior siria llevada a cabo desde la presidencia y sus ministerios. Prueba de ello fue el hecho de que el ministro de Expatriados encargado de sustituir a Buthaina Sha'ban, Joseph Sweid, a pesar de mantener un perfil político y mediático más moderado que su predecesora, siguió cumpliendo funciones relativas a la política exterior siria.[55] A este efecto, cabe recordar que Sweid llevó a cabo una serie

[54] Con el nombramiento de Mouallem, Bashar consiguió situar en el puesto clave del ministerio a un experimentado diplomático con amplia experiencia en relaciones bilaterales con Estados Unidos, con lo que culminó la reforma necesaria para proporcionar un cambio en la política exterior siria respecto de su padre.

[55] Abogado de profesión (licenciado por la Universidad de Damasco en 1983) y secretario del Partido Socialista Nacional Sirio (SSNP), Sweid representa en nuestra opinión una nueva etapa en las relaciones del gobierno sirio con sus expatriados. En

de visitas a países de América Latina desde finales de 2008 y durante 2009 en las que se reunió tanto con autoridades políticas como con miembros de las comunidades de expatriados de estos países, visitas que sin duda alguna contribuyeron a preparar el viaje histórico realizado recientemente por Bashar al-Asad a Venezuela, Cuba, Brasil y Argentina que se analiza al final de este volumen.[56]

Establecimiento de un diálogo con los expatriados

Una de las iniciativas del gobierno de Bashar al-Asad respecto a los expatriados que más impacto mediático tuvo en Siria fue la celebración de la "primera" conferencia de expatriados en octubre de 2004. Tal y como hemos visto, aunque esta conferencia no fue la "primera" de este tipo que tuvo lugar en Damasco, sí fue, sin embargo, el primer evento que cimentó la actividad del recién creado Ministerio de Expatriados bajo la dirección de Buthaina Sha'ban. El momento político en el que se llevó a cabo la conferencia condicionó en gran parte la intervención inaugural de Bashar al-Asad y por ende el objetivo general de la reunión, pues se pasó de un encuentro con fines económicos a una reunión donde se definió con claridad el nuevo papel político y cultural que el gobierno sirio requería de sus comunidades de expatriados.

---

este caso, creemos que el nombramiento de Sweid tiene más que ver con dos hechos fundamentales: por un lado, la integración del SSNP, considerado hoy día una importante fuerza política en Siria (véase al respecto el análisis de Sami Moubayed en *Asia Times*: "Syria's Ba'athist loosen the Reins", 26 de abril de 2005. [http://www.atimes.com/atimes/Middle_East/GD26Ak04.html.]), dentro del gobierno de Al-Asad, tras su legalización en el verano de 2005; por otro lado, el esfuerzo por armonizar los intereses políticos de la comunidad de expatriados, muchos de los cuales ven al SSNP como un legítimo representante político.

[56] Sobre el viaje del ministro Sweid a Argentina en mayo de 2009, véase la referencia del 5 de mayo de 2009 en la Agencia Islámica de Noticias. [http://www.ain.com.ar/index.php?nota=200.]

Si bien la reunión había sido organizada en coordinación con la agencia para el desarrollo de las Naciones Unidas (UNDP, por sus siglas en inglés) dentro de un marco general de desarrollo económico de Siria, el discurso inaugural de Bashar al-Asad estuvo dominado por la preocupación que causaba la resolución 1559 de la ONU sobre la presencia de Siria en el Líbano y las acusaciones de terrorismo relacionadas con los eventos de 2001, por el temor que en aquel tiempo inspiraba la posibilidad de que la ocupación de Iraq llevara a una eventual operación militar en Siria.[57] En ese contexto, el presidente hizo un llamamiento a los expatriados que terminó por consolidarse como una de las señas de identidad de estas comunidades, pues los expatriados debían convertirse en embajadores de los mejores valores intrínsecos de la civilización siria de paz, libertad y pluralidad.[58]

Por lo demás, la temática de la conferencia giró en torno a cuestiones de colaboración y desarrollo económico, científico y cultural, ejes sobre los cuales se había preparado el programa original. Como ya sucediera en 1965, algunos de los temas reflejaban la intención de establecer un diálogo serio que abriera las puertas de la cooperación entre ambas partes; entre ellos, y como primer punto, revisiones a la ley del badal, seguidas de recomendaciones que favorecieran los programas de intercambio científico y educativo con Siria, así como la recomendación de iniciar procesos de apertura legislativa en materia de libertad de prensa y modificaciones de la ley de nacionalidad para que las mujeres expatriadas sirias pudieran optar a que se les otorgara la nacionalidad siria.[59]

Un año más tarde, sin embargo, la agencia de noticias de las Naciones Unidas reflexionaba sobre los resultados de esta conferencia y

[57] Para el discurso completo, véase *Al Thawra*, 10 de octubre de 2004, en árabe y con resumen en inglés. [http://ministryofexpatriates.gov.sy/cweb/MOEX_ENG/documentation_en/doc3_en.htm.]

[58] En inglés, *idem*.

[59] *Idem*.

aportaba datos y conclusiones que hacían ver las limitaciones de este encuentro, ya que de las propuestas hechas un año antes, solamente una, la reducción de la tasa del badal, se llevó a cabo con éxito.[60] De esta manera, el gobierno de Bashar al-Asad demostraba sus buenas intenciones en la cooperación con las comunidades de expatriados. Sin embargo, otra propuesta que recordaba la conferencia de 1965 y de bastante importancia como era el establecimiento de un "fondo de expatriados" para invertir en Siria, aún se encontraba en sus momentos iniciales, sin visos de dar muchos frutos, pues tal y como apuntaba la agencia de noticias, muchos de los expatriados no contaban necesariamente con los recursos como para invertir dinero en Siria.[61]

A esta reunión le siguió una segunda conferencia de expatriados celebrada en mayo de 2007, en un clima político internacional ya más relajado, donde las consideraciones económicas prevalecieron sobre cuestiones de índole cultural o social. Esta conferencia, al igual que la primera, se celebró con la colaboración de la UNDP, que, en esta ocasión, acababa de presentar su primer informe nacional sobre la competitividad de la economía siria.[62] Sin embargo, al igual que sucediera con la conferencia de 2004, las críticas a esta reunión parecen concentrarse en la falta de resultados tangibles, a pesar de las posibilidades económicas que estas comunidades ofrecen según la opinión pública siria.[63]

[60] En el año 2005 se hizo una primera revisión por la que el dinero por pagar para los descendientes de sirios nacidos en el extranjero se reducía a 2 000 dólares, de los anteriores 5 000 (decreto legislativo número 2 con fecha de 1 de junio de 2005). Posteriormente, se hizo una nueva revisión el 30 de mayo de 2007 por la que la cifra de 15 000 dólares descendía a 8 000 para residentes en el extranjero, y la de 10 000 dólares disminuía a 5 000 para residentes en países árabes, a excepción del Líbano.

[61] *IRIN*, 12 octubre de 2005. [http://www.irinnews.org/Report.aspx?ReportId=25579.]

[62] Nuhad Dimashkiyya, Muhammad Imad Zaza y Tamam Sbeih, *The First National Competitiveness Report of the Syrian Economy 2007*, UNDP, 2007.

[63] *Forward Magazine*, 22 de abril de 2008. [http://www.fw-magazine.com/content/syrian-expatriates-wasted-wealth-waiting-be-taped.]

No obstante la falta de resultados tangibles, uno de los legados de la "primera" conferencia de 2004 que arraigó fuertemente en las relaciones entre el gobierno sirio y sus expatriados fue el llamamiento a sus comunidades a ejercer como embajadores de la cultura y la civilización sirias. Desde que Bashar al-Asad pronunciara su discurso inaugural en octubre de 2004, éste fue el *leitmotiv* oficial en todos los discursos relativos a los expatriados. Fue el caso en los foros de la juventud celebrados en los veranos de 2009 y 2010, y que contaban con la participación de los jóvenes expatriados, así como en el discurso presidencial durante su visita histórica a América Latina en junio y julio de 2010, en el cual Bashar al-Asad elogió a los dirigentes políticos de Venezuela, Cuba, Brasil y Argentina, visita esta última en la cual también prestó atención en visitar a las distintas comunidades de expatriados, de quienes ensalzó su capacidad de construir vínculos no sólo económicos, sino también culturales y sociales entre "la madre patria siria" y sus nuevos países de residencia.[64]

En esta nueva etapa en las relaciones con los emigrantes sirios, el uso de toda retórica posible, incluida la nostalgia por la "madre patria", no era baladí. En realidad, el papel que se pretendía atribuir a los emigrantes era de tal relevancia, que incluso analistas sirios como Sami Moubayed llegaron a plantear el cambio del nombre del actual Ministerio de Expatriados por el de "Sirios en el exterior", con lo que denotaba la necesidad de integrar plenamente la labor de estas comunidades en la vida nacional.[65] Con 15 millones estimados de expatriados de primera, segunda y tercera generaciones, y en un contexto en el que la fuga de cerebros amenazaba la viabilidad de rentabilizar el capital social de los ciudadanos al servicio de políticas de desarrollo y modernización, pues se estimaba que en 2010 sólo 20%

[64] Véase, en este volumen, capítulo sobre las relaciones de Siria con América Latina.

[65] Entrevista de Sami Moubayed a Buthaina Sha'ban en *Forward Magazine*, mayo de 2007.

de los sirios que obtenían un doctorado fuera de Siria volvían a su país, afirmaciones como la de Moubayed no pasaron desapercibidas para el gobierno de Bashar al-Asad, o al menos así fue hasta el inicio de las revueltas populares en marzo de 2011.

EPÍLOGO

Como resultado de la presión popular que acompañó a las protestas en un primer momento, Bashar al-Asad llevó a cabo una tímida reforma política que se materializó en el nombramiento de un nuevo gabinete de gobierno el 14 de abril de 2011. El nuevo gobierno incluía nuevas figuras políticas en los ministerios de Economía y Finanzas en un claro intento por apaciguar las voces de protestas que lanzaban acusaciones de corrupción contra el gobierno.[66] Al mismo tiempo que se hicieron estos nombramientos, aunque sin gran cobertura mediática, también tuvo lugar una completa reestructuración del Ministerio de Expatriados en virtud de la cual éste dejaba de existir como una institución independiente para pasar a formar parte del Ministerio de Exteriores bajo la dirección de Walid Mouallem, que pasó así a convertirse en el nuevo ministro de Exteriores y Expatriados.[67] Aunque el decreto prevé un papel central del componente expatriado, la fusión de ambos ministerios es indicativa del paso a una nueva fase en las relaciones entre el gobierno sirio y sus expatriados.

Al día de hoy, el conjunto de emigrantes sirios es un reflejo de la fragmentación de la sociedad siria ante el clima de revueltas y protestas contra el régimen cuyo análisis va más allá del argumento de este artículo. Así, concluimos este artículo simplemente recordando

[66] "Syria's new government", en el blog de Joshua Landis. [http://www.joshualandis.com/blog/?p=9147, consultado el 22 de mayo de 2012.]

[67] El decreto original en árabe con fecha de 14 de abril de 2011 puede consultarse en la página del nuevo Ministerio. [http://www.mofa.gov.sy/cweb/MOEX_NEW/about_ministery/decree.htm.]

cómo la relación entre el gobierno sirio y sus comunidades de emigrantes ha fluctuado de acuerdo con las necesidades internas y externas del país en las distintas épocas de su historia reciente y continúa siendo así. De ser considerados como meros proveedores de capital económico para la economía siria, pasaron a convertirse en embajadores de las virtudes sirias en un momento de crisis de imagen pública fruto de las mencionadas tensiones diplomáticas, así como en fuentes de desarrollo y modernización para el país. En esta etapa en las relaciones del gobierno sirio con sus expatriados, y a diferencia de lo ocurrido durante el gobierno de Amin al-Hafez, no fueron los expatriados quienes soportaron el peso de las negociaciones, sino el propio gobierno, de la mano de Buthaina Sha'ban primero y después de Joseph Sweid, quien llevó la iniciativa y el peso del diálogo para integrar a las comunidades expatriadas sirias a la vida de la nación.

REFERENCIAS

Akmir, Abdelhuahed (ed.), *Los árabes en América Latina*, Madrid, Siglo XXI-Casa Árabe, 2010.

Al-Bustani, Butrus, *Muhit Al Muhit*, Beirut, Librairie du Liban, 1998.

Bahout, Joseph, *Les Entrepreneurs Syriens*, Beirut, Centre d'Études et de Recherches sur le Moyen-Orient Contemporain, 1994.

Carré, Olivier, "Le mouvement idéologique ba'thiste", en André Raymond (ed.), *La Syrie d'aujourd'hui*, París, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1980, pp. 185-224.

Chalcraft, John, *The invisible cage: Syrian migrant workers in Lebanon*, Stanford, Stanford University Press, 2009.

———, "Of Specters and Disciplined Commodities: Syrian Migrant Workers in Lebanon", *Middle East Report*, núm. 236, otoño de 2005, pp. 28-33.

Collelo, Thomás (ed.), *Syria: A Country Study*, Washington, GPO for the Library of Congress, 1987.

Hiddeh, Hassan, *Tarikh al Mughtaribin al 'Arab fi-l 'Alam*, 3 vols., Damasco, Dar al 'Arabi, 1974.

Khalidi, Rashid, *Resurrecting Empire: Western Footprints and America's Perilous Path in the Middle East*, Boston, Beacon Press, 2005.

Kerr, Malcom, "Hafiz Asad and the Changing Patterns of Syrian Politics", *International Journal*, vol. 28, núm. 4, otoño de 1973.

Klich, Ignacio (ed.), *Árabes y judíos en América Latina: historia, representaciones y desafíos*, Buenos Aires, Siglo XXI-Editora Iberoamericana, 2006.

Leverett, Flynnt, *Inheriting Syria: Bashar's Trial by Fire*, Washington, Brookings Institution Press, 2005.

Lober, Jim, "The Bush Team Reloaded", *Middle East Report*, núm. 234, 30 de julio de 2000. [http://www.merip.org/mer/mer234/lobe.html.]

Martínez Montávez, Pedro, *Introducción a la literatura árabe moderna*, 2ª ed. corregida y ampliada, Madrid, CantArabia, 1985.

Moubayed, Sami, *Silk & Steel: men and women who shaped Syria*, Seattle, Cune Press, 2005.

Perthes, Volker, *The Political Economy of Syria under Asad*, Londres, I. B. Tauris, 1995.

———, "The Syrian Private Industrial and Commercial Sectors and the State", *International Journal of Middle Eastern Studies*, vol. 24, núm. 2, 1992, pp. 207-230.

———, *Arab Elites: Negotiating the Politics of Change*, ed. Volker Perthes, Boulder-Londres, Lynne Rienner, 2004.

Petran, Tabitha, *Syria*, Londres, Ernest Benn Ltd., 1972.

Picard, Elizabeth, "La Syrie de 1946 à 1979", en André Raymond (ed.), *La Syrie d'aujourd'hui*, París, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1980, pp. 143-184.

Saydah, Jurj, *Adabuna wa-udabauna fi al-mahajir al-Amirikiyah*, Beirut, Dar al-'Ilm lil-Malayin, 1964.

Seale, Patrick, *The Struggle for Syria*, New Haven, Yale University Press, 1965.
VV.AA., *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*, Madrid, Casa Árabe, 2010.
VV.AA., *Los árabes de Norte América*, Madrid, Casa Árabe, 2011.
Wright, Robin, *Dreams and Shadows: the Future of the Middle East*, Nueva York, Penguin Press, 2008.
Ziesser, Eyal, *Commanding Syria: Bashar Al-Asad and the First Years in Power*, Londres, I. B. Tauris, 2007.

APUNTES PARA EL ESTUDIO DE LAS RELACIONES ENTRE SIRIA Y AMÉRICA LATINA

*Camila Pastor de Maria y Campos,**
*Luis Mesa Delmonte,***
*Paulo G. Pinto,****
*María del Mar Logroño Narbona*****

INTRODUCCIÓN

Hace ya dos años, en el verano de 2010, el presidente sirio Bashar al-Asad realizó por primera vez en la historia de ese país una gira por Venezuela, Cuba, Brasil y Argentina en lo que fue definido entonces como un intento por consolidar las relaciones diplomáticas y económicas entre Siria y América Latina dentro de un marco de búsqueda de nuevos actores con poder político y económico capaces de ayudar a Siria en el ámbito de las relaciones internacionales, pero también capaces de apoyar sus planes de reforma económica interna.[1]

Con este fin, Bashar al-Asad viajó acompañado por el ministro de relaciones exteriores, Walid Mouallem, así como por Buthaina

* Centro de Investigación y Docencia Económicas.
** El Colegio de México.
*** Universidad Federal Fluminense.
**** Florida International University.

[1] Véase Fernando Bazán, "Las nuevas alianzas emergentes: Siria y América Latina", *Ágora Internacional*, vol. 5, núm. 12, noviembre de 2010, pp. 43-47, y A. Main, "Latin America and the Middle East: A Threatening Alliance?", *Foreign Policy*, 2 de junio de 2010.

Sha'ban, consejera política y de medios, y junto con ellos mantuvo reuniones de alto nivel con sus homólogos latinoamericanos en las que se perfilaron una serie de importantes iniciativas políticas y económicas, algunas de las cuales han comenzado ya su andadura. El viaje comenzó con una visita a Venezuela, donde tal y como explica Camila Pastor, "ambos gobiernos firmaron cuatro acuerdos —dos memorandos de entendimiento y dos actas de compromiso— en materia de cooperación científica y tecnológica, agricultura y tierras".[2] Como parte del marco de esta visita, Hugo Chávez propuso la inclusión de Siria como país miembro observador en el bloque de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), iniciativa que concluyó el 20 de octubre de 2010 con la firma y ratificación del acuerdo suscrito en Damasco con motivo de la visita del presidente venezolano a Siria.[3] En Cuba, Walid Mouallem firmó con su homólogo varios acuerdos sobre combate al tráfico de drogas, cooperación agrícola, salud, educación y cultura,[4] puntos estos últimos que, como detalla Luis Mesa, han sido ejes permanentes dentro de las relaciones sirio-cubanas.

Aunque Brasil fue la tercera escala en el viaje de la delegación siria, constituyó sin duda alguna uno de los puntos más importantes de la gira por América Latina. Si bien gran parte de los medios se inclinó por una lectura política de la reunión entre Bashar al-Asad e Ignacio Lula da Silva al destacar las palabras del presidente sirio sobre cómo "ve a Brasil como una potencia emergente en el escenario internacional, con la credibilidad necesaria para ayudar a la estabilización de esa región del mundo,"[5] no debemos soslayar la lec-

[2] Véase la sección sobre Venezuela en este artículo.

[3] http://www.diario-expreso.com/ediciones/2010/10/22/mundo/mundo/siria-se-integra-a-la-alba-como-un-miembro-aliado/.

[4] "Fortalecen Cuba y Siria relación bilateral", *Informador.com.mx*, 29 de junio de 2010. [http://www.informador.com.mx/internacional/2010/214096/1/fortalecen-cuba-y-siria-relacion-bilateral.htm.]

[5] "Al Asad discutirá con Lula el papel mediador de Brasil en Oriente Medio",

tura económica de esta visita. Tal y como apunta Paulo Pinto, el volumen de comercio entre los dos países se ha casi cuatruplicado los ultimos seis años, una dinámica que el gobierno sirio espera continuar y expandir en los próximos cinco años,[6] y para lo cual, previo a esta visita, el gobierno sirio ya había creado el Consejo de Comercio Sirio-Brasileiro.[7]

El viaje concluyó con una visita oficial a Argentina, donde, tal y como escribe María del Mar Logroño, siguiendo una trayectoria histórica en las relaciones entre ambos países, ambos gobiernos reconocieron públicamente su mutuo apoyo en los foros internacionales en lo que se refiere al reconocimiento de la soberanía argentina sobre las islas Malvinas, así como a la devolución de las alturas del Golán a Siria. Al igual que en Venezuela, Cuba y Brasil, junto con la renovación de acuerdos en materia de cultura y educación, ambos gobiernos establecieron pactos en materia económica, entre los que destaca "la cooperación argentina en la instalación del proceso de gas natural comprimido en el transporte automotor para suprimir el uso de gasolina".[8]

Aunque el primer viaje del mandatario sirio a América Latina ha tenido lugar en el citado contexto de ampliación de alianzas estratégicas a nivel político y económico, las relaciones entre Siria y América Latina cuentan con una historia política y social que se remonta a principios del siglo XX y que, tal y como desglosamos en las siguientes páginas, se han articulado en torno a dos ejes fundamentales: por un lado, los alineamientos políticos y económicos en relación con los grandes hitos históricos del siglo XX, y, por otro, la

---

Univision.com, 29 de junio de 2010. [http://www.univision.com/contentroot/wirefeeds/lat/8245725_p.html.]

[6] Según Bazán, "la meta es que los empresarios basileños hagan inversiones por 4 400 millones, aproximadamente el 80% del PIB sirio" ("Las nuevas alianzas emergentes", *op. cit.*, p. 45).

[7] *Idem*.

[8] *Idem*.

presencia de una importante comunidad de emigrantes sirios y libaneses en América Latina cuya relevancia no sólo es numérica sino que, como explicamos, tiene un alto valor simbólico.

En reconocimiento a esta realidad histórica y con la intención de reforzar las relaciones entre Siria y estas comunidades en América Latina, junto con las reuniones oficiales de alto nivel, Bashar al-Asad llevó a cabo una serie de reuniones con estas comunidades de emigrantes. Tal y como destacan los textos sobre Venezuela, Brasil y Argentina, las comunidades de emigrantes sirios y libaneses constituyen uno de los vínculos históricos más importantes entre Siria y América Latina llamados a jugar un papel importante en la construcción de estas nuevas relaciones entre Estados. Prueba de la importancia simbólica y real de estas comunidades en el desarrollo de las relaciones bilaterales fue, por ejemplo, el hecho de que en Venezuela Hugo Chávez se uniera al homenaje cultural que la Federación Venezolano-Árabe rindió al presidente sirio en Caracas, donde, además de elogiar los esfuerzos antiimperialistas de ambos líderes contra las políticas imperialistas, el presidente de la federación, Adel el Zabayar, concluyó su intervención con un: "Vivan nuestros líderes, Bashar al-Asad y Hugo Chávez Frías, Viva Siria,Viva Venezuela,Viva la paz mundial".[9] A diferencia del tono señaladamente político de la reunión en Caracas, las reuniones en Sao Paulo y Buenos Aires estuvieron marcadas por el reconocimiento por parte de Bashar al-Asad del papel por desempeñar por estas comunidades.[10]

Con el propósito de ahondar en la historia de las relaciones entre Siria y América Latina, en las páginas que siguen esbozamos los momentos clave de estas historias utilizando el orden en el que Bashar al-Asad llevó a cabo su "histórica" visita.

[9] "Federación Venezolano-Árabe saluda la visita del Presidente de la República Árabe Siria a Venezuela", *Aporrea*, 29 de junio de 2010. [http://www.aporrea.org/actualidad/n160289.html.]

[10] http://www.sana.sy/eng/282/2010/07/01/296174.htm.

CHÁVEZ DE ARABIA: GENEALOGÍA DE LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS ENTRE SIRIA Y VENEZUELA, 1946-2011

Independencias y el movimiento no alineado: lazos entre América Latina y el Mundo Árabe en las décadas de 1950 y 1960

Según fuentes oficiales venezolanas, las relaciones diplomáticas entre Siria y Venezuela se iniciaron en 1946, dos años después de que se reconociera formalmente la independencia de la Republica Árabe de Siria bajo un gobierno republicano compuesto por notables urbanos.[11] La historia oral da una imagen más desdibujada del proceso de acercamiento:

> El 14 de junio de 1946 se efectuó en Washington un intercambio de notas entre el Embajador venezolano y el Representante Diplomático de Siria, por medio del cual Venezuela reconocía la independencia y soberanía de aquel país y se acordaba establecer relaciones diplomáticas y consulares entre los respectivos Gobiernos (fuente: Libro Amarillo 1946, pág. XVII). En cuanto a poner en marcha las relaciones diplomáticas acordadas, se ve que Venezuela no dio ningún paso adicional por aquel entonces. Sin embargo, el 13 de septiembre de 1948, designa un Cónsul de Primera en Damasco (fuente: G.O. No. 22.717 Ord. del 13/09/1948), decisión que tampoco se ejecutó, puesto que un par de meses más tarde se derrocaba al Gobierno de Gallegos.[12]

En aquel momento, Venezuela era gobernada por una Junta Revolucionaria de Gobierno presidida por Rómulo Betancourt, líder del

[11] *Relaciones Siria-Venezuela*, texto que se obtuvo del gobierno venezolano por la mediación de la embajadora de México en Egipto, su Excelencia María Carme Oñate. Se agradece a José A. Mendoza Labra, jefe de Cancillería de la Embajada de México en Egipto, el hacerme llegar el documento.

[12] Memorias de embajadores venezolanos, recopiladas amablemente para este artículo por el embajador de México en Venezuela, Carlos Pujalte Piñeiro. Se agradece al embajador su colaboración.

partido Acción Democrática y uno de los principales autores de la llamada Revolución de Octubre, golpe de Estado de octubre de 1945. A pesar de que se establecieron relaciones diplomáticas desde el inicio de lo que podríamos llamar la vida política moderna de ambos Estados, una rápida sucesión de golpes militares en los dos países concentró la atención de sus respectivos líderes y sus oposiciones en la consolidación del poder antes que en el desarrollo de la política exterior.

La dinámica golpista estuvo dominada, en el caso venezolano, por unas fuerzas armadas que representaban élites tradicionales en pugna —conservadoras y liberales. La transición a una democracia de gobiernos civiles a partir de la negociación del pacto de Punto Fijo en 1958 trajo cuatro décadas de relativa estabilidad política auspiciadas por lo que varios observadores han llamado un 'pacto de las élites' sufragado por la prosperidad petrolera del periodo.[13] En el caso sirio, en contraste, el golpe del general Husni al-Zaim en 1949 inauguró la llegada al poder de clases medias bajas y poblaciones rurales históricamente marginadas por las élites tradicionales otomanas incluso durante el periodo mandatario, cuando éstas colaboraron con Francia para mantener su privilegio. La intervención de Al-Zaim fue posible dada la crisis de legitimidad del gobierno republicano sirio tras la derrota árabe en la guerra de 1948; sin embargo, fue también el origen de una cascada de intentos por asumir las riendas del poder a través de la fuerza militar.

La combinación de inestabilidad interna y amenazas externas resultó en el efímero experimento de la Republica Árabe Unida, en la que se fundieron Siria y Egipto entre 1958 y la secesión de Siria en 1961. Las sucesiones militares no se estabilizaron sino hasta la Revolución del Partido Ba'th de 1963, que llevó en un primer momento de transformación radical al desmantelamiento parcial de las bases

[13] Martínez Dalmau en J. Torres López, *Venezuela, a contracorriente: los orígenes y las claves de la revolución bolivariana*, Barcelona, Icaria Editorial, 2006.

de poder de los notables tradicionales, su monopolio de la tierra y el comercio. La militancia de la revolución contribuyó al desastroso enfrentamiento con Israel en 1967 y a la llegada al poder de un sector moderado del Ba'th bajo el liderazgo de Hafez al-Asad, quien asumió la presidencia en 1970. La presidencia de Al-Asad, que se extendió hasta que asumió el poder su hijo Bashar al-Asad en 2000, representó un largo periodo de relativa estabilidad y continuidad en la estrategia de política exterior de Siria.

La formalización de relaciones diplomáticas entre países latinoamericanos y el mundo árabe durante las décadas de los cincuenta y los sesenta respondía a la necesidad de ambas regiones de afirmar su soberanía en un contexto internacional polarizado por la guerra fría. Aunque las naciones latinoamericanas habían adquirido su independencia formal durante el siglo XIX, las luchas internas por el poder no permitieron la consolidación de regímenes autónomos hasta finales de ese siglo y principios del XX. Con la configuración de América Latina como zona de influencia de Estados Unidos desde principios de siglo XX, hubo una creciente intervención de este Estado en Centro y Sudamérica. La ascendencia de Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial hacía de la región un aliado natural del Movimiento de Países No Alineados producto de la larga ola de descolonización que redibujó el mapa de África y Asia entre los años cuarenta y sesenta.

Esta alineación, después llamada también tercermundismo, abanderaba un discurso antiimperialista en torno al cual se aglutinaban Estados con historias y recursos diversos y eventualmente divergentes. El proceso de acercamiento y negociación de relaciones oficiales no estuvo exento de recelos y tropiezos:

> La primera delegación oficial venezolana que entre otros países visitara por primera vez Siria (en relación con la cuestión petrolera), de que se tenga noticia fue en 1949, en la época de la Junta Militar de Gobierno. Sin embargo, no manejo ninguna fecha de cuándo establecimos rela-

> ciones con los ellos, pero debe haber sido ya en la época de CAP I, puesto que en los años precedentes había cierta reticencia hacia ese país, pues algunos de nuestros guerrilleros de los sesentas y comienzos de los setentas habrían ido allí para recibir entrenamiento. Sin embargo, pudiera mencionar como el primer "acercamiento" político, aunque subordinado, donde participó Siria hacia Venezuela, fue el 27 de marzo del 1958, cuando mediante una nota que enviara la República Árabe Unida (Egipto y Siria) a nuestra Embajada en el Líbano, reconociendo la Junta de Gobierno que se había instalado el 23 de enero.[14]

Ambos países reconocieron la importancia del lazo del petróleo y dieron muestras de solidaridad al reconocer gobiernos mutuamente en momentos clave de transición política.

Riqueza petrolera y desarrollo: los años setenta y ochenta

Entre aquellos recursos que ofrecieron una base material para la continuidad de intereses comunes entre América Latina y el mundo árabe se encuentra de manera central el petróleo. El papel de Venezuela como uno de los grandes productores de este recurso fundó un lazo particular entre el Estado venezolano y la gran región productora de Medio Oriente. La OPEP, Organización de Países Exportadores de Petróleo, fue fundada a través del Pacto de Bagdad en 1960 por confluencia de iniciativas de Venezuela y Arabia Saudita, para regular la producción y el mercado global del recurso a través de la unificación y la coordinación de las políticas petroleras de los países miembros. Venezuela es el único país latinoamericano de los cinco miembros fundadores —Irán, Iraq, Kuwait, Arabia Saudí. Las acciones de la OPEP, en particular su capacidad de restringir ventas como herramienta política, resultaron en un auge en el pre-

[14] Memorias de embajadores venezolanos, recopiladas amablemente para este artículo por el embajador de México en Venezuela, Carlos Pujalte Piñeiro.

cio del petróleo que condujo al gran enriquecimiento de regiones productoras durante la década de 1970 y principios de la de los ochenta.

El subsidio de este ingreso generó el fenómeno de la Venezuela Saudí; es decir, hizo posible el consumo opulento de las élites y un bienestar social para la gran mayoría de la población venezolana, incluyendo niveles de vida muy por encima de aquellos en países vecinos que atrajeron a grandes poblaciones migrantes.[15] La prosperidad petrolera venezolana, al igual que la crisis económica que resultó de la baja en los precios del petróleo a mediados de la década de los ochenta, estaba ligada por un cordón umbilical a los avatares de la política regional de Oriente Medio. De hecho, se derivaba de su complicidad en las grandes alzas en precios resultantes del embargo árabe de 1973, de la crisis productiva provocada por la Revolución Iraní de 1979, y de la baja en producción que resultó de los mutuos bombardeos de yacimientos y refinerías durante la guerra entre Irán e Iraq durante los ochenta. Esto a pesar de que el Estado venezolano no siempre cumpliera con las cuotas establecidas por la OPEP.

A pesar de no ser un país productor comparable a sus vecinos del golfo y del Magreb, Siria cosechó la bonanza petrolera por vías indirectas. Hafez al-Asad, descrito por su mejor biógrafo, Patrick Seale, como un hombre absorto en la política exterior, concentró sus esfuerzos en la administración de fuerzas locales, regionales y globales con la meta de configurar una constelación de poder regional que concediera a Siria un papel protagónico en el Medio Oriente. Habiendo participado en el conflicto de 1967 desde la aviación militar siria y luego en el gran experimento de la República Árabe Unida desde El Cairo mismo, Al-Asad dedicó su larga presidencia a sostener un equilibrio de poder con Israel. Como Estado árabe cuyo territorio quedaba en la línea de fuego en el conflicto árabe-israelí, Siria se benefició de subsidios por parte de países productores. Las remesas

[15] Montero Soler en Torres López, *Venezuela, a contracorriente, op. cit.*

que remitían trabajadores migrantes establecidos en el Golfo a partir del crecimiento petrolero eran otro canal importante de redistribución. Así, tanto en Siria como en Venezuela, el crecimiento económico, el bienestar social y el desarrollo de industria e infraestructura durante la década de los setenta estuvieron ligados a la riqueza petrolera. La estabilidad política de ambos Estados se vio amenazada por las crisis demográficas y económicas que siguieron a los años de prosperidad.

Migrantes: mughtaribun, *discursos y recursos*

Las migraciones del Medio Oriente a América Latina que tuvieron su auge a principios de siglo XX y los flujos migratorios que sostienen hasta nuestros días las instituciones y las redes derivadas de ellas han aportado otros sustratos para las relaciones entre Siria y Venezuela. A pesar de que la población sirio-libanesa y su descendencia no es tan grande en Venezuela como en otros países de América Latina, su trayectoria es similar a la de estas poblaciones en Estados en los que se encuentran mayores concentraciones: Brasil, Argentina y México. Ésta ha sido una trayectoria de ascenso social y prosperidad visible para una minoría de migrantes que pasan a atraer las miradas de distintos actores sociales. Los cálculos del total de la población en Venezuela provienen, como en otros casos, principalmente de fuentes y publicaciones comunitarias y presentan divergencias importantes que reflejan proyectos políticos más que un crecimiento demográfico natural (cuadro 1).

Los migrantes anclan discursos oficiales que proponen un lazo afectivo, con lo que neutralizan las relaciones entre Estados con agendas convergentes. Ya con el ascenso de Hafez al-Asad al poder en 1970, se introdujeron políticas económicas de reconciliación con la burguesía terrateniente y el comercio empobrecidos por las reformas radicales de los primeros años de la Revolución ba'thi. De manera

Cuadro 1
Número de migrantes libaneses y sus descendientes en Venezuela

Lugar y fecha de publicación	*Título*	*Número estimado de migrantes*
Barranquilla, 1945	*Guía social de la colonia de habla árabe en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela y las islas holandesas de Curacao y Aruba*	3 536[a]
Beirut, 1956	*Al Natiqun B'il Dad*	6 000[b]
Beirut, 1972	*First Emigrant to the New World. 1854 Antonios Bechalany. Salima-Lebanon*	40 000[c]

[a] Esta cifra es mi cálculo a partir del censo; multiplicando el total de jefes de familia (442) por ocho, como número promedio de familia que incluye dos padres y seis hijos.

[b] En una lista aproximada de emigrantes árabes y sus descendientes en las naciones de América del Sur, para Venezuela se calculan 6 000, con números comparables para Bolivia, Salvador y Perú. Para México se calculan 35 000 en la misma fuente.

[c] Comparable a las cifras para Chile, Colombia y Centro América. Para México se calcula el doble en la misma fuente.

paralela al acercamiento al sector privado, exiliados y emigrantes fueron invitados a repatriar su dinero y sus habilidades.[16] Dos décadas después, Bashar al-Asad organizó el primer congreso de emigrados y estableció también un Ministerio de Emigrados en 2002 para cultivar lazos oficiales con esta población. Como parte de este proyecto, él mismo realizó una gira en 2010 en la cual visitó varios países latinoamericanos con comunidades migrantes importantes.

El discurso oficial bolivariano, por su parte, recupera también la figura del migrante como puente natural entre Estados. La narrativa oficial venezolana en torno a las relaciones Siria-Venezuela atribuye a los migrantes relevancia geopolítica y geoestratégica: "Venezuela

[16] P. Seale y M. McConville, *Asad f Syria: The Struggle for the Middle East*, Berkeley, University of California Press, 1990, p. 171.

acoge a un importante número de población de origen sirio que migró a Venezuela y quienes residen actualmente en el país, convirtiéndose en la segunda colonia de población Siria más grande en América del Sur, después de Brasil".[17]

Como en Brasil, estos migrantes y sus descendientes operan como socios privilegiados en los nuevos proyectos estatales de acercamiento interregional. Así, el embajador venezolano en Damasco es Imad Saab Saab; y el líder de la Cámara de Industria y Comercio Sirio-Venezolana, Butrus Jiji, estuvo a cargo de negociar acuerdos de intercambio comercial y cooperación económica con el decano de la Cámara de Comercio de Damasco, Ghassan al-Qallah, en julio de 2010.[18] El principal asesor para temas árabes del presidente Chávez es Raimundo Kabchi, quien dirige el Instituto de Estudios Diplomáticos Pedro Gual, adscrito al Ministerio de Relaciones Exteriores venezolano.[19]

Convergencias del siglo XXI: hacia un antiimperialismo multipolar

A pesar del establecimiento de relaciones diplomáticas en 1946, no es sino hasta principios del siglo XXI que tanto Venezuela como Siria reivindican esta larga relación como antecedente a proyectos contemporáneos. El acercamiento del Estado venezolano a los países del mundo árabe en la primera década del siglo XXI forma parte de una estrategia de política internacional que retoma el discurso de solidaridad antiimperialista de mediados del siglo XX. Desde Venezuela, la iniciativa deriva de la victoria electoral de Hugo Chávez, militar que

[17] *Relaciones Siria-Venezuela*, *op. cit.*

[18] H. Said y Mazen, "Syria, Venezuela to Boost Trade Cooperation", *Syrian Arab News Agency*, 16 de julio de 2010. [http://sana.sy/eng/24/2010/07/16/298640.htm.]

[19] Ignacio Álvarez Osorio, "Chávez de Arabia y Persia", *El País*, 23 de enero de 2010. [http://www.elpais.com/articulo/opinion/Chavez/Arabia/Persia/elpepiopi/20100123elpepiopi_12/Tes.]

hizo una carrera política como líder de la resistencia. En 1998 es elegido presidente; como candidato del Movimiento V República, lleva al poder a una alianza de movimientos y partidos de izquierda. Después de un golpe de Estado en su contra en 2002 y un referéndum del que salió victorioso en 2004, Chávez fue elegido presidente de nuevo en 2006 y celebró en 2011, 12 años de mandato. La política internacional de la Revolución Bolivariana ha priorizado una alianza con los países latinoamericanos y de la cuenca del Caribe, Irán y los países árabes productores de petróleo para plantear una configuración de poder alterna a la hegemonía de Estados Unidos.

El acercamiento de Chávez al mundo árabe comenzó con una gira por la región en agosto de 2000, en un esfuerzo por revitalizar la OPEP. La reestructuración de la administración de los recursos petroleros de Venezuela resultaba particularmente importante como fuente de ingresos para un gobierno con un programa ambicioso de industrialización y redistribución. Se invitó a 10 estados a participar en la II Cumbre de la OPEP, que se llevó a cabo en Caracas entre el 26 y el 28 de septiembre del año 2000. Especialmente a raíz de los retos a su administración en 2002 y 2004, la nueva geopolítica de Chávez ha buscado alianzas con países que le ayuden a crear un mundo multipolar, como especifica su plan Simón Bolívar 2007-2013.

Chávez no opera en un vacío, sino que forma parte de una nueva tendencia en la política latinoamericana. Un ejemplo de los nuevos foros de cooperación sur-sur es la Cumbre América del Sur-Países Árabes (ASPA), que se reunió por primera vez en Brasilia en 2005 y luego en Doha 2009, con una reunión agendada en Lima para el 2011. La primera reunión produjo la *Declaración de Brasilia*, que asienta:

> Por invitación del Presidente Luiz Inácio Lula da Silva, Presidente de la República Federativa de Brasil, favorablemente acogida por los países árabes y sudamericanos, los Jefes de Estado y de Gobierno de los países sudamericanos y árabes se reunieron en Brasilia, los días 10 y 11 de mayo de 2005, con el objetivo de fortalecer las relaciones birregio-

> nales, ampliar la cooperación y establecer una asociación para promover el desarrollo, la justicia y la paz internacional.[20]

Un año después, se celebró una reunión de delegados del ASPA en Caracas, en la que se concedió estatus de observador a Venezuela en la Liga Árabe en preparación a su ingreso como miembro junto con Brasil y otros miembros de la OPEP. La Liga Árabe, a su vez, apoyaría la moción de asignar un asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU para Venezuela y Egipto.[21]

Este nuevo discurso estructura los términos del nuevo acercamiento entre Venezuela y Siria. La política venezolana identifica como áreas de convergencia las siguientes:

> Ambos países coinciden en la necesidad de emprender acciones orientadas a garantizar y promover una política de paz, la cooperación bilateral y multilateral, la defensa de la soberanía nacional, la no injerencia en los asuntos internos, la democratización de las Relaciones Internacionales, el fomento de un orden pluripolar, la solidaridad para el desarrollo de los pueblos, el fortalecimiento de la cooperación Sur-Sur y la profundización del diálogo interregional y regional a través de organizaciones como el Grupo de los 77, el Movimiento de Países No Alineados (NOAL) y el Grupo de Países América del Sur-Países Árabes (ASPA). Siria también forma parte como observador de la OPEP.

Para Bashar al-Asad, la iniciativa tiene dimensiones económicas, políticas e ideológicas. En el plano económico, su acercamiento a América Latina está ligado a la intención de atraer hacia una Siria

[20] El ASPA reúne a los países de la Liga Árabe y Unasur. Las prioridades consensuadas para la cooperación birregional son en las áreas de Cultura, Economía, Comercio, Finanzas, Desarrollo Sustentable, Cooperación Sur-Sur, Ciencia y Tecnología, Información, y Acción en contra del Hambre y la Pobreza. [http://www2.mre.gov.br/aspa/Decl/espanol.doc.]

[21] Jody Nesbitt, "Venezuela Receives Arab League Support for UN Security Council Seat", *Venezuelanalisis.com*, 19 de julio de 2006. [http://venezuelanalysis.com/news/1844.]

en crisis los recursos de la población migrante. En el político, su alineación con Iraq y Turquía antes de 2003 resultó una alianza que colocaba a Siria en confrontación con la política de la larga administración Bush y su proyecto de un Nuevo Medio Oriente. En el contexto de la confrontación con Estados Unidos, la alianza con países latinoamericanos en busca de nuevas avenidas de cooperación sur-sur y la gesta de un mundo multipolar resultaba valiosa.

Chávez de Arabia: *visitas presidenciales*

Después de la gira de 2000, Chávez ha hecho una serie de visitas presidenciales a la región en momentos de crisis, encarnando su propuesta de solidaridad interregional. Estos gestos le han valido el calificativo de *Chávez de Arabia*, como le llamó un editorial en *La Voz de Aztlan*, del Aztlan Communications Network, parte de una red electrónica de medios independientes latinos basados en Los Ángeles:

> Agosto 18, 2006. Hugo Chávez Frías, el presidente de Venezuela, se ha ganado "los corazones y las mentes" del pueblo árabe. El presidente Chávez logró esto al ser el primer jefe de Estado en condenar lo que llamo la "agresión" y el "genocidio" israelí en contra del pueblo Libanés. Fue también el primer jefe de Estado en retirar a su embajador de Israel en protesta por los bombardeos de ese país a objetivos civiles en Líbano. Según la prensa árabe, banderas venezolanas junto a las banderas libanesas y palestinas ondeaban en las manifestaciones que se llevaron a cabo en Beirut […] El apoyo a Líbano y la condena del Israel sionista también fueron compartidas por muchos otros países centro y sudamericanos. Numerosas manifestaciones de protesta pro árabe se llevaron a cabo en Mexico, Brasil, Argentina, Uruguay y Colombia. Hay un apoyo creciente a los pueblos libanés y palestino en América Latina.[22]

[22] "Chavez of Arabia" (editorial), *La Voz de Aztlan*, 18 de agosto de 2006. [http://www.aztlan.net/chavez_of_arabia.htm.]

Tan interesante como el ingenio latino ha sido la velocidad con la que tanto los medios árabes como los españoles han retomado la imagen. La figura de *Chávez de Arabia* aparece de nuevo en artículos que exploran el fenómeno contemporáneo de solidaridad en *Al-Jazeera* y el diario español *El País*.[23]

La visita del presidente de la Republica Bolivariana de Venezuela a la Republica Árabe Siria el 30 de agosto de 2006 después del conflicto Hezbollah-Israel, la cubre de nuevo *La Voz de Aztlan* en un texto titulado "*Siria:* 'Chávez de Arabia' recibido como héroe en Damasco":

> Miles de sirios atestaban las calles de su capital el miércoles, agitando banderas para dar la bienvenida al presidente venezolano Hugo Chávez, quien abrió su visita con la promesa de apoyar a Siria en fuerte oposición a la agresión "imperialista" del gobierno estadounidense en el Medio Oriente. "Tenemos la misma visión política y resistiremos juntos a la agresión imperialista norteamericana", dijo Chávez a los medios al llegar al aeropuerto de Damasco la noche del martes. "Apreciamos su sincero sentimiento hacia los pueblos que tienen sus derechos y se encuentran bajo ocupación, así como sus sinceros sentimientos humanitarios y morales", dijo Asad a través de un intérprete.[24]

Un mes después, Chávez pronunciaba un discurso audaz ante la ONU en el que equiparaba la hegemonía norteamericana con una espada que cuelga sobre las cabezas del mundo, y al presidente de Estados Unidos, con el mismísimo diablo.[25] Ante estos alineamientos,

[23] Dima Khatib, "Chavez of Arabia? Winning Arab Hearts and Minds", *Al Jazeera*, 6 de septiembre de 2006 [http://www.handsoffvenezuela.org/chavez_arabia_hearts_minds.htm]; Álvarez Osorio, "Chávez de Arabia y Persia", *op. cit*.

[24] "Syria: 'Chavez of Arabia' Greeted as Hero in Damascus", *La Voz de Aztlan News Bulletin*, 30 de agosto de 2006. [http://www.aztlan.net/chavez_in_syria.htm.]

[25] "Venezuela's Chavez Says World Faces Choice Between US Hegemony and Survival", *Venezuelanalisis.com*, 20 de septiembre de 2006. [http://venezuelanalysis.com/news/1954.]

la inauguración de vuelos directos entre Caracas, Damasco y Teherán en 2007 se convirtió en fuente de angustia para la opinión pública de Estados Unidos.[26]

Una semana después aparece el contrapunto de *Al-Jazeera*, el cual retoma la figura de *Chávez de Arabia*, pero lo hace para señalar la distancia entre los líderes del mundo árabe y la opinión popular:

> Cualesquiera que sean las consecuencias de la posición inflexible de Chávez para con Israel, es evidente que apena a los líderes árabes, dado que ninguno de ellos suspendió ni siquiera aminoró sus lazos con Israel a pesar de las masacres que su ejército ha perpetrado en Líbano y Palestina. Esos líderes a los que él siempre aplaudió y consideró sus "hermanos" quizás no lo quieran tanto como cuando los convocó a Caracas en el 2000 para subir los precios del petróleo en el marco de la OPEP. Seguramente no les gusta su cercanía con Irán, que es visto por muchos como intentando extender su influencia por el Medio Oriente. Y probablemente sientan que sus continuas y provocativas declaraciones anti-Bush son demasiado comprometedoras […] Él y el mundo entero vieron lo cercanos y obedientes que se muestran los lideres Árabes con Estados Unidos y lo lejos y desligados de su pueblo que se encuentran […] Ahí es donde el talento de Chávez para comunicarse con el hombre en la calle salva la brecha y lo hace más popular que los líderes árabes en sus propios países […] Lo seguro es que en la mente de millones de árabes, Chávez está ahora en la misma liga que Hassan Nasrallah, el líder de Hezbollah, y otras figuras árabes "heroicas". En un momento en el que el nacionalismo en el mundo árabe está ligado a movimientos islamistas como Hamas en Palestina y Hezbollah en Líbano, ambos tachados de movimientos terroristas por Washington, Chávez representa una tendencia muy diferente. No pertenece ni a ni es líder de un

[26] Dugald McConnell y Brian Todd, "Venezuela defends controversial flights to Iran and Syria", *CNN*, 21 de agosto de 2010. [http://articles.cnn.com/2010-08-21/world/venezuela.flights.iran_1_flights-islamic-revolutionary-guards-syria?_s=PM:WORLD, consultado en enero de 2011.]

> movimiento religioso; no ha sido —aun— clasificado por Washington como terrorista; es, a diferencia de los líderes árabes, un presidente democráticamente elegido y un socialista antiimperialista que por el momento no tiene par en el mundo árabe. No es extraño que algunos usuarios árabes de internet clamen por clonarlo para asegurarse de acceder a una copia con la cual reemplazar a su propio líder.

Al alinearse con Chávez, entonces, Bashar al-Asad, más que resultar representativo de su región, abandera no tanto una lucha árabe como un antiimperialismo que comparte con otros líderes críticos a la política global de Estados Unidos.

El presidente Chávez hizo una segunda visita a la República Árabe Siria en septiembre de 2009, después del ataque a Gaza a principios de ese año y de la cumbre del ASPA en Doha en marzo. Durante la cumbre, el diario *al-Sharq al-Awsat* le dedicó un editorial bajo el título de "Chávez de Arabia". Los medios damascenos celebraron su llegada con titulares como "El líder favorito del mundo árabe visita al segundo líder más popular del mundo árabe. Hugo Chávez está en Siria".[27] Ciertos medios europeos se mostraban menos entusiastas: "Las diatribas anti-americanas de Chávez siempre han encontrado un público dispuesto en el mundo árabe. Pero desde que el líder venezolano se refirió a la operación israelí en Gaza como 'genocidio' y expulsó al embajador del Estado judío de Caracas, su popularidad vuela aún más alto".[28]

Las visitas de Chávez fueron correspondidas con la primera visita del presidente de la Republica Árabe Siria a Venezuela el 26 de junio de 2010. En octubre de 2010, Chávez pasó por Damasco después de una visita a Teherán para negociar asuntos de petróleo y

[27] "Hugo Chavez in Syria", *Syria News Wire*, 14 de septiembre de 2009. [http://news fromsyria.com/2009/09/04/hugo-chavez-in-syria/.]

[28] "Chavez, hero of the Arab world", *France 24 International News*, 26 de enero de 2009. [http://observers.france24.com/en/content/20090126-chavez-hero-arab-world-gaza-israel-war.]

gas.[29] A principios de diciembre del mismo año, embajadores de Argentina, Brasil, Chile, Cuba y Venezuela sostuvieron una reunión con Nayef Hawatme, secretario general de Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP) en Damasco, con el objetivo de analizar la situación de la región respecto a Palestina, Israel y el Líbano.[30]

El eje de los valientes

La visita de Bashar en 2010 a Argentina, Brasil, Venezuela y Cuba comenzó por Caracas, donde declaró: "Aspiramos a una relación estratégica con ese continente [...] y comienza en Venezuela".[31] La visita tuvo como resultado que ministros de ambos gobiernos firmaran cuatro acuerdos —dos memorandos de entendimiento y dos actas de compromiso— en materia de cooperación científica y tecnológica, agricultura y tierras. Se ratificó el proyecto de constitución de una empresa mixta para la producción y distribución en Venezuela de aceite de oliva de Siria, así como la cooperación bilateral en materia de producción de algodón, y se expresaron compromisos para la colaboración a través de programas de investigación y formación.[32] Se

[29] "Chávez visits Syria in 'New World Order' Tour", *Fox News*, 21 de octubre de 2010. [http://latino.foxnews.com/latino/news/2010/10/21/chavez-venezuela-syria-iran-obama/.]

[30] Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores, "Embajadores latinoamericanos en Damasco debaten por causa Palestina y panorama regional", 2 de diciembre de 2010. [http://www.mppre.gob.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=8810:embajadores-latinoamericanos-en-damasco-debaten-por-causa-palestina-y-panorama-regional&catid=11:venezuela-en-asia-medio-oriente-y-oceania&Itemid=7.]

[31] "Chávez y El Asad crean el 'eje de los valientes' frente al imperialismo", *El País*, 27 de junio de 2010. [http://www.elpais.com/articulo/internacional/Chavez/Asad/crean/eje/valientes/frente/imperialismo/elpepuint/20100627elpepuint_2/Tes?print=1.]

[32] *Idem*.

firmó también un acuerdo de cooperación en materia de trabajo, recursos humanos y seguridad social.[33] Se han definido los siguientes ámbitos de cooperación Siria-Venezuela:

> Desde 2006 Venezuela y Siria han ampliado sus lazos de cooperación a través de la suscripción de instrumentos en las áreas de Turismo, Cooperación Económico-Técnica, Radio y Televisión, agrícola, transporte aéreo, así como en el ámbito energético. Gracias a dichos instrumentos de Cooperación Siria ha participado en la Feria Internacional de Turismo de Venezuela y recientemente Venezuela participó en la Feria Internacional de Damasco, ambos países poseen un fluido intercambio en materia de comunicación e información e incluso Venezuela mantiene una corresponsalía de Telesur desde Damasco, asimismo ambos países poseen una ruta aérea Caracas-Damasco y desarrollan diversos proyectos en el campo energético.[34]

La cobertura del diario *El País* a la visita de Bashar resulta un tanto romántica:

> El Asad, al que Chávez ha llamado 'uno de los libertadores del pueblo nuevo', llegó el viernes por la tarde a Venezuela, en su primera etapa de una gira que le llevará mañana a Cuba, antes de continuar en Brasil y Argentina. El presidente sirio inició su jornada de visita oficial ayer sábado por la tarde con una ofrenda floral ante la tumba de Bolívar, en el Panteón Nacional, en el centro de Caracas, antes de acudir al Palacio de Miraflores para su encuentro con Chávez, que le recibió con todos los honores.[35]

Asad calificó a Chávez y el proyecto bolivariano como "símbolos de la resistencia en contra de los vientos que vienen del Norte".[36]

[33] Embajada de Venezuela en Siria, DG, domingo, 17 de octubre de 2010.
[34] *Relaciones Siria-Venezuela*, *op. cit.*
[35] "Chávez y El Asad crean el 'eje de los valientes' frente al imperialismo", *op. cit.*
[36] *Idem*.

En un gesto que proyecta a futuro la colaboración que comienza, Asad y Chávez declararon constituido un "eje de los valientes" en contraposición al "eje del mal" del discurso norteamericano.[37]

RELACIONES DE SIRIA CON CUBA

Las relaciones entre Siria y Cuba han sido muy estrechas en el plano político, desde el establecimiento de vínculos diplomáticos el 11 de agosto de 1965. Durante décadas, ambas partes han compartido visiones semejantes respecto a los principales temas presentes en el conflicto árabe-israelí y mostrado un alto nivel de coincidencia en muchos de los asuntos más importantes de la agenda internacional, lo que se ha expresado en las posiciones y el trabajo conjunto en diversos foros como las Naciones Unidas y el Movimiento de Países No Alineados.

La relación entre los gobiernos de La Habana y Damasco se ha visto también muy favorecida por el constante intercambio entre el Partido Comunista de Cuba y el Partido Ba'th sirio, los que durante muchos años han mantenido el apoyo recíproco frente a temas centrales, tales como la necesaria recuperación de la soberanía siria sobre las alturas del Golán, y la condena al bloqueo económico de Estados Unidos contra Cuba.

El año de 1973 fue altamente significativo en la historia de estas relaciones. Cuba había decidido rechazar su reconocimiento al Estado de Israel el 9 de septiembre de ese año, durante la celebración de la Cuarta Cumbre del Movimiento de Países No Alineados celebrada en Argelia. Esta acción se convirtió en una excepción dentro de la historia de la diplomacia cubana, pues desde el triunfo de la Revolución en 1959, La Habana no había tomado nunca una iniciativa de ruptura de relaciones diplomáticas, precisamente para contrarrestar

[37] *Idem*.

la estrategia de aislamiento que tuvo que enfrentar desde sus primeros años (especialmente en el contexto latinoamericano), y que la llevó consecuentemente a desarrollar relaciones con el mayor número posible de países de Asia y África.

Este principio de la no ruptura había explicado el mantenimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales con Israel, incluso después de la Guerra de los Seis Días de 1967, cuando casi la totalidad de los países socialistas decidieron romper sus relaciones con Tel Aviv,[38] ante la notable acción bélica de ocupación que propició el momento de mayor expansión territorial por parte de Israel. Cuba siempre había preferido responsabilizar a Estados Unidos por el comportamiento agresivo de Israel en la zona, y en esos momentos resistió la presión de las diplomacias del Este de Europa y otras, para que la Isla rompiera sus relaciones.

La ruptura de vínculos diplomáticos y económicos de Cuba con Israel puede ser comprendida dentro de un contexto en el cual La Habana decide profundizar sus relaciones con los países árabes y reforzar su protagonismo hacia un liderazgo dentro del Movimiento de Países No Alineados.

Sólo un mes después de la ruptura de relaciones en Argel, estalló la guerra del Yom Kippur de octubre de 1973, y fue en esa coyuntura que el gobierno sirio solicitó a La Habana cooperación militar. La decisión cubana de responder positivamente dio lugar a la "segunda misión internacionalista de las Fuerzas Armadas Revolucionarias", es decir, fue la segunda ocasión en la que fuerzas regulares del ejército cubano actuaban fuera del territorio nacional, luego de haber apoyado a Argelia en su conflicto con Marruecos en 1963.

Según explicara el coronel Vicente Díaz García al diario *Granma*, los sirios solicitaron inicialmente apoyo con pilotos de combate, pero en Cuba se valoró que responder a tal demanda equivaldría a debilitar las defensas aéreas cubanas, por lo que La Habana hizo la contra-

[38] Rumania nunca rompió relaciones con Israel.

propuesta de enviar un contingente de tanquistas integrado por casi 800 hombres, los que viajaron por vía aérea con absoluta discreción entre octubre y noviembre de 1973.

Tras adaptarse a las condiciones de la nueva geografía, y de reparar y poner en condiciones óptimas para el combate los tanques T-54 y T-55 de fabricación soviética que tenía el ejército sirio, los cubanos pasaron al frente de batalla en marzo de 1974. Según especifica Díaz García: "A mediados de abril, comenzamos a foguear la tropa con el envío de las pequeñas unidades al borde delantero por espacio de quince días […] la participación consistió en formar parte de los duelos artilleros […] Nosotros nunca tuvimos una baja".[39]

En junio de 1974, se lograron acuerdos para el cese al fuego, lo que propició que los cubanos regresaran a posiciones de vigilancia hasta febrero de 1975, fecha en que los militares cubanos retornaron a La Habana.

Igualmente, en entrevista al general de división Néstor López Cuba, aparecida en el libro *Secreto de Generales*, se confirmaron algunos detalles de esa experiencia militar cubana en territorio sirio, la que en muchas ocasiones había sido distorsionada y exagerada, tanto por la narrativa popular siria como por la cubana.

López Cuba recuerda que en octubre de 1973 viajó a Siria al frente de un batallón de tanques, que después se convertiría en un regimiento. Ese año, las fuerzas sirias y egipcias se habían ido a la guerra contra el ejército de Israel para tratar de recuperar las alturas del Golán y el desierto del Sinaí. Aunque la misión cubana no participó en los combates, contribuyó a solidificar las defensas sirias, evitó que los israelíes fortificaran nuevas posiciones y, en general, ayudó a la estrategia de disuasión. Al responder a la pregunta "¿Llegaron

[39] Una versión del texto publicado por el diario *Granma* puede encontrarse en "800 tanquistas cubanos pelearon en Siria en 1974 contra Israel", *Diario las Américas*, 23 de octubre de 1998. [http://www.latinamericanstudies.org/cuba/tanquistas.htm.]

a combatir?", López Cuba especificó: "No. Mantuvimos una unidad casi un año en el frente. Era un pelotón de tanques. Se produjeron algunos duelos de artillería. Nos averiaron dos tanques. Vivíamos en un hueco, en una chabola, en condiciones de campaña. En febrero de 1975 regresamos a Cuba […]".[40]

En aquellos momentos, también Cuba envió un equipo médico militar especializado en ortopedia y rehabilitación que laboró en el hospital militar de Damasco, y que contribuyó a la atención del personal sirio que fue herido durante la guerra de 1973.

Otros momentos importantes en la historia de las relaciones bilaterales fueron: las visitas de Hafez al-Asad a La Habana en 1979, en ocasión de la celebración de la Sexta Cumbre del Movimiento de Países no Alineados; el viaje de Fidel Castro a Siria en mayo de 2001, poco después de que Bashar al-Asad sucediera a su padre Hafez, fallecido en junio de 2000,[41] y la visita del vicepresidente sirio Mohammed Zuheir Masharqa a Cuba, en junio de 2002.

Ambas partes han firmado y llevado adelante diversos acuerdos en materia de cooperación educativa y cultural, lo que ha propiciado que hasta el año 2010 se hayan graduado en Cuba 222 estudiantes sirios, 215 de nivel superior y siete de nivel medio en diversas especialidades;[42] que entrenadores cubanos preparen a deportistas sirios en varias disciplinas y que un grupo de actuales funcionarios cubanos se hayan capacitado principalmente en lengua árabe, en varios centros educacionales de Damasco, durante las últimas décadas.

La celebración de las diversas Sesiones de la Comisión Mixta Intergubernamental para la Colaboración Comercial, Económica y

[40] Luis Báez, *Secretos de Generales*, Madrid, Losada, 1997, p. 436.

[41] Para ver detalles de la visita, consultar: Juan Dufflar, "Siento por Siria y por su pueblo una gran admiración", *El Habanero*. [http://www.elhabanero.cubaweb.cu/2001/mayo/nro111_01may/nac_1may041.html.]

[42] "Llegó a Cuba el presidente de Siria", *Cubaminrex-Granma*, 28 de junio de 2010. [http://www.cubaminrex.cu/Actualidad/2010/Junio/llego.html.]

Científico-Técnica ha propiciado la firma de numerosos protocolos para acciones en los sectores de comercio, inversiones, salud, biotecnología, industria básica, petróleo y gas, electricidad, agricultura, transporte, turismo, ciencia y tecnología, cultura, educación, prensa y televisión, comunicaciones, aduana, estupefacientes y planificación regional, entre otros.[43]

No obstante, las partes han mostrado su interés en seguir buscando formas para incrementar el intercambio comercial, que hasta la actualidad ha sido de bajo nivel, según se puede constatar con las cifras que brinda el Comité Estatal de Estadísticas en su *Anuario Estadístico de Cuba 2009. Edición 2010*, en cuya parte 8, dedicada al sector externo, aparece la siguiente información:[44]

Intercambio comercial total, exportaciones e importaciones
Cuba-Siria
(en miles de pesos cubanos)

	2004	*2005*	*2006*	*2007*	*2008*	*2009*
Intercambio comercial	123	193	428	1 577	588	130
Exportaciones cubanas	114	193	132	169	194	12
Importaciones	9	--	296	1 408	394	118

Al analizar el cuadro, y a pesar de que efectivamente en lo que respecta al valor de las transacciones, el comercio bilateral ha sido muy bajo, se observa un incremento considerable progresivo entre los años 2004 y 2007, y posteriormente una caída abrupta en la etapa

[43] La Tercera Comisión Mixta se celebró en 2005, la Cuarta en 2007, y la Quinta en 2009. Consultar al respecto, por ejemplo: Resultados de la Comisión Mixta Cuba-Siria, Portal web de la Embajada de Cuba en Siria y Jordania. [http://www.embacubasiria.com/a000066s.html.]

[44] Oficina Nacional de Estadísticas, *Anuario Estadístico de Cuba 2009. Edición 2010*, Sector Externo. [http://www.one.cu/aec2009/esp/08_tabla_cuadro.htm.]

2008-2009. El año de mayor intensidad comercial fue el 2007 y casi la totalidad del intercambio se concretó con importaciones cubanas de productos sirios.

Según declaraciones del embajador cubano en Damasco, varios productos sirios tienen un espacio en el mercado cubano, tales como textiles, muebles para el hogar y sector hotelero, alimentos, aceite y especias; mientras que Cuba exporta azúcar a Siria.[45]

Frente a esta realidad, se hace evidente la necesidad de diversificar productos para el intercambio comercial bilateral, y de incrementar tanto los volúmenes como los montos de las futuras transacciones.

Se han explorado posibilidades comerciales y de inversión con el Grupo de Hombres de Negocios con Cuba, presidido por Salim Altoum,[46] e incluso se ha discutido respecto a la creación de un Centro de Comercio Sirio en Cuba en cooperación con la Federación Siria de Cámaras de Comercio, pero esta iniciativa no ha logrado llevarse a la práctica.[47]

Cuba debe el pago por un envío petrolero realizado por Siria en el año de 1993, pero no parece ser éste un tema de discrepancia entre las partes. Esa venta de petróleo a crédito fue en realidad un gesto político de Siria en los momentos más agudos de la crisis económica cubana del llamado "periodo especial".

La visita a La Habana del presidente Bashar al-Asad en junio del 2010 se describió como el primer impulso a un relanzamiento de las relaciones económico-comerciales entre los dos países, para lo-

[45] Manal Ismael al Ibrahim, "Cuban Embassy in Damascus: President Al Assad's Visit to Cuba Historic", *Syrian Arab News Agency*, 24 de junio de 2010. [http://www.sana.sy/eng/21/2010/06/24/294767.htm.]

[46] "Encuentro del Embajador de Cuba en la República Árabe Siria con el Presidente del Grupo de Hombres de Negocios con Cuba", *Cubaminrex*, 9 de noviembre de 2009. [http://www.cubaminrex.cu/Actualidad/2009/Noviembre/Encuentro2.html.]

[47] "Syria to open trade center in Cuba", *Syrian News Station*, 13 de junio de 2009. [http://sns.sy/sns/?path=news/read/2269.]

grar llevarlas al nivel de las excelentes relaciones políticas. Aunque, realmente, si tomamos en consideración la prolongada crisis económica cubana, y la aún incierta evolución futura, no parece que la isla esté en condiciones de avanzar en sus transacciones económicas con Damasco.

AMISTOSA INDIFERENCIA: RELACIONES SIRIO-BRASILEÑAS EN LOS SIGLOS XX Y XXI

La relación entre Siria y Brasil en los siglos XX y XXI ha estado marcada por la evidente paradoja de un gran potencial debido a las representaciones diplomáticas mutuamente positivas, provenientes de la exitosa inmigración siria a Brasil y, por otro lado, de una historia de vínculos muy escasos. No ha sido sino hasta recientemente que Siria ha dirigido sus esfuerzos diplomáticos a países de Sudamérica, como Brasil, el cual, por su parte, ha centrado históricamente su diplomacia del Medio Oriente en los países productores de petróleo, de los que Siria no forma parte.

Las relaciones diplomáticas de Brasil y Siria datan desde la creación de Siria como entidad política bajo mandato francés en 1920. Brasil creó el consulado honorario de Damasco[48] en 1922, pero lo suprimió en 1924.[49] No fue sino hasta 1945 que creó una legación diplomática para Siria y Líbano en Beirut.[50] Esto significa que aun en los momentos de alta emigración a Brasil en las décadas de 1920 y

[48] Decreto 15.448, 19 de abril de 1922. Agradezco a la historiadora brasileña Monique Sochaczewski Goldfeld su gentileza al facilitarme su colección de documentos diplomáticos concernientes a la relación entre Brasil y Siria hasta 1963, citados en este artículo. Los documentos están disponibles en www.senado.gov.br.

[49] Decreto 16.617, 30 de septiembre de 1924.

[50] Acaso esto se debió a la declaración de independencia de Líbano en 1943, mientras el ejército francés seguía ocupando el territorio. La independencia de Siria fue declarada hasta la retirada completa del ejército francés en 1946.

1930, el gobierno brasileño no mostró interés en tener una representación diplomática en Medio Oriente.[51]

La representación de Brasil en Siria fue transferida de Beirut a Damasco en 1951, con lo que se estableció el vínculo directo entre ambos países. Sin embargo, el desorden social que precedió a la caída de la dictadura de Adib al-Shishakli en febrero de 1954 —incluyendo una revuelta en la zona montoñesa drusa y su represión por el ejército, manifestaciones estudiantiles en Alepo y marcado descontento de las minorías religiosas y étnicas por las políticas de arabización e islamización de la sociedad de Shishakli—[52] llevó al representante brasileño Mario Santos a solicitar a Delminda Gudolle Aranha que intercediera ante el presidente Getúlio Vargas para transferir la representación a Berna, Suiza.[53]

La representación en Siria fue suprimida una vez más en 1958 debido a la unión política de Siria y Egipto en la República Árabe Unida, y la relación con Siria se mantuvo a través de El Cairo.[54] Con la disolución de la República Árabe Unida en 1961 y la recuperación de la independencia de Siria, el gobierno brasileño reanudó sus relaciones diplomáticas, esta vez estableciendo una embajada permanente en Damasco.[55] Pero ésta no promovió vínculos más intensos.

La laxitud continuó incluso cuando el gobierno brasileño empezó a desarrollar una diplomacia más consistente en Medio Oriente en la década de 1970. La llamada "diplomacia del petróleo" adoptada por las dictaduras militares de Brasil (1964-1985) privilegió las rela-

[51] En 1930 fue creado el consulado honorario de Brasil en Beirut, pero fue suprimido en 1931 (Decreto 19.566, 6 de enero de 1931).

[52] Patrick Seale, *The Struggle for Syria*, Oxford, Oxford University Press, 1965, pp. 132-147.

[53] Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil (CPDoc), Archivo Oswaldo Aranha-AO cp 1954.02.06.

[54] Decreto 43.293, 28 de febrero de 1958.

[55] Decreto 88, 27 de octubre de 1961.

ciones diplomáticas y económicas con los países productores de petróleo en Medio Oriente, entre los que no se incluye Siria.

El país de Medio Oriente con el que Brasil tenía relaciones más estrechas fue Iraq bajo Saddam Husein. La embajada en Bagdad fue una de las más grandes de Brasil; Iraq era el principal comprador de productos brasileños en Medio Oriente; empresas brasileñas construyeron gran parte de la infraestructura de Iraq, y alrededor de 300 000 brasileños trabajaron ahí en la década de 1980.[56] La hostilidad de Saddam hacia Hafez al-Asad probablemente inhibió el acercamiento de Brasil con Siria.

El único cambio de este patrón de amistosa indiferencia ocurrió bajo la presidencia de Luis Inácio Lula da Silva (2003-2010), cuando Brasil concentró en el mundo árabe sus esfuerzos para ser un poder de tamaño medio en la arena internacional. La apertura general del gobierno brasileño a nuevas áreas de cooperación y alianzas diplomáticas con países árabes produjo un nuevo momento en las relaciones sirio-brasileñas. Esto se expresó en el hecho de que Siria fue el primer país visitado por el presidente Lula en su viaje por Medio Oriente y África del Norte. La gira renovó vínculos diplomáticos y fomentó mayor desarrollo de las relaciones económicas de Brasil con los países árabes.

El comercio de Brasil con Siria (87.5 millones de dólares de exportaciones brasileñas —azúcar, textiles, partes automotrices— y 3.7 millones de dólares de importaciones sirias —principalmente petróleo y nafta— en 2002)[57] aumentó y se diversificó: alcanzó 309 millones de dólares de exportaciones (azúcar, café, carne, productos avícolas, hierro, acero) y 32 millones de dólares de importaciones (petróleo, fruta, especias) en 2008.[58] No obstante, el comercio de Brasil con

[56] Entrevista con diplomático brasileño, Damasco, 2002.

[57] http://www.anba.com.br/noticia_especiais.kmf?cod=7390928&indice=250.

[58] Ministério das Relacoes Exteriores, Divisao de Informacao Comercial. [www.braziltradenet.gov.br/ARQUIVOS/.../INDSiria.pdf.]

Siria es mucho más limitado que el que tiene con Egipto o con los países del Golfo.

Más importante que la presencia económica es el estatus simbólico de Siria como país de origen de muchas comunidades árabes grandes de Brasil, que constituyen la segunda minoría hablante de árabe en el país después de la libanesa. Los sirios también han sido muy activos en la creación de las instituciones étnicas y religiosas que conformaron la comunidad sirio-libanesa de Brasil.[59]

El I Congreso de Inmigrantes Sirios (I Congreso de Imigrados de Ultramar), realizado en Damasco en 1965, recomendó crear una organización que unificara la diáspora sirio-libanesa. Esto condujo a la creación de la Asociación Brasileña de Estudios Árabes (Associacao Brasileira de Estudios Áarabes, ABEA), que fue la base de la Fearab-Brasil, Federeçao das Entidades Árabe-Brasileiras (Federation of Arab-Brazilian Organizations), creada en 1974. La Fearab-Brasil fue fundada, a su vez, como rama brasileña de la Fearab (Federaçao das Entidades Árabes), surgida del I Congreso Árabe Panamericano, realizado en Argentina en 1973.[60]

Los vínculos del gobierno sirio con la Fearab crearon nuevas oportunidades para las relaciones sirio-brasileñas, como la preparación de la Cumbre de Países Sudamericano-Árabes (Cúpula América do Sul-Países Árabes), celebrada en Brasilia en mayo de 2005. Para preparar la guía de proyectos culturales por discutir, el Ministerio Brasileño de Relaciones Exteriores invitó a investigadores y académicos brasileños de estudios árabes (incluyendo al autor de estas líneas) y a representantes de la Fearab de Brasil y Argentina. De manera interesante, el entonces embajador sirio en España y luego

[59] John Karam, *Antoher Arabesque: Syrian-Lebanese Ethnicity in Neoliberal Brazil*, Filadelfia, Temple University Press, 2007; Paulo G. Pinto, *Árabes no Rio de Janeiro: Uma identidade Plural*, Río de Janeiro, Editora Cidade Viva, 2010.

[60] Claude F. Hjjar, *Imigracao Árabe: 100 Anos de Reflexao*, Sao Paulo, Ícone, 1985, pp. 167-172.

ministro de Información de Siria en 2006, Moshen Bilal, participó en los debates invitado por la Fearab.

La cumbre discutió el proyecto para fundar la Biblioteca Árabe-Sudamericana (BibliASPA), elaborado por los profesores Paulo Farah y Paulo G. Pinto, consistente en crear centros de investigación y bibliotecas dedicadas a los estudios árabes en América del Sur y a los estudios sudamericanos en los países árabes.[61] En esta reunión, Siria se mostró muy dispuesta a cooperar con Brasil en Medio Oriente. Se planeó realizar una reunión en Alepo después de la cumbre de Brasilia para desarrollar el proyecto, pero después del entusiasmo inicial empezaron a aparecer las diferencias de intereses entre ambos gobiernos.

La reunión de Alepo fue pospuesta, y Argelia y Marruecos mostraron interés en ser sus anfitriones. En los círculos diplomáticos brasileños hubo malestar por los retrasos burocráticos y la falta de esfuerzos de Siria, mientras había otros interesados.[62] Finalmente, Argelia sustituyó a Siria como principal interlocutor del proyecto para el mundo árabe. En cierto modo, este resultado confirmó el patrón brasileño de tener sus principales vínculos diplomáticos en Medio Oriente con países petroleros.

Pese a un decepcionante principio, la relación de Siria con Brasil ha sido beneficiada por los nuevos intereses diplomáticos de Brasil en Medio Oriente, mientras que los vínculos con Brasil refuerzan la estrategia siria de diversificar sus relaciones diplomáticas en compensación al aislamiento provocado por la continua tensión con Estados Unidos y sus aliados. Esto fue expresado en la visita del presidente sirio Bashar al-Asad a Brasil en julio de 2010. En este sentido, puede decirse que Brasil y Siria permanecen distantes, pero un poco menos indiferentes, más amistosos.

[61] El proyecto, Guía para el establecimiento de la Biblioteca Árabe-Sudamericana (BibliASPA), está disponible en: http://www2.mre.gov.br/aspa/documentos.html. El único punto del proyecto implementado fue la traducción de textos literarios al portugués, al español y al árabe.

[62] Entrevista con diplomático brasileño, Brasilia, 2006.

ARGENTINA

A pesar de contar con una importante comunidad de emigrantes sirios que se remonta a las primeras migraciones transatlánticas de finales del siglo XIX, las relaciones entre los dos países se han activado solamente en momentos puntuales, fundamentalmente dentro de un marco de alineaciones estratégicas en materia de relaciones internacionales por parte de los dos Estados.

Desde una perspectiva histórica, las relaciones entre Argentina y el Levante mediooriental se remontan a 1910 con la firma de un protocolo consular con el Imperio otomano, por el que se establecieron sendos consulados en Beirut y Buenos Aires. El motivo de dicho acuerdo fue sin duda el importante número de emigrantes sirios y libaneses residentes en el país latinoamericano con necesidad de protección diplomática, aunque, como ha estudiado Ignacio Klich, dicha representación consular no cumplió con las expectativas de los emigrantes por una serie de motivos vinculados, entre otros, a los prejuicios raciales imperantes en la sociedad argentina de la época.[63]

Tras la desintegración del Imperio otomano después de la Primera Guerra Mundial y durante el posterior mandato francés en Siria y el Líbano, Argentina mantuvo su representación consular en Beirut, aunque supeditó sus relaciones con Oriente Medio a sus intereses políticos y económicos para con las potencias coloniales europeas, Francia y Gran Bretaña.[64]

Sin embargo, tras la independencia de Siria en 1945, y una vez conseguido el beneplácito de Francia, Argentina encontró en Siria un nuevo aliado estratégico. La formalización de las relaciones entre los

[63] Ignacio Klich, "Argentine-Ottoman Relations and Their Impact on Immigrants from the Middle East: A History of Unfulfilled Expectations, 1910-1915", *The Americas*, vol. 50, núm. 2, octubre de 1993, pp. 181-182.

[64] Ignacio Klich, "Towards an Arab Latin American Bloc? The Genesis of Argentine-Middle East Relations: Jordan 1945-1954", *Middle Eastern Studies*, vol. 31, núm. 3, julio de 1995, p. 550.

dos países entonces se construyó en torno a las alineaciones estratégicas dentro del contexto de la guerra fría.

Tal y como ha explicado el historiador Ignacio Klich, tras la Segunda Guerra Mundial tanto Argentina como los países de Oriente Medio, entre ellos Siria, buscaban alianzas estratégicas para ganar legitimidad a nivel internacional. Así, en un momento en el que Argentina intentaba sortear tanto el veto del bloque soviético como el antagonismo americano hacia su inserción dentro de las Naciones Unidas, el bloque de países mediorientales compuesto por Siria, Líbano, Arabia Saudita, Iraq y Egipto ofrecía una oportunidad estratégica de gran importancia hacia la consecución de su objetivo, pues estos países no sólo votaban en bloque sino que atraían el voto de países musulmanes como Irán y Pakistán.[65] Dentro de esta estrategia general, Argentina estableció sus relaciones diplomáticas con Siria y Líbano en noviembre de 1945; fueron éstos los dos primeros países en formalizar relaciones dentro del bloque árabe y a los que seguirían Arabia Saudita e Iraq en 1946 y finalmente Egipto en 1947. Éste fue, sin embargo, un reconocimiento tardío, si tenemos en cuenta que, según Ignacio Klich, los dos países levantinos habían buscado formalizar relaciones con Argentina desde su independencia *de iure* en 1944, una iniciativa apoyada tanto por diplomáticos sirios como por miembros de las comunidades de emigrantes pero que no había tenido resultados tangibles hasta que Francia no aseguró al gobierno de Buenos Aires que no se oponía a dicho reconocimiento de soberanía.[66]

Según Ignacio Klich, Argentina "cosechó importantes beneficios" como resultado de esta nueva relación con el bloque de países árabes y, así, finalmente ingresó en el Consejo de Seguridad de Na-

[65] *Idem*.

[66] A pesar de la declaración de independencia, Francia mantuvo un control militar sobre Siria hasta abril de 1945, lo que explica en parte cómo "según el historiador argentino" a pesar de las presiones de miembros de las colonias sirio y libanesas argentinas, el gobierno argentino supeditaba dicha decisión en aras de mantener una óptima relación con las potencias europeas.

ciones Unidas en 1947. Por su parte, Siria, con el apoyo del voto argentino —entre otros—, consiguió la presidencia del comité administrativo de la Asamblea General.[67]

Como símbolo de las buenas relaciones entre los dos países, Eva Perón incluyó a Siria como uno de los países receptores del envío de ayuda solidaria "con motivo de grandes desgracias como, por ejemplo, terremotos, o para mitigar los efectos desvastadores de la Segunda Guerra Mundial y de la miseria en general".[68] Suponemos que en reciprocidad por el gesto, el entonces embajador de Siria en Argentina, Zaki al-Jabi, le confirió a Eva Perón la Orden de los Oméyades en abril de 1952.[69]

Después de este primer momento de acercamiento político durante el gobierno de Juan Domingo Perón, Siria y Argentina se han apoyado mutuamente dentro del contexto internacional en lo que se refiere a la soberanía argentina sobre las Islas de las Malvinas, así como a la soberanía siria sobre las alturas del Golán. Desde 1961, cuando Siria fue incluida como miembro del Comité de las Naciones Unidas de Descolonización, cuya función era la de "examinar la aplicación de la Declaración sobre la descolonización y formular recomendaciones sobre su aplicación",[70] comenzó a apoyar a Argentina cuando pidió que se incluyera entre paréntesis el nombre de Malvinas junto al de Falklands.[71]

Dicho apoyo ha sido constante en el tiempo, tal y como reconoció la presidenta Cristina Kirchner en su reunión con el presidente sirio con motivo de su visita.[72] Por su parte, Argentina ha apoyado

[67] Klich, "Towards an Arab Latin American Bloc?", *op. cit*., p. 552.

[68] *Biografía de María Eva Duarte de Perón*. [http://movimientoperonista.com/martacurone/ficheros/Biografia%20Eva%20Maria%20Duarte%20de%20Peron.pdf.]

[69] http://216.40.235.202/~syria/People/key/Eva+Peron.

[70] http://www.un.org/spanish/descolonizacion/committee.shtml.

[71] http://www.malvinasmdp.org.ar/HGRERA/TomoXII%20Cap56.htm.

[72] "Desde Malvinas a los altos del Golán", *Página 12*, 3 de julio de 2010. [http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-148770-2010-07-03.html.] Leer en con-

sistemáticamente la devolución de las alturas del Golán desde 1967. Ya entonces, y antes de dar su voto favorable en la adopción de la resolución 242 del Consejo de Seguridad, momento en el que Argentina era miembro electo de ese Consejo, junto con otros países de América Latina había elaborado un borrador de la resolución en el que inequívocamente se pedía la devolución de "todos los territorios ocupados por Israel" con motivo de la llamada "Guerra de los Seis Días".[73] Aunque el borrador no llegó aprobarse, ya que se dio prioridad a la propuesta británica, Argentina afirmó con dichas iniciativas el apoyo a Siria en su petición de devolución de las alturas del Golán, un apoyo que ha sido constante y sistemático.[74]

Además de este apoyo mutuo, las relaciones entre Siria y Argentina se han ido consolidando en el tiempo gracias a acuerdos bilaterales en materia de cooperación económica y cultural. Si bien estos acuerdos no fueron muy numerosos durante las décadas de los setenta y los ochenta, en los noventa, coincidiendo con el gobierno del presidente Carlos Saúl Menem (1989-1999), se incrementaron, tal y como se muestra en el cuadro 2.

Si bien es posible que el origen sirio del presidente Menem explique en parte este incremento de tratados bilaterales, hay que matizar que Menem no realizó una visita oficial a Siria hasta noviembre de 1994 y que nunca llegó a completar su intención de viajar a ese país antes de terminar su segundo mandato por falta de acuerdo con las autoridades sirias, lo que lo llevó a realizar un viaje por Jor-

---

creto las palabras de la presidenta Kirchner: "Argentina tiene que agradecer a Siria lo que fue una permanente defensa y apoyo por las Malvinas, del mismo modo que apoyamos la restitución de las alturas del Golán a Siria, territorio conquistado por Israel desde 1967".

[73] http://unispal.un.org/UNISPAL.NSF/0/510EF41FAC855100052566CD00750CA4.

[74] Leer por ejemplo la intervención del representante argentino en las Naciones Unidas con motivo de la 71 reunión plenaria de la Asamblea General. [http://www.un.org/spanish/aboutun/organs/ga/56/verbatim/a56pv71e.pdf.]

Cuadro 2

Presidencia	*Acuerdo*
Edelmiro Farrell	*Acuerdo por canje de notas sobre Establecimiento de Relaciones Diplomáticas*
	Firma: Londres, 23 de noviembre de 1945. Vigencia: 23 de noviembre de 1945
María E. Martínez de Perón	*Convenio Cultural*
	Firma: Buenos Aires, 19 de diciembre de 1974. Vigencia: 10 de mayo de 1977
Jorge Rafael Videla	*Convenio de Cooperación Económica y Técnica*
	Firma: Damasco, 2 de julio de 1977. Vigencia: 1 de diciembre de 1978
Carlos Saúl Menem	*Convenio para la Creación de una Comisión Mixta Argentino-Siria de Cooperación Bilateral*
	Firma: Buenos Aires, 6 de septiembre de 1989. Vigencia: 6 de septiembre de 1989
Carlos Saúl Menem	*Acuerdo Comercial*
	Firma: Buenos Aires, 6 de septiembre de 1989. Vigencia: 21 de junio de 1993
Carlos Saúl Menem	*Convenio de Cooperación Científica y Tecnológica*
	Firma: Buenos Aires, 6 de septiembre de 1989. Vigencia: 11 de noviembre de 1992
Carlos Saúl Menem	*Acuerdo de Cooperación Turística*
	Firma: Buenos Aires, 6 de septiembre de 1989. Vigencia: 19 de marzo de 1993
Carlos Saúl Menem	*Acta de la Reunión de la Comisión Mixta Argentino-Siria de Cooperación Bilateral*
	Firma: Buenos Aires, 6 de septiembre de 1989

Carlos Saúl Menem	*Programa Ejecutivo del Acuerdo Cultural, para los años 1990-1991-1992*
	Firma: Buenos Aires, 6 de septiembre de 1989
Carlos Saúl Menem	*Acuerdo sobre el Programa Ejecutivo de Cooperación Cultural para los años 1993-1994-1995*
	Firma: Damasco, 1993. Extinguido
Carlos Saúl Menem	*Acta de la II Reunión de la Comisión Mixta Argentino-Siria del Convenio de Cooperación Económica y Técnica*
	Firma: Damasco, 5 de septiembre de 1991
Néstor Kirchner	*Acta de la III Reunión de la Comisión Mixta Argentino-Siria de Cooperación Económica, Científica y Técnica*
	Firma: Buenos Aires, 9 de noviembre de 2005
Néstor Kirchner	*Memorándum de Entendimiento sobre Consultas Políticas entre el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina y el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Arabe Siria*
	Firma: Buenos Aires, 8 de junio de 2006. Vigencia: 8 de junio de 2006

Fuente: http://www.cancilleria.gov.ar/portal/seree/ditra/sy.html.

dania e Israel en su lugar.[75] No obstante, muchos detractores del presidente Menem han utilizado su origen sirio para dirigir punzantes críticas, en muchos casos de corte orientalista, sobre todo en relación con la llamada "pista siria" en lo relativo a los atentados contra la Embajada Israelí en 1992 y la Asociación Mutual Israelita Argentina en julio de 1994.[76]

En la actualidad, según la Cámara de Comercio Árabe en Argentina, el balance de exportaciones hacia Oriente Medio es muy favorable para Argentina, y es Siria el primer país de destino de la yerba mate, con un 56% de la exportación, mientras que la balanza comercial para Siria es negativa.[77]

Los emigrantes sirios en las relaciones bilaterales

Al igual que en los casos de Brasil y Venezuela, la presencia de una importante comunidad de emigrantes sirios y libaneses en Argentina ha tenido y tiene una relevancia simbólica en el establecimiento de relaciones entre los dos países. Así, fue un argentino de origen libanés, Rafael Lahoud, el encargado de iniciar una gira en nombre del recién elegido Juan Domingo Perón por el bloque de países árabes

[75] "Menem, a cien días de la despedida", *lanacion*.com, 2 de septiembre de 1999 [http://www.lanacion.com.ar/151898-menem-a-cien-dias-de-la-despedida], y "Menem ya prepara sus últimos viajes", *Clarin.com*, 26 de julio de 1999 [http://edant.clarin.com/diario/1999/07/26/t-00501d.htm].

[76] Para un análisis de los estereotipos orientalistas sobre Carlos Menem, véase Cristina Civantos, *Between Argentine and Arabs*, Albany, State University of New York Press, 2006, pp. 131-140.

[77] "Siria continúa como principal destino de la yerba mate argentina", *exportapymes.com*, 28 de enero de 2008. [http://www.exportapymes.com.ar/article4275-Siria-continua-como-principal-destino-de-la-yerba-mate-argentina.html.] Para un balance detallado de las relaciones económicas entre ambos países, véase: http://ccaa.avnam3b.net/img/paises/siria/ficha_siria.pdf.

para transmitirles los deseos de Argentina de establecer vínculos políticos y económicos.[78]

En el caso concreto de las relaciones con Siria, la activa participación de la delegación argentina durante el primer congreso de expatriados celebrado en Damasco en 1965, donde la delegación contribuyó con varios documentos sobre las relaciones a las que los expatriados aspiraban con el gobierno sirio, ilustra un claro interés por parte de las comunidades de emigrantes de formar parte activa de la vida política y económica siria como vínculo con la Argentina, aspiraciones que, como se ha estudiado en otro capítulo, no llegaron a culminar en aquel entonces.[79]

Sin embargo, el impulso de la conferencia dio lugar siete años más tarde a la fundación en Argentina de la Fearab, la Confederación de Entidades Argentino Árabes. Constituida el 28 de octubre de 1972, la Fearab Argentina se creó con la finalidad de "conformar un espacio común para unificar y coordinar" todas las acciones de las comunidades árabes en Argentina. A dicha iniciativa, y siempre con el criterio de unificar esfuerzos, se sumó el establecimiento, un año más tarde, de la Fearab América, "organización de cuarto nivel creada con el fin de unir a todas las Fearab de los países del Continente Americano".[80]

EPÍLOGO

Aunque dos años después de la visita de Bashar al-Asad el proyecto de consolidación de relaciones diplomáticas y económicas entre Siria y América Latina parece hoy un lejano recuerdo, cabe recordar, sin embargo, cómo en un clima internacional abiertamente hostil al

[78] Klich, "Towards an Arab Latin American Bloc?", *op. cit.*, p. 551.

[79] Véase capítulo de María del Mar Logroño Narbona en este volumen.

[80] "Historia de la Fearab Argentina", *fearab.com*. [http://www.fearab.org.ar/fearab_historia.php.]

régimen sirio, países como Venezuela y Cuba siguen mostrando abiertamente su apoyo al gobierno de Bashar al-Asad, mientras que Brasil o incluso Argentina exhiben una ambivalencia fruto de la tensión que viven respecto a su situación a nivel tanto internacional como doméstico. Si bien el gobierno venezolano, como explica la sección sobre Venezuela, ha establecido una fuerte alianza con Irán, y por ende con Siria, Brasil mantiene un delicado equilibrio fruto de su pertenencia al grupo de los BRIC (dos de cuyos países —Rusia y China— apoyan a Siria), por un lado, y sus intereses económicos con los países del Golfo —abiertamente a favor de un cambio de régimen en Siria—, por otro, y con los que Brasil mantiene una lucrativa relación desde 2003, cuando se firmaron los primeros acuerdos de ASPA, tal y como se explica en la sección sobre Brasil.

Por otra parte, la diplomacia cubana ha respaldado al régimen de Bashar explicando que la crisis en ese país es provocada principalmente desde el exterior, por lo que ha reiterado su total rechazo a cualquier intento por socavar la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Siria, oponiéndose a cualquier proyecto de intervención militar foránea, y exhortando a la solución negociada del conflicto.

Mas allá de la dinámica propia de las relaciones entre Estados, y tal y como hemos apuntado a lo largo de este artículo, las poblaciones de emigrantes sirios y libaneses en América Latina añaden una dimensión más a la relación entre Siria y estos Estados. Así, al contrario de la dinámica en Europa o América del Norte, América Latina, quizá con la excepción de México, es una de las regiones donde las poblaciones de emigrantes sirios y libaneses muestran su apoyo más incondicional al régimen sirio. A este respecto es ilustrativa la posición adoptada por la Fearab, que reproduce literalmente la propaganda procedente del gobierno sirio: culpa a una conspiración internacional por el clima de protestas y violencia que se vive en Siria.[81]

[81] En Argentina, la Fearab publicó la siguiente nota de apoyo al régimen sirio en mayo de 2011: "Argentina: Fearab manifestó su solidaridad con la República

REFERENCIAS

Fuentes primarias

First Emigrant to the New World. 1854 Antonios Bechalany, Beirut, Salima-Lebanon, 1972.

Mattar, Ahmad, *Guía social de la colonia de habla árabe en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela y las islas holandesas de Curaçao y Aruba*, Barranquilla, Impr. Litográficas, 1945.

Memorias de embajadores venezolanos recopiladas por el embajador Carlos Pujalte Piñeiro.

Mulaththam, A. B., *Al-Natiqun bi-al-dad fi Amirika al-Janubiyah*, Beirut, Dar Rihani lil-Tiba`ah wa-al-Nashr, 1956.

Relaciones Siria-Venezuela, texto que se obtuvo del gobierno venezolano por la mediación de la embajadora de México en Egipto, su Excelencia María Carmen Oñate.

Fuentes virtuales

Álvarez Osorio, Ignacio, "Chávez de Arabia y Persia", *El País*, 23 de enero de 2010. [http://www.elpais.com/articulo/opinion/Chavez/Arabia/Persia/elpepiopi/20100123elpepiopi_12/Tes.]

"Chavez, hero of the Arab world", *France 24 International News*, 26 de enero de 2009. [http://observers.france24.com/en/content/20090126-chavez-hero-arab-world-gaza-israel-war.]

"Chavez of Arabia" (editorial), *La Voz de Aztlan*, 18 de agosto de 2006. [http://www.aztlan.net/chavez_of_arabia.htm.]

Árabe Siria", *Prensa Islámica*, 4 de mayo de 2011. [http://www.prensaislamica.com/nota7282.htmL.] Por su parte, la Fearab en Venezuela ha emitido varios comunicados de apoyo al gobierno sirio que pueden leerse en la página web de la Fearab Venezuela. [http://www.fearabvenezuela.org/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=49&Itemid=65.]

"Chávez visits Syria in 'New World Order' Tour", *FoxNews*, 21 de octubre de 2010. [http://latino.foxnews.com/latino/news/2010/10/21/chavez-venezuela-syria-iran-obama/]

"Chávez y El Asad crean el 'eje de los valientes' frente al imperialismo", *El País*, 27 de junio de 2010. [http://www.elpais.com/articulo/internacional/Chavez/Asad/crean/eje/valientes/frente/imperialismo/elpepuint/20100627elpepuint_2/Tes?print=1.]

"Hugo Chavez in Syria", *Syria News Wire*, 14 de septiembre de 2009. [http://newsfromsyria.com/2009/09/04/hugo-chavez-in-syria/]

Khatib, Dima, "Chavez of Arabia? Winning Arab Hearts and Minds", *Al Jazeera*, 6 de septiembre de 2006. [http://www.handsoffvenezuela.org/chavez_arabia_hearts_minds.htm.]

McConnell, Dugald y Brian Todd, "Venezuela defends controversial flights to Iran and Syria", *CNN*, 21 de agosto de 2010. [http://articles.cnn.com/2010-08-21/world/venezuela.flights.iran_1_flights-islamic-revolutionary-guards-syria?_s=PM:WORLD, consultado en enero de 2011.] [http://www2.mre.gov.br/aspa/Decl/espanol.doc.]

Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores, "Embajadores latinoamericanos en Damasco debaten por causa Palestina y panorama regional", 2 de diciembre de 2010. [http://www.mppre.gob.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=8810:embajadores-latinoamericanos-en-damasco-debaten-por-causa-palestina-y-panorama-regional&catid=11:venezuela-en-asia-medio-oriente-y-oceania&Itemid=7.]

Nesbitt, Jody, "Venezuela Receives Arab League Support for UN Security Council Seat", *Venezuelanalisis.com*, 19 de julio de 2006. [http://venezuelanalysis.com/news/1844.]

Said, H. y Mazen, "Syria, Venezuela to Boost Trade Cooperation", *Syrian Arab News Agency*, 16 de julio de 2010. [http://sana.sy/eng/24/2010/07/16/298640.htm.]

"Syria: 'Chavez of Arabia' Greeted as Hero in Damascus", *La Voz de*

Aztlan News Bulletin, 30 de agosto de 2006. [http://www.aztlan.net/chavez_in_syria.htm.]

"Venezuela's Chavez Says World Faces Choice Between US Hegemony and Survival", *Venezuelanalisis.com*, 20 de septiembre de 2006. [http://venezuelanalysis.com/news/1954.]

Fuentes secundarias

Carrera Damas, G. y E. Mayobre, *Petróleo, modernidad y democracia*, Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 2006.

Carrera Damas, G., A. Sosa A. *et al*., *Emergencia de un líder: Rómulo Betancourt y el Plan de Barranquilla*, Caracas, Editorial Fundación Rómulo Betancourt, 1994.

Chalcraft, J. T., *The invisible cage: Syrian migrant workers in Lebanon*, Stanford, Stanford University Press, 2008.

Cleveland, W. L., *A History of the Modern Middle East*, Boulder, Westview Press, 1994.

Gelvin, J. L., *Divided loyalties: nationalism and mass politics in Syria at the close of Empire*, Berkeley, University of California Press, 1998.

———, *The Modern Middle East: A History*, Nueva York, Oxford University Press, 2005.

Hinnebusch, R. A. y A. Ehteshami, *The foreign policies of Middle East states*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, 2002.

Hourani, A. H., P. S. Khoury *et al*., *The Modern Middle East*, Londres, I. B. Tauris, 2004.

Khalidi, R., *The Origins of Arab Nationalism*, Nueva York, Columbia University Press, 1991.

Khoury, P. S., *Urban Notables and Arab Nationalism: The Politics of Damascus, 1860-1920*, Cambridge [Cambridgeshire]-Nueva York, Cambridge University Press, 1983.

———, *Syria and the French Mandate: The Politics of Arab Nationalism, 1920-1945*, Princeton, Princeton University Press, 1987.

Martín Muñoz, G. (ed.), *Contribuciones árabes a las identidades latinoamericanas*, Madrid, Casa Árabe, 2009.

Mufti, M., *Sovereign Creations: Pan-Arabism and Political Order in Syria and Iraq*, Ithaca, Cornell University Press, 1996.

Pastor de Maria y Campos, C., *The Mashreq in Mexico. Patronage, Property and Class in the Postcolonial Global*, tesis de doctorado en Antropología Sociocultural, University of California, Los Ángeles, 2009.

Petkoff, T., I. Martínez *et al*., *Una segunda opinión: la Venezuela de Chávez [un libro hablado con Ibsen Martínez y Elías Pino Iturrieta]*, Caracas, Grijalbo, 2000.

Pino Iturrieta, E., *Historia mínima de Venezuela*, Venezuela, Fundación de los Trabajadores de Lagoven, 1992.

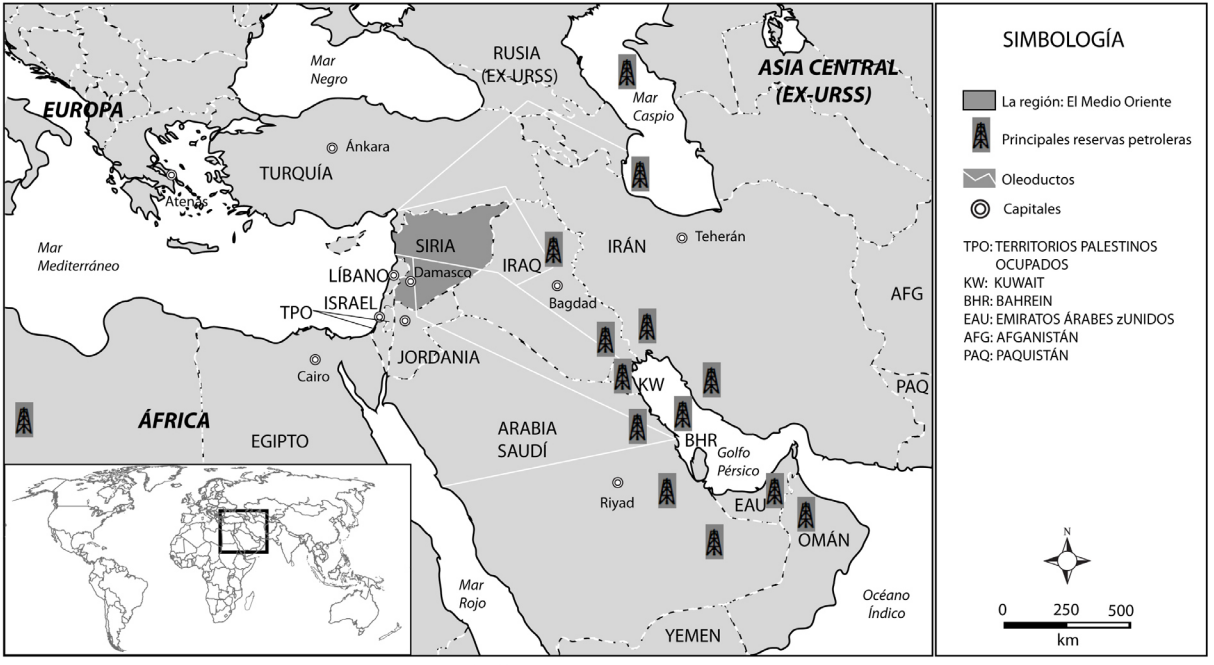
Provence, M., *The Great Syrian Revolt and the Rise of Arab Nationalism*, Austin, University of Texas Press, 2005.

Seale, P., *The Struggle for Syria: A Study of Post-war Arab Politics, 1945-1958*, New Haven, Yale University Press, 1987.

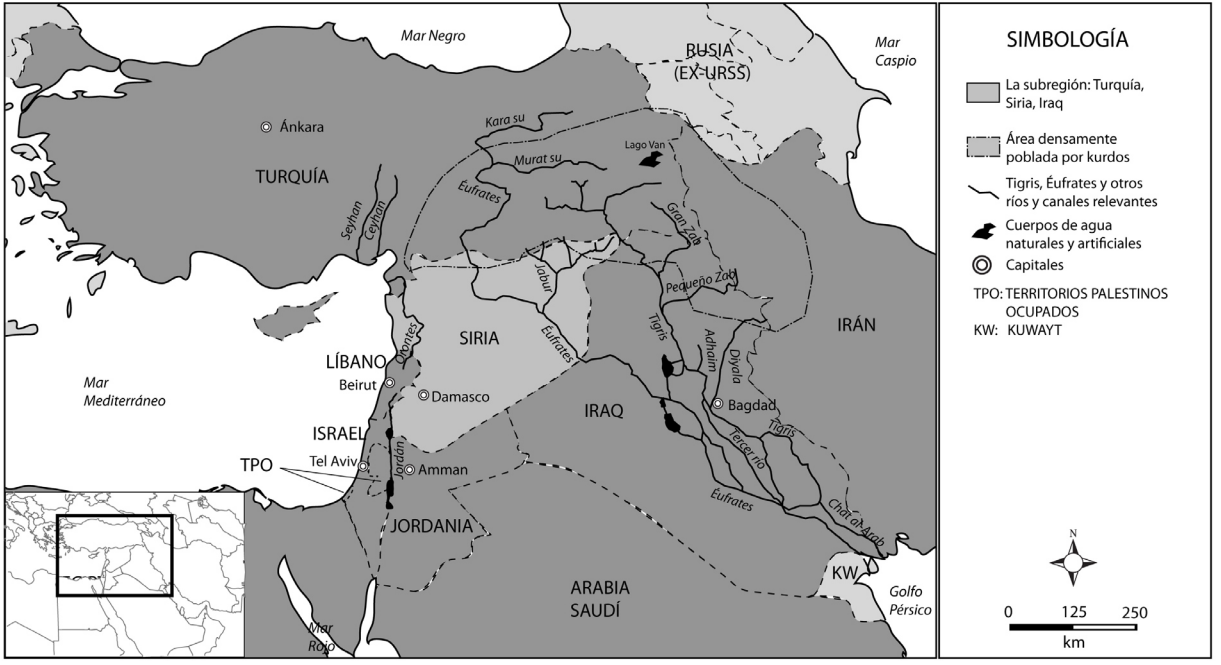
Seale, P. y M. McConville, *Asad of Syria: The Struggle for the Middle East*, Berkeley, University of California Press, 1990.

Thompson, E., *Colonial Citizens: Republican Rights, Paternal Privilege, and Gender in French Syria and Lebanon*, Nueva York, Columbia University Press, 2000.

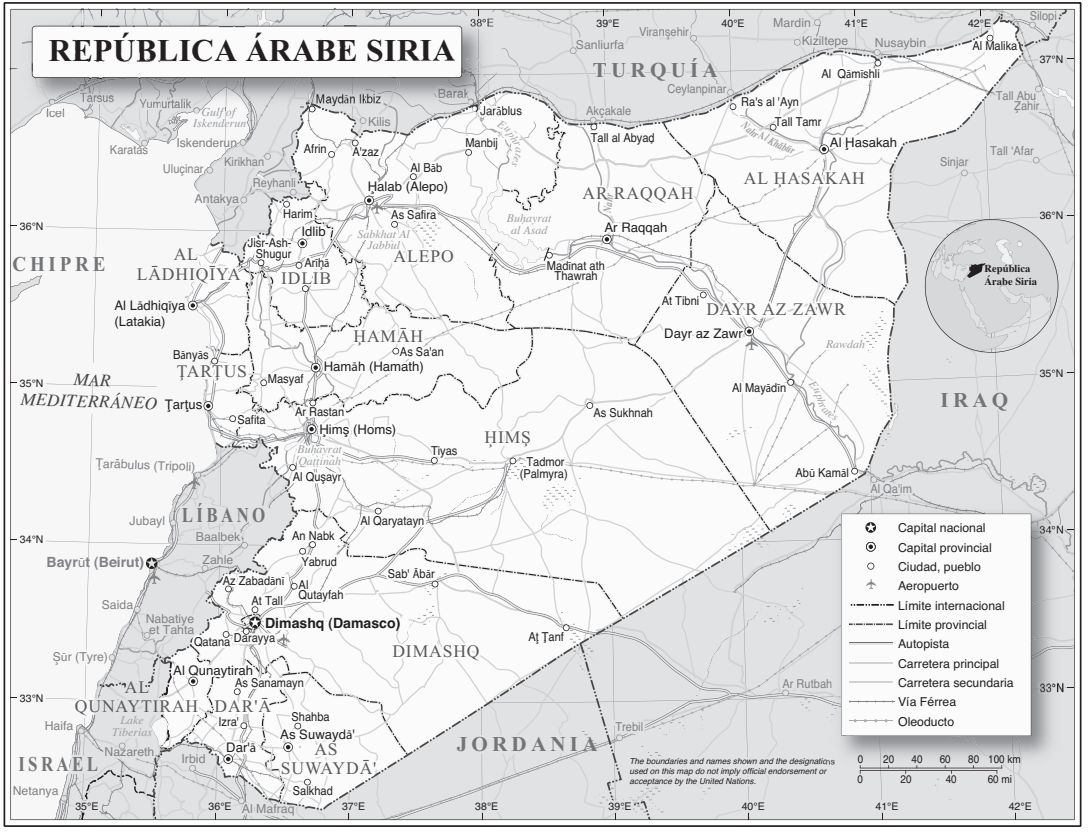
Torres López, J., *Venezuela, a contracorriente: los orígenes y las claves de la revolución bolivariana*, Barcelona, Icaria Editorial, 2006.



Siria en su contexto



Siria y sus vecinos



Fuente: United Nations, Department of Field Support, 2012.

Las relaciones exteriores de Siria
se terminó de imprimir en septiembre de 2013
en los talleres de Master Copy, S.A. de C.V.,
Av. Coyoacán 1450, col. Del Valle
03220 México, D.F.
Portada: Pablo Reyna.
Apoyo en la edición de la imagen
de portada: Ernesto Martínez Villanueva.
Tipografía y formación: Manuel O. Brito Alviso.
Cuidó la edición Cynthia Godoy, bajo la supervisión
de la Dirección de Publicaciones
de El Colegio de México.

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

Siria, actor clave dentro de las relaciones regionales en el Medio Oriente, ha encontrado en su política exterior un instrumento central para el logro de sus intereses nacionales y la consolidación de su estructura de poder. Esta obra colectiva no sólo aborda los principales retos de la proyección siria hacia el conflicto palestino israelí, la compleja realidad libanesa, y los dilemas estratégicos presentes en sus equilibrios y desequi-librios frente a Israel, Turquía e Iraq, sino que también se dedica a anali-zar las relaciones de Siria con algunas de las más importantes potencias mundiales, ejemplo de las habilidades del poder para reajustarse prag-máticamente al proceso de recomposición de las relaciones internacio-nales de las últimas décadas.

El libro se concentra en analizar las relaciones exteriores de Siria en los años previos al desarrollo de la crisis armada en ese país, y se convierte en un antecedente imprescindible para poder comprender y explicar el comportamiento más actual de la comunidad internacional respecto al violento conflicto, y su intervinculación con los factores internos.

No abundan las obras dedicadas especialmente a estudiar las relacio-nes exteriores de Siria, por lo que este aporte contribuye a profundizar en un tema de enorme trascendencia y es muestra del crecimiento de los esfuerzos realizados desde instituciones académicas latinoamericanas en favor de un mejor entendimiento de las realidades mediorientales. Ello explica la inclusión en la obra de un capítulo muy original dedicado a estudiar específicamente las relaciones entre Siria y América Latina, y que la misma esté dedicada a la memoria del profesor Izzam el Zaim, gran ser humano que dedicó parte de su vida a la construcción de estos puentes de entendimiento.

CM EL COLEGIO DE MÉXICO